



La “resistencia peronista” revisitada
Notas para un programa de investigaciones

(Documento de Trabajo)

Omar Acha
Darío Pulfer

2025



**Universidad Nacional
de San Martín**

CEDINPE

**CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E
INVESTIGACIÓN ACERCA DEL
PERONISMO**

La “resistencia peronista” revisitada: notas para un programa de investigaciones
Serie: Documentos de Trabajo del Cedinpe-Unsam. Número 1.
Autores: Omar Acha – Darío Pulfer.

- 1a edición –
Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
Libro digital, PDF.
Archivo Digital: descarga y online.
ISBN 978-631-00-9174-7.
1. Historia Argentina. 2. Peronismo.
CDD 982.

ÍNDICE

Advertencia preliminar y agradecimientos	4
Introducción	5
Interrogantes y estructura del trabajo.....	8
I. Orígenes en disputa de la “resistencia peronista”	13
II. ¿Resistencia, Resistencia Peronista o resistencias?	34
Los restos del Partido Socialista de la Revolución Nacional.....	35
El comunismo argentino en la resistencia.....	48
Los nacionalistas desencantados.....	53
Los socialcristianos arrepentidos.....	82
El radicalismo intransigente: del antiperonismo tolerante al acuerdo.....	85
III. Derroteros, ausencias y usos diversos	
Primeras aproximaciones y reconstrucciones.....	101
Relatos y memorias desde el sindicalismo.....	128
Miradas a la resistencia desde la militancias.....	141
IV. Aproximaciones historiográficas y notas para futuras investigaciones	
Abordajes desde las ciencias sociales, el ensayo y la historiografía.....	242
El giro testimonial y otros materiales.....	280
V. Nuevas líneas de trabajo e investigación	292
VI. Consideraciones finales	305
VII. Bibliografía	317

“Así pues, las más de las veces la historia recibe su vocabulario de la materia misma de su estudio. Lo acepta ya gastado y deformado por un uso dilatado; por lo demás, es ambiguo, a menudo desde el principio como todo sistema de expresión que no ha surgido del esfuerzo rigurosamente concertado de los técnicos. (...) Nuestra ciencia no dispone, como las matemáticas o la química, de un sistema de símbolos separado de toda lengua nacional. El historiador habla exclusivamente con palabras y, por ende, con las palabras de su país”.¹

¹ Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio del historiador* (México: INAH-FCE, 1996), 248, 251.

Advertencia preliminar y agradecimientos

Este texto fue producido en el marco de la serie “Documentos de Trabajo” del Centro de Documentación e Investigación acerca del Peronismo (CEDINPE) de la Universidad Nacional de San Martín.

Su finalidad al redactarlo fue doble: explorar algunos materiales de base documental y problematizar ciertos conceptos historiográficos utilizados en las explicaciones de la “resistencia peronista”.

Por su propia naturaleza se trata de un material en progreso interminable. Una primera versión del mismo fue colocada a consulta de colegas de la disciplina, con la perspectiva de someterlo a crítica y enriquecerlo. En este sentido, agradecemos a quienes dispusieron de sus tiempos para la lectura y la participación en las instancias colectivas de discusión del material, que tomamos como expresión, a la vez, de rigor y amistad intelectual: Valeria Caruso, Nicolás Codesido, Darío Dawyd, Laura Ehrlich, Sergio Friedemann, Pablo Garrido, Leandro Lichtmajer, Julio C. Melon Pirro, Rocío Otero, Claudio Panella y Mercedes Prol. Del mismo modo, hacemos lo propio con los comentarios recibidos por parte de Alejandro Cattaruzza, Nicolás Quiroga y Raanan Rein.

Hemos intentado volcar en el documento todas las aportaciones recibidas. Ello ha permitido mejorar significativamente el resultado final. Confiamos en que cada cual sabrá reconocer su contribución a lo largo de las páginas del documento. Es innecesario aclarar que la responsabilidad por el contenido del mismo es enteramente nuestra.

Introducción

La “resistencia peronista” es uno de los nombres posibles de la historia del peronismo luego de septiembre de 1955. Se ha propuesto un “segundo peronismo” de la proscripción y el exilio del conductor, pero ha tenido menos repercusión mítica. Ha carecido del atractivo de una “resistencia” como activismo arriesgado y propiamente “peronista”. Abordemos entonces, de manera preliminar, la eficacia simbólica de “la resistencia peronista”.

No obstante, cuando comenzamos a reponer imágenes que de tan conocidas prometían fluir sin dificultades, la claridad de su explicación, como el tiempo en las *Confesiones* de Agustín de Hipona, se hizo inversamente proporcional a su puesta en discurso: sabíamos perfectamente qué había sido la “resistencia peronista” hasta que nos dispusimos a narrarla.

El fenómeno se presentó en el inicio básico de toda operación historiográfica como es el de ubicar los hechos en tiempo y espacio. En cuanto a su periodización, ¿cuáles serían sus límites precisos? ¿Qué opciones explicativas alternativas se fueron construyendo históricamente? Extendida entre la caída del gobierno de Juan Domingo Perón (aunque algunas interpretaciones la hacen retroceder hasta por lo menos junio de ese mismo año con el “Plan John William Cooke-Abraham Guillén”, si es que no hasta una temprana oposición a las medidas impulsadas en el Congreso de la Productividad y Bienestar Social realizado en marzo o más allá con las huelgas de 1954), la “resistencia” tiene unos límites temporales variables para su cierre: el pacto Perón-Frondizi a principios de 1958, la toma del Frigorífico “Lisandro de la Torre” en enero de 1959, la represión del Plan CONINTES (Comoción Interna del Estado) en 1960, la caída de Arturo Frondizi en marzo de 1962, el plan de lucha de la CGT del 64-65, el asesinato del General Pedro Eugenio Aramburu en 1970, o el regreso de Perón a fines de 1972 o del peronismo al poder político en 1973.

Como no son precisos sus límites temporales, las espacialidades estaban lejos de ser evidentes. ¿La “resistencia peronista” fue uniforme en la ciudad de Buenos Aires y en su conurbano, en las provincias y municipios, en los exilios latinoamericanos y europeos?

Tampoco resultaba claro el alcance historiográfico del nombre “resistencia peronista”. ¿Se trata de un término, de una categoría, de un concepto o, en su desplazamiento semántico, de un adjetivo adherido a sujetos o actores políticos?²

¿Cuándo y cómo comenzó a utilizarse? ¿Quiénes lo hicieron y con qué propósitos? ¿A qué estrategias estuvo ligada? ¿Con cuáles otras cuestiones y sentidos se la vinculó?

En lo que parece existir cierto consenso, por lo menos si nos ceñimos a la primera o primeras etapas de ese proceso, es en la identificación de ciertos acontecimientos determinantes para su caracterización. En primer lugar, los fusilamientos ocurridos en junio de 1956, tras una fallida sublevación contra el gobierno de la Revolución Libertadora, liderada por Juan José Valle, realizada por las denuncias periodísticas del momento, la “Marcha del silencio” de 1957 y los rituales extendidos en el tiempo para su conmemoración. En segundo lugar, la toma por parte de 9.000 trabajadores del Frigorífico “Lisandro de la Torre” en el barrio porteño de Mataderos, el 14 de enero de 1959, en oposición a la venta del mismo a la Corporación Argentina de Productores de Carne. Por último, la experiencia de la guerrilla rural de Uturuncos a fines de 1959, bajo la dirección de Manuel Mena y referenciado en el liderazgo de Cooke, entre octubre de 1959 y junio de 1960.

Existen acuerdos también, en una mirada extendida de ese proceso entre 1955 y 1973, en establecer ciertos hitos vinculados a documentos públicos: Proclama de Valle del 9 de junio de 1956; Declaración de La Falda de noviembre de 1957; Proclamas de la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre de enero de 1959, una redactada por el Comando Nacional Peronista y otra por John W. Cooke ; Programa de Huerta Grande de Julio de 1962; Programa del Movimiento Revolucionario

² De manera preliminar, un “término” participa de un glosario, una “categoría” es una figura analítica atinente al enfoque cognitivo propio de un sujeto (como en Kant, que lo piensa dado o, en su jerga, “trascendental”), un “concepto”, en cambio, no es solo analítico o producto del sujeto de conocimiento, sino que está presente también en la realidad histórica, sea en los discursos de los actores o en los lineamientos de las pugnas en curso. Por supuesto, esas fronteras no son siempre nítidas. En todo este trabajo lidiaremos con las fluencias entre lo que dijeron e hicieron los actores, sus transformaciones en el tiempo, las maneras en que las memorias y reconstrucciones procuraron incidir en la realidad, y los modos en que los estudios dedicados al tema configuraron imágenes disímiles del fenómeno representado.

Peronista de Agosto de 1964; Mensaje al Movimiento obrero y Pueblo Argentino de la CGT de los Argentinos del 1º de mayo de 1968.

La sola enunciación de estos temas invita a una revisita de la categoría y del proceso histórico en cuestión. Por caso, respecto de la representatividad de esos hitos para una complejidad histórica en los diversos espacios locales, provinciales y nacionales. Además, de la presunta objetividad de la realidad, toda buena historia se pregunta por las vivencias, sentidos y reapropiaciones prácticas por parte de los agentes o sujetos históricos. Es inverosímil que todos los actores de cada momento vivenciaran los acontecimientos de la misma manera, y que estuvieran secuenciados en una misma narrativa. Incluso, podríamos proponer que la imagen de una época “de la resistencia” no es anterior a los discursos en competencia que procuraron representarla. Solo después de sus saldos siempre en disputa se consolidó, de una manera que queda por elucidar, las maneras en que esos consensos (quizás resultantes de victorias de unos y de derrotas de otros, o de formas de compromiso) se sedimentaron. Intentaremos trazar las líneas heterogéneas en que se generó dicho consenso sin dar por supuesto que corresponde *pari passu* con la “realidad histórica”.

Denominamos a este escrito un “documento de trabajo”. Su horizonte no es establecer una interpretación definitiva de la “resistencia peronista”. Procura más bien problematizar este objeto, y suscitar algunos temas y líneas de estudio para ulteriores investigaciones. DE tal manera, a veces razonamos conceptualmente, en otros argumentamos por acumulación sin pretensión de exhaustividad. Partimos del convencimiento que el trabajo a realizar, sin desconocer decisivos aportes que reconoceremos como corresponde, es una tarea venidera. El texto, producto de un diálogo e intercambio reciente, no deja de expresar las dificultades y tensiones producidas por la escritura a “cuatro manos”.³

Antes que una narrativa elegante pero tradicional desplegada en una secuencia de inicio, nudo y conclusión, avanzaremos bajo la clave de lo que el historiador de

³ El origen de la colaboración nace de una ponencia de Acha para las Jornadas Interescuelas de 2024. Enviado previamente a la presentación para conocimiento y comentario de Pulfer, suscitó la necesidad de problematizar y desplegar los argumentos, incluyendo cierta base empírica. Omar Acha, «La ‘resistencia peronista’ como imagen de época: entre las representaciones históricas y las perspectivas de sus protagonistas» (XIX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, 2024).

Annales, Lucien Febvre, denominó “historia-problema”, emancipados, en algunos pasajes, del ídolo de la cronología tan habitual en la tribu de los historiadores.⁴

Interrogantes y estructura del trabajo

Entre las preguntas que guiaron nuestra reconstrucción podemos enunciar, de modo preliminar, las siguientes: ¿cuándo la “resistencia” mutó en “resistencia peronista” (es decir, el momento en que asumió una consistencia referencial que la hizo apta para periodizar la “historia del peronismo” instituyendo una nueva fase)? ¿Es adecuado responder a la cuestión pensándola en un solo vector temporal (como si la experiencia histórica fuera una sucesión aristotélica de “ahoras” iguales a sí mismos), o conviene hacerlo considerando diversas espacialidades y temporalidades? ¿Cuándo se produjo esa singularización narrativa considerando múltiples tiempos, espacialidades y actores históricos? ¿Ocurrió de una vez y para siempre o hubo varios nacimientos, fracasos y renacimientos? ¿La novedad afectó a todos los actores involucrados? ¿Sobre qué bases y testimonios fueron realizadas esas construcciones retrospectivas? ¿Cuáles fueron sus finalidades prácticas? ¿Qué papel cumplieron en los procesos de construcción de las identidades políticas?

Según veremos, un procedimiento usual consiste en presuponer una equivalencia entre “resistencia peronista” e identidad peronista. *Contrario sensu*, sin por eso satisfacernos en el gesto incompleto de la mera desmitificación, nos interesa recuperar otros relatos en los que la “resistencia” se transforma en un movimiento de mayor pluralidad, que alberga a más actores políticos y sociales que los autopercebidos o autoproclamados peronistas, por más peso numérico que tuviera esa fuerza en dicho contexto.

El término “resistencia”, como sucede en el caso europeo del que provino, alude a varios procesos de manera simultánea. Por un lado, a una estrategia. Por otro, a una experiencia. Por último, refiere a sus protagonistas. Así, será utilizada como título general de un programa de rechazo, lucha o confrontación con el gobierno, sea nombrándola como resistencia *pasiva* o *activa* o como resistencia *civil*, de índole

⁴ Lucien Febvre, *Combates por la historia* (Barcelona: Altaya, 1999), 175-82.

individual o colectiva. Más tarde, la categoría pasó a denominar la experiencia misma, protagonizada por individuos, grupos (comandos) u organizaciones (sindicales predominantemente). Con el tiempo, quienes participaron protagónicamente de esas acciones pasaron a ser denominados hombres y mujeres de la “resistencia” a secas.

Tanto en el caso europeo como en el argentino que estamos comentando, la participación en esos procesos significó en ese momento un timbre de honor, una distinción que merecía reconocimientos, aunque sabemos poco sobre cómo evaluaron a la “resistencia” actores del peronismo inclinados a actitudes diferentes. Con el paso del tiempo, inmersos ya en los procesos inestables de la política, esos significados mutaron, a ojos de las políticas represivas, en otras caracterizaciones ligadas a la “subversión”, el “terrorismo” o el “comunismo apátrida”.

El término “resistencia peronista” –derivado de una innovación apropiadora del término antes inhallable, hasta donde sabemos, en el diccionario de los adherentes al liderazgo de Perón previo a 1955– posee también una densidad semántico-histórica propia, e interesa a más actores que los simplificados en el tesoro de las identidades políticas.

Sucede que el concepto de identidad, sobre todo cuando descansa en el análisis discursivo (útil en la evasión del esencialismo subjetivista), crea más dificultades que iluminaciones para comprender las múltiples vetas y temporalidades de la “resistencia peronista”. Por eso ensayamos incorporar una aproximación experiencialista, anclada en una reconstrucción histórica de lo vivenciado. Ahora bien, la experiencia es un concepto intrínsecamente discutido. Contamos con una ya densa bibliografía teórica e historiográfica que es innecesario reponer aquí, pues sus nombres son conocidos: Wilhelm Dilthey y Robin Collingwood, Edward P. Thompson y Joan W. Scott, entre otros. Lo esencial consiste en que una vez cuestionada la oposición entre subjetivismo y objetivismo por el “giro lingüístico” que procedía a la deconstrucción de la experiencia por la arqueología de sus condiciones discursivas de posibilidad (haciendo entonces que la experiencia pasase de fundamento de la acción a objeto de análisis), nos hallamos en un momento

teórico donde el lenguaje no agota el campo de indagación.⁵ Más allá de las discusiones conceptuales, es lo que también se verifica en la compulsión de la historiografía e incluso de la memoriografía.

Experiencia histórica real, “mitologización”, “idealización” o “simplificación”, la “resistencia peronista” ha sido problematizada.⁶ Si aceptamos su naturaleza mitológica quedan todavía por deslindar los usos y propósitos anclados en esos nombres.

Para ese ejercicio resulta conveniente elaborar un argumento que trascienda la idea de verdad como correspondencia con los hechos. En los ejercicios de reconstrucción de imágenes del pasado, como resulta el caso, no nos interesa establecer juicios de verdad o falsedad, sino los motivos o las razones por las cuales se produjeron determinadas narrativas o relatos sobre la historia.

En ese marco, enunciaremos una serie de hipótesis exploratorias:

- “resistencia peronista” es un “concepto intrínsecamente controvertido”⁷, cuya semántica exige un abordaje historiográfico atento a las utilidades por los sujetos históricos, sin presuponer que esos sujetos los emplean a voluntad y controlan todas sus eficacias. Observaremos que el carácter controversial no es esencialmente teórico: se lo halla en el pasado vivido por los actores y en los presentes de los estudios históricos que lo refirieron.

- la recuperación de la experiencia histórica de los años de la proscripción del peronismo incluyó diversos registros con usos variables de la categoría “resistencia”, en la que no siempre estuvo asociada con exclusividad al colectivo peronista. Esa utilización parcial o débil, dejaba en disponibilidad o flotación una categoría que permitió su resignificación y reinención en una narración mítico-heroica más amplia.

⁵ Martin Jay, *Cantos de experiencia: variaciones modernas sobre un tema universal* (Buenos Aires: Paidós, 2009).

⁶ Daniel James, *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1990), 13-14; Daniel James, «Sindicatos, burócratas y movilización», en *Violencia, proscripción, autoritarismo (1955-1976)*, ed. D. James (Buenos Aires: Sudamericana, 2003), 126.

⁷ William Bryce Gallie, «Essentially Contested Concepts», *Proceedings of the Aristotelian Society* 56, n.º 1 (1956): 167-98.

- la idea de “resistencia peronista” tuvo usos parciales asociados a nombres de organizaciones o a menciones en relatos que buscaban dar cuenta del pasado. Pero también silenció o invisibilizó a actores condenados como “burocracias” sindicales o políticas. Otros expulsados o secundarizados en la narrativa tradicional fueron “la derecha” y “los fachos” del movimiento.

- la narrativa de una “resistencia peronista”, asociada a una experiencia malograda y exigente de una estrategia revolucionaria que no entrañara solo el regreso a los años míticos del primer peronismo se expandió cuando surgió un proyecto orientado a un futuro nuevo, esto es, transformador en clave socialista, con la “Tendencia Revolucionaria” formada entre 1968 y 1974.⁸ Para legitimarse como parte de la historia del peronismo pero también para romper con sus configuraciones previas, e implícitamente con “políticos” y “burócratas sindicales”, se requería formalizar un antecedente que poseía varias duraciones (la más extensa de las cuales se prolongaba hasta las montoneras del siglo XIX) donde la fundamental se desarrollaba entre 1955 y el advenimiento de la misma “Tendencia”. Con el paso del tiempo y la aceleración de contradicciones políticas entrados los años setenta, el eje de la “resistencia” se desplazó de los años 1955-1960 a la lucha contra el “Onganiato”, sea en la forma de las movilizaciones estudiantiles, los levantamientos populares, la acción sindical de los gremios combativos y el despliegue de las organizaciones armadas.

En lo que sigue buscamos recuperar los orígenes en discusión de la categoría “resistencia peronista”, para pasar luego a las primeras caracterizaciones generales que fueron haciéndose de la misma, partiendo de los protagonistas, de sus múltiples

⁸ El nombre de “Tendencia revolucionaria” fue empleado en el Segundo Congreso del Peronismo Revolucionario que tuvo lugar en Córdoba, en 1969, retomando tímidos usos previos en tiempos de la Revolución Libertadora y en la campaña de Framini de 1962. Fue sin embargo más tarde, en el contexto del ingreso masivo de activistas a las organizaciones de la Juventud Peronista, momento en que comenzó a utilizarse de manera corriente para designar a los grupos orientados a la lucha por el socialismo, que se diferenciaban de otros sectores juveniles, a sus ojos conservadores, como el Comando de Organización y Guardia de Hierro. El nombre de “Tendencia” fue, como el estudiado aquí, un dispositivo para la acción, con una genealogía retrospectiva e intentos de agrupar líneas y organizaciones diversas. Su uso no siempre fue unívoco por parte de los actores y no faltaron polémicas en relación con sus enunciados y uso público. Resulta necesaria una historia detallada de la “tendencia revolucionaria”.

actores, de sus diversas líneas de acción y de las peripecias seguidas en un contexto cambiante y cuyos sentidos prácticos no estaban dados de antemano.

En un segundo momento, resulta de interés trabajar sobre las narraciones más articuladas de organizaciones militantes surgidas en torno a ese movimiento con posterioridad a 1968, tomando ese año como bisagra, suerte de parteaguas de las experiencias y configuraciones de múltiples actores y organizaciones.

En un tercer paso, ya ingresando en nuestra contemporaneidad, nos interesa reconstruir los aportes del ensayo y la historiografía académica en torno a estas cuestiones, con la finalidad de valorar contribuciones sustantivas y reconocer soterradas polémicas, así como tensiones en las reconstrucciones propuestas.

Como paso posterior nos interesa identificar vacíos y vacancias para un programa más amplio de investigaciones sobre el período. Al respecto, nos restringiremos a proponer un elenco de tareas más que a diseñar un auténtico proyecto de indagación. Confiamos en que las incitaciones de estas páginas sean continuadas por ulteriores discusiones de colegas en una faena colectiva.

Capítulo I. Orígenes en disputa de la “resistencia peronista”

Hacia 1955 el vocablo “resistencia” ya acumulaba una breve pero densa historia en el pasado argentino reciente. Anabella Gorza lo denominó, con razón, “un término en disputa”.⁹ El de “resistencia peronista” también lo será, aunque por el momento persistamos en el tópico de la “resistencia” *sans phrase*.

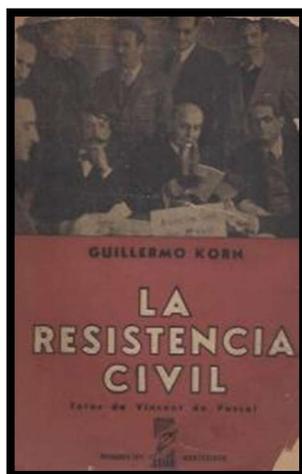
Su empleo se había difundido en los sectores antifascistas y pro-aliados en tiempos de la Segunda Guerra Mundial en alusión a los grupos clandestinos que en Europa, y particularmente en Francia e Italia, combatieron la ocupación por parte de las fuerzas del Eje. Existe una extensa bibliografía historiográfica y de análisis crítico de las narrativas apologéticas y legitimadoras de la resistencia, sea para los casos italiano y francés (los más estudiados), como en otros países incluida la propia Alemania. Desde luego, es imposible retratar aquí, así sea someramente, ese campo denso de discusiones que conciernen al pasado como a las memorias públicas. Nos basta con señalar que también en el espacio de experiencia de donde las peripecias argentinas adoptaron el término –anticipado en las discusiones respecto de la Guerra Civil Española– el tópico de la “resistencia” es objeto de discusiones y replanteos perdurables. Una evaluación más desarrollada legaría tal vez hipótesis adicionales a las que plantearemos. Una de las más llamativas es la que sugiere que la resistencia fue algo más que un conjunto de acciones contra un invasor extranjero: fue también una guerra civil interna.¹⁰ Un último apunte consiste en el desplazamiento de la “resistencia” afuera de Europa e incluso contra el poder

⁹ Anabella Gorza, «Insurgentes, misioneras y políticas: un estudio sobre mujeres y género en la Resistencia peronista (1955-1966)» (Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2017), 16, <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1404>.

¹⁰ Wolfgang Benz, *Der deutsche Widerstand gegen Hitler* (Munich: Verlag C.H.Beck, 2014); Filippo Focardi, *La guerra della memoria: la Resistenza nel dibattito politico italiano dal 1945 a oggi* (Roma: Laterza, 2020); Jean-Marie Guillon y Pierre Laborie, eds., *Histoire et mémoire: la Résistance* (Toulouse: Privat, 1995); Pelai Pagès, ed., *Els maquis: la resistència armada contra el franquisme (1936-1965)*, Sèrie La unitat, núm. 220 (València: Tres i Quatre, 2020); Claudio Pavone, *Una guerra civile: saggio storico sulla moralità nella Resistenza* (Turín: Bollati Boringhieri, 2003).

colonial europeo, por caso en Indochina u otras posesiones imperiales.¹¹ Desde luego, la distancia con el fenómeno aquí estudiado consiste en que no hallamos en estos sucesos argentinos un ejército extranjero de ocupación, aunque algunos actores consideraron que las Fuerzas Armadas después de 1955 eran, efectivamente, “fuerzas de ocupación”, sea porque prohibían el accionar del movimiento político mayoritario como porque obedecían directivas “imperialistas”.

Cuando hacia 1944-1945 advino la figura política de Perón y se articuló un naciente “antiperonismo”, en la medida en que se atribuyó al ascendiente Coronel una proyección fascista, los procesos de identificación con la “resistencia” europea se hicieron habituales.¹² Así se observó, por ejemplo, en el movimiento estudiantil universitario.¹³ Desde una de las vertientes del catolicismo maritainiano, Augusto J. Durelli enaltecía la “resistencia universitaria de 1945”.¹⁴ Grupos de exiliados de Montevideo hablaron de “resistencia civil”.¹⁵



¹¹ Jonathan Krause, «Rebellion and Resistance in French Indochina in the First World War», *The Journal of Imperial and Commonwealth History* 48, n.º 3 (2020): 425-55, <https://doi.org/10.1080/03086534.2019.1706800>.

¹² Andrés Bisso, ed., *El antifascismo argentino* (Buenos Aires: CeDInCI, 2007); Jorge Nállim, *Las raíces del antiperonismo: orígenes históricos e ideológicos* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2014).

¹³ Roberto Almaraz, Manuel Corchon, y Rómulo Zemborain, *¡Aquí FUBA!: las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)* (Buenos Aires: Planeta, 2001).

¹⁴ Augusto J. Durelli, *Forma y sentido de la resistencia universitaria de octubre 1945* (Buenos Aires: s.n., 1945).

¹⁵ Guillermo Korn, *La resistencia civil* (Montevideo: Ceibo, 1945).

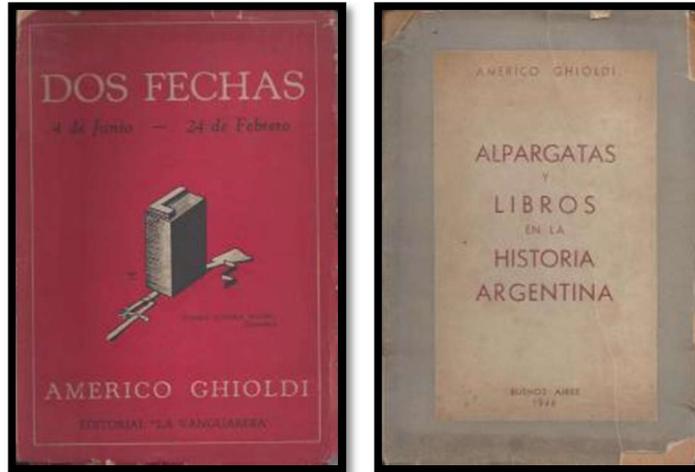
Los partidos de izquierda tradicionales, Comunista y Socialista, también apelaron a ese vocabulario, bien conocido a partir de los escritos de figuras políticas como Victorio Codovilla y Américo Ghioldi. El capítulo I del Informe al Comité Central del Partido Comunista Argentino dado por Codovilla se titulaba, precisamente, “El Partido Comunista, Partido de la Unidad y de la Resistencia”.¹⁶



La misma idea campeaba en los textos de entonces de Américo Ghioldi, un protagonista de la “resistencia” al peronismo, en la que forjó términos luego devenidos anatemas entre los que se destaca la oposición entre libros y alpargatas o la condena pseudo-psicoanalítica de Eva Perón. Ghioldi estuvo particularmente activo en la “desperonización” posterior a 1955, donde forjó expresiones inolvidables por su inclemencia.¹⁷

¹⁶ Victorio Codovilla, *Batir al nazi-peronismo para abrir una era de libertad y progreso* (Buenos Aires: Anteo, 1946), 3.

¹⁷ Américo Ghioldi, *Dos fechas: 4 de junio-24 de febrero* (Buenos Aires: La Vanguardia, 1946); Américo Ghioldi, *Alpargatas y libros en la historia argentina* (Buenos Aires: La Vanguardia, 1946).



En su trabajo sobre las reacciones del gremialismo socialista ante el surgimiento del peronismo en la clase obrera, Carlos Herrera repuso el uso reiterado del epíteto de “colaboracionistas” lanzado a los sindicalistas con alguna simpatía por Perón (adoptado del vocabulario *resistente* europeo, por ejemplo, contra los regímenes colaboracionistas de Vichy o de Salò) y tituló un capítulo de su libro como “La resistencia”.¹⁸

El radicalismo no fue ajeno a este vocabulario. Por caso, respecto de una “resistencia civil”, el radical Silvano Santander había concebido, ante la derrota electoral de 1946, la insuficiencia de la dirigencia que en su criterio impidió una eficaz “resistencia civil” al naciente peronismo.¹⁹

La historia de la “resistencia” al gobierno peronista –y no solo una oposición contemplada dentro de los marcos institucionales– está por ser investigada sistemáticamente. Lo relevante para el tema del presente trabajo reside en el aumento del clima confrontativo prevaleciente desde fines de 1954, en el cual el término “resistencia” fue una clave de identificación para los varios antiperonismos atentos a la creciente tensión entre peronismo y catolicismo. Los primeros “comandos civiles” antiperonistas, fundamentalmente aquellos que reclutaron su

¹⁸ Carlos Miguel Herrera, *En vísperas del diluvio: el gremialismo socialista ante la irrupción del peronismo* (Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 2019), 83-103.

¹⁹ Silvano Santander, «Dura lección de los hechos», *Antinazi*, 7 de marzo de 1946, p. 7.

personal en las formaciones políticas tradicionales, acudieron al término “resistencia” para dar nombre a su acción política.²⁰

Bajo ese nombre fueron planteados varios de los conflictos gremiales que se desarrollaron en la etapa final del peronismo.²¹ En 1956 se desplegó en Buenos Aires una exposición de panfletos de la “resistencia a la dictadura de Perón”, muy probablemente inspirada en una publicación de época.²² Guillermo Bonaparte, desde el antiperonismo, publicaba el libro titulado *Un país sin justicia: un episodio de la resistencia*.²³

El radical de antecedentes antifascistas Raúl Damonte Taborda, que había estado exiliado, publicó una serie de libros contrarios al gobierno peronista y adhirió con fervor al gobierno de la Revolución Libertadora.²⁴ Tras su marginación de las mieles del triunfo, se alineó con Frondizi y comenzó a expresar, en su estilo singular, furibundas críticas desde el periódico *Resistencia Popular*. Más tarde regresaremos sobre las derivas de esta publicación.

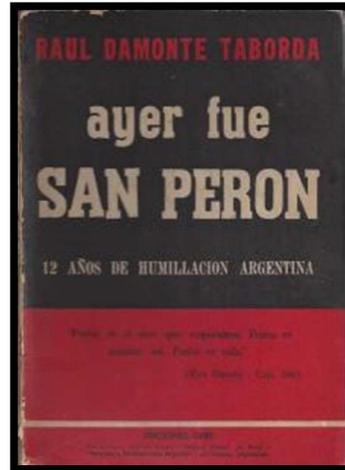
²⁰ Mónica Bartolucci, «La resistencia antiperonista: clandestinidad y violencia. Los comandos civiles revolucionarios en Argentina, 1954-1955», *Páginas: Revista Digital de la Escuela de Historia*, n.º 24 (2018): 74-94; María Estela Spinelli, *Los vencedores vencidos: el antiperonismo y la «revolución libertadora»* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2015).

²¹ James, Daniel, *Resistencia e integración*, ob.cit.

²² Félix (h) Lafiandra, ed., *Los panfletos: su aporte a la Revolución Libertadora* (Buenos Aires: Itinerarium, 1955).

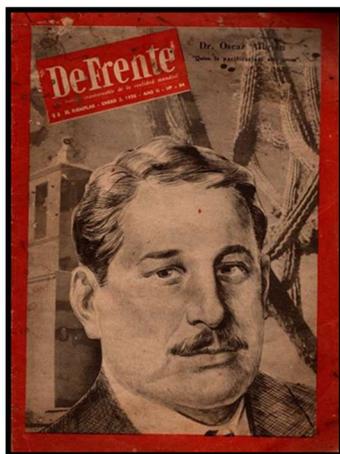
²³ Guillermo Bonaparte, *Un país sin justicia: un episodio de la resistencia* (Buenos Aires: Ediciones Populares Argentinas, 1956).

²⁴ No es desconocido que la autodenominación de “Revolución Libertadora”, un golpe de Estado esencialmente militar, aunque contuviera un aporte civil significativo y amplias complicidades sociales, es problemática. A menudo se subraya con el entrecomillado la arbitrariedad apologética de una denominación que en los hechos fue acompañada por numerosos hechos reñidos con una libertad generalizada en la sociedad. No escatimaremos en detalles de lo poco “libertador”, e incluso criminal desde cualquier punto de vista, del periodo que se cierra con la asunción presidencial de Arturo Frondizi. Utilizaremos el término sin comillas para no sobrecargar un empleo del entrecomillado que preferimos reservar para el tema de este estudio.

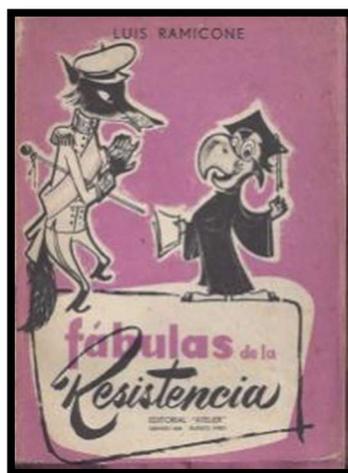


La revista *De Frente* de enero de 1956, en el momento que su director John W. Cooke se encontraba preso, titulaba una nota “Los literatos ‘de la Resistencia’ – Contra el Pueblo– piden su lugarcito”. Señalaban que en el futuro el “parangón con el movimiento intelectual francés antinazi, si bien no creará crédulos, originará, por lo menos, una sana digestión de humor y regocijo literarios”. La afirmación nacía de la puesta en duda de “una persecución contra los intelectuales en la Argentina”, sin negar las limitaciones generadas por la “sombra de Apold”. Tampoco podían parangonarse, según los editores, al exilio de los románticos del ’37 ya que Jorge Luis Borges, Eduardo Mallea y Victoria Ocampo, habían permanecido en el país. A lo sumo, le concedían que “estuvieron exiliados en la biblioteca”. La “‘resistencia’ fue de un sector que estaba dormitivamente en contra de un gobierno elegido, sostenido y sentido por la voluntad soberana del pueblo”. Por lo que, concluían, “la actitud de esos intelectuales es –y fue– entonces, una manera de estar contra el pueblo”.²⁵

²⁵ «Los literatos ‘de la resistencia’ –Contra el Pueblo– piden su lugarcito», *De Frente*, Número 94, 2 de enero de 1956.



Desde un horizonte ideológico bien distinto, en 1958, el socialista de derecha Luis Ramicone recogió sus textos y poemas antiperonistas de años previos en *Fábulas de la Resistencia*.²⁶



Cuando el peronismo se apropió del término “resistencia”, solo recuerdos retroactivos reivindicaron ese nombre para insistir en su adecuación en base a una definición del gobierno peronista como fascismo o un sucedáneo. Sin embargo, después de que las Fuerzas Armadas, las corporaciones empresariales y los partidos políticos tradicionales, en general con la anuencia de la Iglesia Católica, se aliaron en

²⁶ Luis Ramicone, *Fábulas de la Resistencia: mi credo laico y otros poemas* (Buenos Aires: Atelier, 1958).

el rechazo de toda democracia electoral que incluyese al peronismo como oferta política reconocida, se hizo obvio que el vocabulario de la “resistencia” no podía ser empleado por el antiperonismo.

Para el amplio abanico de orientaciones políticas que fueron excluidas por la Revolución Libertadora el escenario era muy distinto. Si para todas ellas el gobierno militar era un enemigo, no estaba claro que en razón del antiperonismo explícito en el gobierno sus opositores debieran reconocerse como peronistas. Lo que coaligó a los grupos, ideas y sentimientos contrarios a la Libertadora fue un lenguaje disponible, nombrado como la “resistencia”, para aludir a una acción plural y elusiva hostil al estado de las cosas impuesto por la fuerza de las armas. El término “resistencia” flotaba en el aire y no faltaban militantes en las filas del peronismo que hacia 1955, poco antes de la caída del gobierno, estuvieran dispuestos a recuperar el término y disputar su uso con sus contrincantes.²⁷

Fue el caso del español, ex combatiente republicano, Abraham Guillén. En el plan de defensa del gobierno de Perón, que le pidiera J. W. Cooke como el interventor del Partido Peronista de la Capital Federal tras los hechos de junio de 1955, utilizó el término con profusión.²⁸ En la coyuntura crítica, el ya mencionado Plan Guillén-Cooke llegó hasta las autoridades partidarias (Luis Alejandro Leloir) y los responsables de las Fuerzas Armadas (el ministro del Ejército Franklin Lucero), sin que haya mención alguna de conocimiento por parte de Perón. En cualquier caso, el “plan” fue incorporado en algunos relatos posteriores como un antecedente de la “resistencia peronista”, particularmente por aquellos orientados a la lucha armada como Uturuncos, de la que Guillén fue instructor.²⁹

Tras el derrocamiento del gobierno peronista en 1955, bajo un gobierno *de facto*, el peronismo en derrota comenzó a utilizar ese término en la nominación de las

²⁷ Algo parecido sucedió con el término “comando”, movilizado por el antiperonismo para la organización de variadas células de acción directa agrupadas por origen partidario, que luego fue utilizado por los peronistas para sus organizaciones clandestinas.

²⁸ Miguel Mazzeo, «Abraham Guillén», en *Diccionario del peronismo 1955-1969*, ed. Cattaruzza et al. (CEDINPE-UNSAM, 2023), <https://diccionarioperonismo55-69.ar/guillen-abraham/>; Abraham Guillén, *La agonía del imperialismo* (Buenos Aires: Sophos, 1957), 355; Hernán Reyes, «Abraham Guillén: teórico de la lucha armada», *Lucha Armada en la Argentina*, n.º 4 (2005): 62-64; José Carretero Miramar, *Abraham Guillén: guerrilla y autogestión* (Buenos Aires: Callao Cooperativa Cultural, 2022), 6-10.

²⁹ Reyes, «Abraham Guillén: teórico de la lucha armada», 58.

acciones llevadas a cabo para hostilizar al régimen en el poder, combatir contra la revancha empresaria en los lugares de trabajo, disputar un espacio en un futuro orden peronista restaurado o, como nervio común de todas las formas de rechazo, para lograr el regreso de Perón al país. Mas es fundamental no perder de vista que el regreso de Perón detentaba distintos horizontes de expectativa tanto entre peronistas como entre no peronistas que valoraban positivamente el momento progresivo del gobierno derrocado en una mirada más global y extendida de la historia argentina.

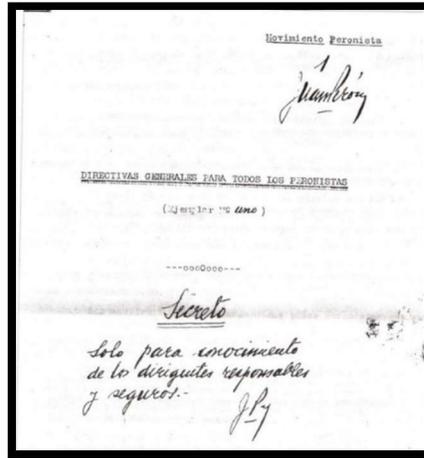
Si rastreamos los registros del término en los materiales de época nos encontramos con determinados usos, cuya articulación alrededor de la compartida hostilidad hacia el gobierno militar en el poder no perdía sus complejidades. El propio Perón, en las “Directivas Generales para todos los peronistas” enviadas a través de María de la Cruz³⁰ y cuyo destinatario era Enrique Oliva³¹, referente de los Comandos “Coronel Perón”, decía en enero de 1956, fijando la misión de las diversas organizaciones que le respondían:

“luchar con la dictadura mediante la resistencia pasiva hasta que se debilite y nuestras fuerzas puedan tomar el poder. Para eso es necesario mantener en toda vigencia la resistencia pasiva, organizar nuestras fuerzas totales, planificar y preparar la revolución social”.³²

³⁰ Samuel Amaral «Correspondencia Perón-De la Cruz», *Diccionario del peronismo 1955-1969*, ed. Alejandro Cattaruzza et al., 2023, <https://diccionarioperonismo55-69.ar/correspondencia-de-la-cruz-peron/>.

³¹ Julio Melon Pirro, «Enrique Oliva», en *Diccionario del peronismo 1955-1969*, ed. Alejandro Cattaruzza et al., 2023, <https://diccionarioperonismo55-69.ar/oliva-enrique/>.

³² Roberto Baschetti, *Documentos de la resistencia peronista, 1955-1970* (Buenos Aires: Puntosur, 1988), 46. Según Pavón Pereyra, en un diálogo con tripulantes del “Río Jachal” de fines de 1955, Perón utilizaba la expresión “resistencia civil”. Enrique Pavón Pereyra, *Perón, el hombre del destino* (Buenos Aires: Abril, 1973), t. III, p.59.



En el libro que, por esa fecha, había terminado de redactar en Panamá, Perón afirmaba que esa “resistencia pasiva” por parte de la CGT ya era un hecho:

“Hay que considerar que frente a los revolucionarios está una enorme masa que los repudia: el Movimiento Peronista y la Confederación General del Trabajo que, unidos se aproximan a los siete millones de personas. El Partido Peronista, con todos sus dirigentes presos (unas 15.000 personas), ha ‘desensillado hasta que aclare’. La CGT en plena lucha contra la dictadura ha comenzado su resistencia pasiva con el ‘trabajo a desgano’ y el ‘sabotaje individual’ alternando con huelgas y perturbaciones sociales. A las armas de la fuerza, el pueblo opone sus armas”.³³

El uso del término debía responder a una coyuntura epocal, ya que ni en el lenguaje militar de sus *Apuntes de historia militar* (1932) ni en su trasposición al mundo práctico de las clases de *Conducción política* (1951), aparecía el término resistencia.³⁴ Aunque sí existían en su repertorio conceptos análogos. Esa constatación no es sorprendente porque si Perón había pensado y escrito sobre una confrontación de fuerzas regulares, no ignoraba la experiencia histórica de los escitas y las gestas de Viriato. Luego de septiembre de 1955, el contexto exigía situarse en el teatro, en gran medida desconocido, de una lucha irregular. ¿Qué otro archivo del espacio de experiencias recientes podía ser movilizado que no fuera el de la

³³ Juan Domingo Perón, *La fuerza es el derecho de las bestias* (Santiago de Chile: El Minorista, 1956), 126.

³⁴ Horacio González, «La revolución en tinta limón: recordando a Cooke», *Unidos*, n.º 11-12 (octubre de 1986): 32.

resistencia contra los fascismos, ahora revestidos por una disputa plural y desgastante, difícil de reprimir, contra la Libertadora?

En la fuente primigenia de sus elaboraciones exilares existían referencias a situaciones en las que la coyuntura de confrontación obligaba al desarrollo de la estrategia defensiva. En ese discurrir aparecía la defensa pasiva, descartada por completo en su consideración el aniquilamiento de la fuerza contraria. Sí cabía la defensiva activa.

Sabemos que Perón reanudó el contacto con Cooke por la misma época de redacción de estos documentos.³⁵ La correspondencia de Cooke fue secuestrada en el “operativo cholgás”,³⁶ por lo que no se cuenta entre los materiales compilados *a posteriori*. ¿Es probable que Cooke utilizara esa terminología resistente para caracterizar las tareas que había ordenado realizar en los núcleos dispersos de sus huestes? La historia se hace con restos. Estas son solo conjeturas basadas en algunas inferencias.

El Manifiesto del Comando Nacional Peronista, animado por César Marcos³⁷ y Raúl Lagomarsino,³⁸ publicado en conmemoración de los diez años del triunfo electoral de Perón en 1946, no utilizaba este término en su desarrollo.³⁹ Su lenguaje fue otro, como se ve en el informe elevado a Perón el 20 de abril de 1956. Allí apelaba a las categorías de “línea intransigente”, “insurrección popular” o “hecho nuevo” para nombrar las actividades de base en rechazo al gobierno militar.⁴⁰

³⁵ Carta de Juan D. Perón a Alejandro Leloir, 10 de marzo de 1957, en John William Cooke, *Correspondencia Perón-Cooke*, ed. Eduardo Luis Duhalde, vol. 2, J. W. Cooke, *Obras completas* (Buenos Aires: Colihue, 2008).

³⁶ Marta Cichero, *Cartas peligrosas: la apasionada discusión entre Juan Domingo Perón y el padre Hernán Benítez sobre la violencia política* (Buenos Aires: Planeta, 1992), 196.

³⁷ Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer, «César Marcos», en *Diccionario del peronismo 1955-1969*, ed. Cattaruzza et al. (CEDINPE-UNSAM, 2023), <https://diccionarioperonismo55-69.ar/cesar-marcos/>.

³⁸ Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer, «Raúl Lagomarsino», en *Diccionario del peronismo 1955-1969*, ed. Cattaruzza et al. (CEDINPE-UNSAM, 2023), <https://diccionarioperonismo55-69.ar/lagomarsino-raul/>.

³⁹ Baschetti, *Documentos de la resistencia peronista, 1955-1970*, 1988, 50-54.

⁴⁰ Florencio Monzón, ed., *Llegó carta de Perón: rapsodia de la Resistencia 1955-1959* (Buenos Aires: Corregidor, 2006), 112-14.

Reafirmando la idea de la “resistencia pasiva”, el 9 de marzo de 1956 Perón le escribía a un miembro del Comando de Exiliados de Chile, Florencio Monzón⁴¹, lo siguiente:

“Es necesario seguir dando fuerte con la resistencia pasiva pues ella es la llave de nuestra victoria y el ‘Tendón de Aquiles’ de la dictadura. Intensificarla al máximo, haciendo que todos, en todas partes y durante todo el tiempo, realicen acciones destinadas a aniquilar a los enemigos mediante un desgaste decidido y eficaz. Usted verá que al final esa resistencia, si se ejecuta bien, será la clave del éxito. Es menester insistir en ella por todos los medios”.⁴²

Este fragmento se advierte que Perón apelaba a una “aniquilación” del enemigo impugnada en textos previos.

El lugar y papel de los Comandos de exiliados, en esta etapa, resulta crucial por su rol de intermediación y comunicación, siendo considerados los primeros núcleos activos de la denominada “resistencia”.⁴³ Poco después, el 20 de marzo, le reafirmaba esos conceptos y señalaba que había ampliado las instrucciones de enero, en el sentido de continuar con dicha línea:

“Con las instrucciones impartidas y las aclaraciones que hoy le remito a María [de la Cruz], que han sido ya cursadas a Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia, para ser metidas en nuestro país a través de la frontera, se completan las bases para la lucha actual por medio de la resistencia”.⁴⁴

En la misma misiva, le señalaba que debían ser involucrados nuevos actores en la estrategia elegida:

⁴¹ Darío Pulfer, «Florencio Monzón», en *Diccionario del peronismo 1955-1969*, ed. Cattaruzza et al. (CEDINPE-UNSAM, 2023), <https://diccionarioperonismo55-69.ar/monzon-florencio/>.

⁴² Monzón, *Llegó carta de Perón: rapsodia de la Resistencia 1955-1959*, 197-98.

⁴³ Es importante hacer notar que Perón, años después, consideró que la política de “odio y de revancha sin precedentes en los anales patrios” de Pedro E. Aramburu e Isaac Rojas “se encargaron de proporcionarme con instinto de selección elementos humanos que me permitieron establecer, en los países limítrofes, los primeros Comandos de Resistencia”. Enrique Pavón Pereyra, *Perón tal como fue* (Buenos Aires: Macacha Güemes, 1973), 193. Las declaraciones datan de 1963.

⁴⁴ Monzón, 199-200.

“Es necesario también que la juventud peronista actúe activamente movilizando a los estudiantes secundarios y universitarios en la agitación, constituyendo los comandos necesarios, para establecer también en este campo, la resistencia”.⁴⁵

Fue justamente por esta época, en el primer semestre de 1956, en que comenzaron a desplegarse las confrontaciones callejeras con los restos de los “comandos civiles” porteños que se habían dado una organización centralizada y contaban con una reglamentación precisa para la acción. En la competencia por el control de la calle con esos grupos, los incipientes comandos de la juventud que se reclamaban peronistas comenzaron a utilizar sus técnicas y otras transmitidas por hombres provenientes de la experiencia de la Alianza Libertadora Nacionalista. En ese proceso adoptaron algunas prácticas de violencia, sabotaje y actividad clandestina que iban a la par de otras acciones de superficie, como eran las volanteadas, pintadas callejeras o los actos relámpago. Esas operaciones se inscribirían, más tarde, en la memoria mítica, tanto de la “resistencia peronista” como de los orígenes de la juventud peronista.⁴⁶ A ello se añadieron hechos en apariencia menores pero activos en una opinión pública popular: chismes, rumores, protestas en alta voz por los precios de los alimentos, algún grito de “Viva Perón” en las calles o de la entonación de la Marcha Peronista en los estadios de fútbol, pintadas callejeras con tiza o carbón, entre muchos otros.

En carta a Monzón, del 28 de marzo de 1956, Perón pasaba a denominar a la acción misma de los peronistas y al proceso que se estaba dando como lucha contra el gobierno militar con el término “resistencia”:

“Lo que interesa allí es saber a ciencia cierta cómo va la resistencia y si los peronistas siguen firmes en la tarea de combatir a la dictadura y su organización ilegal progresa y se cumple lo ordenado que cada casa peronista sea una unidad básica”.⁴⁷

⁴⁵ Monzón, 200.

⁴⁶ Omar Acha, *Los muchachos peronistas: orígenes olvidados de la Juventud Peronista, 1945-1955* (Buenos Aires: Planeta, 2011).

⁴⁷ Monzón, *Llegó carta de Perón: rapsodia de la Resistencia 1955-1959*, 203.

Poco después, el 12 de abril, Perón le enviaba a Monzón un “panfleto” para distribuirlo con la finalidad de “hacer recrudescer y fortalecer la resistencia y dar un nuevo impulso a las acciones activas y pasivas”.

A la “Resistencia pasiva” se le sumaban, ahora, acciones activas. En carta a Cooke del 12 de junio, tras los recientes fusilamientos, Perón cambió la terminología utilizada para caracterizar el proceso anterior, dejando de hablar de resistencia pasiva, atendiendo quizá a la reciente incorporación de las acciones “activas”, destacando el carácter “civil”, es decir, ajeno a la intervención militar orgánica:

“Hace cinco meses impartí las instrucciones sobre la forma en que debíamos encarar el problema: mediante la resistencia civil. Durante estos cinco meses no he hecho sino repetir que los golpes militares no interesaban al peronismo porque no era solución salir de las manos de una dictadura para caer en otra”.⁴⁸

A continuación, Perón reformulaba el esquema y pasaba a una fase diferente en la enunciación donde prevalecía la acción de índole guerrillera con el propósito de disminuir el blanco de un contragolpe castrense:

“De ahora en adelante hay que organizar la lucha integral por todos los medios. Cada hombre, cada entidad, cada gremio, cada organización debe tener por finalidad la lucha. Pero es necesario que la lucha sea básicamente de guerrillas. La fuerza de la reacción no debe encontrar nunca donde golpear pero debe recibir todos los días y todo el día los impactos de la resistencia. Hay miles de formas de combatir en la clandestinidad, sin ofrecer blanco.

“La RESISTENCIA es una lucha intensa diluida en el espacio y en tiempo. Ella exige que todos, en todo lugar y momento se conviertan en combatientes contra la canalla dictatorial que usurpa el Gobierno. A las armas de la usurpación hay que oponerle las armas del pueblo”.⁴⁹

Luego ampliaba la idea, desarrollando precisiones:

“Para ello hay que dedicarse a la resistencia. Mientras ésta se realiza, las fuerzas populares deben prepararse para la segunda acción: la paralización y el derrumbe. La resistencia no depende en sus resultados de realizar grandes acciones de sabotaje, sino miles de acciones de todo tipo realizadas por

⁴⁸ Cooke, *Correspondencia Perón-Cooke*, 2:25.

⁴⁹ Cooke, 2:27.

todos individual y colectivamente. Es la suma de millones de pequeñas cosas en todo el territorio del país y en todas sus actividades, lo que hará realmente efectiva la resistencia. Nuestro pueblo es más apto para esta lucha subrepticia e insidiosa, que para la lucha abierta. Hay que aprovecharlo entonces”.⁵⁰

En términos militares, Perón pasaba a la ofensiva estratégica, aunque todavía dentro de los contornos de la resistencia civil. A continuación, detallaba los tipos de resistencias, dividiéndolas en organizada e individual. Esta última, a su vez, era diferenciada en activa y pasiva. Tal línea de avance era contrapuesta, de manera continua, a la tentación golpista, que se había demostrado inviable tras el fracaso del levantamiento del General Valle.

Un mes después, en otra misiva a Cooke le decía:

“Volvemos a empezar cuando debíamos estar terminando, porque a pesar de que hace cinco meses que vengo insistiendo en la necesidad de dedicarse sólo a la resistencia, muchos dirigentes, atraídos por un golpe de fortuna de una acción militar, descuidaron ésta para entrar en un golpe militar que a pesar de ser intrascendente e inoperante costó preciosas vidas de la mejor gente.

“El camino está en la resistencia civil. Tenemos una inmensa masa popular con nosotros, pero, las medidas tiránicas la han desorganizado y la persecución más cruel ha impedido toda acción para reconstituir los cuadros que se encuentran en las prisiones en número impresionante. Entonces debemos recurrir a la organización clandestina a base de los dirigentes que en gran número están decididos y prontos para actuar. Esa inmensa masa no tiene ningún valor si su estado de inorganicidad no permite conducirla con unidad de acción”.⁵¹

En julio de 1956 envió unas órdenes remozadas. Se trataba de las instrucciones generales “para todos los peronistas” y “los dirigentes”. En ellas recomendaba *todo* tipo de acción, sin descartar las más violentas. Lucha “sin cuartel y sin descanso”, “todos en todas partes y en todo lugar”, sabotando el trabajo, la producción, el orden y el acatamiento. Todo ello era llamado “resistencia civil”, “acción subrepticia e insidiosa”, para pegar “cuando duela y donde duela”, etcétera. A su vez Perón ordenaba, “para realizar la resistencia”, organizarse clandestinamente por el “sistema celular” secreto, orientado a atentar contra “personas, familias y bienes de

⁵⁰ Cooke, 2:27-28.

⁵¹ Cooke, 2:29-30.

la canalla dictatorial”. Luego delineaba un plan de acción (resistencia civil, organización, paralización del país, despliegue de guerrillas si el gobierno pudiera sostenerse en el poder). A continuación, ampliaba estas definiciones y acciones, a lo que agregaba prácticas intimidatorias y de “justicia del pueblo”.⁵²

Al cumplirse el primer aniversario del gobierno militar, en un pequeño libro titulado *La realidad de un año de tiranía*, Perón refería a las acciones de la “resistencia civil”:

“Desde que el Partido Peronista y la Confederación General del Trabajo fueron declarados fuera de la ley una inmensa organización clandestina extiende su red a lo largo de todo el país. Es el Pueblo que lucha por su destino porque sabe que los pueblos que no defienden su libertad merecen la esclavitud. La resistencia civil se extiende día a día con sus sabotajes organizados, perturbaciones, trabajo a desgano, huelgas escalonadas, sabotaje individual, etc., esperando la hora que todos anhelan para cobrar la inmensa deuda que la canalla dictatorial ha contraído con el Pueblo”.⁵³

En otro tramo de ese mismo texto, Perón hablaba de manera más amplia de la “resistencia del Pueblo escarnecido y tiranizado”. Y dentro de ese conjunto distinguía al “Peronismo [que] trabaja incansablemente por su organización en todo el país”.⁵⁴

En marzo de 1957, en carta a Alejandro Leloir, utilizaba en el mismo párrafo el término resistencia como experiencia y como estrategia:

“De acuerdo con las directivas del Comando Superior Peronista hay que organizarse en la clandestinidad y mantener las organizaciones de todo tipo que aseguren la cohesión y firmeza de nuestras fuerzas. Entre tanto hay que mantener la resistencia intensificándola y extendiéndola a todo el país. Mientras nuestro Movimiento se encuentre excluido de las decisiones electorales debemos seguir insurreccionando el Pueblo en busca de una solución revolucionaria o insurreccional. Es menester que todos los peronistas, todos los días y en todo lugar se dediquen a combatir sin cuartel y sin descanso a la tiranía, hasta que ésta caiga aniquilada”.⁵⁵

⁵² Cooke, 2:658-66.

⁵³ Juan Domingo Perón, *La realidad de un año de tiranía* (Caracas: Ediciones Garrido, 1957), 208.

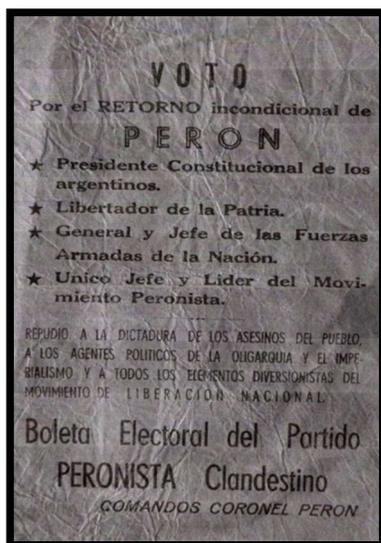
⁵⁴ Perón, 215.

⁵⁵ Cooke, *Correspondencia Perón-Cooke*, 2:64.

En sucesivas cartas a Cooke, el líder exiliado insistía con la perspectiva enunciada en las primeras Directivas Generales. En carta del 23 de abril de 1957 anotaba que “lo que se impone es hacer lo que vengo diciendo hace un año y siete meses: *resistir intransigentemente y organizarse*”.⁵⁶ Tiempo después, el 1º de mayo, señalaba que resultaba preciso

“impulsar la resistencia en forma de intensificarla y extenderla a todo el país. La acción de propaganda y contrapropaganda de y hacia el país, debe también alcanzar una intensidad inusitada. Debemos hacer que todos, en todas partes y en toda circunstancia realicen una guerra sin cuartel y sin descanso contra la canalla dictatorial en forma que ésta sucumba abrumada por millones de pequeñas acciones ya sean colectivas o individuales”.⁵⁷

Desde hacía tiempo Perón y Cooke, a través de los comandos de exiliados y referentes territoriales, habían afiatado los mecanismos de comunicación con sus seguidores. En el momento de la elección de constituyentes de julio de 1957 el dispositivo del peronismo se puso en marcha para la ocasión. El voto en blanco fue motorizado por las organizaciones gremiales, el débil sector político, los comandos de la resistencia y la prensa de oposición a la Revolución Libertadora.



⁵⁶ Cooke, 2: 90.

⁵⁷ Cooke, 2: 108.

En el momento de constituir el Comando Táctico, en miras de la convocatoria electoral de febrero de 1958, el Comando Superior del Peronismo, integrado en ese momento por Perón y Cooke, decidió otorgar una “cuota” de representación a figuras que habían tenido destacada actuación en la lucha contra el gobierno militar de la Revolución Libertadora. En la documentación de la época, fueron nombrados como los de la “resistencia”.⁵⁸ Así fueron incorporados a esa instancia Juan Carlos Brid,⁵⁹ Carlos Romagnoli,⁶⁰ Héctor Tristán,⁶¹ y Julio Troxler.⁶²

En un mensaje reservado, enviado a ese organismo el día 3 de febrero de 1958, aun cuando preparaban el terreno para la concurrencia electoral y el voto positivo en favor de Frondizi, Perón y Cooke sostenían:

“El objetivo supremo del Movimiento Peronista es el cumplimiento de su programa nacional – liberador, para lo cual necesita conquistar el poder. Impedidos de actuar en la legalidad, perseguidos implacablemente, oprimidos por la más tremenda coalición de intereses antinacionales y antipopulares que conozca la historia argentina, no tenemos otra vía que la violencia: a esa realidad dolorosa responde toda nuestra estrategia, basada en la intransigencia y la resistencia civil. La actitud frente al acto electoral es una simple maniobra táctica, dentro de esa estrategia encaminada a la insurrección popular”.⁶³

Resulta importante recuperar otros párrafos de esa misiva en la que se grafica el uso dado por los protagonistas al término. Tras señalar los condicionantes que llevaban a la opción propuesta, señalaban:

⁵⁸ Juan Carlos Brid, «1955-1970. Quince años de resistencia: ‘Empezamos así no más a la que te criaste’. Capítulo II», *Nuevo Hombre*, n.º 4 (11 de agosto de 1971): 5.

⁵⁹ Darío Pulfer, «Juan Carlos Brid», en *Diccionario del peronismo 1955-1969*, ed. Cattaruzza et al. (CEDINPE-UNSAM, 2023), <https://dicionarioperonismo55-69.ar/brid-juan-carlos/>.

⁶⁰ Miembro del Comando de la Resistencia de la zona Norte. Actuó junto a Juan Carlos Brid en la toma de explosivos de las canteras de Tandil.

⁶¹ Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer, «Héctor Tristán», en *Diccionario del peronismo 1955-1969*, ed. Cattaruzza et al. (CEDINPE-UNSAM, 2023), <https://dicionarioperonismo55-69.ar/tristan-hector/>.

⁶² Nicolás Codesido, «Julio Troxler», en *Diccionario del peronismo 1955-1969*, ed. Cattaruzza et al. (CEDINPE-UNSAM, 2023), <https://dicionarioperonismo55-69.ar/troxler-julio/>.

⁶³ Comando Superior Peronista, Mensaje al Comando Táctico Peronista, 3 de febrero de 1958.

“Otra hubiese sido la consigna si la insurrección popular –que se producirá ineludiblemente– estuviese próxima, y con ella la conquista del poder por la fuerza-. Pero los elementos de juicio analizados nos han llevado a la absoluta convicción de que, si bien el movimiento gremial y los comandos de la resistencia están en un punto óptimo de organización, aún no podemos contar con el mínimo apoyo por parte de las Fuerzas Armadas que es indispensable para abatir al nefasto grupo que usurpa el Gobierno.- Los compañeros que actúan en el Comando Militar Peronista han brindado elementos serios y concretos, sobre la imposibilidad de contar con dicha ayuda. En esas condiciones, esta Conducción incurriría en un lamentable acto de aventurerismo si alentase las esperanzas de un levantamiento más o menos inmediato, o dejase el hecho insurreccional librado a las tentativas golpistas o a la acción exclusivamente civil, especulando con el azar e improvisando a costa de la sangre que los hombres y mujeres del Movimiento están dispuestos a brindar generosamente”.⁶⁴

Para ese momento, Cooke y Perón diferenciaban la acción del ámbito sindical y militar de la que correspondía a los comandos de la resistencia, a quienes se les otorgaba un reconocimiento particular en las instancias representativas.

El día 14 de febrero de 1958, en una conferencia de prensa del Comando Táctico, se hizo pública la orden de concurrencia y voto por Frondizi. Se realizó en el departamento de John W. Cooke de la calle Santa Fe, aunque él se encontraba exiliado en Montevideo. Los periodistas recibieron copia fotográfica de un documento escrito de puño y letra por Perón titulado “Orden para el movimiento peronista”, fechado en Ciudad Trujillo el 3 de febrero. Allí expresaba que “la intransigencia absoluta y la resistencia civil permitirán cumplir la trayectoria insurreccional que nos hemos fijado como único camino para terminar con las fuerzas conservadoras y reaccionarias” y que la “concurrencia a los comicios por parte de cualquier partido político implica que no pertenece al movimiento peronista”. En cuanto al sufragio, señalaba que cada peronista lo hará “en la forma más apropiada para impedir con su voto los planes continuistas de la tiranía y para expresar su repudio a la orientación seguida por ella en todos los órdenes de la vida argentina”.⁶⁵

En las Directivas Generales para todos los peronistas, Número 2, del 21 de julio de 1958, Perón ratificaba la validez de las primeras, dadas dos años antes, a la vez

⁶⁴ Id.

⁶⁵ Juan Domingo Perón, *De regreso a la Argentina* (Buenos Aires: Colón, 1958), 20-21.

que agregaba elementos para la confrontación con el gobierno de Frondizi, ante sus inconsecuencias:

“Nuestra conducta anterior y nuestra acción presente se encuadran perfectamente en los objetivos y en la misión establecidos: a la violencia y el terror hemos opuesto la insurrección y la resistencia; en la acción política hemos evitado el continuismo gorila; no estuvimos, no estamos ni estaremos con Frondizi ni con los políticos que le acompañan. Ellos se han comprometido a devolver al Pueblo cuanto la dictadura reaccionaria le ha quitado y nosotros esperamos su cumplimiento. En caso contrario estaremos de nuevo en la insurrección y la resistencia hasta lograr los objetivos y cumplir totalmente la misión”.⁶⁶

En otro tramo, refiriéndose concretamente a determinadas acciones, señalaba:

“La resistencia civil sólo será eficiente si se desarrolla en forma integral en todo el país. Es un medio de lucha que se realiza orgánicamente mediante acciones de boicot, desobediencia, provocación, intimidación, sabotaje, guerrillas defensivas y ofensivas, etc. Debe ir siempre acompañada por la desobediencia civil, el boicot y el sabotaje individual, al mismo tiempo que se prepara la rebelión. Cuando se emplea la resistencia civil es porque aún no se está en condiciones de librar una batalla sin exponerse al riesgo de la propia destrucción. Cada uno tiene mucho que hacer en la resistencia civil, actuando de acuerdo a su valor personal, posibilidades, decisión, capacidad, etc.”⁶⁷

La superposición de significados dados a la palabra resistencia convivía en el lenguaje de Perón y los peronistas, variando de la nominación de los comandos a la referencia a una experiencia o a una acción, para pasar a convertirse, en otro giro, en una estrategia.

En todo caso, lo relevante es que si el término “resistencia” posee una presencia dispersa pero insistente, aún no parece haberse consolidado el nombre propio “resistencia peronista” como narración de circulación más o menos amplia. Cerramos entonces estas indicaciones introductorias para avanzar hacia su probable nacimiento. Pero antes de abordar la génesis conjetural que plantearemos, quisiéramos alejarnos de la transparencia del nombre a través de un recorrido de

⁶⁶ Comando Superior Peronista, *Directivas Generales*, Número 2, 21 de julio de 1958.

⁶⁷ Id.

otros actores del periodo de la “resistencia”. Un rodeo, entonces, para luego reencontrar las claves peronistas en disputa del tema que nos preocupa.

Capítulo II: *¿Resistencia, Resistencia Peronista o resistencias?*

Si bien la posterioridad asoció de manera corriente el movimiento general de rechazo a la Revolución Libertadora como “resistencia peronista”, cabe hacer notar algunos matices importantes. Según apuntamos en el cierre de las páginas del capítulo I, con el objeto de restituir la extrañeza del pasado como actitud inherente al buen sentido historiográfico, transitaremos por algunas vías no desconocidas, pero raramente comprendidas como afluentes de la “resistencia peronista”. Nos referimos a actores políticos, militares e intelectuales que ejercieron oposición a la Revolución Libertadora, reconsiderando en esa coyuntura su actitud frente al peronismo o revisando su perspectiva con respecto a ese movimiento. Sea que se los considere como las primeras expresiones de un espacio que podemos dar en llamar el “no peronismo”, sea que buscaran captar o valerse de la masa “huérfana” o “en disponibilidad” se trata de una serie de manifestaciones que no pueden ser dejadas de lado en el momento de analizar la dinámica del período. Es que, en efecto, considerado el tema desde la dicotomía exclusiva de peronismo/antiperonismo, podría tratarse de ciertas derivas incómodas.

En primer término, y como pudo reconstruirlo la historia oficial de las organizaciones y más tarde, la historiografía, tanto militante como académica, esa resistencia u oposición adquirió múltiples formas, contó con diversos protagonistas y tuvo diferentes anclajes políticos. Son múltiples los ejemplos que pueden presentarse a tal efecto, sin que ello implique afirmar la existencia de trayectorias consecuentes a lo largo de todo el proceso. En un contexto de inestabilidad política creciente, con claros signos de confrontación y fragmentación de las fuerzas, la emergencia de diversas posiciones fue la regla. Esa proliferación de posiciones se produjo al calor de profundas transformaciones en las opiniones políticas: si bien el peronismo siguió teniendo un importante caudal de adhesiones se habían desgajado de ese continente vastos sectores. En lo que sigue, intentaremos descentrarnos del sujeto peronista para reconstruir el itinerario de quienes acompañaron, por razones

diversas, los derroteros de las acciones de rechazo del gobierno militar de la Revolución Libertadora.

En base a esa reconstrucción se podrá visualizar con mayor claridad, creemos, los hilos que fueron tejiendo las vertientes de un extendido imaginario, a la vez que tuvieron fuerte incidencia en las narraciones posteriores.

Para dar cuenta de esa diversidad, consideraremos cada una de esas vertientes, que expresaron solidaridad, convergencia o alianzas tácticas con el peronismo en derrota. La fuente privilegiada, en este caso, para reconstruir esos posicionamientos son las publicaciones, tomándolas como expresión de actores políticos y sociales significativos de la escena. La prensa gráfica constituía para esa época un medio fundamental para la acción política, con un público lector extendido merced a la alfabetización universal. Recordemos que la televisión era un medio incipiente para la época.

Cabe señalar, para facilitar la comprensión, que en un contexto de clausura de la expresión democrática de los partidos, los medios de prensa asumieron un rol de representación sustituta como fuerzas de oposición, constituyéndose en actores significativos en este período.⁶⁸

Los restos del Partido Socialista de la Revolución Nacional⁶⁹

En las postrimerías del peronismo clásico se había configurado el Partido Socialista de la Revolución Nacional, un conglomerado heterogéneo de fuerzas de las izquierdas. Tras el golpe de 1955, su suerte quedó unida a la del peronismo en derrota. Algunas expresiones de esta corriente de ideas habían sufrido limitaciones y clausuras de manera inmediata al golpe militar, en los núcleos diversificados que la

⁶⁸ Julio César Melon Pirro, «La prensa de oposición en la Argentina posperonista», *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 13, n.º 2 (2002); Julio César Melon Pirro, *El peronismo después del peronismo: resistencia, sindicalismo y política luego del 55* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2009), 158-73.

⁶⁹ Retomamos elementos del trabajo Julio Melon Pirro y Darío Pulfer, «Compañeros, en las buenas y en las malas: Lucha Obrera», *Revista Movimiento*, Número 11, abril de 2019.

componían: es lo que sucedió con *Frente Obrero* de Aurelio Narvaja⁷⁰ y Enrique Rivera⁷¹ e *Izquierda*, impulsada por Jorge Abelardo Ramos y Jorge E. Spilimbergo.

Para dar voz a sus posiciones publicaron el periódico *Lucha Obrera*, que actuó como órgano PS-RN. Fue dirigido por Esteban Rey.⁷² La publicación contó con un fuerte apoyo de las fracciones de Narvaja-Rivera (*Frente Obrero*) y Ramos (*Izquierda*).



Los activistas del PS-RN buscaban mantener la legalidad de la formación partidaria y el armado político que otorgaba cierta unidad a un conglomerado heterogéneo de expresiones, del mismo modo que lo intentaban los restos de la intervención del Partido Peronista con Alejandro Leloir y quienes lo

⁷⁰ Horacio Tarcus, «Aurelio Narvaja», en *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, 2024, <https://diccionario.cedinci.org/narvaja-aurelio/>.

⁷¹ Horacio Tarcus, «Enrique Rivera», en *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, 2024, <https://diccionario.cedinci.org/rivera-enrique/>.

⁷² Esteban Vicente Eduardo Rey nació en Tucumán en 1915. Estudió abogacía en la Universidad Nacional de Córdoba. Militó en el radicalismo e ingresó a Insurrexit en 1934, donde se desempeñó como dirigente estudiantil de la FUC. Se acercó a posiciones trotskistas vinculadas a la Liga Internacionalista Comunista animada por Antonio Gallo. Más tarde se inclinó por militar en el seno del Partido Socialista y participó de la escisión que crea el Partido Socialista Obrero en el año 1938. Disgregados sus miembros, se inscribió en la Liga Obrera Revolucionaria dirigida por Liborio Justo. En diciembre de 1941 con el grupo cordobés participó de la experiencia del Partido Obrero de la Revolución Socialista, alentada por el representante de la IV Internacional Terence Phelan. Por entonces Rey se radicó en Jujuy e instaló en sociedad con Hugo Brizuela un estudio asesor de sindicatos en cuestiones laborales. Ingresó nuevamente en el PS, activando el núcleo local. Apoyó a la Unión Democrática en la elección de 1946. Fundó en 1947 el Movimiento Obrero Revolucionario, grupo independiente de inspiración trotskista. Viajó a Buenos Aires y reclutó para su grupo a jóvenes disidentes del PS: Adolfo Gilly, Guillermo Almeyra, Carlos Lesca, Mabel Itzcovich y Julia “Chiquita” Constenla. En ese marco publicó el libro: *¡Alerta Trabajadores!* En 1948, siendo asesor legal de la FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera), se convirtió en uno de los principales inspiradores de la huelga azucarera de 1949. Perón hizo referencia directa a su figura en un discurso radial. Fue agredido por un grupo de obreros tucumanos a los que dirigía una vigorosa arenga antiperonista. Tiempo después, al serle recordado el hecho, Rey afirmó: “¿Sabe una cosa? ¡Tenían razón!”. A principios del año 1953, Rey y su grupo confluyeron en la conformación del Partido Socialista de la Revolución Nacional. En ese espacio lo encontró la Revolución Libertadora.

rodeaban.⁷³ Defendieron la autonomía de la CGT, las conquistas sociales de la experiencia peronista y propusieron consolidar al PS-RN como expresión política autónoma de la clase obrera, un tema recurrente, desarrollado en varias notas. Caracterizaron el golpe militar como intento de restauración del modelo agrario; vieron en la figura de Raúl Prebisch la vuelta a la llamada década infame y en la convocatoria a la Junta Consultiva una resurrección de la Concordancia.

Entre sus redactores contaban con perfiles dados a la confrontación dialéctica, la polémica y en cierta manera la provocación política e intelectual, configurando un periódico al estilo de los órganos de combate de la izquierda. En las páginas cabían los tópicos que venían trabajando en los libros de la editorial *Indoamérica*: la crítica a los partidos tradicionales, tanto de izquierda como de intransigencia radical (“la bancarrota del radicalismo”), a la democracia progresista y a su líder histórico Lisandro de la Torre y, por otro lado, la impugnación y la demolición de los “mitos” del campo intelectual, personificados en Borges y Martínez Estrada.⁷⁴

Buscaba aumentar su capital político entre las masas, por lo que en varias ocasiones recurrió al arsenal simbólico del peronismo para dar cuenta de su cercanía, proximidad y amistad con las causas de esa fuerza política en derrota, con especial referencia al mito de origen, al octubre de las masas argentinas. Entre las figuras intelectuales la personalidad de Manuel Ugarte como “precursor” de sus posturas. En un plano más discreto y sin referencia explícita, aunque siempre presente en los análisis, se citaban los escritos latinoamericanos de Trotsky.

Lucha Obrera duró unos pocos meses. Salieron ocho números, en el tiempo de los primeros pasos de Aramburu y Rojas en el gobierno. Fue testigo de la intervención de la CGT y la ilegalización del Partido Peronista, y sufrió en carne propia los secuestros de edición, la detención del director del semanario, la clausura definitiva y la supresión por decreto del PS-RN en marzo de 1956.

Contaba con un repertorio de ideas rectoras: la ponderación de las experiencias del yrigoyenismo y el peronismo; el denuesto al radicalismo y sus claudicaciones, así

⁷³ Gustavo Nicolás Contreras y Delia García, «El grupo FORJA en el contexto de la “Revolución Libertadora” (1955-1958): tácticas políticas y formaciones ideológicas», en *Pensar a Jauretche*, ed. Claudio Marangoni (Buenos Aires: UNIPE-Centro de Estudios Jauretche, 2015), 113-45.

⁷⁴ Martín Ribadero, *Tiempo de profetas: ideas, debates y labor cultural de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2017).

como a los partidos tradicionales de la izquierda (“socialismo repetitivo” y “comunismo codovillista”); la cuestión nacional como ordenadora del discurso; la crítica a los intelectuales de la elite y la “colonización pedagógica”; la necesidad de un partido autónomo; el latinoamericanismo, entre otros aspectos.⁷⁵

La insistencia en la construcción de un partido de raigambre leninista no era estable. A medida que avanzó la confrontación con el gobierno, la convocatoria a fortalecer el partido era reemplazada por consignas orientadas a fijar la estrategia de resistencia obrera ante las embestidas estatales y el aumento de la represión. Su prédica se orientó a la lucha político–sindical, desestimando las acciones violentas. Para inicios de 1956 se retomaba la convocatoria a la afiliación. Poco tiempo después el PS-RN fue declarado ilegal.⁷⁶

En su andar, *Lucha Obrera* denunció la negación de una audiencia con el ministro del Interior; la cancelación del Partido Peronista Masculino y del Femenino; la cesión de *La Prensa* a la antes expropiada familia Gainza Paz; las restricciones a medios de prensa gráfica opositores y demandó el cierre de las comisiones investigadoras y la liberación de los presos políticos. En otro orden, criticó el programa económico derivado del informe Prebisch; se solidarizó con los sindicatos y la CGT y reclamó la convocatoria a elecciones sindicales

En diciembre, en las duras condiciones denunciadas, el PS-RN convocó a un congreso desarrollado en Córdoba, en la clandestinidad. Poco después fue detenido Esteban Rey en el norte argentino, donde había desarrollado la mayor parte de su actividad. Tras la octava entrega el periódico fue clausurado.

Lo mismo sucedió con *La Verdad* en su entrega número 22 del día 2 de enero de 1956, órgano de la corriente “morenista”, por Nahuel Moreno (seudónimo político

⁷⁵ Omar Acha, *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1, Las izquierdas en el siglo XX* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2009), cap. 5.

⁷⁶ Herrera reproduce fragmentos del decreto presidencial por el cual el PS-RN, “que sirvió dócilmente a los designios execrables de quien suprimió la libertad y negó el derecho en la tierra de los argentinos”, identificando “su acción con el régimen depuesto, procurando confundir a la opinión pública con el uso de la denominación y el usufructo de los locales y bienes de una organización tradicional de la vida política argentina”, con “expresas manifestaciones de adhesión al tirano o a su nefasta política que sumió al país en la más profunda crisis ética e institucional que conoce su historia” y la adopción de “precisas resoluciones de defender activamente el régimen dictatorial depuesto”, quedaba disuelto. Carlos Miguel Herrera, «El Partido Socialista de la Revolución Nacional, entre la realidad y el mito», *Revista Socialista*, n.º 5 (2011): 30.

de Hugo Bressano Capacete).⁷⁷ Era órgano de la Federación Bonaerense del PS-RN con influencia en la zona de Avellaneda. En contraste con los sectores de la “izquierda nacional” en sus diferentes vertientes, las publicaciones “morenistas” apelaron al vocablo “resistencia” en el seno de la propia “resistencia peronista”, e incluso reclamaron protagonismo en la oposición al golpe de 1955 cuando muchos otros, incluidos los peronistas y sus simpatizantes de izquierda más sumisos, se vieron sumidos en la impotencia.⁷⁸

Intentó continuar la prédica y su posicionamiento a través del periódico *Frente Obrero*, que también resultó clausurado. Según ya señalamos, en marzo el Partido Socialista de la Revolución Nacional fue disuelto. Se cerraba así esta experiencia política y periodística. Muchos de sus tópicos, elementos y prácticas serán retomados en las décadas siguientes por quienes formaron parte de estos semanarios y sus seguidores.



Desde ese espacio se defendió la acción opositora ligada a la clase obrera de base dentro de un marco general de la “resistencia” donde las orientaciones estratégicas no estaban claras, o incluso eran erradas al elegir como única tarea el sabotaje. Moreno planteó en 1956 que el eje de la “resistencia” debía consistir en la reorganización de los sindicatos con una orientación “antiimperialista y anticapitalista”.⁷⁹ De hecho, el “morenismo” fluctuó entre su implicación en la

⁷⁷ Horacio Tarcus, «Nahuel Moreno», en *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, 2024, <https://diccionario.cedinci.org/moreno-nahuel/>.

⁷⁸ Nahuel Moreno, *El golpe gorila de 1955: las posiciones del trotskismo* (Buenos Aires: Pluma, 1974). El libro contenía un largo texto con el título de «¿Quiénes supieron luchar contra la revolución libertadora antes del 16 de septiembre de 1955?», recopilación de textos publicados en *La Verdad*, en tiempos del golpe de 1955. Había sido publicado en Estrategia de la Emancipación Nacional. Número 1 en 1957, bajo el seudónimo Hermes Radio utilizado por Milcíades Peña.

⁷⁹ Nahuel Moreno, *Y después de Perón, qué?* (Buenos Aires: Ediciones Marxismo, 1956), 25-26.

“resistencia” desde su participación en un sector del PS-RN que apoyó al gobierno de Perón desde 1953 hasta la ruptura con ese Partido hegemónico por los socialistas reformistas, optando luego por hacer “entrismo” en el movimiento peronista, siempre con la idea trotskista de mantener la “independencia de clase” dentro del movimiento.

Esa acción tuvo su expresión en *Palabra Obrera*, animada por Ángel Bengochea.⁸⁰ La publicación salió en la zona sur de La Plata, en un marco signado por la presencia y la activación de densas masas obreras como expresión del Movimiento de Agrupaciones Obreras (M.A.O.). Con salida los días lunes, fijó domicilio en Capital Federal, en Paseo Colón 457. La edición se realizaba en The Standard Publishing Co. Rivadavia 831. Si bien sufrió persecuciones nunca dejó de salir semanalmente. Su director fue detenido, fue encarcelado y recibió once procesos judiciales. Ya en tiempos de Frondizi resultó prohibida su distribución y venta callejera por lo que mutó el formato.

Si bien se ligó al devenir del movimiento obrero ya que su salida coincidió con la convocatoria al Congreso Normalizador de la CGT, no dejó de fijar posiciones políticas: para las elecciones de convencionales constituyentes apoyó el voto en blanco, en consonancia con las posiciones oficiales del peronismo. Camino a las elecciones generales de febrero de 1958 planteó el voto en blanco a través de titulares:

⁸⁰ Nació en Bahía Blanca el 11 de enero de 1926. Estudió en el Colegio Nacional de Bahía Blanca, donde lideró una agrupación estudiantil. Hacia 1945 adhirió al Partido Socialista y está entre los fundadores de la Juventud Socialista de esa ciudad. Un año después se radicó en La Plata para cursar estudios de Derecho en la Universidad. En la militancia en la Juventud Socialista conoció a Mirta Henault quien será su esposa. En 1947 la pareja ingresó junto a Milcíades Peña, José D. Speroni, Saúl Hecker, Horacio Lagar, Oscar Valdovinos y Alberto Plá al Grupo Obrero Marxista (GOM). Fue uno de los oradores del acto del 22 de agosto de 1947, organizado por el GOM en el barrio porteño de La Boca en homenaje a León Trotski. En diciembre de 1948 fue uno de los 21 delegados que participaron del congreso partidario a través del cual el GOM se transformó en Partido Obrero Revolucionario (POR). Es elegido entonces miembro del Comité Central. En la década de 1950 se “proletarizó”, trabajando primero en el Frigorífico Anglo y luego en la Sección Gamexane de la fábrica Duperial. Fue despedido de esta última por promover un agrupamiento que pretendía disputar la dirección del sindicato de los químicos. Elegido secretario general del POR, pronunció el discurso de apertura en el IV Congreso reunido el 17 de octubre de 1953. En 1954 ingresa, como toda la militancia del POR, en el Partido Socialista de la Revolución Nacional, fracción que controlaba la Federación Bonaerense y editaba el periódico *La Verdad* (1954-1956). Propulsor de las listas de oposición sindical bajo el peronismo, fue también organizador y propagandista de las huelgas obreras promovidas por la resistencia al gobierno de la llamada Revolución Libertadora. A mediados de 1957 fue delegado por la corriente morenista en el Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO), de frente único con el peronismo combativo. Desde esa corriente lanzaron el periódico *Palabra Obrera*, del que Bengochea fue director.

“Se impone organizar el voto en blanco”;⁸¹ “Derrotemos al gobierno y los falsos peronistas a lo ancho y largo de la República, organicemos tres millones de votos en blanco”.⁸² A partir de la instrucción de votar a la intransigencia radical, *Palabra Obrera* modificó la consigna: “Acatemos la orden de votar a Frondizi, pero críticamente. Para salvaguardar la unidad del Movimiento, del Bloque y de las agrupaciones obreras... Frondizi no cumplirá nada de lo que promete. Después del 23 la orden del líder es seguir trabajando por la insurrección popular”.⁸³

En el tiempo que siguió a la asunción de Frondizi se hizo eco de las directivas del Comando Táctico. Como otros directores de periódicos de la “resistencia”, Bengochea fue integrado en ese espacio, lo que sugiere que la “resistencia” era un “campo” de coexistencia provisoria facilitada por la definición de un enemigo común (la Libertadora y sus sucedáneos).

La relación con Cooke se mostraba activa y colaborativa. Establecido en Montevideo, el periódico fue el primero que viajó para hacerle una entrevista, no “porque fuera quien coyunturalmente tenía ‘la manija’, sino porque consideraba valederas sus posiciones políticas”.⁸⁴

Cabe consignar que *Palabra Obrera* desarrolló una tarea editorial paralela a través de la edición de partes de la obra *Los vendepatria* de Juan Domingo Perón.⁸⁵

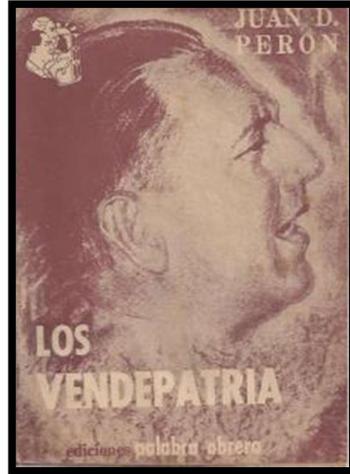
⁸¹ *Palabra Obrera*, Número 24, 27 de enero de 1958.

⁸² *Palabra Obrera*, Número 26, 10 de febrero de 1958.

⁸³ *Palabra Obrera*, Número 27, 20 de febrero de 1958.

⁸⁴ Testimonio de Aldo Casas, citado por Miguel Mazzeo, *Alicia en el país: apuntes sobre Alicia Eguren y su tiempo* (Buenos Aires: Colihue, 2022), 237.

⁸⁵ Juan Domingo Perón, *Los vendepatria* (Buenos Aires: Ediciones Palabra Obrera, 1958).



Palabra Obrera acompañó el endurecimiento del peronismo en relación al gobierno. En el número 70 relataron los pormenores de la ocupación del Frigorífico “Lisandro de la Torre”.⁸⁶



⁸⁶ *Palabra Obrera*, Número 70, 29 de enero de 1958.

Cabe detenerse en el análisis para recuperar de qué modo estas acciones fueron retomadas por la producción de los continuadores o restos de estas corrientes internas o figuras vinculadas a las mismas.

Al cerrar su libro *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* de 1957, Ramos daba por concluida la primera etapa de la “revolución popular argentina”. La clase obrera, “heredera de las mejores tradiciones nacionales” y “representación de todo el pueblo argentino” a quien “pertenece el porvenir”, le queda como tarea la constitución de un partido “obrero y popular, antiimperialista y latinoamericano”. No había referencias allí de nada cercano a resistencia alguna, siquiera mención a los trabajos del PSRN.⁸⁷



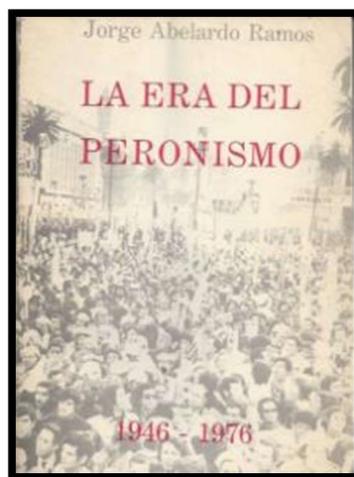
La edición de 1961 quedó inalterada a este respecto.⁸⁸ En la edición ampliada de 1965, tampoco se incorpora ninguna referencia al fenómeno. Los únicos hechos mencionados son el levantamiento de Valle, citando a Ferla y Walsh⁸⁹ y para la etapa de Frondizi, al hilo de una crítica a Frigerio por pedir la pena de muerte en la tapa de una publicación, refiere al “terrorismo peronista” en el marco del “Plan Conintes

⁸⁷ Jorge Abelardo Ramos, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina: las masas en nuestra historia* (Buenos Aires: Amerindia, 1957).

⁸⁸ Jorge Abelardo Ramos, *Revolución y contrarrevolución en Argentina: las masas en nuestra historia* (Buenos Aires: La Reja, 1961).

⁸⁹ Jorge Abelardo Ramos, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (Buenos Aires: Plus Ultra, 1965).

en aplicación”. En la cuarta edición de 1973⁹⁰ y la quinta de 1974, ambas revisadas, no hay modificaciones con respecto al tema.⁹¹ En la reedición modificada ya desde el título de 1981, Ramos introduce una serie de cambios, sin insertar los hechos en una trama mayor, como la de la “resistencia”. Así, refiere al levantamiento del Frigorífico Lisandro de la Torre, “inspirado por el ‘delfín’ de Perón, John William Cooke”.⁹² Bajo ese mismo gobierno y como parte de la respuesta al incumplimiento al “pacto” menciona “bombas en puentes y vías ferroviarias”, en general “incruentos”, pero agrega que “las bombas estallan en cantidades innumerables” lo que suscita que “Frondizi ponga en práctica el Plan Conintes y las huelgas son duramente reprimidas”.⁹³ En la edición de 1982, finalmente, Ramos incluyó una mención a *Lucha Obrera*: “Miles de peronistas fueron a las prisiones o había enmudecido, salvo el periódico forjista peronista ‘El 45’ que inspiraba Arturo Jauretche, o ‘Lucha Obrera’ de orientación socialista nacional”.⁹⁴



A principios de 1958, Esteban Rey y Enrique Rivera protagonizaron un debate en torno a las proyecciones del frondizismo y el papel de la clase obrera en la denominada revolución nacional. En ninguno de los dos textos en disputa se aludía

⁹⁰ Jorge Abelardo Ramos, *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (Buenos Aires: Plus Ultra, 1974), 265.

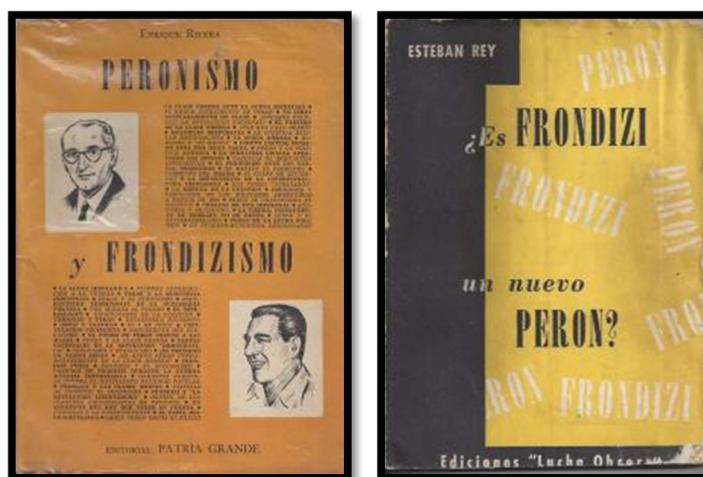
⁹¹ Ramos, 269.

⁹² Jorge Abelardo Ramos, *La era del peronismo, 1943-1976* (Buenos Aires: Mar Dulce, 1981), 204.

⁹³ Id.

⁹⁴ Ramos, *La era del peronismo, 1943-1976*, 179. Las ediciones sucesivas (Mar Dulce, 1989, Congreso de la Nación, 2006 y Ediciones Peña Lillo-Continente, 2013) conservan esta redacción.

al proceso de “resistencia”. La referencia a la clase obrera se daba en el caso de Rey planteándola como directriz del movimiento político y en el de Rivera como sujeto fundamental de la construcción de un partido independiente. En palabras de este último: para Rey el proletariado debía ser la “columna vertebral” de un movimiento nacional como había sido el peronismo del 45 al 55 y debía seguir siéndolo para el futuro; mientras que para él debía ser “columna vertebral y cerebro” de la revolución.⁹⁵



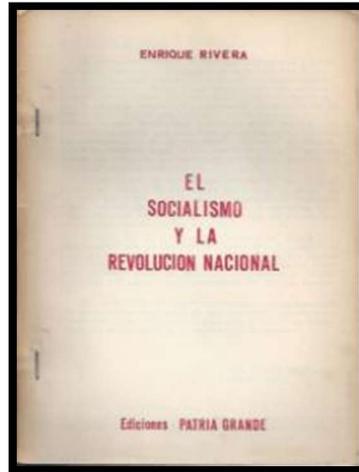
Esta ausencia se prolonga en los textos de esta corriente durante los años sesenta. Así, en las Tesis políticas del PSIN, redactadas por Jorge E. Spilimbergo y presentadas en 1964, no aparece ninguna referencia al fenómeno.⁹⁶

Enrique Rivera, en un texto de 1971 titulado *El socialismo y la revolución nacional*, destinado a ser agregado como apéndice a una nueva edición de *La formación de la conciencia nacional* de Hernández Arregui, destaca el lugar de la publicación *Lucha Obrera*, así como los trabajos internos y las evaluaciones políticas realizadas en el seno del Partido Socialista de la Revolución Nacional. En su análisis, centrado en los derroteros de ese partido, el autor no utiliza ninguna variante vinculada a la categoría que estamos relevando.⁹⁷

⁹⁵ Esteban Rey, *¿Es Frondizi un nuevo Perón?* (Buenos Aires: Ediciones “Lucha Obrera”, 1957); Enrique Rivera, *Peronismo y frondizismo* (Buenos Aires: Patria Grande, 1958).

⁹⁶ Partido Socialista de la Izquierda Nacional, *Clase obrera y poder* (Buenos Aires: PSIN, 1964). Reeditadas en 1972 por Izquierda Nacional en la Biblioteca Obrera de Bolsillo y en 1975 por Octubre.

⁹⁷ Enrique Rivera, *El socialismo y la revolución nacional* (Buenos Aires: Patria Grande, 1971).

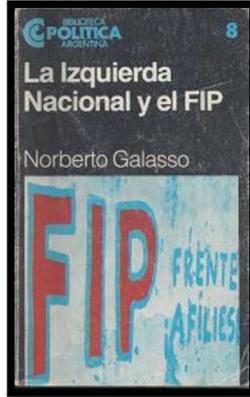


Por citar un último ejemplo, podemos tomar el libro de Norberto Galasso⁹⁸ dedicado a *La izquierda nacional y el FIP*, en el que reseña el origen de la publicación *Lucha Obrera*, la dirección de Rey, sus titulares, su vínculo con el PSRN, sin inscribirla en una red más amplia bajo el nombre de “resistencia”. Solo señalaba:

“Junto a El Líder –donde escribe Scalabrini Ortiz– y El 45, dirigido por Jauretche, Lucha Obrera desempeña un rol importantísimo denunciando la restauración oligárquica, la intervención de los sindicatos, y la índole reaccionaria del Plan Prebisch”.⁹⁹

⁹⁸ Nació en Buenos Aires en 1936. Estudió ciencias económicas. En los primeros '60 se acercó a la formación política de Jorge A. Ramos. En los años '70 se desprendió del PSIN. Se desempeñó como síndico de Eudeba bajo la gestión de Arturo Jauretche. Prolífico autor inscripto en las coordenadas de la matriz de izquierda nacional. Ver Diego Ramírez, *El último maldito: conversaciones con Norberto Galasso* (Buenos Aires: Imprex, 2023); Norberto Galasso, *Un largo viaje hacia el socialismo nacional y la unión latinoamericana: una memoria política* (Buenos Aires: Colihue, 2019).

⁹⁹ Norberto Galasso, *La izquierda nacional y el FIP* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983), 86. En trabajos posteriores el autor consideró el fenómeno entrecomillando resistencia peronista o resistencia alternadamente. Norberto Galasso, *Perón: exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)*, vol. 2 (Buenos Aires: Colihue, 2011), 796; Norberto Galasso, *Breve historia argentina* (Buenos Aires: Colihue, 2024), 309.



Distinto fue lo ocurrido con el grupo vinculado al periódico *La Verdad*. Estas acciones tuvieron recepción en la producción de esta corriente. La presencia de sus miembros en una dilatada “resistencia” preside la lectura del periodo. Ejemplo de ello es el volumen escrito por Nahuel Moreno en 1974 titulado *El golpe gorila de 1955*. En obras más cercanas a nosotros, aparece del mismo modo: disputando un lugar en la “resistencia” esencialmente “obrera”. Por caso, en la tapa del volumen editado por Ernesto González¹⁰⁰ donde se incluyó la primera página del órgano de la corriente, *Palabra Obrera* en su edición de agosto de 1957, con el título “Después del primer triunfo [en alusión al voto en blanco, n. de a.] sigue la resistencia” para la que impulsaban un paro general.¹⁰¹



¹⁰⁰ Nació en 1927 en Pehuajó, provincia de Buenos Aires. Estudió en La Plata la Carrera de historia. En 1952 conoció a Nahuel Moreno ingresando al Grupo Obrero Marxista. Ingresó a trabajar en el Frigorífico La Blanca, donde fue delegado. Junto a Moreno fue uno de los máximos dirigentes del PRT-La Verdad, el PST y el MAS.

¹⁰¹ Ernesto González, ed., *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 2, Palabra Obrera y la Resistencia (1955-1959)* (Buenos Aires: Editorial Antídoto, 1996).

El comunismo argentino en la resistencia

Otras fueron las posiciones en el seno de las agrupaciones que se reclamaban comunistas, aunque también en este caso, como en tantos otros, la ansiedad por una identidad estable y presente a sí misma genera dificultades para comprender circunstancias fluidas y heterogéneas.

La franja de comunistas expulsados del PCA en 1946 y referenciados en Rodolfo Puiggrós¹⁰² y Eduardo Astesano¹⁰³, se movilizaron de manera inmediata al golpe de 1955.¹⁰⁴ Contaban con un órgano de difusión y propaganda del Movimiento Obrero Comunista, *Clase Obrera*, que llevaba inscripta la consigna “Por el Frente Nacional Anti-Imperialista”. El número 56 de octubre de 1955, que proclamaba “Ni un solo paso atrás”, fue clausurado.¹⁰⁵ Las huestes dispersas de este nucleamiento se fueron sumando a diversas expresiones de la “resistencia peronista”, tal como quedó consignado en las memorias de Juan María Vigo, y en el “retrato familiar” propuesto por Adriana Puiggrós.¹⁰⁶

Tal como viene señalando la historiografía especializada, el comunismo local reorientó su estrategia en relación con el proceso de rechazo obrero al gobierno militar y la persistencia de la identidad peronista.¹⁰⁷ Pero veamos antes el tenor del viraje producido durante los últimos años del primer peronismo, cuyas variaciones

¹⁰² Sergio Friedemann, «Rodolfo Puiggrós», en *Diccionario del peronismo 1955-1969*, ed. Cattaruzza et al. (CEDINPE-UNSAM, 2023), <https://diccionarioperonismo55-69.ar/puiggros-rodolfo/>.

¹⁰³ Cecilia Gascó, «Eduardo Astesano», en *Diccionario del peronismo 1955-1969*, ed. Cattaruzza et al. (CEDINPE-UNSAM, 2023), <https://diccionarioperonismo55-69.ar/astesano-eduardo/>.

¹⁰⁴ Omar Acha, *La nación futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX* (Buenos Aires: Eudeba, 2006), 167-91.

¹⁰⁵ Juan María Vigo, *¡La vida por Perón!: crónicas de la resistencia* (Buenos Aires: Peña Lillo, 1973), 18-19. Vigo señaló que fueron al taller de impresión el mismo día del golpe militar porque estaba por salir el que sería el último número.

¹⁰⁶ Adriana Puiggrós, *Rodolfo Puiggrós: retrato familiar de un intelectual militante* (Buenos Aires: Taurus, 2010), 191.

¹⁰⁷ Aníbal Jáuregui, «El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino: 1945-1953», *A Contracorriente: A Journal on Social History and Literature in Latin America* IX, n.º 3 (2012): 22-40; Silvana Staltari, «El Partido Comunista frente al peronismo: estrategia y tácticas políticas, 1945-1955», *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, n.º 5 (2014): 11-30; Alicia Rojo, «Posicionamientos y debates de los trotskistas ante la emergencia del peronismo: liberación nacional y movimiento obrero», en *El trotskismo en la Argentina: estudios para una historia política, social y cultural*, ed. Hernán Camarero y Martín Mangiantini (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2024), 117-42.

a lo largo de las dos primeras presidencias de Perón ha sido objeto de varios estudios.¹⁰⁸

Hacia 1954 el máximo dirigente del Partido denunciaba “las medidas reaccionarias del Estado corporativo-fascista” y convocaba a “los partidos democráticos para establecer la unidad de acción”.¹⁰⁹ En marzo de ese año, la revista *Esto Es* convocó al dirigente del PCA Rodolfo Ghioldi y al marxista filoperonista R. Puiggrós a presentar sus perspectivas sobre la gestión peronista. Ghioldi sostuvo que se intentaba imponer un “sistema corporativo-fascista” complementado con represión y abierto a inversiones imperialistas, mientras Puiggrós respondió que la intervención estatal garantizaba la integridad de la “independencia económica” y no había evidencias de una represión generalizada.¹¹⁰

Al momento del derrocamiento de Perón, el PCA caracterizaba la situación en estos términos:

“El gobierno peronista mantuvo, en lo esencial, la estructura económica atrasada del país que heredó de los gobiernos oligárquicos y trató de conservarla ligando la suerte de la economía nacional a la suerte de la economía de guerra del imperialismo yanqui. Con ello no hizo más que agravar las contradicciones de toda índole existentes en nuestro país y lo llevó al borde de la catástrofe”.¹¹¹

En la publicación periódica del Partido, tras el golpe militar, señalaban:

“Las metralletas sirven para todo, menos para dirigir el movimiento obrero....Se explica entonces que el profundo recelo de los obreros ante el estado de cosas se transforme ahora en indignación abierta...se trata de que en los centros industriales, y especialmente en el Gran Buenos Aires, los obreros de las grandes fábricas se hallan bajo la vigilancia de tanques y de piezas de artillería, apostados intimidatoriamente en sitios convenientes. El Estado corporativo-fascista manejaba los sindicatos desde arriba, imponía a los altos jefes y aseguraba su dominio mediante cuerpos de

¹⁰⁸ Staltari, «El Partido Comunista frente al peronismo: estrategia y tácticas políticas, 1945-1955»; Rojo, «Posicionamientos y debates de los trotskistas ante la emergencia del peronismo: liberación nacional y movimiento obrero».

¹⁰⁹ Victorio Codovilla, *El leninismo y la lucha del pueblo argentino por la paz, la democracia y la independencia nacional* (Buenos Aires: Anteo, 1955), 45-46.

¹¹⁰ «Dos jefes comunistas del país fijan su posición frente a la situación actual», *Esto Es*, año 2, n° 18, 30 de marzo de 1954, pp. 4-5.

¹¹¹ Comité Central del Partido Comunista, *El camino argentino para asegurar el triunfo del pueblo en su lucha por la paz, el pan, la tierra, el bienestar social, la cultura, la democracia, la independencia nacional y el socialismo* (Buenos Aires: Anteo, 1956), 8.

matones y capangas armados. El estilo de los llamados Comandos Civiles Revolucionarios no difiere del que ya se conocía. Como se ve, los jefes viejos y los aspirantes a jefes nuevos tienen el común el miedo al libre pronunciamiento democrático de los trabajadores”.¹¹²

En ese momento tuvieron expectativas en relación con la “desperonización” y la recuperación de espacios en el movimiento obrero. En menor medida que los socialistas nucleados en la COASI (Comité Obrero de Acción Sindical Independiente), participaron de la toma de sindicatos antes controlados por gremialistas peronistas.

Un año después del golpe, en octubre de 1956, en el ambiente de la “desestalinización”, el equipo directivo del PCA constataba que los rasgos asumidos por la Revolución Libertadora continuaban en lo político, económico y social la estructuración del gobierno anterior.

Codovilla declaraba:

“Si bien el levantamiento tiene de positivo el hecho de haber derrocado a un gobierno dictatorial de tipo corporativo-fascista, rompiendo así el muro de contención de la acción de masas, tiene de negativo la continuidad de métodos similares. Baste decir que todavía se mantiene el estado de sitio, que fue la forma característica de gobernar del mandatario anterior”.¹¹³

En lo económico y social notaban que descargaba todo el peso de la crisis sobre la clase obrera, las masas campesinas y la población laboriosa. Si bien el partido no previó el proceso de resistencia obrera, “luego sí supo acomodarse y participar de algún modo en aquel proceso de movilización y reorganización del movimiento obrero”.¹¹⁴

El PCA no abandonaba las perspectivas políticas de formar una amplia coalición democrática, de propiciar una revolución que seguía la inspiración “etapista”: “Ahora más que nunca: un Gobierno de amplia coalición democrática o inestabilidad caótica”.¹¹⁵

¹¹² *Nuestra Palabra*, «Editorial», Número 284, 11 de octubre de 1955.

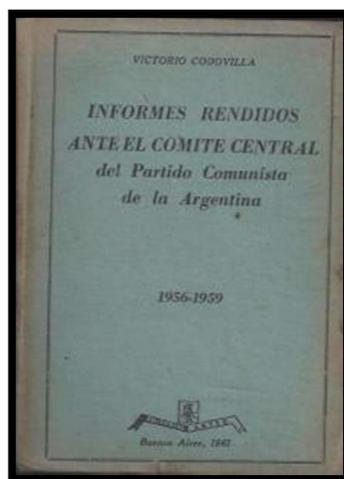
¹¹³ *Nuestra Palabra*, «Entrevista a V.Codovilla», Número 332, 10 de octubre de 1956.

¹¹⁴ Hernán Camarero, «Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963)», *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, n.º 5 (2014): 36.

¹¹⁵ *Nuestra Palabra*, Número 336, 31 de octubre de 1956.

En el ámbito del movimiento obrero se fueron produciendo cambios, en particular, en el año 1957. El PCA logró recuperar el control de varios gremios y pudo montar estructuras pequeñas pero sólidas en ese sector, al principio, en alianza con los peronistas: entre 1957-1958, la Comisión Intersindical y las primeras 62 Organizaciones, que lograron imponerse en el Congreso Normalizador de la CGT. Fue en ese contexto en el que hubo negociaciones al máximo nivel entre Cooke y Codovilla.

En febrero de 1958 llamaron a votar por Frondizi.¹¹⁶ Luego los comunistas transitaron a una fuerte oposición. En enero de 1959, los órganos del Partido *La Hora* y *Nuestra Palabra* fueron clausurados y prohibidos por el gobierno de Frondizi.



Luego, configuró una alianza con parte del gremialismo independiente constituyendo el grupo de “los 19”.

Desde comienzos de los años 60, compartió con el peronismo los rigores del plan CONINTES. Pudo poner en pie el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), desde el que impugnó el desarrollo de las posiciones de A. T. Vandor y los integracionistas, y tuvo intensos vínculos con otros sectores.

¹¹⁶ *Nuestra Palabra*, Número 400, 6 de febrero de 1958.

En paralelo a estas acciones partidarias y sindicales, cabe recuperar la actuación periodística de Leónidas Barletta,¹¹⁷ un hombre cercano a las posiciones del PCA. De manera general, puede advertirse en Barletta un antiperonismo más unívoco.

Con motivo del golpe militar manifestó algarabía:

“El pueblo, el que salió a la calle con incontenible ímpetu y el que se quedó ansioso en sus casas, expresó su radiante alegría por la caída de un régimen cuya violencia no respetaba ni a sus propios partidarios. Una sola consigna unió los corazons de una muchedumbre jamás vista: ¡Libertad! Y en los ojos alborozados y tristes a la vez, se advertía la firme decisión de velar por la pureza democrática y los derechos de todos...Ahora la Nación se une en la esperanza de un buen gobierno. Años de oratoria barata que el país ha tenido que pagar en moneda tan cara, no s han llevado a la crisis económica. Los problemas nacionales, que hacen al fondo de la cuestión, están sin resolver...Pongámonos al trabajo, unidos, para sacar al país de este pantano, sin pensar en el desquite. El desquite no es democrático”.¹¹⁸

Al poco tiempo comienza a criticar al gobierno por el plan económico de Prebisch y la represión obrera. Denuncia que el estado de sitio no ha sido levantado. Se pronuncia contra el levantamiento de Valle y demanda unión de los partidos y las Fuerzas Armadas y una convocatoria a elecciones. Al insistir en esta perspectiva, a fin de 1956 Barletta fue detenido acusado de “tendencia comunista” y la edición es secuestrada, al igual que la tirada de *Qué y Palabra Argentina*. Escribe desde la cárcel. En las ediciones 160 y 161 salen publicados los anticipos de Rodolfo Walsh¹¹⁹ sobre los fusilamientos de José León Suárez.

En abril de 1957 es detenido nuevamente, en el contexto de la llamada “Operación Cardenal”, junto a dirigentes comunistas como Rodolfo y Orestes Ghioldi, Emilio Troise, Rodolfo Aráoz Alfaro. Barletta debe declarar ante la Junta de Defensa de la Democracia, instaurada por Pedro E. Aramburu. Sufre coerciones por parte del gobierno militar.

¹¹⁷ Horacio Tarcus, «Leónidas Barletta», en *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, 2024, <https://diccionario.cedinci.org/barletta-leonidas/>.

¹¹⁸ *Propósitos*, Número 99, 29 de septiembre de 1955.

¹¹⁹ Eduardo Jozami, «Rodolfo Walsh», en *Diccionario del peronismo 1955-1969*, ed. Cattaruzza et al. (CEDINPE-UNSAM, 2023), <https://diccionarioperonismo55-69.ar/walsh-rodolfo/>.

En 1958 pasa del apoyo a la candidatura de Arturo Frondizi a la oposición más radical desde las páginas de *Propósitos*, siendo clausurado reiteradamente, debiendo cambiar de nombres: *Las Ciento y Una* (1959), *Conducta* (1959-1960), *Principios* (1961-1962) y *Presente* (1962-1963), para recuperar finalmente el nombre de *Propósitos* (1963-1976).

La caracterización de una actitud común a todo el período presente en la producción trotskista¹²⁰ y revisionista peronista,¹²¹ en la que el oportunismo en la toma de los sindicatos después de 1955 fue irremediadamente unida a la crítica por la ausencia de políticas localizadas en el país, puede ser puesta en cuestión a partir de nexos y alianzas que perduraron en el tiempo y que ingresaron en las memorias de algunos protagonistas¹²² y en algunas aproximaciones históricas insospechadas de simpatías ideológicas.¹²³

Los nacionalistas desencantados

Política y políticos de José Luis Torres

El semanario *Política y Políticos*, animado por José Luis Torres, tuvo una efímera existencia de ocho números. Fue la primera publicación de carácter nacionalista que salió al ruedo en los inicios de la Revolución Libertadora. En ese sentido, constituyó un antecedente de otras de esa orientación político-ideológica, como *Azul y Blanco* y *Revolución Nacional* que consideraremos. Esta constelación de publicaciones con sus respectivos proyectos políticos, actuó luego por “derecha”. Así como el peronismo había conseguido apoyos y simpatías de los compañeros de

¹²⁰ Jorge Abelardo Ramos, *El Partido Comunista en la política argentina: su historia y su crítica* (Buenos Aires: Coyoacán, 1962), 206.

¹²¹ Alberto Delfico y Juan J. Taccone, *Historia y política en el sindicalismo argentino* (Buenos Aires: Oriente, 1988), vol. 2, p. 195 y ss.

¹²² Miguel Gazzera y Norberto Ceresole, *Peronismo, autocrítica y perspectivas* (Buenos Aires: Descartes, 1970).

¹²³ “Excluidos del festival libertador en el terreno gremial, los comunistas, que habían festejado el triunfo de la revolución de setiembre, comenzaron a acercarse a las bases y a los dirigentes gremiales peronistas”. Fermín Chávez *et al.*, *Historia argentina: Vol XV* (Buenos Aires: Oriente, 1993), 68. “Se produce el asalto de los locales sindicales por sindicalistas ‘libres’ al estilo de Pérez Leirós y comandos civiles revolucionarios. Los dirigentes ‘democráticos’ vuelven a las direcciones apoyados democráticamente por la mayoría de los comandos civiles”. Roberto Carri, *Sindicatos y poder en la Argentina* (Buenos Aires: Sudestada, 1967), 71.

ruta de las “izquierdas”, ahora concitaba cierto apoyo, tampoco exento –como es esperable en política– de cálculos, de sectores que lo habían combatido duramente en las postrimerías de su gobierno por dos asuntos conflictivos para esa sensibilidad: la cuestión de la Iglesia y las negociaciones por los contratos petroleros.

José Luis Torres tenía vínculos con el mundo previo de la política y del periodismo.¹²⁴ Producido el golpe militar de septiembre de 1955, apoyó a Lonardi. Publicó el periódico *Política y Políticos*. Se trató de un semanario de cuatro páginas, tamaño tabloide, que redactaba enteramente solo, utilizando diferentes estilos. Todos los números estaban encabezados con la frase: “El político nace con su verdad y muere con su mentira”.

¹²⁴ Nació en Tucumán en 1901. Desde joven comenzó a trabajar en el periódico *El Orden* de su provincia natal, Tucumán. Por esa época cultivaba el anarquismo. En 1923 se desplazó a Jujuy y trabajó en el periodismo, escribiendo para *El Herald*, entre 1925 y 1926, denunciando a los dueños de los ingenios azucareros y criticando al gobierno de la provincia. Consolidado como profesional acompañó en una gira por Jujuy y Salta a Juan B. Justo y Alfredo Palacios. Del mismo modo integró la comitiva que viaja con el general Enrique Mosconi al campamento petrolero Vespucio. Poco después el gobernador Juan Luis Nougués, con quien trabó relación como periodista de *El Orden*, llegó al poder aprovechando el abstencionismo radical y lo llevó como ministro de Gobierno. Se enfrentó con el sector propietario la cuestión impositiva. Se radicó en la Capital, ejerciendo como periodista. En 1936 trabajó en la revista *Ahora*, permaneciendo en ese espacio hasta 1943. Se perfiló como pensador nacionalista, dirigista, estatista, acercándose a ciertos planteos forjistas a través de la lectura de los *Cuadernos* de esa agrupación. Para el año 1939, ya desatada la guerra, sostuvo el neutralismo. Realizó denuncias por la conversión de la deuda pública y el negociado de las Tierras del Palomar. Publicó, recurriendo a su propio patrimonio y a la ayuda de algunos amigos, *Algunas maneras de vender la Patria*, con el subtítulo: *Datos para la autopsia de una política de liquidación*. Utiliza el Sistema de cartas abiertas para dar a conocer sus posiciones. Una de las cuales se fue dirigida al presidente Castillo con quien se entrevistó. Su actividad se vinculó al periodismo y al aliento a grupos de corte nacionalista. La logia militar de oficiales, conocida como GOU (Grupo Obra Unificación o Grupo Oficiales Unidos) comenzó a organizarse a fines del año 1942 y Torres estuvo en el núcleo de relaciones civiles y fue parte de la bibliografía citada para sus miembros. Ingresó en la redacción de *Cabildo* llevando desde allí una campaña contra el ministro del Interior Culaciati. Fue preso, saliendo tras el golpe de 1943. El 29 de junio se publicó en la revista *Ahora*, a instancias de Torres una nota encomiástica hacia la figura de Perón. En mayo de 1945, considerando que “jamás se me hizo caso, y casi siempre se procedió al revés de mis sugerencias”, Torres publicó *La década infame*, caracterizando al gobierno como “revolución fracasada”. En el momento en que fue apresado Perón, entre el 9 y el 16 de octubre de 1945, Torres sintió amenazada su vida. Se rumoreaba que iba a ser encarcelado y fusilado por lo que habían generado sus denuncias. La irrupción de Braden lo empujó a apoyar a Perón. Había sido incluido en el *Libro Azul* del Departamento de Estado. Los grupos que frecuentaba Torres se inclinaron a favor del naciente peronismo. Comenzó a colaborar con el diario *Tribuna*. A partir del triunfo de Perón, sus posiciones con respecto al gobierno fueron zigzagueantes, acercándose y alejándose según las coyunturas. Se acercó con las nacionalizaciones de servicios públicos y confiscaciones a Bemberg y se alejó por la adhesión a las actas de Chapultepec, la negociación de los contratos petroleros y el conflicto con la Iglesia. En 1955 Torres se enroló en la oposición. Su departamento formó parte de la red de espacios de encuentros de los opositores en los agitados días de junio a septiembre.



El primer número salió el 25 de octubre. En tapa llevaba una especie de editorial con la enunciación de “un programa y un compromiso”, en sintonía con la tónica de la prédica lonardista de evitar el revanchismo y convocar a todos los sectores: “El programa es con los hombres políticos. El compromiso es con la Patria”.¹²⁵ Aunque compartía el tono impuesto al gobierno militar por Eduardo Lonardi con el lema “ni vencedores ni vencidos”, no dejaba de objetar la presencia de Raúl Prebisch en la política económica. Recordaba sus antecedentes en la “década infame” con la creación del Banco Central bajo directivas, decía, británicas.¹²⁶

En el desarrollo de las notas se va desprendiendo un cierto balance de la experiencia peronista: legado industrial, país sin deuda, consumo y empleo sostenido. De allí resultaba un “perdón” a los seguidores y una condena al “tirano” y la necesidad de la “reparación”, no de la “regresión”. Rechazaba a quienes querían poner al peronismo fuera de la ley. Reclamaba “Restablecer la justicia”: pedía juicio y castigo para los “ladrones públicos”, la recuperación de los bienes “mal habidos”, y sugería extender el período de análisis a la situación previa al 4 de junio de 1943,

¹²⁵ «Política y políticos (Un programa y un propósito)», *Política y Políticos*, 1, 25 de octubre de 1955, p. 1.

¹²⁶ Esta impugnación es simultánea y paralela a la que hace Scalabrini Ortiz desde *El Líder* o la que realiza el grupo de *Lucha Obrera*.

señalando que están pendientes de estudio los resultados de la investigación de la CADE.¹²⁷ Torres criticaba el desplazamiento de profesores actuantes bajo el peronismo de la Universidad; destacaba la labor del ministro de Trabajo, Luis B. Cerruti Costa, que se concentraba en “registrar” la libertad sindical y no la “vende” ni la “compra”. Cuestionaba “la reorganización de la justicia y el ‘callo profesional’” ya que la comisión asesora designada estaba plagada de “asesores y abogados de empresas del más crudo tipo capitalista”. En otro tramo volvía sobre la influencia de la Familia Bemberg, en el gobierno, una de sus obsesiones vitales. Ante lo que caracterizaba como un regreso a los años '30, señalaba que “el pueblo alcanzó ocupación plena, salarios suficientes y reconocimientos oficiales de la dignidad de su trabajo por la prosperidad común”, y hoy aparecían “masas de desocupados, la congelación de los salarios y el aumento del costo de vida” como en aquella época.

Torres volvía a su vieja práctica de la “carta abierta”, dirigiendo una de ellas a Lonardi.¹²⁸ Tras el discurso del 26 de octubre sobre el plan económico decía que el informe era parcial, que no apuntaba al bienestar general, que la devaluación atentaba contra los intereses populares y solicitaba la convocatoria a un “Congreso Temporario de Economía Nacional” con representaciones sectoriales y profesionales para privilegiar medidas circunstanciales y permanentes centradas en el interés nacional.



¹²⁷ Este era un lugar común de la prensa y los reclamos nacionalistas por entonces, como los de Juan P. Oliver o Silenzi de Stagni en medios como *Esto Es*, y más tarde en *Azul y Blanco*.

¹²⁸ Id.

En las entregas siguientes seguía con cuestiones esbozadas en números anteriores: CADE (“Interconexión”), “Reconstrucción de la universidad...al 3 de junio de 1943”, “actuaciones de Prebisch y la Cepal”, “Petróleo” y “Ascuas’ en ascuas”.¹²⁹ Aplaudía la medida del juez Luis Botet haciendo valer “El imperio del derecho” con un fallo a favor de los recursos de *habeas corpus* que la Comisión Nacional de Investigaciones, por “un exceso de celo y patriótico empeño”, estaba invalidando. Enfrentaba el desplazamiento de Lonardi y veía “una ofensiva de locos furiosos en contra de los que no piensan como ellos, calificando a todos los disidentes como nazis, totalitarios y traidores”. Defendía el artículo 40 de la Constitución de 1949, reivindicándolo como obstáculo a los planes del liberalismo restaurado. En la nota “La infamia en marcha inalterable” denunciaba las arbitrariedades de la Revolución Libertadora en materia de detenciones. Traía los casos de Ernesto Palacio –detenido por traición a la patria y rápidamente liberado– y de Juan Carlos Goyeneche, a quien acusaban de malversación en su paso por el gobierno de Lonardi.

En la última entrega, ingresando en la defensa de figuras destacadas del peronismo, destacaba “Una pieza forense”: el alegato en favor de J. W. Cooke realizada por los doctores Federico Cooke y José E. Terza.

Es probable que una prohibición haya actuado como causa de la interrupción de la publicación, como estaba ocurriendo por entonces con otras del mismo género. La crítica a la política económica del gobierno encarnada en el “plan Prebisch”; al sector intelectual afín a la Revolución Libertadora a cargo de la ex “cadena” de medios afines al peronismo gubernamental; la denuncia de limitaciones en la justicia; y la publicación, en el último número, de la defensa de Cooke –para entonces encarcelado por ser el interventor del Partido Peronista en Capital Federal– parecían razones suficientes para ese desenlace.

Como ocurrió con otros sectores del nacionalismo que habían combatido a Perón, ahora desplazados, pasaban a ser perseguidos por los hombres de Aramburu y Rojas. Comenzaban entrelazamientos diversos en las publicaciones que constituían la oposición a la “libertadura”. Esos cruces, en el llano, se prestaban a juegos de alianzas con los peronistas en desgracia y abrían las puertas de sus publicaciones a

¹²⁹ *Política y Políticos*, Número 4, 15 de noviembre de 1955.

hombres de los que hasta ayer habían sido enemigos. La inversa resulta cierta también: la revista *Política y Políticos* fue citada como referencia por publicaciones de neto corte peronista, como el periódico *Argentina* que dirigió Nora Lagos.¹³⁰

Tras el cierre de su periódico y por las condiciones políticas de la Argentina, Torres salió al exterior. Sufrió una gran desilusión. Estaba decaído y molesto. Por ello se fue a España con el propósito de no regresar más al país. No obstante, al poco tiempo retornó y se encerró en su casa, sin actuar más en el periodismo ni en la política.

Los nacionalistas de Azul y Blanco

Entre las publicaciones de corte nacionalista que proliferaron tras el naufragio del intento lonardista encontramos la empresa de Marcelo Sánchez Sorondo llamada *Azul y Blanco*. Fue un semanario de orientación nacionalista elitista, de raíz católica, cuyos miembros participaron del gobierno de Lonardi y tras su caída, se opusieron a Aramburu “porque traicionó la revolución del 16 de septiembre”.

Su director, Sánchez Sorondo, había militado en el nacionalismo desde fines de la década del '30.¹³¹ Apoyó el golpe militar. Desplazado Lonardi el 13 de noviembre,

¹³⁰ Miguel Moyano Laissué, *El periodismo de la prensa peronista 1955-1972: años de luchas y de victorias* (Buenos Aires: Asociación Resistencia Peronista, 2000).

¹³¹ Nacido en una familia porteña de raíz conservadora, su padre Matías fue ministro del Interior de José Félix Uriburu y luego de Agustín P. Justo. Estudió en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Participó en los Cursos de Cultura Católica, donde estableció vínculos duraderos de amistad con otros reconocidos intelectuales nacionalistas de su generación como Máximo Etchecopar, Alberto Ezcurra, Mario Amadeo, Federico Ibarguren, Juan Carlos Goyeneche, Julio Meinvielle (mayor que el resto), entre otros. Sus amistades le facilitaron el ingreso como colaborador –siendo todavía muy joven– en los periódicos nacionalistas *La Nueva República* y *Baluartes*. En la década del cuarenta capitalizó esa experiencia en el periodismo político, y editó y dirigió el periódico *Nueva Política* (Enrique Zuleta Álvarez, *El nacionalismo argentino* (Buenos Aires: La Bastilla, 1975), 702-719). Ante la irrupción del peronismo declaró la traición a la “revolución que anunciamos” Marcelo Sánchez Sorondo, *La revolución que anunciamos* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Política, 1945). Escribió en *Nuestro Tiempo* y *Balcón*. Se volcó a la cátedra universitaria e integró el Consejo Directivo de la Facultad de Derecho. Participó de la conocida “Encuesta sobre la revisión constitucional” realizada a los profesores opinando en favor de la “reforma” (Facultad de Derecho, 1949). Desde ese lugar, estrechó vínculos de amistad con colegas contemporáneos como Mario Amadeo, Rafael Bielsa, Guillermo Borda, Joaquín Díaz de Vivar, Julia Elena Palacios, entre otros. Desencadenado el conflicto del gobierno de Perón con el catolicismo, se sumó a las actividades conspirativas participando activamente en las acciones de la Capital Federal. Se ocupó de convocar a figuras del nacionalismo para reuniones y dar de ese modo apoyo civil a los complotados. Su simpatía por Lonardi fue manifiesta y se sostuvo en el tiempo. Una selección de los trabajos publicados por Sánchez Sorondo

Sánchez Sorondo retomó vínculos con sus antiguos amigos del nacionalismo y se dispuso a lanzar un medio de prensa. Como tantos otros de su tradición política previa, difundir una publicación periódica era para un primer y decisivo paso para la acción política. *Azul y Blanco* comenzó a salir el 6 de junio de 1956. La tirada inicial se aproximó a los 15.000 ejemplares y se agotó de manera inmediata. A los diez números publicaban 60.000 ejemplares y al año ya rondaban los 150.000. Salvo números especiales, su extensión era de cuatro páginas en formato sábana. Se trataba de un semanario de opinión en el que predominaban los textos de coyuntura y la discusión de las ideas nacionalistas. Las fobias del semanario fueron la masonería, la partidocracia liberal y el reformismo universitario.

La audiencia principal fue la de militantes y civiles de corte nacionalista que buscaban una nueva relación con el peronismo. Su posicionamiento podría resumirse de este modo “Se opone al revanchismo de la Libertadora hacia los trabajadores y denuncia: la situación de los presos políticos en un intento de acercamiento con las masas peronistas (diferenciándolas de Perón) porque supone un freno al comunismo. También se pronuncia contrario a la política educacional e ironiza sobre la apetencia de cargos públicos de los ‘viejos políticos’”.¹³²



La publicación tenía distintas secciones: “Siete días de política” por Mariano Montemayor; “La clave de los siete días” y “El tablado de los políticos” por Ricardo Curutchet; “Siete días en los gremios” por Raúl Puigbó; “Visto y oído” por Máximo Etchecopar. Junto a estas secciones aparecieron más tarde, desde el número 34

en *Azul y Blanco* fueron recopilados en los albores de la década del '70: Marcelo Sánchez Sorondo, *Libertades prestadas: la Argentina del tiempo perdido* (Buenos Aires: Peña Lillo, 1970).

¹³² Facundo Carman, *El poder de la palabra escrita: revistas y periódicos argentinos: (1955-1976)* (Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional, 2015), 93-94.

correspondiente al mes de febrero de 1957, “Politiquería”, “Informativo topo” y “El artículo de la semana”.

Existe la reciprocidad y el buen trato con periodistas de otros medios como sucedió con Luis B. Cerrutti Costa que publicaba *Revolución Nacional*, o Bruno Jacovella que animaba junto a su hermano Tulio el semanario *Mayoría*.

Para escritores de origen nacionalista devenidos en peronistas como Fermín Chávez, José María Rosa, Juan Pedro Vignale, José Luis Muñoz Aspíri y Jorge Melazza Muttoni, *Azul y Blanco* constituyó un espacio en el que reflejar posiciones de coyuntura. Del mismo modo, abrió sus páginas a entrevistas o artículos de Cooke y Jauretche, o a colaboraciones puntuales de Alejandro Leloir, quien a través del medio buscó posicionarse ante determinadas coyunturas políticas.

Desde sus primeros números, el semanario se apoyó crecientemente en una retórica crítica frente al antiperonismo intolerante del gobierno de la Revolución Libertadora. Los fusilamientos de junio fueron el acontecimiento fundacional del giro de *Azul y Blanco* hacia la identificación con las posiciones del peronismo en derrota. Frente a este hecho represivo, realizado fuera de todo marco institucional-legal, el semanario basó su crítica al régimen argumentando el “retorno a un estado prelegal”. La redacción tomó partido inmediatamente y llamó la atención al gobierno de Aramburu por haber recurrido a la última instancia dictatorial para sofocar una sedición interna.

Desde el éxito editorial buscaron generar un nuevo cauce político a través de la Unión Federal. Así se lanzaron a organizar un acto en el Luna Park, que fue impedido por el gobierno.

En enero de 1957 insertaron una denuncia referida al caso de Juan Carlos Livraga (el “fusilado que vive” que motivara la primera nota de Walsh) derivada de los trágicos acontecimientos de junio de 1956.¹³³

En abril de 1957, ya distanciados de Amadeo y la Unión Federal, buscaron reunir su propia multitud en el Luna Park. Se trataba de la constitución del “Movimiento Azul y Blanco”. Para ello difundió una hoja tamaño sábana convocando para el día 29 de abril a dicho estadio “para defender la Constitución del ‘49”, con lo que se

¹³³ *Azul y Blanco*, Número 30, 9 de enero de 1957.

visualizaba la intención de captar la atención del peronismo disperso y la recuperación del fundamental artículo 40 reclamado por el arco de publicaciones opositoras.¹³⁴ Poco después realizaron la crónica del acto, titulado “Con el pueblo, con las banderas de la Revolución nacional”.¹³⁵

Sin mayor éxito en su empresa política, devino opositor a la convocatoria a la Constituyente pronunciándose en favor de la abstención activa para las elecciones de fin de julio.¹³⁶

En octubre de 1957 denunció un atentado contra la sede central del Partido Azul y Blanco.¹³⁷ A fines de ese mes, expresaba en un editorial su comprensión hacia la convocatoria a una huelga general apoyando implícitamente las medidas del peronismo proscripto.¹³⁸

Para las elecciones generales de febrero de 1958 optó por la abstención electoral del Partido Azul y Blanco.¹³⁹ Luego mantuvo cierta expectativa hasta la asunción de Frondizi para terminar alejándose ni bien comenzaron las negociaciones por los contratos petroleros.

Resulta de interés registrar las intervenciones de Rodolfo Walsh en este semanario sobre los fusilamientos de junio de 1956, por las implicancias de sus investigaciones en la construcción memorial sobre estos hechos enmarcados en la “resistencia peronista”. Tras su paso por diferentes publicaciones (como *Propósitos y Revolución Nacional*), Walsh realizó la entrega de un artículo al semanario *Azul y Blanco*, que salió publicado el 18 de marzo de 1958, donde trataba la cuestión de los fusilados en José León Suárez.¹⁴⁰ Más significativo aún fue el hecho por el que

¹³⁴ *Azul y Blanco*, Número 45, 28 de abril de 1957.

¹³⁵ *Azul y Blanco*, Número 46, 2 de mayo de 1957.

¹³⁶ *Azul y Blanco*, Número 54, 25 de junio de 1957; *Azul y Blanco*, Número 58, 23 de julio de 1957.

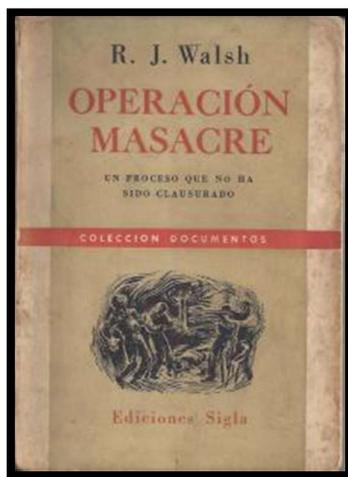
¹³⁷ *Azul y Blanco*, Número 71, 25 de octubre de 1957.

¹³⁸ *Azul y Blanco*, Número 72, 29 de octubre de 1957.

¹³⁹ *Azul y Blanco*, Número 82, 7 de enero de 1958.

¹⁴⁰ *Azul y Blanco*, Número 92, 18 de marzo de 1958. Rememoraba Sánchez Sorondo: “Cuando poco después Rodolfo Walsh, a quien no conocíamos, se presentó a la redacción de *Azul y Blanco* para relatarnos este hecho escalofriante, nos pareció un deber de conciencia difundirlo a través de nuestro periódico...”. Marcelo Sánchez Sorondo, *Memorias: conversaciones con Carlos Payá* (Buenos Aires: Sudamericana, 2001), 127-28.

Marcelo Sánchez Sorondo asumió la publicación de *Operación Masacre* en la editorial *Sigla* de su propiedad.¹⁴¹



Con ese sello habían publicitado obras de Raúl Puigbó (*La revancha oligárquica y el porvenir obrero*); de Mariano Montemayor (*Presencia política de las fuerzas armadas*); de Máximo Etchecopar (*De la democracia política a la democracia social*) y las memorias del Almirante Aníbal Olivieri (*Dos veces rebelde*).

Para nuestros fines, resulta conveniente recuperar algunos registros de la obra de Puigbó. El autor se ocupaba de la columna gremial del periódico. Las colaboraciones fueron realizadas desde la cárcel. Una vez recuperada la libertad, se radicó en Uruguay. Desde allí, a fines de noviembre de 1957, logró la publicación de

¹⁴¹ En la solapa del libro los editores señalaban que “la inmensa mayoría de los detenidos eran inocentes de todo delito y no estaban comprometidos en el motín”. La negación o el ocultamiento de la identidad peronista (¿resistente?) de los fusilados formaba parte de una estrategia discursiva de denuncia de Walsh, lo que aumentaba ante la opinión pública notablemente la gravedad de los hechos. Ello explica que en esta edición el término “resistencia” o “resistencia peronista” no sea utilizado. En ese momento el autor se autodefinía como un “hombre de izquierda”. En el avance de las ediciones podrán apreciarse las modificaciones del texto y los paratextos, al calor de los cambios en los posicionamientos políticos del autor. De la extensa bibliografía sobre Walsh, seleccionamos: Roberto Ferro, *El lector apócrifo* (Buenos Aires, De la Flor, 1998); Roberto Ferro, *Operación Masacre, seguido de la Campaña periodística*, Edición crítica (Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2009) y Roberto Baschetti, *Rodolfo Walsh, vivo* (Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1994); Roberto Ferro, *Fusilados al amanecer: Rodolfo Walsh y el crimen de Suárez* (Buenos Aires: Norma, 2006). Eduardo Jozami, *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción* (Buenos Aires, Norma, 2006). Enriqueta Muñiz, *Historia de una investigación: Operación Masacre de Rodolfo Walsh: una revolución de periodismo (y amor)* (Buenos Aires: Planeta, 2019).

un libro que llevaba como título *La revancha oligárquica y el porvenir obrero*.¹⁴² Este constaba de tres partes: introducción, evolución histórica y la “revancha oligárquica” y recopilaba textos publicados con anterioridad. Básicamente su intervención iba orientada a presentar las acciones del movimiento obrero como una “resistencia nacional” a las políticas liberales en lo económico y represivas en lo social. Su discurso estaba orientado a advertir a las autoridades militares que la continuidad de políticas restrictivas hacia los sindicatos controlados por figuras de origen u orientación peronista conducía, irremediablemente, al crecimiento del accionar del sindicalismo comunista.

La Revolución Nacional de Luis B. Cerrutti Costa

Con antecedentes en la defensa legal de sindicatos, durante el breve período de gobierno de Lonardi, Luis B. Cerrutti Costa se desempeñó en el Ministerio de Trabajo. Al caer Lonardi, Cerrutti quedó en el llano. Ante el desplazamiento brusco de una posición de poder en el ámbito gubernamental, buscó manifestar su oposición a las políticas gubernamentales, dar voz a sectores militantes o agrupamientos sindicales y llegar a entendimientos con la capa dirigente del peronismo proscripto.

De forma análoga a otras figuras con deseo de participación política, se involucró en la salida de un periódico, en el marco de la constelación de publicaciones nacionalistas. Fue una publicación desplegada en veinte entregas desde agosto de 1956 hasta abril de 1957. Su diferencial, con respecto a otras publicaciones ubicadas en el mismo espacio ideológico, se relacionó a la vinculación y referencia al mundo gremial, en el que habían actuado el director y varios de sus colaboradores.

En un reportaje de enero de 1956 Cerrutti abogó por la unidad obrera; rechazó la instrumentación del sindicalismo por un partido político y afirmó que el sindicalismo era una idea política. Censuró las intervenciones gremiales y la restauración por la fuerza de viejos dirigentes sindicales desplazados. Reivindicó su

¹⁴² Raúl Puigbó, *La revancha oligárquica y el porvenir obrero: presencia y gravitación del movimiento obrero argentino* (Buenos Aires: Sigla, 1957).

llamado a elecciones sindicales. Deploró la intervención de la CGT por parte del gobierno, hablando de “grave y trascendente equivocación del Gobierno Provisional”.¹⁴³

Por esa época Cerrutti preparaba su libro *El sindicalismo, las masas y el poder*. En el texto consideraba que

“dos son las piernas sobre las que deben avanzar los trabajadores hacia el cumplimiento de sus objetivos: en el caso argentino, hacia su *Revolución Nacional*: sus agrupaciones sindicales y su partido político, y ambos entrelazados, pero cumpliendo cada uno sus tareas específicas. Así empezó en el 45. Con la CGT y el Partido Laborista. Luego quedó cojo y, caminando mal, su fin, en una carrera tan difícil, era inevitable”.¹⁴⁴



Su idea de *Revolución Nacional* requería el protagonismo obrero junto a otros sectores. Aunque los trabajadores tuvieran su propio partido “es necesario que las Fuerzas Armadas se vuelquen decididamente hacia la línea nacional, que los industriales y comerciantes la apoyen con su capacidad e iniciativa y que los intelectuales se decidan, dejando a un lado sus elucubraciones teóricas y sectarias, a poner toda la ciencia al servicio del pueblo y la Revolución”.¹⁴⁵ Si los trabajadores formaban su partido debían integrarse al Movimiento de la Revolución Nacional y si

¹⁴³ *Esto Es*, enero de 1956.

¹⁴⁴ Luis B. Cerrutti Costa, *El sindicalismo: las masas y el poder, con una historia del movimiento obrero* (Buenos Aires: Trafac, 1957), 195.

¹⁴⁵ Cerrutti Costa, 201.

los trabajadores formaban parte de un Partido de integración nacional (léase peronismo) “deben tener en el mismo, la participación que les corresponde por su valor vital y su puesto de vanguardia en la lucha contra el imperialismo y la oligarquía”.¹⁴⁶ Estas eran las bases ideológicas de su emprendimiento político y periodístico.

En agosto de 1956 comenzó a salir el periódico *Revolución Nacional*. Lo acompañaba como subdirector Wilfredo Rossi. Colaboraron en la publicación Braulio Mamani, Rogelio Giordano y Luis B. Marrale. Como externos figuraron Abraham Guillén y Rodolfo J. Walsh.

En su trayectoria, la publicación sufrió cuatro secuestros, prisión del subdirector, persecución del director, detención de su familia y amenazas de bomba. La primera entrega fue de una sola hoja y salió en agosto de 1956. En su proclama decía: “este semanario es de los trabajadores, está escrito por los trabajadores y está hecho para todo el país”. El contenido de la página estaba referido fuertemente a la problemática gremial. En la tercera entrega sobresalió un artículo dirigido al “compañero gorila” y otra en la que se afirmaba que el 1956 fue un “año político frustrado”. El número 5 reapareció después de un mes asegurando que era la primera vez que recibía la cuota de papel y no sufría represión.¹⁴⁷ El número 6, también demorado, apareció recién el 13 de diciembre de 1956, y fue el último en el formato de hoja simple.¹⁴⁸ En tapa pedía: “Libertad a los presos políticos y gremiales”. En un recuadro mencionaba “Los detenidos y el Decreto 4161-56” explicando su contenido.



¹⁴⁶ Cerrutti Costa, 202.

¹⁴⁷ *Revolución Nacional*, Número 5, 10 de octubre de 1956.

¹⁴⁸ *Revolución Nacional*, Número 6, 13 de diciembre de 1956.

A partir del número 7, *Revolución Nacional* se transformó en un semanario de cuatro páginas, tamaño tabloide.¹⁴⁹

Cabe hacer notar que en este medio fueron publicadas una serie de notas escritas por Rodolfo Walsh sobre los episodios del frustrado levantamiento del 9 de junio de 1956, que ocuparon un espacio importante, y tan significativo impacto tuviera en la construcción de la memoria de la denominada “resistencia peronista”. Según el periódico, las notas perseguían “objetivos muy claros. Lucharemos A MUERTE por conseguir estas dos cosas: 1- castigo ejemplar para el culpable; 2- rehabilitación pública para las víctimas”. Walsh comenzó su tarea de manera casual. Su amigo Enrique Dillon le comentó que “hay un fusilado que vive”. En *Hachette* les compartió a Gregorio Weinberg, Enriqueta Muñiz y Horacio Maniglia que “encontré al hombre que mordió a un perro”.¹⁵⁰ Enriqueta Muñiz sugirió ver a Leónidas Barletta, a quien conocía por haber sido jurado en el concurso de *Vea y Lea* auspiciado por *Emecé* de la que resultó premiado, para publicar la primera entrega. El semanario próximo al comunismo dirigido por Barletta, *Propósitos* publicó una nota sobre la cuestión el 23 de diciembre de 1956, con el título “Castigo a los culpables”.¹⁵¹

Ese mismo día, Walsh entrevistó a Juan Carlos Livraga y tuvo una nueva novedad para publicar. Barletta interrumpió la salida de las entregas por temor a la clausura de su semanario. Walsh visitó la redacción de *Qué* donde lo recibió Dardo Cúneo. Aunque se indignó por lo narrado, la gestión no prosperó. El 9 de enero el semanario nacionalista *Azul y Blanco* publicó una nota sobre “La denuncia Livraga” y la respuesta oficial, pero Walsh no logró difundir su reportaje: “la historia que escribo en caliente y de un tirón, para que no me ganen de mano, pero que después se me va arrugando día a día en un bolsillo porque la paseo por todo Buenos Aires y nadie me la quiere publicar, y casi ni enterarse (...). Así que ambulo por suburbios cada vez más remotos del periodismo, hasta que por fin en un sótano de Leandro Alem donde se hace una hojita gremial, encuentro a un hombre que se anima”.¹⁵² De

¹⁴⁹ *Revolución Nacional*, Número 7, 21 de diciembre de 1956.

¹⁵⁰ Roberto Ferro, *El lector apócrifo* (Buenos Aires: De la Flor, 1998), 110.

¹⁵¹ Eduardo Jozami, *Rodolfo Walsh: la palabra y la acción* (Buenos Aires: Norma, 2006), 81.

¹⁵² Rodolfo Walsh, *Operación Masacre y el expediente Livraga con la prueba judicial que conmovió al país* (Buenos Aires: Continental Service, 1964), 11.

tal manera apareció por primera vez la entrevista realizada por Walsh al sobreviviente Juan Carlos Livraga, bajo el título “Yo también fui fusilado”. Su publicación constituyó un desplazamiento para el medio de las temáticas gremiales a un escenario ampliado de una demanda judicial en curso. Comenta Roberto Ferro:

“El título de la nota, ‘Yo también fui fusilado’, da a leer la palabra de Livraga, lo que significa un doble movimiento: la exhibición de una prueba escandalosa, un fusilado habla, y el testimonio del periodista que corrobora con su presencia la aserción del enunciado, haciéndose garante de la verdad, en tanto que testigo, constituyéndose en respaldo de la prueba”.¹⁵³

Cabe acotar que aunque finalmente se publicó, en el texto se había tachado la acusación a Fernández Suárez como responsable de los hechos. El siguiente número convocaba bajo la consigna “No hay que aflojar” a los periódicos *Azul y Blanco*, *Qué*, *Palabra Argentina*, *Resistencia Popular*, *Consigna* y *Propósitos*, a realizar un gran acto en conjunto para pedir por “la libertad de los presos políticos y gremiales; por la libertad de prensa, sin secuestro ni clausuras; que no haya elecciones para Constituyentes; que se dé la legalidad a todos los partidos políticos sin excepción (...)”.¹⁵⁴

En el número 12 continuó con el caso Livraga (“Habla la mujer del fusilado” titulaban en tapa).¹⁵⁵ En reportaje a la viuda de Vicente Damián Rodríguez, uno de los fusilados, sus dichos cobran hondo dramatismo: “No sé –nos dice– no sé por qué lo mataron. Han pasado siete meses y todavía no lo comprendo. A una se le hace mentira, como en un sueño, pero ya dura demasiado”. En esta nota se avanzaba con la denuncia sobre la responsabilidad de Fernández Suárez. En ese momento, la revista sensacionalista *Hechos en el Mundo*, reprodujo la entrevista a la viuda de Rodríguez, levantada de la publicada por *Revolución Nacional*. La revista fue secuestrada en La Plata. Walsh vio positivamente que el tema tomara difusión.

En el número 14, con fecha 1º de febrero denunciaban que los militares “quieren arrancar al juez natural el caso Livraga”.¹⁵⁶ A las oficinas de la calle Alem, sede de

¹⁵³ Ferro, *El lector apócrifo*, 123.

¹⁵⁴ *Revolución Nacional*, Número 11, 22 de enero de 1957.

¹⁵⁵ *Revolución Nacional*, Número 12, 29 de enero de 1957.

¹⁵⁶ *Revolución Nacional*, Número 14, 12 de febrero de 1957.

Revolución Nacional, llegó un anónimo. Se trataba del mensaje de “Atilas”, un informante que aportaba datos sobre los sucesos y los sobrevivientes. El secretario de Redacción Braulio Mamaní se lo entregó a Walsh. En ese momento comenzaron las diferencias entre Walsh y Cerrutti. Walsh visitó nuevamente a Barletta para insistirle en publicar a través de *Propósitos* y lo mismo hizo con el director de *Azul y Blanco*, Marcelo Sánchez Sorondo. El primero lo llevó a consulta política y el segundo manifestó interés pero sugirió esperar. El 11 de febrero llegó otro anónimo de “Atilas”. “El 12, Walsh le entregó a Cerrutti un artículo que contiene virulentos ataques al jefe de policía y acusaciones de encubrimiento al gobierno nacional. El título elegido, ‘La masacre de Suárez’, se apoyó en la coincidencia entre el nombre del principal responsable y el lugar del crimen. Cerrutti manifestó sus temores, ya que ha recibido amenazas de muerte y la sede del Instituto de Cultura Obrera tiene vigilancia policial”.¹⁵⁷ Ante la negativa de Cerrutti de publicar la nota “La masacre de Suárez”¹⁵⁸, en el número 15 del 19 de febrero Walsh reveló detalles sobre nuevos sobrevivientes en un artículo que, conforme al progreso de la saga, llevaba el siguiente título: “La verdad sobre los fusilados”.¹⁵⁹ Muñiz y Walsh habían conseguido entrevistar a Horacio Di Chiano en su casa de Florida el día 10 de febrero. Se trataba de otro sobreviviente.



Se prepararon 1.000 afiches y 20.000 volantes para difundir ese número, con la finalidad de aumentar la venta de ejemplares. A esta altura de la situación, Walsh abandonó su casa, se refugió en el Tigre y a menudo se desplazaba a Merlo. El

¹⁵⁷ Ferro, *El lector apócrifo*, 135.

¹⁵⁸ Frondizi había leído la nota y tampoco consideró viable su publicación en los medios asociados a su fuerza política.

¹⁵⁹ *Revolución Nacional*, número 15, 19 de febrero de 1957.

colaborador de *Revolución Nacional*, Horacio Maniglia, lo albergaba en su departamento de la Capital Federal. Para protegerse cambió su identidad.

En ese momento entrevistó a Juan Carlos Torres en la embajada de Bolivia. Depuró su propia información a la vez que comprobó la existencia de otros sobrevivientes que habían salido del país: Gavino y Benavídez. Torres le habló, además, de Julio Troxler, de quien no había escuchado hablar hasta el momento y de otra persona, quizá presa.

En el número 15 apareció en tapa la noticia estelar de los fusilados de León Suárez con su nota, agregando otra sobre nuevos sobrevivientes. Casi la totalidad de la entrega estuvo dedicada a esta acuciante cuestión.¹⁶⁰ El editorial fijaba posición sobre las huelgas y el uso de bombas invitando al gobierno a reflexionar sobre su proceder y las causas de los problemas que originaban ese malestar.

El día 22 de febrero, Marcelo Rizzoni se comunicó con *Revolución Nacional* para hablar con el autor de los artículos. Sus testimonios resultaban concordantes con los de Torres y el informante “Atilas”. Ese mismo día se apersonó Carlos Brión, hermano del fusilado Mario. Walsh presentó una nueva nota a Cerrutti titulada “Pedimos explicaciones sobre la masacre”. La relación estaba tensa. A esta altura, Walsh había comprobado que la ley marcial fue dictada con posterioridad a la detención de los fusilados.

En el siguiente número Cerrutti Costa firmó el editorial: “¿Qué trama infame se ha urdido en contra de la patria?”, y aparecía una nueva nota con un interrogante de título “¿Fue una operación clandestina la masacre de José León Suárez?”.¹⁶¹

Luego de esta nota Walsh comenzó a elaborar un libro. Se acercó al periodista Osiris Troiani, quien le comentó que Frondizi tenía interés en publicarlo. Luego se entrevistó con Noé Jitrik, muy cercano al líder intransigente, entregándole los originales de algunos capítulos y un esquema general del libro. Fue pasando el tiempo, y Walsh se acercó a los hermanos Jacovella y recomenzó nuevas entregas en *Mayoría*, publicando un total de nueve notas a partir del mes de mayo de 1957. Como vimos, el libro fue publicado por Sánchez Sorondo con la editorial *Sigla*. Lo dicho en

¹⁶⁰ *Revolución Nacional*, Número 15, 19 de febrero de 1957.

¹⁶¹ *Revolución Nacional*, Número 19, 26 de marzo de 1957.

torno a la génesis de *Operación Masacre* no es desconocido. Nuestro interés por los pliegues de su emergencia como acontecimiento cardinal en la narrativa de la “resistencia peronista” pone de relieve el cambiante entramado en que adquirió una forma consolidada a través de contingencias. Regresemos ahora a otros elementos de *Revolución Nacional*.

Por imperio legal debieron cambiar el nombre de la publicación. En su lugar, anticipaban que sus responsables pasarían a llamarse *Nuestra Lucha, por una auténtica revolución nacional*.

Conviene detenerse en las relaciones entre Cerrutti Costa, la empresa periodística y el peronismo. Desde sus inicios, Perón recibió noticias sobre la existencia de *Revolución Nacional* y los “acuerdos tácticos” que venían dándose en el escenario proscriptivo y represivo de la segunda fase de la Revolución Libertadora en la que prácticamente habían desaparecido las voces en la prensa vinculadas directamente con el peronismo.¹⁶² Cerrutti buscaba aproximarse orgánicamente al peronismo en tiempos de la convocatoria a elecciones para convencionales constituyentes. Cooke le escribía a Perón: “Como ve, los mismos que hablaban del retorno imposible ahora se dan cuenta de que erraron los cálculos”.¹⁶³ Tiempo después, el delegado le envió un ejemplar y le comentó sobre la organización de un congreso de los grupos orientados por Cerruti.¹⁶⁴ La esquivada respuesta por parte del Comando Superior (Perón-Cooke) orientó a Cerruti Costa hacia las figuras de origen peronista que venían trabajando para la intransigencia de Frondizi en las elecciones de convencionales. A través del semanario *Nuestra Lucha*, en el que se integró Jauretche, en la coyuntura un referente de la postura concurrencista por Frondizi, siguió defendiendo la experiencia peronista a la vez que se posicionaba en apoyo al líder emergente del radicalismo.

¹⁶² El padre Hernán Benítez le escribía en una carta de septiembre de 1956 diciéndole: “por aquello de que ‘el enemigo de mi enemigo es mi amigo’ y por carecer el pueblo de prensa propia lee ávido *Azul y Blanco* de los nacionalistas, *Revolución Nacional* de Cerruti Costa, ahora preso, *Justicia Social* de un grupo de obreros alentados por un sacerdote obrerista, el P. Esperanza, *Unión* de la Unión Federal Demócrata Cristiana. Todos estos semanarios le pegan al gobierno... Entre las revistas descuello *Qué*, parecida a *De Frente* de Cooke. Olmos el próximo lunes saca a la calle otra vez *Palabra Argentina*...”. Cichero, *Cartas peligrosas: la apasionada discusión entre Juan Domingo Perón y el padre Hernán Benítez sobre la violencia política*, 285-89.

¹⁶³ Cooke, *Correspondencia Perón-Cooke*, 2:96.

¹⁶⁴ Cooke, 2:102.

La continuidad fue, por lo demás, manifiesta en títulos y contenido de los siguientes números. “Derrotemos a la oligarquía defendiendo la Constitución de 1949”, proclamaba a fines de abril, a la par que enumeraba las persecuciones padecidas por sacar un periódico que denunciaba el plan económico de la Libertadora.¹⁶⁵ Con problemas económicos que demoraron más de un mes su regreso a los puestos de venta, en vísperas de la conmemoración de los fusilamientos de junio de 1956 la publicación nacionalista no vaciló en adherir a la marcha convocada por *Palabra Argentina* en homenaje a los caídos.¹⁶⁶ El acontecimiento fue la mayor manifestación opositora de ese tiempo, lo que llamó la atención de la conducción del peronismo en el exilio.¹⁶⁷ Cerrutti colaboró también escribiendo para *Resistencia Popular*, el periódico de Raúl Damonte Taborda que terminaría inclinándose por Frondizi.

En sentido general, la publicación guardaba casi todas las características de la prensa peronista de la época. Posiblemente su circulación haya sido menor y sus méritos hayan sido mermados por parte de quienes se identificaban más inequívocamente con el movimiento proscrito, como parece indicar la ausencia, en un balance realizado por un militante y periodista de entonces, de las empresas de Cerrutti Costa.¹⁶⁸

Ingresar a la historia como uno de los medios pioneros para la puesta en divulgación de los trabajos de Walsh no lo incardina en la familia política e ideológica del peronismo. Para esa época, Perón no se había pronunciado favorablemente acerca de ese levantamiento. Resulta sensato pensar que la represión a través de los fusilamientos incidió en la sensibilidad colectiva que tomaba conocimiento por la escritura de Walsh, un ex miembro de la Alianza Libertadora Nacionalista sin simpatías hasta el momento con el peronismo, de la naturaleza criminal e irregular de los actos represivos.

¹⁶⁵ *Nuestra Lucha*, número 22, 25 de abril de 1957.

¹⁶⁶ Cooke, 2, 96.

¹⁶⁷ Id., 102.

¹⁶⁸ Luis Sobrino Aranda, *Después que se fue Perón: juicio histórico a los asesinos, septiembre 1955-abril 1958* (Buenos Aires: Trafac, 1958).

Otra cuestión emparenta a Cerrutti Costa con la posteridad. La lucha por un “partido obrero autónomo” y el lamento por la frustración del Partido Laborista, por lo que conocemos al momento, es la primera manifestación orgánica y sistemática en este sentido ofrecida por un libro. Esa idea caló hondo en la historiografía de las décadas siguientes, incidiendo de manera decisiva en la construcción de una narrativa pregnante sobre el peronismo, en sus diversas etapas.

Esta empresa se inscribe en los términos de un nacionalismo que, con posterioridad a 1955, estuvo atento al reconocimiento de una presencia de masas insoslayable en la vida social argentina. En el pasado había tenido acercamientos y distancias con una de las versiones del “pueblo” y un sector importante del mismo se había distanciado, como sabemos, del peronismo gobernante a raíz del conflicto con la Iglesia y las negociaciones de los contratos petroleros, desempeñando un rol muy activo en la conspiración y en el gobierno lonardista. El rumbo tomado por Aramburu y Rojas y las medidas que iban adoptando hizo que estos grupos en sus publicaciones soñaran con la vertebración de un proyecto cuya originalidad era, precisamente, la centralidad de la clase trabajadora y del sindicalismo en la vida nacional.

Bengoísmo y *Bandera Popular*

En la coyuntura de distensión abierta con la convocatoria a la elección de convencionales constituyentes, proliferaron distintos medios, expresión de corrientes y posicionamientos diversos. Una tendencia en el marco del nacionalismo, con fuerte protagonismo castrense, fue la encabezada por Justo León Bengoa. Se trataba de un militar que había estado a cargo del III Cuerpo del Ejército hasta 1954. Al desatarse el conflicto del gobierno con el catolicismo se alineó con los sectores golpistas. Tras los bombardeos del 16 de junio de 1955, fue separado por el General Lucero del mando del cuerpo bajo su mando. Estuvo involucrado en conspiraciones diversas hasta el triunfo del golpe de Eduardo Lonardi. Al dimitir Perón asumió el mando de la Policía Federal Argentina. Lonardi lo designó ministro del Ejército, posición desde la que pasó a retiro a los oficiales más identificados con el gobierno derrocado. Ante la presión de los sectores liberales impulsados por el vicepresidente

Rojas, se resistió a dar de baja a mayor número de militares. Presentó su renuncia a Lonardi y le fue aceptada. En su lugar fue designado Ossorio Arana de clara identificación con el sector de Rojas. Tras el desplazamiento de Lonardi su situación empeoró. En febrero de 1956 pasó a retiro. Se convirtió en referente del sector nacionalista. En noviembre de 1956 fue arrestado acusado de conspirar. Fue liberado meses después.

Bandera Popular comenzó a publicarse en mayo de 1957, saliendo por espacio de seis entregas. Su distribución fue de carácter nacional, teniendo importantes repercusiones. Contó con un numeroso elenco de colaboradores que no firmaban las notas.



En la primera entrega presentó a la figura central de la corriente política: el General (RE) Justo León Bengoa. Entre las cuestiones que preocupaban a los promotores de la iniciativa se encontraba la cuestión militar. Al respecto *Bandera Popular* decía:

“La desunión de las Fuerzas Armadas es innegable y ha seguido los lineamientos de un planfleteado plan, como puede comprobarlo cualquier mediano entendedor, sin apartarse un ápice. La impopularidad del gobierno es algo prodigioso, que escapa a todo lo previsible. Una sola cosa mantiene unidos a los pocos colaboradores bien intencionados, que, precisamente por eso y por su adhesión, demuestran estar en el limbo: el temor del regreso del ‘prohibido mencionar’”.

En la segunda entrega postuló la necesidad de un “frente de unión nacional”. En ese número denunciaba, bajo el título “Más prisiones”, nuevas detenciones. En este caso correspondían a ex-legisladores de la Provincia de Buenos Aires, para quienes asumía su defensa. Incluía, también, otras acusaciones como la del economista Julio Canessa sobre negociaciones con el petróleo. Criticaba el estado de la universidad y los quebrantos comerciales.¹⁶⁹ En sus editoriales recuperó legados del peronismo, como lo hacían otros sectores nacionalistas, fundamentalmente la derogada Constitución de 1949 y algunos de los postulados sociales.

En la entrega número 4 debieron salir al cruce de las críticas a la figura de Bengoa realizada por sectores peronistas. La acusación estaba centrada en su participación en el golpe militar y en el gobierno de Lonardi. También se deslizaron dudas sobre su papel en la sublevación de Valle. A ello respondió con una nota titulada “Desafío a los calumniados”.¹⁷⁰

Como resultaba habitual en la prensa política de la época, la publicación incluyó secciones de chismes y comentarios políticos y humorísticos. En el primer campo se ubicó “Parando la oreja”. En el segundo, los “Sucesos de Gorilandia”, orientados a radiografiar sarcásticamente a figuras del gobierno.

Abortada la intentona política de heredar la “masa vacante”, haciéndose triple legatario de la experiencia peronista, lonardista y vallista, el grupo nacionalista cercano a Bengoa abandonó la empresa periodística tiempo antes de la elección de julio de 1957. Su último gesto político se manifestó con la adhesión a la “Marcha del Silencio” convocada al cumplirse el primer aniversario del levantamiento de Valle. La organización estaba a cargo de otro medio que asumía más claramente la identidad del peronismo como fue *Palabra Argentina*.

En la saga de la “aguerrida prensa nacionalista”: *Mayoría*

¹⁶⁹ *Bandera Popular*, Número 2, 9 de mayo de 1957, p. 2.

¹⁷⁰ *Bandera Popular*, Número 4, 23 de mayo de 1957.

Cabe ahora presentar una de las publicaciones periódicas que mayor renombre adquirió en el lote de las que actuaron en el período posterior a 1955. Hablamos de *Mayoría*, el emprendimiento de los hermanos Tulio y Bruno Jacovella. En las postrimerías del peronismo contaban con un medio propio de gran circulación: *Esto Es*.¹⁷¹ Después de haber mostrado coincidencias con el rumbo global del gobierno y de incluir más que claras identificaciones con Perón y el peronismo, toman distancia por el conflicto con la Iglesia y otras restricciones que los afectan de manera directa en cuanto a la empresa periodística, como la provisión de papel. Tras el golpe de Estado del 16 de septiembre apoyan decididamente a Lonardi, algo que no deja de corresponderse con sus antecedentes políticos e ideológicos. Tras el 13 de noviembre caen sobre ellos, como para otros medios y figuras del nacionalismo argentino, las medidas de censura y luego confiscatorias del gobierno de facto de la “Revolución Libertadora” encabezado ahora por los “liberales” Aramburu y Rojas.

Para encuadrar la salida de *Mayoría* resulta fundamental mentar al periodismo de orientación nacionalista.¹⁷² En esa constelación, y en el momento en que comenzaron a liberalizarse los clivajes políticos rumbo a la elección de convencionales constituyentes de 1957, nace *Mayoría*, un semanario con mayor presencia, cercano en su formato a *Qué* y de gran tirada comercial.

Mayoría se publicó, con interrupciones, entre los años 1957 y 1960. Igual que en otros casos, los directores cuentan con actuación previa, son portadores de un saber

¹⁷¹ Las referencias existentes a esta revista se concentran en Félix Luna, *Perón y su tiempo: el régimen exhausto: 1953-1955*, vol. 3 (Buenos Aires: Sudamericana, 1986), 155; Carlos Ulanovsky, *Parent las rotativas: una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos* (Buenos Aires: Espasa, 1997), 102; Marisa Armida y Beatriz Filiberti, *Una revista en la encrucijada: Esto Es en la caída del peronismo. Un vano intento de conciliación nacional* (La Plata: Questión, 2007) y Darío Pulfer, «Revista *Esto Es*: nacionalismo y peronismo en un tiempo conflictivo», en *Ideas y debates en la Nueva Argentina*, ed. Claudio Panella y Guillermo Korn, vol. 4 (La Plata: Edulp, 2019), 183-210.

¹⁷² Varios autores se han interesado en esta prensa y en sus promotores. Uno de los esfuerzos más atentos a la trayectoria de estos directores-gestores fue objeto de la tesis de Laura Ehrlich, «Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista: 1955-1962» (Tesis de maestría, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010), <http://repositorio.ungs.edu.ar:8080/xmlui/handle/UNGS/6>. Otras aproximaciones en: Galván, *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista: el semanario Azul y Blanco (1956-1969)*; Darío Pulfer y Julio César Melon Pirro, «Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s): Federalista», *Revista Movimiento*, 2019, 60-84; Darío Pulfer y Julio César Melon Pirro, «Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s): Palabra Argentina, palabra peronista», *Revista Movimiento*, n.º 5 (2018): 71-82.

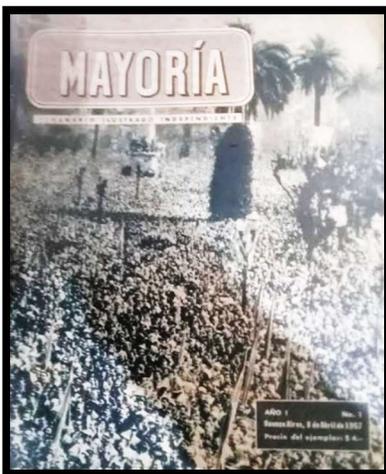
hacer que los habilita para la organización de una empresa comercial de largo alcance.¹⁷³

Apareció el 1º de abril de 1957 presagiando un nuevo clima, con la perspectiva de cumplimiento del plan político anunciado por Aramburu. El nombre de *Mayoría* iba acompañado por la leyenda *Semanario Ilustrado Independiente*. Tanto la ilustración de tapa –la imagen de una multitud reunida en Plaza de Mayo– como la

¹⁷³ Tulio José Jacovella, un hombre decididamente orientado al periodismo, es quien motoriza el proyecto. Nace en Tucumán el año 1912 en el seno de una familia de origen italiano donde las convicciones religiosas eran muy arraigadas. Cursa sus estudios primarios y secundarios en la capital provincial. En su juventud participa de la creación del Instituto de Estudios Federalistas en el año 1938, en compañía de Alfredo Bello y José María Rosa. De esa manera se vincula al movimiento intelectual del revisionismo litoraleño que disputa al porteño Instituto Juan Manuel de Rosas la paternidad institucional de la corriente impugnadora de la que llaman “historia oficial”. En la década del cincuenta se encuentra afincado en la Capital Federal. Participa de las filas del Partido Laborista que apoya a Perón en las elecciones del año 1946 y milita en la UATI (Unión Argentina de Trabajadores Intelectuales). Desde ese espacio edita en codirección con Julio Vignolo Mansilla el “periódico ilustrado” *Panorama*, que lleva como subtítulo las siguientes palabras: *Doctrina-Literatura-Ciencia-Filosofía-Información-Ciencias-Artes-Industrias*. Pablo José Hernández, *Conversaciones con José María Rosa* (Buenos Aires: Colihue/Hachette, 1978).

Bruno, cultiva un perfil diferente. Es el armador y desarrollador de contenidos. Sus antecedentes en el campo de la investigación y la escritura son más frondosos. Nace en Tucumán en 1910. Cursa sus estudios primarios y secundarios en la capital provincial e inicia sus estudios universitarios en la Universidad Nacional de Tucumán. Trabaja en el ámbito de la universidad. A instancias y por recomendación de Alberto Rougés, padrino y amigo de Jacovella, desde el año 1934 reside en Capital Federal. Conoce a las figuras más representativas de la época: Francisco Romero, Eduardo Mallea, Tomás D. Casares, entre otros. Se dedica de manera simultánea a la literatura, la crítica, el folklore y la sociología. Por ese tiempo continúa estudios en la UBA. Conoce a Enrique P. Osés y se inicia en el periodismo nacionalista con colaboraciones en *Crisol*. Trabaja como redactor y editorialista. Se mantiene dictando clases de idioma, haciendo traducciones y otros trabajos entre los cuales se destacan los que les provee Juan Alfonso Carrizo en la edición sobre material folklórico recogido en la campaña del Noroeste. Publica *Viejas historias descorazonadas* en el año 1937; *Confortantes y prodigiosas historias del poeta Jerónimo Malaniken* 1938. Por esta obra recibe el Premio anual Municipal de la Ciudad de Buenos Aires del año 1939. Ese año, junto Rafael Jijena Sánchez, publica un libro de investigación sobre *Las supersticiones: contribución a la metodología de la investigación folklórica*. Esta obra resulta premiada por la Comisión Nacional de Cultura-Región Norte. Después de iniciar su actividad periodística en *Crisol*, participa de la publicación *Nueva Política*, dirigida por Marcelo Sánchez Sorondo, integrando el consejo de redacción. Se distancia de ese medio por una polémica sobre el significado del radicalismo yrigoyenista y pasa a revistar en *Nuevo Orden*. Entre sus actividades se destaca la docencia y en el año 1942 es designado profesor de folklore en el Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico. Al crearse el Instituto de la Tradición en la Universidad de Tucumán, se desempeña como secretario técnico del Instituto. Luego se traslada al recientemente creado Instituto Nacional de la Tradición a nivel nacional que orienta el mismo Carrizo contribuyendo en la salida de su publicación periódica. En tiempos de la gobernación de Mercante se desempeña como director-organizador del Instituto de la Tradición en la provincia de Buenos Aires, convocado por José María Samperio, subsecretario de Cultura del ministro Avanza. En el año 1953 publica para la Colección Lajouane de Folklore Argentino, que dirige Augusto Raúl Cortázar, la obra titulada *Fiestas tradicionales argentinas*. Bruno Jacovella forma parte del jurado que en 1954 otorga el Premio Municipal de Literatura a Rodolfo Walsh por su obra *Variaciones en rojo*. Hacia 1955 sigue desempeñándose como secretario técnico del Instituto de la Tradición.

denominación difícilmente podían ser leídos, no obstante, sino reveladoras de un encuadramiento en el campo de la oposición.



El llamado a “no asustarse por la connotación política del título” y la idea de “retornar al principio básico de la democracia, de que la razón la tiene la mitad más uno”, eran signos de un alineamiento, aunque los editores insistían en que *Mayoría* no debía ser leída como “una revista política o de combate”. Pese a que “en tiempos agitados” como los que correrían “no podrá menos de dar su debida importancia al acaecer político”, prometía hacerlo “sin tomar partido, y mucho menos en favor de quienes ambicionan oprimir a las minorías en nombre de la voluntad del pueblo o a las mayorías en nombre de los derechos del hombre”. En resumen, declaraban, “*Mayoría*, como en su tiempo *Esto Es*, aspira a ser una revista informativa y de interés general”, enmarcada en “los principios que fundamentan la civilización de Occidente, el modo tradicional de ser y pensar de los argentinos y la ética del periodismo sano y libre”.

La estructura de la revista también reconoce antecedentes en la propuesta de *Esto Es*: amplios espacios de interacción con los lectores incluyen cartas y derechos a réplica; encuestas; notas de actualidad política; perspectiva continental; cuestiones de economía; cultura (cine, teatro, crítica de libros); universidad y enseñanza; artículos con intención social; turf, ajedrez, gastronomía y crucigramas. Las secciones “revista de prensa” y “bolsa negra de las noticias” comentan en clave e irónicamente cuestiones del presente político.

Las simpatías de Tulio Jacovella con el proyecto político del neoperonista Bramuglia resultaba evidente después del fallido intento lonardista. En un plano más general *Mayoría* buscaba cortejar políticamente a los vencidos, al igual que lo hacía la prensa opositora. Qué dándole lugar a Jauretche y Scalabrini, el ex-diputado Damonte Taborda, con su periódico *Resistencia Popular* soñaba alguna alianza con los proscritos, y particularmente la prensa nacionalista, con *Azul y Blanco* primero, *Revolución Nacional* y *Bandera Popular* y prontamente *Mayoría*, comenzaron a interpelar directamente al peronismo. *Mayoría* se destacaría en eso, precisamente. En ese camino actuó y fue esencial, no solo en otorgar alguna voz a los proscritos, sino en la enunciación y la divulgación de sus expresiones más sentidas y recientes, esto es, aquellas que no se referían al recuerdo de una era de bienestar asociadas a los tiempos de Perón y Eva Perón, sino a la puesta en valor de una historia más aciaga y reciente –como fueron los fusilamientos de 1956–, algo en lo que resultaron claves varias expresiones del nacionalismo.

Si desde *Palabra Argentina* se había organizado la primera Marcha del Silencio que conmemoró, a un año de acontecidos, los fusilamientos de 1956, y si *Revolución Nacional*, dirigido por Cerruti, había conmocionado a la Argentina con la divulgación del luctuoso proceso, a *Mayoría* le cupo la publicación íntegra en sus páginas de la *Operación Masacre* perpetrada en los basurales de José León Suárez. Debemos hacer notar que para entonces la cuestión ya había tomado estado público y hasta un sentido contestatario de inequívoca proyección política. En ocho entregas sucesivas, la crónica maestra de Walsh vibró en las páginas de este semanario.¹⁷⁴ Como vimos, en diciembre de 1957, luego de la popularidad otorgada por las tiradas masivas de *Mayoría*, *Operación Masacre* aparecería en forma de libro patrocinado, esta vez, por otro nacionalista, el entonces director de *Azul y Blanco*, Marcelo Sánchez Sorondo.

Este tipo de intervenciones simbólicas iban acompañadas de definiciones políticas y conceptuales más directas. Para quienes hacían *Mayoría* la lucha de los trabajadores por la recuperación de sus sindicatos fue identificada con una cruzada

¹⁷⁴ *Mayoría*, desde el 27 de mayo al 15 de julio de 1957, en los números 8 al 15 y los apéndices siguientes.

antiimperialista: “la columna vertebral de la resistencia del pueblo argentino a la recolonización oligárquica e imperialista está constituida... por los trabajadores sindicalmente organizados”.¹⁷⁵

Mayoría se constituye en una plataforma íntimamente vinculada con el despliegue de una nueva identidad en construcción del peronismo proscripto. Por un lado, con la apropiación y difusión de acontecimientos significativos de la vida del peronismo, contribuyendo a su instalación en el imaginario y discurso peronista. Por otro, con la incorporación de colaboradores en la publicación que a partir de sus intervenciones adquieren una estatura y relevancia pública que antes no tenían. En el primer campo tenemos que mencionar el reclamo por los presos políticos y sindicales, las denuncias y pedidos de derogación del decreto-ley 4161, la recuperación del 9 de junio y sus mártires o la reivindicación de acontecimientos y programas desarrollados en las luchas sindicales. En el segundo hay que mencionar las denuncias de Rodolfo Walsh o las intervenciones de escritores “nacional-populares” como José María Rosa, Fermín Chávez, Atilio García Mellid, Luis M. Soler Cañas, o el más notorio y consagrado con su *Profetas del odio*, Arturo Jauretche.

Junto a estas dos notas *Mayoría* presta, como *Azul y Blanco*, fuerte atención a la cuestión sindical. La sección “Gremial” está a cargo de Roberto Juárez, periodista acreditado en los medios sindicales que participa de manera activa en los acontecimientos y reconstruye a través de crónicas circunstanciadas debates y situaciones del momento. Junto con esas reconstrucciones realiza entrevistas a líderes gremiales emergentes. Como en toda la publicación, la gráfica acompaña los relatos, mostrando planos de reuniones, conferencias de prensa, plenarios sindicales o directamente fotos singulares de los líderes que disputan los espacios del poder sindical. La inclinación hacia las figuras del peronismo y sus nucleamientos resulta clara y evidente. Esa posición responde al interés político del medio de captar la atención de la masa peronista, más allá de la afinidad personal del periodista con esas orientaciones.

¹⁷⁵ *Mayoría*, Número 40, 6 de enero de 1958.

Unido a la reproducción de las notas de Walsh, en el número 9, en la proximidad del primer aniversario de su fusilamiento aparece en tapa Juan José Valle y al interior una nota con fotos de las víctimas y de sus familias, reproduciéndose incluso la proclama completa del levantamiento de junio de 1956. Además, anotan en la cubierta que “Se abre ante la historia el proceso por la cruel y ciega represión de junio de 1956”.¹⁷⁶

El medio sufría constantes cortapisas y presiones, unidas a procesamientos por desacatar el Decreto 4161. Aún así cubría notas comprometedoras vinculadas a la vida política del peronismo de entonces. Una nota-entrevista con fotos sobre “El destierro de Alicia Eguren” brindaba información sobre su trayectoria, las razones de su detención y lo que se llevaba al exilio: “Dejé en este país a los seres que me son más queridos. Queda también mi pueblo. Pero me llevo de ellos sus sueños e inquietudes. Algo que nunca podrán quitarme”.¹⁷⁷ En otras notas defendía cuestiones históricas del gobierno peronista: dedican un artículo al remate de los bienes del Hogar de la Empleada “General San Martín”, su venta y su próxima demolición. Califican: “Nueva víctima del revanchismo”.¹⁷⁸ Para las elecciones de convencionales constituyentes reproducían una carta de Leloir llamando a votar en blanco y la directiva de Cooke, desde Chile, en el mismo sentido. Luego de las elecciones subrayaban la derrota del gobierno.

En tono desafiante publicaron en tapa una foto de Rojas junto al secretario general de la CGT, José Espejo del año 1952 en la que, tras brindar por la pareja presidencial le obsequiaban un mástil con la bandera nacional. El director de la publicación tuvo que pedir pedir asilo diplomático en el Uruguay.

¹⁷⁶*Mayoría*, Número 11, 17 de junio de 1957, p. 15.

¹⁷⁷*Mayoría*, Número 11, cit., p. 14.

¹⁷⁸*Mayoría*, Número 14, 8 de julio de 1957, p. 20.



Camino a las elecciones nacionales, finalmente, quedaron alineados con la posición del peronismo optando por el voto a Frondizi.

Continuaron con la campaña de recordación de los fusilados de 1956. En la entrega 61 colocaron en tapa una imagen de Valle con la leyenda: “Un fracaso material y un triunfo moral”.¹⁷⁹ A la semana apareció en tapa “el homenaje popular a los fusilados”: la esposa de Mario Brión se inclina ante su tumba.¹⁸⁰

El alineamiento posterior con el gobierno de Frondizi –batalla del petróleo y libertad de enseñanza– del que recibieron pauta oficial, no obstaba para que señalaran críticas y realizaran la cobertura de ciertos acontecimientos que resultaban claves para nuestra reconstrucción.

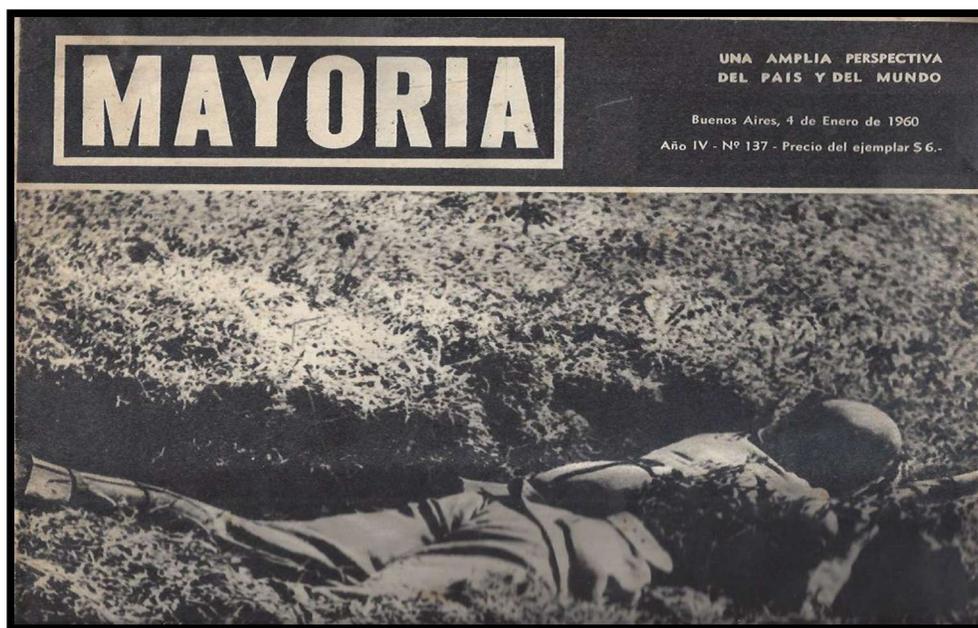
Con el estallido del conflicto originado en la privatización del Frigorífico “Lisandro de la Torre”, habida cuenta de la solidaridad de los obreros gráficos con los huelguistas, una gran cantidad de publicaciones no aparecieron, entre ellas este semanario. Vuelto a los puestos de venta, *Mayoría*, que en la sección gremial brindaba un detallado parte de los sucesos, lamentando el uso de la fuerza, las

¹⁷⁹ *Mayoría*, Número 61, 9 de junio de 1958.

¹⁸⁰ *Mayoría*, Número 62, 16 de junio de 1958.

detenciones y, esencialmente, la confrontación entre gobierno y sindicatos, sostenía una conclusión política: “Su ocupación por los obreros sirvió de pretexto para atacar a la vez al gobierno y a la línea sindicalista nacional”.¹⁸¹

Ofrecieron una cobertura de tapa a la guerrilla de Uturuncos. El título resultaba contundente: “El Uturunco, símbolo y advertencia de que el espíritu de la montonera puede resurgir en defensa de la patria contra los doctores del Puerto”.¹⁸²



Los socialcristianos arrepentidos

La Acción Sindical Argentina (ASA), fue una organización parasindical de orientación socialcristiana fundada al mes del golpe de Estado de septiembre de 1955 para coordinar las actividades de dirigentes sindicales de esa orientación. Por ese tiempo un grupo de antiguos militantes y dirigentes de la Juventud Obrera Católica, entre los cuales se encontraban José Palacios, Emilio Máspero, José M. Ceballos y Alfredo Di Pace, fundaron el Comité de Sindicalistas Cristianos o Comisión

¹⁸¹ *Mayoría*, Número 93, 29 de enero de 1959.

¹⁸² *Mayoría*, Número 137, 4 de enero de 1960.

Coordinadora Sindical, organismo que en octubre de ese mismo año, se disolvió e integró en la fundación de la Acción Sindical Argentina.

El órgano que tomaba las decisiones de ASA era el Comité Ejecutivo Nacional; asimismo contaba con Congresos y Consejos Regionales y un Consejo Confederal Nacional. La mínima unidad de organización eran los Grupos de Acción en el Trabajo, con miembros de ASA que trabajaban en empresas, fábricas u oficinas. Entre los secretarios generales que se sucedieron en este período tenemos a Alfredo Di Pace y Emilio Máspero.

Luego del golpe de 1955, los debates del sindicalismo cristiano giraron en torno de cuatro cuestiones: el peronismo ahora proscripto, el capitalismo, el sistema de representación sindical y los grados de autonomía laical.

ASA se proponía la formación y reunión de dirigentes cristianos que actuaran en sindicatos democráticos, con una representación sindical por parte de trabajadores «auténticos» para la defensa de las libertades gremiales y los derechos sociales conseguidos durante el peronismo.

Se expresaron a través de la publicación *Avanzada, Al frente de la sociedad en el espacio y en tiempo*, que comenzó a editarse periódicamente bajo la dirección de Gabriel Mayor. El 4 de noviembre de 1955 señalaban: “mucho mal causó Perón al país, económicamente, pero eso tal vez sea pequeño comparado al daño moral que le ha hecho a la clase obrera, especialmente a la juventud, de cuyo atraso cultural, social y político es único y directo responsable”.¹⁸³

En otra publicación socialcristiana, *Comunidad*, Máspero trazó un balance en clave antiperonista sobre la realidad del movimiento obrero argentino. Calificaba al peronismo como dictadura. El 17 de octubre de 1945 había expresado, como reacción, el estado de inferioridad en todos los planos de los trabajadores. Las medidas del gobierno a su favor, buscaban concitar el apoyo al gobierno y fueron realizadas entre 1944-1946. A partir de allí el movimiento de “elevación y superación

¹⁸³ *Avanzada*, Número 1, 4 de noviembre de 1955.

quedó frenado”. “La demagogia, el absolutismo, la policía y la propaganda hicieron todo lo demás”. Al terminar el ciclo, el movimiento obrero estaba, “nuevamente sumergido y en la inferioridad”. La crítica más dura iba dirigida a la CGT, que en su perspectiva había traicionado a la clase obrera. Cuando todavía no se había decretado la intervención a la Central obrera, Máspero se preguntaba que iba a hacer en libertad si no había sido hecha para ella.¹⁸⁴

Su posición fue mutando de un antiperonismo tolerante que rescataba la acción social del peronismo pero exigía la depuración de corrupción del gobierno y los sindicatos y la clara distinción de las esferas política y sindical a la solidaridad en las luchas. Con el correr de los acontecimientos se transformó en cierta coincidencia táctica llegando a la participación en la resistencia sindical al aramburismo. En efecto, durante fines de 1956 y principios de 1957, ASA apoyó como organización y con cuadros las huelgas metalúrgicas y bancarias. Por ello sufrió el allanamiento de los domicilios de sus líderes y la persecución y el encarcelamiento de dirigentes que a la vez apoyaban y participaban de las huelgas. Estos movimientos se reflejaron en los números de *Avanzada*, que desde mayo de 1956 comenzaron a cuestionarse si los cristianos traicionaban a la clase obrera.¹⁸⁵



También se denunciaban los allanamientos sucesivos a la sede central de ASA, la vigilancia policial y gremial de sus actos y militantes. Ante estas situaciones, en dos manifiestos fechados el 30 de noviembre y el 22 de diciembre de 1956, el Comité Ejecutivo Nacional de ASA se posicionó en contra de la política sindical del gobierno de Aramburu, sobre todo el control policial sobre el movimiento obrero y la intervención de la CGT, la cual no había conducido a la normalización sindical en un

¹⁸⁴ *Comunidad*, Número 1, noviembre de 1955.

¹⁸⁵ *Avanzada*, Número 6, mayo de 1956.

marco de libertad y legalidad, sino a su utilización como campo de lucha entre fracciones políticas partidarias.

En febrero del año siguiente, ASA avaló un paro de bancarios iniciado el mes anterior y que había provocado la intervención del sindicato y la prohibición del derecho a huelga por parte del gobierno. Por este apoyo, ASA sufrió la ocupación policial de su sede y el arresto de 46 sindicalistas que fueron condenados a años de prisión, aunque por la presión popular fueron liberados. Entre ellos se encontraba el secretario general de ASA, Máspero, quien logró irse a Europa por una beca de estudio de la CISC. En ese contexto ASA emitió otro manifiesto, de tono más radicalizado y antisistémico en el cual denunciaba que la oligarquía al servicio del capitalismo dominaba los gobiernos y los partidos políticos, de ahí que proponía como única solución la organización obrera independiente de estos grupos de poder.¹⁸⁶

Tras la normalización institucional, en el año 1958, se produjo el encuentro entre los asesores jocistas y los representantes de las “62”, solicitando al Parlamento la restitución de la CGT a los sindicatos.

El radicalismo intransigente: del antiperonismo tolerante al acuerdo

Qué Sucedió en Siete Días

Al mismo tiempo que se producían la clausura o la intervención de periódicos afines al peronismo, aparecían otras expresiones del periodismo político. En ese marco hay que inscribir la nueva etapa de la revista *Qué*. Esta publicación tenía un antecedente remoto en la empresa de Baltazar Jaramillo de la primera época de Perón. El semanario de interés general comenzó a publicarse en agosto de 1946 y se prolongó en cincuenta y siete entregas hasta septiembre de 1947. Jaramillo designó como subdirector a Rogelio Frigerio y convocó a antiguos camaradas de la izquierda para colaborar en el medio. Quería “hacer una revista que analice los hechos, que

¹⁸⁶ Jessica Blanco, «Acción Sindical Argentina», en *Diccionario del peronismo 1955-1969*, ed. Cattaruzza et al. (CEDINPE-UNSAM, 2023), <https://diccionarioperonismo55-69.ar/accion-sindical-argentina/>.

investigue las causas y que informe al lector sin tomar partido”.¹⁸⁷ Otros medios gráficos saludaron la salida del semanario, destacando su calidad. La última de las ediciones de esta etapa, la número 57, fue secuestrada, y la publicación, clausurada. Los motivos: una imagen de Libertad Lamarque en tapa, con una nota que detallaba los problemas que había tenido al regresar al país y una columna del filósofo Vicente Fatone sobre los viajes de Perón. En números anteriores se habían ocupado de la clausura de varios medios, entre los cuales se contaba *Tribuna*. Así concluyó la primera parte de esa historia.

Baltazar Jaramillo se suicidó en el año 1951. Los derechos de la empresa quedaron en manos de su viuda, Delia Machinandiarena quien, tras el estallido de la Revolución Libertadora, decidió volver a publicar el semanario. En esa dirección se entrevistó con el presidente provisional Aramburu para solicitar la autorización correspondiente. En esta reedición contó con el apoyo de su hermano Narciso, quien asumió la parte administrativa, y de Rogelio Frigerio, organizador de los equipos y la línea editorial.

La revista se presentó como “Panorama Nacional e internacional de la Semana”. Entre los años 1957 y 1958 llegó a tirar un número de ejemplares que rondaba entre 150.000 y 200.000. Cada número contaba con 64 páginas.

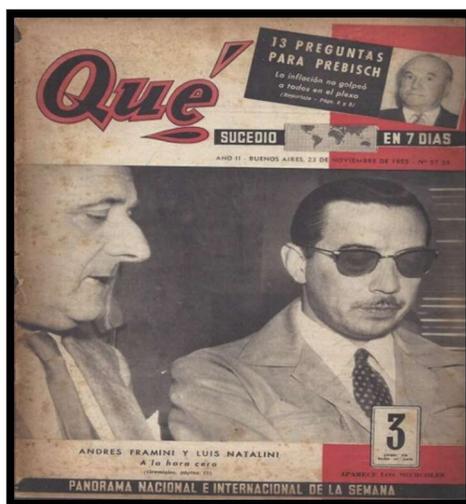
Entre los colaboradores cercanos a las posiciones de Frigerio aparecieron Oscar Andino, Vicente Andrada, Eduardo Aragón, Enrique Alonso, Eduardo Calamaro, Dardo Cúneo, Alberto Carbone, Oscar Camilión, Marcos Diskin, Domingo Di Núbila, Eduardo Escobar, Jorge Elorza, Carlos Florit, Carlos Garaycochea, Noé Jitrik, Félix Luna, Isidro Odena, Ricardo Ortiz, Arturo Sábato, Blanca Stábile y Victorio Sánchez. Marcos Merchensky, de origen socialista como Cúneo, venía de la primera época y cumplió un importante papel en esta etapa llegando a fungir en un momento como director de la publicación así como responsable del diario *El Nacional* que, tras el triunfo de Frondizi, se convirtió en el vocero oficial de las posiciones de gobierno. A medida que la revista amplió su base de sustentación e irradiación se acercaron a la misma otros periodistas, como Rogelio García Lupo de orígenes en el nacionalismo aliancista, Ramón Prieto proveniente del peronismo, los ex-comunistas Emilio

¹⁸⁷ *Qué*, Número 1, 8 de agosto de 1946.

Perina y Juan José Real, y, a partir de la relación establecida desde sus denuncias sobre torturas en el año 1956, el escritor Ernesto Sábato. En la etapa de mayor gravitación de Raúl Scalabrini Ortiz colaboraron, además, Arturo Jauretche, Jorge del Río, Armando Cascella y José Gobello. Con notas esporádicas aparecieron los nombres de Raúl Bustos Fierro, Eduardo Astesano, Juan José Hernández Arregui y Esteban Rey.

Durante un buen tiempo las notas fueron sin firma. En el número 72 Frigerio asumió públicamente la dirección, quizá obedeciendo a una normativa del gobierno militar que comenzó a exigirlo para las publicaciones periódicas. Recién en el número 94, cuando se produjo la incorporación de Raúl Scalabrini Ortiz como colaborador permanente del semanario, apareció una nota firmada.

El semanario volvió a publicarse el 23 de noviembre de 1955. Destacaron en tapa a los nuevos líderes cegetistas y el anuncio de un reportaje a Raúl Prebisch.



La revista se preocupaba por guardar identidad de imagen y formato respecto de la que había desaparecido una década atrás y, de hecho, la primera edición de esta época apareció como “número doble” 57/58 el 23 de noviembre de 1955. Como carta de presentación, en el reverso de tapa, explicaban las circunstancias del secuestro de la edición 57 y reprodujeron una imagen de su tapa con foto de Libertad Lamarque y la respuesta que nunca llegó a publicarse de la entonces directora, un lector que

preguntaba por la falta de salida del medio.¹⁸⁸ De ese modo, *Qué* ingresaba en el “martirologio de la prensa del régimen depuesto” y buscaba capturar una audiencia de corte antiperonista. La entrevista sostenida con el primer mandatario y el visto bueno a la salida del semanario, tenía como contraprestación una amplia cobertura del ascenso de Aramburual gobierno así como el detalle de su accionar diario con abundantes fotos, complementada de un reportaje a Isaac Rojas sobre el funcionamiento de la Junta Consultiva. Las salidas siguientes reafirmaban esta orientación, con tapas dedicadas a “los que vuelven”: Francisco Petrone, Juan José Castro, Libertad Lamarque, Pedro López Lagar.¹⁸⁹ No menos significativa, aunque de otro costal, fue la inclusión de una foto del “Capitán Gandhi”, animador de interrogatorios e intimidaciones a presos y detenidos filiados al peronismo. La revista se ocupaba del “viajero desocupado”, recordando la “violenta pieza oratoria” del 31 de agosto y desarrollaba el derrotero de Perón en Panamá.¹⁹⁰ Daban cuenta del accionar de las comisiones que llevaban el “caso Jorge Antonio” y la correspondiente a “ex legisladores”.¹⁹¹ Sin escandalizarse describían que en los barcos fuera de servicio Washington y París “se encuentran alrededor de cien personas” detenidos, en su mayoría militares. Los editores se esmeraban en detallar el buen trato recibido por los detenidos.¹⁹² En este tipo de cobertura *Qué* se apartaba del común de las notas insertas en los medios sensacionalistas de la época.¹⁹³ *Qué* era por entonces, pues, un medio de contenido variado, pero esencialmente volcado al acontecer político nacional, participante por lo demás de un tono manifiestamente distante del peronismo y, por el momento, oficialista.

Desde enero de 1956 las manifestaciones de la prensa asociada al peronismo quedaron silenciadas. Esa vacancia fue aprovechada por una nueva etapa de la publicación de *Qué*, en la que tomó otra dirección. Fue a partir de entonces que comenzó a aparecer información favorable a Frondizi. En una nota sobre la “etapa

¹⁸⁸ *Qué*, Número 57-58, 23 de noviembre de 1955, p. 25.

¹⁸⁹ *Qué*, Número 59, pp. 31-35; *Qué*, 71; *Qué*, Número 71, p. 57.

¹⁹⁰ *Qué*, Número 71, p. 20.

¹⁹¹ *Qué*, Número 71, p. 22.

¹⁹² *Qué*, Número 71, p. 23.

¹⁹³ Darío Pulfer, «Jauretche en la revista *Qué*», *Actas de Periodismo y Comunicación* 9, n.º 2 (2024): 1-24.

electoral de la UCR” se dio por descontado que el líder intransigente dirigirá por otros dos años “los destinos de la agrupación”.¹⁹⁴ En estos números comenzó a insertarse una nueva sección titulada “Se dice que...”, donde, como otros medios de época, se filtraban comentarios, chismes políticos o los animadores de la publicación expresaban sus pensamientos en “*off*”.

En ese recuadro apareció una mención a Jauretche: “se encuentra en Montevideo, luego de haber andado a ‘monte’ durante largas semanas en la Capital Federal” (*Qué*, 60: 6). Poco antes de viajar almorzó con dos viejos amigos en el restaurante “La Emiliana”: Rogelio Frigerio y Narciso Machinandiarena. Jauretche propuso hacer una publicación “nacional”, que recuperara la experiencia y las banderas del peronismo, sin hacer eje en la figura de Perón que generaba irritación en las Fuerzas Armadas y sectores políticos y sociales significativos. En procura de un cauce político para la publicación, coincidieron en la figura de Frondizi. *A posteriori* se produjo el encuentro entre Frigerio y Frondizi y la revista se fue incorporando gradualmente a la construcción política de este último. Como dijimos, el nombre del director no apareció hasta la entrega número 72, del 29 de febrero de 1956. Esa explicitación coincidió con un editorial que planteaba la ambición de cubrir el conjunto del país; abandonar cierto objetivismo, reemplazarlo por un “periodismo de honesta información y de análisis sin tregua, las voces y los hechos de una parte hacia otra, en un proficuo intercambio, para realizar un permanente tráfico de ideas, sentimientos y propósitos que inspiran la verdadera fuerza y constituyen la raigambre de la nacionalidad” y un énfasis en el deseo de “que nuestra economía, la producción, el comercio, las finanzas, al ser trasladadas a sus páginas, sirvan de nexos unificador para todos”.¹⁹⁵ La aparición de estas líneas “estratégicas” venía a coincidir con la publicación de una foto de Frondizi en tapa, en el lugar más destacado de la tríada en competencia por la conducción del radicalismo. A ello se sumaba el desarrollo de una nota muy bien ubicada en la que se describían las líneas internas de ese partido.¹⁹⁶

¹⁹⁴ *Qué*, Número 60, p. 6.

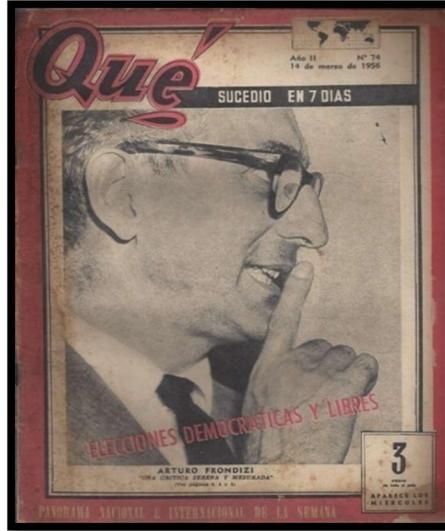
¹⁹⁵ *Qué*, Número 71, p. 2.

¹⁹⁶ *Qué*, Número 71, pp. 4-5.



Para el mes de marzo pasó a enunciar ciertas críticas, tomando mayor distancia del gobierno militar. La misma revista que el primer bimestre de 1956 relataba elogiosamente la vida del General Aramburu o calificaba de “delincuentes comunes” a los presos peronistas, opinaba tiempo después que “los acuerdos con el Fondo Monetario no aportan dólares ni soberanía”, se refería –por dar un ejemplo– a los “confinados políticos, en su duro aislamiento de Ushuaia”. Junto a ese cambio de orientación y sentido, en marzo de 1956, aparecía en tapa Frondizi reclamando elecciones democráticas y libres, portador de “una crítica serena y mesurada”.¹⁹⁷

¹⁹⁷ *Qué*, Número 74, pp. 4-5.



Para continuar con las conversaciones e intercambios con Jauretche, Frigerio se trasladó a Montevideo. El director de la revista requirió el aporte de Scalabrini Ortiz para *Qué* y Jauretche le escribió de manera inmediata a su amigo. Scalabrini demoró su incorporación, cifrando esperanzas en el movimiento revolucionario de Valle.

La revista repudió la represión llevada con el levantamiento de Valle.¹⁹⁸ Para junio de 1956, la revista reclamaba, “Elecciones cuanto antes”.¹⁹⁹

En el ejemplar del 9 de julio, cuando se aproximaba la fecha de las elecciones para convencionales constituyentes, el semanario colocó en tapa el anuncio de la respuesta de Jauretche al interrogante “¿qué hacer? ¿votar en blanco o votar contra el gobierno?”, ubicándolo de regreso en el país ya que contestaba desde “su refugio en la Argentina”. La jerarquía dada a esa respuesta iba en línea con el título de la nota firmada por Scalabrini, también destacado en tapa: “Votar contra el continuismo es defender la soberanía”.²⁰⁰ La semana siguiente el semanario político de Frigerio reprodujo dos intervenciones en la misma dirección argumentativa propuesta por Jauretche. Por su parte, Scalabrini tituló que “Para oponernos, no contamos con más armas que nuestro voto” y Mercante se pronunció en contra del

¹⁹⁸ *Qué*, Número 88, p. 3.

¹⁹⁹ *Qué*, Número 89, pp. 2-7.

²⁰⁰ *Qué*, Número 138.

gobierno y en favor del voto que impida a la constituyente “provocar el hambre y la desocupación de la clase trabajadora argentina y se aniquile la industria nacional”.²⁰¹

Al emitir enunciados de esa índole, para los fines del presente documento de trabajo, es razonable argüir una mutación del discurso político plenamente contenido hasta entonces en la esfera de la desperonización “libertadora” a participar en un escenario de numerosos rostros de la oposición al gobierno *de facto*. ¿Eso inscribió a *Qué* en alguna de las vetas de la “resistencia”? Tal vez no, aunque más de uno de sus colaboradores ocasionales podía encontrar allí un hogar de intervención.

El día 16 de julio, salió una edición extra de *Qué* para seguir sosteniendo las posiciones políticas concurrentistas y pro-radicalismo intransigente.

Tras los comicios, y con el resultado electoral a la vista (los votos en blanco se imponen con 2.119.147 contra 2.117.160 de la UCRP y 1.821.459 de la UCRI), se activaron los posicionamientos y las potenciales alianzas así como se reavivaron las polémicas entre los hombres que se reclamaban peronistas. En este último campo se produjo una áspera polémica entre Jauretche, Hernán Benítez y Rodolfo Puiggrós.

Mientras tanto, la publicación comenzaba la cuenta regresiva hacia las elecciones hablando de que faltaban “53 días del comicio” en su nota central del panorama político de la semana. *Qué* vivía en un clima de tensión continua. Al ocuparse de la situación de *La Razón* y el sonado caso Satanowsky recibía amenazas.²⁰² Las mismas eran denunciadas en la tapa del medio y abordadas en una nota de ubicación central.²⁰³ A los “47 días del comicio”, *Qué* afirmaba que “las fuerzas populares tienden a alinearse frente a la oligarquía”.²⁰⁴ Scalabrini continuaba con la entrega de sus notas bajo formas de “cartas” y Jauretche volvía sobre la cuestión política del momento con una nota titulada “La paradoja de la revancha” en la que se cuestionaba una reacción personal sostenida en un debate entre hombres del peronismo con relación a la lucha política y electoral. En la nota sostenía la

²⁰¹ *Qué*, Número 139.

²⁰² El asesinato del abogado Marcos Satanowsky involucró intrigas de poder y dinero en el seno de la Revolución Libertadora, y fue otra investigación señera de Rodolfo Walsh. El caso permaneció impune.

²⁰³ *Qué*, Número 164, p. 10.

²⁰⁴ *Qué*, Número 164, p. 4.

conveniencia de votar por quien resiste al gobierno militar (Frondizi) para generar mejores condiciones para la fuerza prohibida.²⁰⁵

En la entrega 165, “a 40 días del comicio”, el editorial se presentaba dilemático: pueblo o continuismo. No había terceras posiciones. En una nota que anunciaba el viaje del director Frigerio a Caracas en función periodística, meridiano político del momento, señalaban que la decisión no estaba tomada aún entre el terrorismo al que asociaban políticamente al votoblanquismo y las expresiones neoperonistas. Buscaban desconcertar, ya que Frigerio iba en papel político de representante acreditado de Frondizi para ratificar las bases del pacto que venía fraguándose hacía tiempo.²⁰⁶

En a “20 días del comicio”, el día 4 de febrero, *Qué* publicó el contenido del “reportaje de Caracas”. Como parte de su viaje sudamericano, Rogelio Frigerio realizó la cobertura del encuentro situando a Cooke como “presente durante el reportaje”, de quien se colocaba una foto en la nota. Las declaraciones atribuidas a Perón descartaban al neoperonismo, al conservadurismo popular y mucho más enfáticamente al “continuismo”. El cronista señaló que, con seguridad, el líder prohibido indicaría inequívocamente a quien apoyar en las elecciones, pero era apresurado arriesgarse en ese momento por una opción.²⁰⁷ En la misma entrega Scalabrini rebatía argumentos de diarios adscriptos al peronismo que atacaban a Frondizi y a quienes propiciaban apoyarlo desde las filas proscriptas,²⁰⁸ y Jauretche la embestía contra el discurso radicalbalbinista, llamándolo “discurso capicúa” o “ciencia de hablar mucho y no decir nada”.²⁰⁹

A “12 días del comicio”, *Qué* denunciaba las “intrigas del oficialismo” y señalaba que la candidatura de Frondizi recibía cada vez mayores apoyos. Las notas de Scalabrini y Jauretche se repetían en la edición que alcanzaba su pico de ventas, superando los 100.000 ejemplares. Jauretche la emprendía contra dichos de

²⁰⁵ *Qué*, Número 164, pp. 14-15.

²⁰⁶ *Qué*, Número 165.

²⁰⁷ *Qué*, Número 168, pp. 4-5.

²⁰⁸ *Qué*, Número 168, pp. 8-9.

²⁰⁹ *Qué*, Número 168, pp. 14-15.

Américo Ghioldi, realizando consideraciones sobre historia y política, instando a derrotar al continuismo en las próximas elecciones.

Sobre la fecha del comicio, en la entrega del 18 de febrero, edición previa a las elecciones, hicieron públicas las directivas de Perón en favor de Frondizi. El grupo de Frigerio y Frondizi lanzó para los días previos de las elecciones una publicación. Llevó como nombre *El Nacional*, como suplemento del diario de *Qué*. En la misma escribió Jauretche, contribuyendo al clima preelectoral y la interpretación del resultado de las elecciones. Poco después del triunfo, el 25 de febrero, elogiando la grandeza de los “proscriptos”, habló de los resultados electorales como “victoria nacional”. El número anunciado como especial de *Qué* estuvo referido al “programa” de Frondizi.

Raúl Damonte Taborda y *Resistencia Popular*

En diciembre de 1955 hizo su aparición pública la publicación *Resistencia Popular*, orientada por Raúl Damonte Taborda.²¹⁰ Este semanario, que alcanzó fuerte notoriedad a partir de revelaciones documentales y grandes titulares, atravesó diversas etapas. En un primer momento desplegó un fuerte apoyo a la Revolución Libertadora. Su director, uno de los exiliados que habían combatido al gobierno peronista, contaba con credenciales para la prédica en favor de las libertades públicas que consideraba conculcadas hasta el 16 de septiembre. En ese marco se produjo el intento fallido de recuperar los bienes del diario *Crítica*, del que se postulaban herederos junto a su esposa, hija de Natalio Botana y Salvadora Medina

²¹⁰ Nació en Paraná en 1909. De niño su familia se trasladó a la Capital Federal. Militó en el radicalismo, animando el Ateneo Universitario Radical. Cercano a Marcelo T. de Alvear, entre 1938 y 1943, fue diputado nacional por el radicalismo, integrando su Comité Nacional partidario en la función de secretario. En el año 1941 propició la creación de la Comisión Investigadora de Acciones Antiargentinas, de la que fue presidente. Tras la muerte de Natalio Botana, asumió la dirección de *Crítica*. El diario pasó a apoyar la posición neutralista de Castillo. Se acercó al emergente coronel Perón, obteniendo su confianza al punto de especularse con la posibilidad de completar la fórmula presidencial, como candidato a vicepresidente, por el radicalismo, al fracasar las negociaciones con Sabattini. En la coyuntura de octubre del año 1945 Damonte Taborda ya había tomado distancia del Coronel Perón. Luego del triunfo de Perón, Damonte traspasó el diario a la “cadena”. Con una serie de contradocumentos protegió la propiedad de los descendientes de Botana. Luego asumió un claro perfil opositor y tiempo después tomó el camino del exilio. Desde Uruguay dirigió *El Sol*. Escribió también dos libros muy conocidos en la literatura política antiperonista: *¿Adónde va Perón?: De Berlín a Wall Street* y *Ayer fue San Perón*.

Onrubia. Una decisión del ministro Busso favoreciendo a un sector del socialismo en detrimento de la familia estableció un primer elemento de ruptura y distancia con los “libertadores”. El otro factor se relacionó con el posicionamiento de Damonte Taborda y sus filiaciones, ya no familiares, sino ideológicas. Desde muy temprano adoptó los postulados de Frondizi en relación al gobierno militar. El paso del apoyo a la distancia crítica, de la activa participación en el “coro” libertador a la confrontación con el gobierno, se explica mejor si colocamos este emprendimiento en la constelación de quienes viraron hacia una simpatía con la carrera ascendente de Frondizi. Esa etapa estará la signada por las denuncias contra el gobierno militar vinculadas a los fusilamientos de 1956 y el reclamo por la devolución de los restos de Eva Perón (Ulanosky, 1997: 114). En la etapa final estuvo claramente identificado con la candidatura a presidente de la Nación de Arturo Frondizi.

Su verbalismo denunciador lo desplazó hacia la “izquierda” de la intransigencia radical. Su posición fue definida certeramente de este modo:

“Dentro de la misma línea opositora al gobierno y autodefinido como nacional y popular, con un discurso de matices que lo ubicaban mucho más a la izquierda, se hallaba *Resistencia Popular*, dirigido por Raúl Damonte Taborda, viejo militante radical, antifascista y antiperonista, vinculado al diario *Crítica*. Este periódico se identificaba con los sectores más radicalizados de la Intransigencia, aun cuando no tuvo vinculación orgánica con la UCRI (...). Defendió la alianza y solidaridad con el peronismo proscripto”.²¹¹

En el campo periodístico esa actitud se enlaza con la tradición del medio en el que se inició como secretario de redacción en la década del cuarenta.²¹² Entre sus colaboradores se contaban Reinaldo Frigerio, Copi, Abraham Guillén y Carlos Rodríguez. En su largo recorrido escribieron, esporádicamente, figuras del medio político e intelectual que reunían cierto reconocimiento: Luis B. Cerutti Costa,

²¹¹ María Estela Spinelli, «La renovación historiográfica en la Argentina y el análisis de la política del siglo XX, 1955-1966», en *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, ed. Fernando Devoto y Nora Pagano (Buenos Aires: Biblos, 2004), 70.

²¹² Sylvia Saítta, *Regueros de tinta: el diario Crítica en la década de 1920* (Buenos Aires: Sudamericana, 1998).

Arturo Jauretche. También algunos periodistas que solían intervenir donde pudiesen como Fermín Chávez.

En su presentación el semanario llevaba como lema la frase sarmientina “Traemos los puños llenos de verdades”. Lo acompañaba otra consigna más de orden político: “Libertad con pan”. La primera entrega, correspondiente al 7 de diciembre de 1955, incluyó una presentación que enfatizaba la tradición radical, anticonservadora pero también antiperonista, de su animador.²¹³

Pedía la amnistía de presos obreros y políticos.²¹⁴ El número 35 editorializaba sobre el “plan político” y la convocatoria a elecciones para fines del año 1957. En tapa señalaba que “el ejército reconquista su prestigio entregando el gobierno a los civiles”. En la nota editorial afirmaba que el radicalismo debía acelerar la designación de su candidato a presidente.²¹⁵ En la base de la página 2, anotaba: “Espera el país el nombre del candidato de la UCR a Presidente de la Nación”. Al pie de las otras páginas colocaba, adoptando posiciones denunciadoras, leyendas intencionadamente críticas: “Increíble: se ha torturado en salas del Congreso de la Nación” y “Aplauda la opinión pública la liberación de los presos sociales”. En recuadro se preguntaba “¿Qué ocurre con las inhabilitaciones?”



En el número 40 tomaba partido de manera directa por una de las fracciones del partido al que apoyaba: “es la hora del Radicalismo y dentro del Radicalismo es el momento de Frondizi”.²¹⁶ Ello se amplificaba en la salida de Damonte Taborda en

²¹³ *Resistencia Popular*, Número 1, 7 de diciembre de 1955.

²¹⁴ *Resistencia Popular*, Número 17, 20 de marzo de 1956.

²¹⁵ *Resistencia popular*, Número 35, 24 de julio de 1956.

²¹⁶ *Resistencia popular*, Número 40, 28 de agosto de 1956.

otros medios de tirada masiva proclamando su apoyo a la candidatura del abogado intransigente.²¹⁷ En consonancia con lo que hacían medios cercanos a Frondizi, como el semanario *Qué*, difundía la carta elevada por Ernesto Sábato renunciando a la dirección de la revista *El Mundo*, por la aplicación de torturas.

A partir de la entrega número 54 el tono opositor se hizo manifiesto y se multiplicó la reproducción de los dichos del líder intransigente Arturo Frondizi.²¹⁸

Con el número 65 provocó una seria conmoción en el gobierno militar al difundir cartas del contraalmirante Arturo Rial en relación a Pedro E. Aramburu.²¹⁹

Como notó un periodista de la época,²²⁰ Damonte Taborda, se anticipó en el tiempo a otras publicaciones de época como las nacionalistas *Azul y Blanco* y *Mayoría* o la filo-peronista *Palabra Argentina*, explotando editorialmente el aniversario de los fusilamientos de junio de 1956 y presentó documentos como primicia absoluta.²²¹ A mediados de mayo, con una tirada de 180.000 ejemplares agotados rápidamente, reprodujo algunas de las cartas que dejó Valle antes de ser ultimado (dirigidas a su esposa e hijita y agregando una destinada al Presidente Aramburu).²²²

En esa estela siguió publicando, a continuación, testimonios, documentos y fotografías de los otros fusilados. El número 76 llevaba en grandes titulares la leyenda: “Los fusilamientos y la crisis del ejército”.

Pedía la suspensión de la constituyente, criticaba la carestía de vida y reclamaba que la CGT fuera devuelta a los obreros. Un procedimiento policial en la imprenta incautó la edición del semanario. En el marco de la reivindicación de los militares fusilados publicó el poema “Romance por la muerte del General Valle”, firmado por “Juan Montiel”.²²³ El 2 de julio se hizo eco de las denuncias de *Qué* sobre las

²¹⁷ *Así*, Número 41, 12 de septiembre de 1956.

²¹⁸ *Resistencia Popular*, Número 54, 18 de diciembre de 1956.

²¹⁹ *Resistencia Popular*, Número 65, 5 de marzo de 1957.

²²⁰ “El 14 de mayo de 1957, el Dr. Raúl Damonte Taborda, quien con esto se redime de pecados anteriores e ingresa al bando de la causa popular, publica en su periódico ‘Resistencia Popular’, en primicia absoluta, las cartas póstumas del general Valle, escritas en la prisión algunas horas antes de su muerte y entregadas a su hija” (Ferla, 1964:p.187).

²²¹ Ello provocó la acusación de *Palabra Argentina* de “falsificación de documentos” por parte del medio al incluir una carta apócrifa de Valle dirigida a Aramburu. *Resistencia Popular*, Número 86, 30 de julio de 1957, p. 1.

²²² *Resistencia Popular*, Número 75, 14 de mayo de 1957.

²²³ *Id.*, «Romance por la muerte del General Valle». El autor es Fermín Chávez.

“espoletas británicas”, reproduciendo una extensa carta del hijo de Eduardo Lonardi con reflexiones en torno a los orígenes de la Revolución Libertadora y abogaba por la no extradición de los asilados en Chile (Cooke, Espejo, Gomis, Cámpora, Kelly).²²⁴

Resistencia Popular abogó por el voto en blanco. Por tal motivo, en la entrega siguiente a las elecciones, tituló: “Desde el suelo el pueblo aplastó al Gobierno. GANÓ EL PARTIDO BLANCO”.²²⁵ Entre las pocas notas firmadas se distinguía una de Reinaldo Frigerio dedicada al problema agrario argentino, temática de su especialidad.²²⁶ En el siguiente número demandaban, sin más, el levantamiento del “veto al peronismo y a los militares”.²²⁷

En el mes de septiembre del año 1957, en franco tono desafiante y opositor, se preguntaba: “¿Dónde está el cadáver de Evita?”. La respuesta señalaba que “Desapareció de la CGT la noche de navidad”.²²⁸ Damonte Taborda estuvo detenido por infringir el decreto-ley 4.161. Desde la prisión escribió el editorial del número 94: “Estoy orgulloso de estar en la cárcel. ¿Dónde estaban durante la revolución los que hoy me acusan y me ponen preso?”²²⁹



²²⁴ *Resistencia Popular*, Número 82, 2 de julio de 1957, p. 1.

²²⁵ *Resistencia Popular*, Número 85, 23 de julio de 1957.

²²⁶ Reinaldo Frigerio, «El problema agrario y los latifundios», *Resistencia Popular*, Número 86, 30 de julio de 1957, p. 4.

²²⁷ *Resistencia Popular*, Número 87, 6 de agosto de 1957, p. 1.

²²⁸ *Resistencia Popular*, Número 93, 17 de septiembre de 1957.

²²⁹ *Resistencia Popular*, Número 94, 24 de septiembre de 1957.

A partir de los secuestros de sus ediciones, la publicación cambió de formato. El número 102 informaba sobre la liberación de Damonte Taborda y agradecía las muestras de solidaridad.²³⁰ En la entrega 110 insistía en la demanda de “comicios honorables”.²³¹ En el envío 116 aseguraba que Perón daría la orden de votar a Frondizi. Argumentaba que “votar en blanco o a los neos es servir los planes de los gorilas y continuistas”.²³² Desde allí señalaba que saldrán a diario o cada dos días para apoyar la candidatura de Frondizi a la presidencia, llegando hasta la entrega 122 del 25 de febrero de 1958, que coronó el triunfo de su candidato.

Mientras se desplegaban las notas de denuncia y posicionamiento político, en *Resistencia Popular* se publicaron pequeñas historietas humorísticas. Estuvieron a cargo de “Copi”, hijo de Damonte Taborda. Uno de sus personajes fue “Gaspar, perro oligarca”. Ante un decreto de reglamentación del trabajo ferroviario del gobierno, publicaba esta ilustración y comentario:



Resultaba paradójico para los contemporáneos que uno de los políticos exiliados y que más cartuchos propagandísticos había arrojado contra Perón y el peronismo compartiera calabozos y el llano en el período de endurecimiento de la “Revolución” que tanto esperó. Desde nuestro presente, no menos sorprendente resulta que

²³⁰ *Resistencia Popular*, Número 102, 21 de noviembre de 1957.

²³¹ *Resistencia Popular*, Número 110, 14 de enero de 1958.

²³² *Resistencia Popular*, Número 116, 10 de febrero de 1958.

materiales que tomarían consistencia mítica y serían utilizadas incansablemente como elementos recordatorios de la “resistencia peronista” – las cartas de Valle y los reclamos por el cuerpo de Eva Perón– fueran lanzados tempranamente al ruedo por un antiguo adversario. Esa es precisamente una de las hipótesis del presente Documento de trabajo: desfamiliarizarnos de las oposiciones sencillas en la historia de la “resistencia peronista” para restituirle su historicidad, o lo que es lo mismo, sus temporalidades variadas y complejidades analíticas.

Capítulo III. Derroteros, ausencias y usos diversos

Primeras aproximaciones y reconstrucciones

En la época de Arturo Frondizi aparecieron usos diversos de la categoría de “resistencia” y de “resistencia peronista”. En el uso común se utilizaba indistintamente para graficar la estrategia indicada por Perón y seguida por el peronismo (resistencia, resistencia civil, resistencia activa); la experiencia histórica de los años que siguieron al golpe setembrino (resistencia peronista) o para denominar a actores (comandos de la resistencia) o personas (“hombres y mujeres de la resistencia”).

Junto con ese uso, que iba nombrando y rotulando de esa manera los años aciagos en los que había ingresado el peronismo en una nueva etapa fuera del Estado, comenzaba a fraguarse una serie de narraciones sobre hechos o acontecimientos del período, que actuarían tiempo después como materia prima de la mitología, repetida de forma oral o escrita a manera de leyenda y de las construcciones narrativas de publicaciones y organizaciones sobre fines de los años '60.

Cooke, en un reportaje realizado por Osiris Troiani para la revista *Mayoría*, recuperaba en 1958 la experiencia de la “heroica resistencia”.²³³ Por esa época, en el periódico *Línea Dura*, dirigido por María Granata bajo dependencia política de Cooke, aparecieron varias referencias a la categoría en sus múltiples sentidos. Por un lado en una advertencia del “órgano del Movimiento Peronista” al Comando Táctico, prevenía “sobre maniobras golpistas y actos de sabotaje a que pueden ser inducidos hombres y mujeres de la resistencia y sus respectivos comandos, a pretexto de contribuir por esa vía a un estado y política insurreccionales que la táctica adoptada por el Comando Superior desechan en este momento (...) los comandos de la resistencia suspenderán toda actitud insurreccional, pero mantendrán su organización”.²³⁴ En la misma entrega, en una nota recuadrada sobre “La responsabilidad de los Comandos de la Resistencia”, se utilizaba la categoría

²³³ *Mayoría*, «Cuerpo a cuerpo con Cooke», Número 64, 23 de junio de 1958, pp. 18-24.

²³⁴ *Línea Dura*, Número 15, 7 de abril de 1958, p.1.

para referir a la experiencia histórica por la que habían pasado. Señalaba “que la acción de los C de la R en la lucha contra la tiranía tuvo la magnitud del heroísmo. En las primeras etapas de esa lucha era necesario no dar salida política y emplear, para ello, los métodos de la insurrección”, etapa cumplida, que daba lugar a la táctica contraria a los planes continuistas.²³⁵ Destacaba, además, la “participación admirable de los hombres y mujeres de la Resistencia en la gesta que dinamizó al Pueblo”, valiosa para llegar al aplastamiento del continuismo. Sus “métodos” fueron los que permitieron llegar a ese momento. Ahora estaban “superados”.²³⁶

En otra serie, al hablar de la experiencia de la “juventud peronista en la revolución nacional” refería a la “generación que luchó en la resistencia”.²³⁷ La entrega siguiente hizo referencia al mismo actor en la “etapa de la resistencia” recuperando su actuación, los escenarios de lucha y señalaba ese momento en tiempo pasado, como algo de un pretérito muerto.²³⁸

En ese medio se publicó, en recuadro, un mensaje público del Comando Superior (Perón-Cooke) reivindicando a los “mártires de junio”. Se trataba de la primera manifestación pública de Perón en favor de quienes habían intentado un levantamiento cívico-militar en junio de 1956. Residente en Panamá, Perón había sido consultado sobre la iniciativa y no la cohonestó. En sus directivas de época descartaba el putsch militar como alternativa. Ello hizo que, producido el fracaso del movimiento revolucionario, lo desautorizara y lanzara gruesas ironías sobre la espalda de sus promotores.²³⁹ Al llegar el ex militar Raúl Tanco a Panamá no lo recibió por largo tiempo. El éxito de la “Marcha del Silencio” de junio de 1957 organizada por Alejandro Olmos desde el periódico *Palabra Argentina*; los

²³⁵ Id.,

²³⁶ En el mensaje del 28 de mayo titulado « Nosotros hemos cumplido con el país, ahora le toca al Gobierno cumplir con el Pueblo» citaba una idea reiterada por Perón. Señalaba que el peronismo se había mostrado eficaz tanto en la “resistencia civil” como en la “acción electoral” y remarcaba que “impedidos de actuar en la legalidad, oprimidos y perseguidos por la coalición antinacional y antipopular, no tuvimos otra alternativa, a esa realidad dolorosa responde toda nuestra estrategia, basada en la resistencia popular. La actitud frente al acto electoral fue una maniobra táctica dentro de esa estrategia. A partir del 1º de mayo entramos en una nueva fase”. *Línea Dura*, Número 23, 4 de junio de 1958.

²³⁷ *Línea Dura*, Número 19, 5 de mayo de 1958, p. 6.

²³⁸ *Línea Dura*, Número 20, 12 de mayo de 1958, p. 2.

²³⁹ Cooke, 2: 21-22. De distinto contenido fue lo enviado a Clotario Blest, líder de la CUT chilena en carta del 26 de junio de 1956.

intercambios con Enrique Olmedo (uno de los redactores de la proclama de Valle, exiliado en Uruguay tras el fallido levantamiento) y los argumentos de Cooke en favor de una recuperación histórica y política del hecho, lo convencieron de la necesidad de manifestarse en esa dirección.²⁴⁰

En el mismo periódico, se incluyó una historia por entregas tituladas “Perón en el exilio”. Allí aparecieron varias referencias a la categoría en sus diversas aplicaciones, en lo que podemos considerar la primera relación sistemática sobre la experiencia. Conviene citar en extenso los párrafos correspondientes:

“Por vías insospechadas, Perón establece los basamentos de una información que le permitirá seguir, paso a paso, las vicisitudes de la sorda lucha que mantienen las organizaciones del pueblo que ya han comenzado a practicar su ‘autodefensa’. En los momentos precisos los activistas de la resistencia recibirán su palabra de reconocimiento o de estímulo. Durante tres años interminables no habrá otra condecoración que el haber cumplido con Perón.

“Acéfalo de dirigentes, huérfano de medios económicos, con un proceso de pauperización que introducirá el hambre y las enfermedades en los hogares, es emocionante comprobar como el pueblo argentino organiza sus métodos de lucha, como cada peronista desempaca el bastón de mariscal de su mochila, y se observa a promociones de nuevos dirigentes estableciendo con precisión las consignas, los objetivos, los medios de ataque. Contra tal defensa todas las réplicas del Grupo de Ocupación confesarán su impotencia. Cada hogar peronista se convierte en una Unidad Básica”.²⁴¹

En otro tramo de la narración se detiene en el relato de la reacción de Villa Manuelita, dando origen a uno de los más persistentes y repetidos relatos rememorativos de esa época:

“En la barriada de Villa Manuelita, los trabajadores rosarinos no han encontrado mejor réplica al sucesivo reconocimiento que hacen al gobierno usurpador los de China, Bulgaria, Australia, Canadá, etc., que cruzar cartelones en sus bocacalles con la siguiente leyenda: “Todos los gobiernos extranjeros reconocen al régimen de Lonardi, Rosario sólo reconoce a Perón””.²⁴²

²⁴⁰ *Línea Dura*, «Perón exalta a los mártires de junio», Número 22, 26 de mayo de 1958, p. 1.

²⁴¹ *Línea Dura*, «El artífice de la victoria», Número 22, 26 de mayo de 1958, p. 4.

²⁴² Id.

Las acciones relatadas incluían la defensa de los bustos de Juan y Eva Perón: “En Tucumán, en Mendoza, en Santiago del Estero, los símbolos han sido defendidos a pecho descubierto, sin otra recompensa que estar gritando su nombre”.²⁴³

El redactor realizaba una constatación (la ausencia de un relato sobre lo vivido) y ensayaba un balance:

“Esa Resistencia civil del pueblo peronista, que tiene grandeza de epopeya, no ha sido contada, no ha sido narrada aún. Tiene sus héroes anónimos, sus luchadores desconocidos, también tiene sus entregadores y sus Judas. Ese espíritu de la Resistencia registra episodios rayanos en lo sublime y tropiezos y defecciones capaces de infundir desalientos mortales. Pero algo queda como cierto, seguro y definitivo: la madurez de un pueblo que saldrá fortalecido en la lucha por su redención”.²⁴⁴

En el análisis incluyó la referencia a la infiltración de los servicios de inteligencia en los “organismos de la resistencia”, que produjeron detenciones masivas. En ese mismo capítulo del relato, refería a la detención de Cooke el 20 de octubre de 1955 en el departamento de José María Rosa con un emplazamiento ametralladoras pesadas. Cooke, decía el texto, era “sindicado por los comandos cipayos como promotor de la resistencia activa”.²⁴⁵

En el tramo final incluye una referencia textual de Perón, en diálogo con los tripulantes de un navío de nombre “Río Jachal”: “Mantendremos en alto el espíritu de la resistencia civil. En esta lucha por el ser nacional importa muy poco mi persona. Triunfaremos dentro de dos o cinco años con solo asegurar la unidad; el tiempo es nuestro gran aliado. Y esa victoria, tendrá como único artífice al pueblo”.²⁴⁶

El capítulo siguiente se titulaba “El jefe de la Resistencia”, aludiendo a Perón. Allí decían que dedicaba 17 a 18 horas de labor diaria a “enhebrar los hilos de ese vasto Movimiento que se denominó la ‘Resistencia’ civil argentina”.²⁴⁷ Nótese el alcance de la “resistencia”, en la que no se había consolidado la exclusividad peronista, al menos en su propia universalidad nacional, incluso si el protagonismo peronista -juvenil, sindical o popular- era proclamado. El cronista resaltaba la prédica de Scalabrini Ortiz; el lugar de María de la Cruz en el ingreso de las primeras

²⁴³ Id.

²⁴⁴ Id.

²⁴⁵ Id.

²⁴⁶ Id.

²⁴⁷ *Línea Dura*, “El jefe de la Resistencia», Número 23, 4 de junio de 1958, p. 4.

comunicaciones a la Argentina; el trabajo de periodistas afines como Félix Centeno y Geraldo Da Rocha y el país convertido en una “cárcel”: los principales dirigentes detenidos para los “idus de junio”. Entre los documentos producidos por Perón, destacó el nombramiento de Cooke como delegado y heredero, transcribiéndolo textualmente. A continuación, anotaba: “Ha premiado así la dureza y la lealtad de un hombre joven, confiándole la dura responsabilidad del mando”.²⁴⁸



El capítulo VIII fue titulado “Los primeros documentos de la Resistencia”. Atribuyó a Perón la referencia a “la epopeya de todo un pueblo que resiste desarmado” y “los anticuerpos que están completando el desgaste del Grupo de Ocupación”. Para Perón “se trata de un ‘hecho nuevo’. Consiste en la empecinada resistencia civil de los sindicatos, del peronismo en general, remozado en el llano”. En las declaraciones transcritas decía que lo peor que habían hecho los “usurpadores” era haber obligado al peronismo a actuar en la clandestinidad, logrando el efecto de fortalecerlo.²⁴⁹

²⁴⁸ Id.

²⁴⁹ *Línea Dura*, «Los primeros documentos de la Resistencia», Número 24, 11 de junio de 1958, p. 6.

El capítulo IX llevaba por título “La planificación de la resistencia civil”. El texto hacía referencia a las Directivas Generales enviadas al “primer grupo de la resistencia, ‘Comando Coronel Perón’”.²⁵⁰



Llegados hasta este punto, resulta conveniente introducir la pregunta acerca de la autoría de estos artículos. Años después, Enrique Pavón Pereyra se atribuyó la escritura de esos textos, en unas citas marginales.²⁵¹ Los intercambios verbales (conversaciones con Perón), informaciones (referidas a operaciones de inteligencia) así como situaciones con relatos circunstanciados (captura de Cooke, por ejemplo) confirman esos dichos.

En su condición de militante de la Asociación de Trabajadores del Estado, ATE, con posiciones inscriptas en la izquierda nacional ramista, en 1959, Alberto Belloni escribió *Del anarquismo al peronismo: historia del movimiento obrero*. Tras señalar la configuración del sindicalismo en forma vertical desde el Estado, bajo las condiciones de prosperidad económica de posguerra, señalaba que esa etapa había

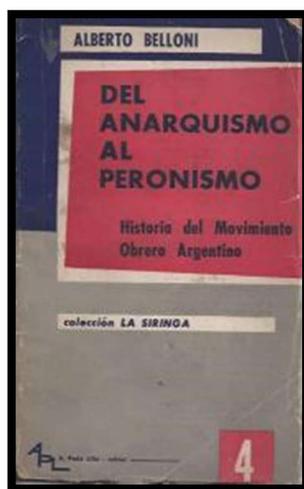
²⁵⁰ El redactor le daba primacía a este grupo en lugar de hacer mención al Comando Nacional Peronista de Marcos y Lagomarsino, ligado a los restos de la intervención del Partido Peronista de la Capital Federal.

²⁵¹ Enrique Pavón Pereyra, *Perón, el hombre del destino* (Buenos Aires, Abril, 1973), t.III, p.60.

terminado drásticamente con el golpe de 1955. A partir de allí se abrió una nueva etapa que colocó a la “clase obrera en el llano”. Belloni usaba en términos globales e indiferenciados la categoría “resistencia” en su narración de los hechos. Refiriéndose al proletariado nacional, señalaba:

“La resistencia a ser acorralado y aplastado que ha mantenido en estos cuatro años y que ha sido al mismo tiempo la mejor defensa de los intereses nacionales, contra los Prebisch y Alsogaray que pretendían enajenarlo todo, están dando una experiencia sumamente necesaria. Diez años de prospera pasividad habían aletargado los nervios; es hora de ponerlos nuevamente en tensión. En estos cuatro años el movimiento obrero realizó innumerables huelgas parciales y generales por la renovación de los convenios colectivos y por aumento de salarios, en contra de los decretos represivos y en defensa de la soberanía nacional”.²⁵²

Proponía para salir del “marasmo” la creación de una expresión política propia de la clase obrera, su identificación con una ideología revolucionaria “natural” y el desarrollo de un programa para todo el pueblo. A partir de allí, Belloni publicaría otras obras en el mismo sentido y participaría de grupos y publicaciones afines.²⁵³

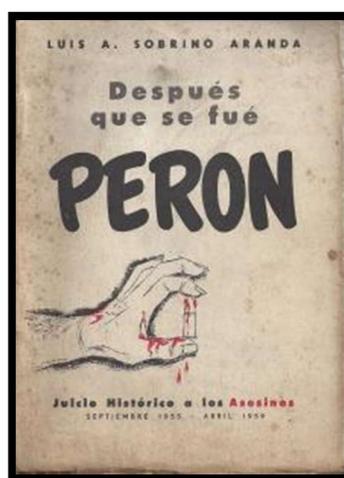


Luis A. Sobrino Aranda daba por finalizado su trabajo *Después que se fue Perón: juicio histórico a los asesinos* en abril de 1959. En su narración, al coronel de infantería Federico Gentiluomo “pertenece el alto honor de haber colocado el primer jalón de la resistencia (...). El fue el primero en iniciar la resistencia tendiente a

²⁵² Alberto Belloni, *Del anarquismo al peronismo: historia del movimiento obrero* (Buenos Aires: Peña Lillo, 1960), 68.

²⁵³ Horacio Tarcus, “Alberto Belloni”. En Cattaruzza, A., et al. *Diccionario del peronismo*, ob.cit.

restituir a Perón el ejercicio del poder”.²⁵⁴ Luego señalaba “tres periódicos opositores al gobierno”: *La Argentina, Federalista y Palabra Argentina*. El primero fue dirigido por Nora Lagos quien terminó presa. El segundo fue orientado por José Antonio Güemes quien pagó con casi dos años de cárcel sus intervenciones. El tercero por Alejandro Olmos, quien soportó más de treinta secuestros, tres clausuras y dos detenciones. Para el autor, la “culminación de su fanática prédica fue la Marcha del Silencio, homenaje a los jefes militares asesinados el 9, 10, 11 y de 12 de junio de 1956. Millares de argentinos acaudillados por el R.P. Hernán Benitez y los valores de la resistencia, salieron y ganaron la calle por primera vez”.²⁵⁵



A ellos se sumaron *Lucha Obrera* de Esteban Rey, *El 45* de Jauretche y *El Descamisado* “–que aunque de vida efímera– siguieron jalonando la ruta de la resistencia y de la liberación”.²⁵⁶ Junto a estas figuras concretas, con nombre y apellido, para Sobrino, frente a la fuga de los dirigentes peronistas, “surgían para ocupar sus cargos y promover la resistencia, en defensa del movimiento prohibido, centenares de Peronistas sin ninguna figuración, sin medallas de mérito, pero con verdadero sentir patriótico”. Ellos serían “los encargados de jaquear las fuerzas de ocupación y librar al estilo de los guerrilleros, luchas desiguales tanto en fuerzs como en sentimientos”.²⁵⁷ Entre los “nuevos valores no corrompidos, dejan el anonimato

²⁵⁴ Sobrino Aranda, *Después que se fue Perón: juicio histórico a los asesinos, septiembre 1955-abril 1958*, 19.

²⁵⁵ Sobrino Aranda, 20.

²⁵⁶ Sobrino Aranda, 21.

²⁵⁷ Sobrino Aranda, 22.

para entrar por la puerta ancha de la historia” distingue a “un hombre que cumplirá el difícil rol de correo de Perón y, que letra a letra desarrollará el plan terrorista. Hablo de Jorge Daniel Paladino”. Junto a él se desarrolló “el grupo que tantos dolores de cabeza diera a las huestes asesinas: José María Pracánico, Manito, Rossi, Troxler, Quique “el maestro”, entre otros.²⁵⁸ Así se “integraban los comandos de la resistencia en todo el país”. En Lanús estaban Rojas, Varela y Zubiri; René Bertelli, que poco después con Nora Lagos tuviera gravitación en la prensa opositora; los hermanos Racca, Carlos Borro, el “Chivo” Frey, el Dr. Piacenza, Cardinale, el escribano Arijón, Alberto López, Ciara, Mendoza, Lina Carlino (enlace con el ejército), etc. en Rosario. A ello se sumaban las mujeres: Zulema Pracánico y la Sra. Dacunda “las dos únicas ex – legisladores que lucharon total y decididamente en la resistencia” y los familiares de los militares criminalmente fusilados o detenidos” en especial la Celsa C. de Cano, madre del capitán Dardo Cano y la esposa del Teniente Coronel Cortinez y Susanita Valle.²⁵⁹

Con esos nombres quería evocar a “millares de apellidos, todos ellos anónimos...incorporados a los Comandos Regionales de Resistencia, los cuales planificaban la acción a desarrollar”. A la cabeza de toda esa organización Sobrino colocaba a Paladino, quien viajó dos veces a Caracas, trajo mensajes en discos que hacía “conocer en breve tiempo a todo el pueblo la voluntad de éste y su pensamiento rector”.²⁶⁰

A continuación, el autor relataba la conspiración y levantamiento de Valle y la posterior represión. No ingresaba esta “revolución” en los anales de la “resistencia”, aunque mencionaba a civiles que colaboraron con ella que antes había listado en sus filas. En ese relato incluyó su apresamiento como consecuencia de esos hechos, aunque no estaba involucrado de manera directa. Páginas más tarde, señalaba, que estando “detenidos muchos de los integrantes de los comandos de resistencia en la revolución del nueve, y prófugos los más, urgía una reorganización”.²⁶¹ Una vez más reaparecía la figura de Paladino, quien junto a Rojas, Pracánico y Manito, “se

²⁵⁸ Sobrino Aranda, 23.

²⁵⁹ Sobrino Aranda, 23-24.

²⁶⁰ Sobrino Aranda, 2.

²⁶¹ Sobrino Aranda, 47.

encargarían de ello”. En paralelo, en el campo gremial Framini, Chávez, Albarracín, Zorila, Pedernera, Borro, desempeñaban activas labores en Capital y Rosario”, configurando la CGT clandestina.²⁶² Su evaluación era que en el “campo del terrorismo la actuación de los grupos fue descollante en actividad y producción de hechos, caso contrario acaecía en la labor gremial clandestina” hasta que aparecieron las “62”, con valores nuevos, momento en que se logró por primera vez una huelga general. ¿La razón?: “la explicación radica en que mientras en los comandos de resistencia actuaban valores nuevos y puros, en los entes clandestinos gremiales, actuaban viejas figuras posiblemente afectadas por el último ciclo de prostitución funcional del peronismo”.²⁶³ Este tipo de análisis iba acompañado de la anatemización del sector político del peronismo que brillaba por su ausencia en su relato y a quienes acusaba de haber huido y resucitado con la normalización institucional de 1958.

Tras esa descripción, señaló la persistencia de *Palabra Argentina*, “único sobreviviente de la libertad de prensa” y el lanzamiento de *Azul y Blanco* de “neta tendencia nacionalista y auténtico vocero de la defensa de nuestra soberanía”. Subrayó dos “figuras de relieve”: Juan Carlos Goyeneche y su director Marcelo Sánchez Sorondo. “Iba asegurando una línea que en su fondo en nada discrepaba con quienes como auténticos peronistas sustentábamos las tres banderas”. Su único error resultaba del desconocimiento del lazo sentimental entre el pueblo y Perón.²⁶⁴

El lanzamiento de *Soberanía* en Rosario –“cuna del periodismo de la resistencia”– volvió a reunir a los colaboradores de *La Argentina*, una vez que Nora Lagos recuperara su libertad. “Secuestros, persecuciones y hasta amenazas a quienes lo vendían”, llegando al sexto número en el que fue clausurado por infringir el decreto 4161.

Ante las elecciones de convencionales constituyentes señaló la unidad de acción de quienes transmitieron la orden de Perón, unido a las posiciones de Leloir, Bramuglia, Sánchez Sorondo, Saadi y Solano Lima. Subrayó la importancia de los

²⁶² Sobrino Aranda, 47-48.

²⁶³ Sobrino Aranda, 48.

²⁶⁴ Sobrino Aranda, 45-46.

medios de prensa en esta labor: junto a *Azul y Blanco* sumaba a *Rebeldía, Pero...* y *Palabra Prohibida, El Guerrillero y Mayoría, El Hombre y Palabra Obrera*.²⁶⁵

En los homenajes a la memoria de Juan J. Valle de junio de 1959, aparecieron volantes con la inscripción: “9 de junio, Día de la Resistencia”, firmados por “Resistencia Peronista”.



Un ejemplo en contrario fue la ausencia de una representación de la Juventud Peronista en la “resistencia peronista” que luego de 1960 comenzó a articularse en lo que hoy se denomina el área metropolitana de Buenos Aires, el AMBA. En el marco de una serie de debates internos al interior de la versión de la juventud peronista nacida tras la unificación de 1958 se publicaron algunos números de una revista de esa organización. Se trataba de *Trinchera de la Juventud Peronista*, editada entre 1960 y 1962.

²⁶⁵ “[A]glutinaba desde su aparición a un selecto grupo de gremialistas, que le dieron de inmediato una dirección de ese cariz a la referida publicación, dándole de esa manera lugar preponderante entre la masa obrera argentina; su director Bengochea sufrió cerca de ocho meses de detención” (Sobrino Aranda, 1959: 58).



Trinchera de la Juventud Peronista, Número 3.

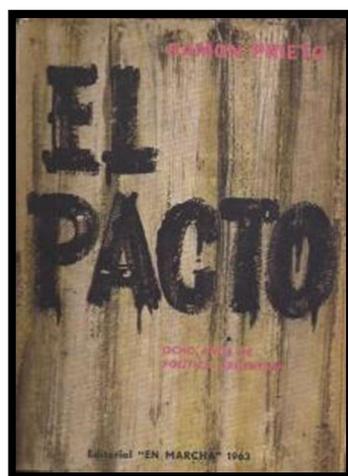
Como se ha señalado, el horizonte de expectativas de esa Juventud Peronista se encontraba en la reedición del pasado 1946-1955. Por lo tanto, lo ocurrido desde 1955, con las defecciones y errores de las dirigencias políticas (con excepción de Perón), sindicales, militares y civiles, eran irrelevantes para el propósito de retornar a una situación previa a 1955 y no había ninguna estrategia diferente al retorno de Perón. A *Trinchera* no le interesaba discernir qué implicaba ese regreso pues lo daba por supuesto.

Esto tuvo cierta perdurabilidad, ya que en el número inicial de *Liberación*, órgano de la Juventud Peronista de la Provincia de Buenos Aires, en 1963, estaba sedimentada la crítica del sector político, el Consejo Coordinador, y las cúpulas sindicales, sin referencias a una “resistencia peronista”.²⁶⁶

El trabajo de Ramón Prieto, titulado *El pacto*, pieza que podemos inscribir entre las primeras construcciones sistemáticas de los hechos y procesos ligados a la “resistencia”, data también de 1963. Allí la narración asumía una perspectiva de orden político, fuertemente enlazada a la necesidad de justificar opciones del

²⁶⁶ Ver la reproducción del texto tomado del número inicial de *Liberación*, en *Compañero*, año I, n° 8, 30 de julio de 1963.

presente. Militante de izquierdas que adhirió al peronismo, colaboraba en el diario *Democracia* y con la revista *De Frente*. Tras el golpe de 1955 se vinculó a la dirección de los Comandos Coronel Perón hasta caer preso. Compartió la cárcel con Cooke. Tras su salida en libertad, previo a las elecciones de julio de 1957, viajó a Chile e integró el Comando Adelantado y viajó a Caracas en los pasos previos a la firma del pacto.²⁶⁷ Más tarde se sumó al desarrollismo, que fue el suelo ideológico desde el que escribió el libro, buscando dar las bases de la racionalidad que llevó a Perón a acordar con Frigerio y a desestimar las posiciones “ultras” del Cooke posterior.



En su libro, la “resistencia” aparecía en singular y siempre entrecomillada. La descripción brindada presuponía que el peronismo hasta 1955 en el gobierno se articulaba, quizás con excepción de la CGT para la rama sindical, en un lazo directo entre las bases y Perón. No eran relevantes ni segundas ni terceras “líneas” dirigentes. De algún modo, esa cultura política se profundizó durante la proscripción del peronismo. Por tal razón, Prieto conectó el nacimiento de la “resistencia” con la carta de Perón que hemos analizado:

“Preso Leloir, prácticamente disuelto el Consejo Superior [del Partido Peronista], conocida por la base una carta de Perón en la que pedía ‘no darle salida política a la usurpación, recurriendo a la organización de la resistencia civil’, la espontaneidad de masas fue creando lo que se llamó y se llama

²⁶⁷ René Longoni, «Ramón Prieto (1902-1985) (Primera Parte)» (Tercer Congreso de la Red de Estudios del Peronismo, San Salvador de Jujuy, 2012).

aún 'la resistencia'. Eran grupos pequeños, compuestos en su casi totalidad por gente nueva, tan entusiasta como inexperta y tan fundamentalmente inorgánica como progresivamente suficiente".²⁶⁸

La mención a la "resistencia" en el vocabulario político peronista refería a los restos de los comandos que habían actuado durante esa etapa y que por disposición estricta de Perón no fueron disueltos tras la convocatoria a elecciones nacionales. Esa mención se aplicaba también a figuras que comenzaban a tomar estatura mítica y que eran conocidos como hombres o mujeres de "la resistencia".

Para justificar el "pacto", según Prieto, hacia 1956 se planteaban dos caminos de la "resistencia": la de los comandos de acción violenta y la de una organización que eludiese el terreno de la violencia pues dado el desconcierto del movimiento peronista su resultado no sería otro que la derrota. La mayoría se inclinaba, de acuerdo con Prieto, por la "salida política", lo que se puso de manifiesto con la participación de pocos comandos y núcleos sindicales en la intentona de Valle. Ello puede relativizarse si consideramos que figuras centrales de la CGT de la época, como Framini, Viel, Olmos y Cabo, participaron activamente en el levantamiento de Valle y por tal razón cayeron presos. La única organización vinculada a la "resistencia" que conocemos del mundo gremial, bajo la denominación de Comando Sindical Peronista (referido luego a través de un texto de Ángel Cairo), también fue de la partida.

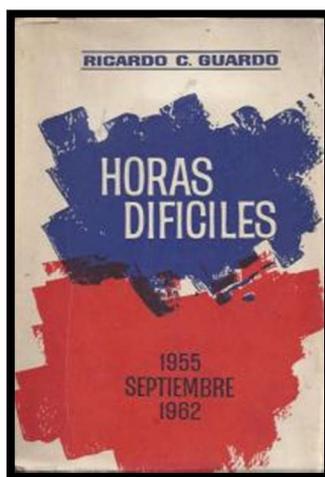
Que la proclamada opción política no estaba a la vista, lo revela el hecho (para Prieto considerado algo trágico) que el fracaso de Valle, en lugar de apuntalar esa opción, fortaleció en la "resistencia" las ideas insurreccionales.²⁶⁹ Fue allí que proliferaron los comandos de distinto orden, espontáneos o en redes, como respuesta a los fusilamientos y como recomposición ante el fracaso del golpismo. En ese momento comenzaron a funcionar los comandos de exiliados de países limítrofes, se difundieron las directivas de julio que Perón había enviado a Chile y aumentó la relación entre sindicatos y comandos de la resistencia. Fue allí que cambió de escala la producción de explosivos. Perón seguía alentando el despliegue de cada una de las piezas de su amplio dispositivo de lucha: el político, el sindical, el de los comandos

²⁶⁸ Ramón Prieto, *El pacto: ocho años de política argentina* (Buenos Aires: En Marcha, 1963), 57.

²⁶⁹ Prieto, 67.

insurreccionales. En ese dispositivo incluía a los militares, siempre que se subordinaran al conjunto y a su estrategia, abandonando la tentación golpista de considerarse los “salvadores de la patria”. La designación de Cooke desde abril de 1956 buscó reforzar, con una figura de enlace, esos mecanismos.

Desde las filas del peronismo, ese mismo año, se difundió el libro *Horas difíciles: 1955 septiembre 1962*, de Ricardo Guardo.²⁷⁰ Tras el golpe de 1955 el ex diputado había tenido pedido de captura por lo que partió al exilio, trasladándose a Chile, Uruguay y Brasil con su familia. La narración, auxiliada por la pluma e imaginación de César Marcos, incluía una primera parte en la que se detallaban sucesos y acciones desde septiembre de 1955 al surgimiento de Uturuncos.²⁷¹



A tono con los registros previos, Guardo-Marcos hablaban de “la resistencia”.²⁷² Luego de contextualizar la situación haciendo referencia a los antecedentes históricos de la consigna “ni vencedores ni vencidos” y a su incumplimiento, así como al desconcierto de los dirigentes ante las radicales medidas de la Revolución Libertadora el relato se situaba en la intervención del Partido Peronista de la Capital.

²⁷⁰ Pablo Vázquez, «Ricardo Guardo: peronismo y universidad», en *Los indispensables: los dirigentes de la segunda línea peronista*, ed. Claudio Panella y Raanan Rein (Buenos Aires: UNSAM Edita, 2017), 71-90.

²⁷¹ Martín Güemes Arruabarrena, «César Marcos, un atizador de rescoldos populares», *Cuartopodersalta*, s. f., <https://cuartopodersalta.com.ar/cesar-marcos-un-atizador-de-rescoldos-populares/>.

²⁷² Resulta importante distinguir los títulos del índice o de los capítulos en los que los editores “libremente” titulan o eliminan entrecomillados que consideran innecesarios.

Preso Cooke, previamente habían realizado una lista con quienes debían asumir esa jefatura en caso de captura o limitación. En ese ámbito siguieron las actividades, incluso convocando a través de una nota en *El Líder* y *La Prensa* –aún bajo dirección obrera– a los simpatizantes del gobierno destituido. En “reuniones y conversaciones con afiliados desconocidos, de base...empezó a tomar cuerpo la teoría de seguir trabajando políticamente, en la clandestinidad”. Dentro de dicho marco:

“Las circunstancias no podían ser más graves: la CGT ocupada militarmente, los sindicatos intervenidos o en poder de los dirigentes ‘Libres’, los locales partidarios allanados y cerrados, los cuadros destruidos o dispersos, los dirigentes presos o exilados. Fue entonces que, de las propias filas, espontáneamente, el espíritu combativo, el alto nivel de politización y la decisión de las bases obreras y partidarias, arbitraron los procedimientos y las tácticas inéditas que, a medida que se iban desarrollando los acontecimientos, surgían de anónimos activistas. No solo ocurrió esto en el sector político sino también el sector sindical de aquel entonces. Así cobró fuerza la frase difundida en esa época de que ‘las masas habían superado a los dirigentes’. En la adversidad, en un crudo clima de represión comenzó a nacer ‘la resistencia’ y a forjarse, en el duro yunque de la clandestinidad, una nueva camada de cuadros peronistas”.²⁷³

Mantener la “llama sagrada” del peronismo, según el relato, fue la tarea de los “comandos de la resistencia”, demostrando “de cualquier forma, a veces ingenua, a veces romántica, a veces desesperada, que el Movimiento pervivía”.²⁷⁴ Esas organizaciones, nacían espontáneamente, sin conocimiento del trabajo “celular”, tenían un “estilo auténtico, propio, sin ninguna similitud con el de la técnica comunista”.²⁷⁵ La experiencia proveía “normas y bases empíricas para la organización”, tanto para la autoseguridad como para las acciones de propaganda”.²⁷⁶

²⁷³ Ricardo Guardo, *Horas difíciles: 1955 septiembre 1962* (Buenos Aires: Ed. del autor, 1963), 58-59.

²⁷⁴ Id., p. 59. En p. 60 señalaba: “Lo que se necesitaba...era demostrar que...el Movimiento se mantenía encendido como ardiente rescoldo cubierto por cenizas”. Una biógrafa, Lila Pastoriza, tituló su aproximación «César Marcos, atizador de fuegos», *Crisis*, n.º 59 (1988): 74-79.

²⁷⁵ Id., p. 59. Los relatos están situados geográficamente en Capital Federal y el Gran Buenos Aires. En otras regiones del país, por ejemplo en Córdoba, los testimonios de algunos protagonistas indican que la organización en células se originaban en el conocimiento que expolicías tenían de esa técnica utilizada por los comunistas locales.

²⁷⁶ Id.

En esta parte del texto, Marcos asumía el relato en primera persona, sin dejar de lado la polémica:

“Se ha dicho que los ‘comandos de la resistencia’, al carecer de una teoría revolucionaria no podían desarrollar una acción revolucionaria. Esta es una crítica propia de la pedantería alimentada en literatura marxista y aplicada en forma meramente dogmática al margen de la realidad concreta de ese período”.²⁷⁷

Frente a ello, lo fundamental era “demostrar que el peronista existía”; para “la teoría alcanzaba con enunciar los tres principios y para la acción era suficiente que las paredes exhibieran el conocido monograma de ‘Perón Vuelve’ permanentemente blanqueado por las autoridades edilicias y permanentemente vuelto a colocar”.²⁷⁸ Para “conservar y vivificar la convicción” resultaban fundamentales las reuniones nocturnas en casas conocidas para suplir la carencia de información periodística, tomar nota y luego transmitir a otros y de ese modo “mantener la vigencia del Movimiento”.²⁷⁹ Poseer un mimeógrafo “implicaba algo así como poseer una batería de artillería pesada”: toda la “literatura de esa época –volantes, mariposas, panfletos, comunicados, declaraciones, noticias– salió íntegramente de los comandos de la resistencia”.²⁸⁰ Ante la cerrazón y la “terrible persecución desatada por el régimen, busca la salida en la insurrección armada, que tendrá su punto culminante el 9 de junio de 1956”. Su represión sangrienta “agudizó y refirmó aún más los sentimientos de la masa peronista (...) que supo reaccionar con más ímpetu y fervor que antes”. Nuevos cuadros se incorporaban a la acción, en la que la “espontaneidad masiva substituyó y suplió perfectamente la acefalía del Movimiento”. Para esos hombres nuevos significaba “darlo todo y no esperar nada”, con las notas de “abnegación, sacrificio, renunciamiento, anonimato, lealtad, coraje y energía” que “constituían las cualidades básicas y primordiales de todo miembro de la resistencia”.²⁸¹

²⁷⁷ Id., pp.59-60.

²⁷⁸ Id., p.60.

²⁷⁹ Id.

²⁸⁰ Id., p.61.

²⁸¹ Id., p.62.

La obra seguía con un capítulo dedicado a la reflexión sobre el “mito” o “símbolo” Perón, su vínculo ideológico con la masa, la acción política que llevó a la “nevada” de votos en blancos en la constituyente y luego al Pacto. Tras la asunción de Frondizi y las medidas tomadas, comenzaba otra vez “la resistencia”. Ella se expresaba en sabotajes, el aliento a la línea insurreccional y el golpismo. Las huelgas petrolíferas y la toma del Frigorífico “Lisandro de la Torre” (analizado detalladamente) ponderaban el componente sindical. La “línea dura” alentó la salida guerrillera con los Uturuncos. La explosión de la Shell en Córdoba implicó la determinación del gobierno de declarar la Conmoción Interna del Estado. Después de ello, se abría la opción electoral, en distintas provincias y en Buenos Aires. De esa forma “la resistencia” en sus dos primeras etapas, quedaba atrás.

Conviene realizar algunas notas y comentarios a la exposición. El tono de gesta colectiva, de carácter impersonal, sin mencionar nombres, que toma la narración obedecía tanto a las convicciones de quien o quienes lo redactaban como a la necesidad impuesta por las condiciones políticas del momento de guardar silencio sobre los responsables de esas acciones. De sus argumentos se desprendían varios de los elementos que compondrían los relatos míticos de ese proceso, en años posteriores. El lugar ocupado por Marcos en el aliento de las organizaciones juveniles. Y la obligada consulta a su persona tomada como “oráculo” revolucionario y sus testimonios constituían la argamasa que permitían la circulación de sucesos, anécdotas, reflexiones tácticas, en las que de manera continua quedaba reforzada la referencia al “Jefe”, al liderazgo de Perón.

En el año 1964 surge el Movimiento Revolucionario Peronista, bajo la dirección de Gustavo Rearte y los auspicios de Héctor Villalón. Se propone la constitución de una red de referentes y agrupaciones de base de nivel nacional.²⁸² En su Declaración de Principios del 5 de agosto de 1964, habla de la resistencia popular al ejército de ocupación, comenzando el trazo de una genealogía:

Que es esencial reivindicar a los héroes, a los mártires y a todos los actos de lucha popular que jalonan la resistencia del pueblo al ejército de ocupación. Las jornadas de junio y septiembre de 1955

²⁸² Eduardo Gurrucharri et al., *La patria socialista: una historia de la corriente del peronismo revolucionario* (Buenos Aires: Ediciones En Lucha, 2020), 15-51.

en que a pecho descubierto las masas enfrentaron las bombas y bayonetas asesinas de la contrarrevolución; los mártires del 9 de junio; los héroes anónimos de la resistencia de todos estos años de represión y violencia antipopular forman ya parte de la historia del proceso de lucha por la liberación y serán ejemplo e inspiración permanente para la acción²⁸³.



Compañero, órgano del “peronismo revolucionario” ligado a Mario Valotta, de 1963 a 1965, hará menciones ocasionales a la “resistencia”. El semanario estuvo centrado en los procesos de reorganización del peronismo, la denuncia de la desaparición de Felipe Vallese e hizo lugar a expresiones culturales e intelectuales del momento. Incluyó ilustraciones de Lelio Mármora y de Ricardo Carpani, representativas de posiciones de combate. Reproducían poesía enviada por particulares (Alberto Ciria, Darío Cantón, Norberto Galasso, fueron algunos de los autores reproducidos). Se hicieron eco de declaraciones de la naciente Juventud Universitaria Peronista o de nuevos agrupamientos como C.O.N.D.O.R. En la prosa de algunos de sus colaboradores, como Ortega Peña y Duhalde, el vector temporal estaba orientado a un pasado más lejano, centrado en la penetración británica en el siglo XIX.²⁸⁴ Aún así, en algunas notas aparecían referencias a “los nueve años de resistencia heroica del pueblo, que sostuvo una lucha desigual contra un ejército de

²⁸³ Id., p. 39.

²⁸⁴ Valeria Caruso, «Derivas de la izquierda peronista a través de las lecturas de 18 de marzo y *Compañero*», *Avances del Cesor* 16, n.º 21 (2019): 41-61.

ocupación”. Junto a ello comienza a organizarse un panteón: Vallese, Medina, Bevilacqua, Mendoza son los “héroes de la lucha de la Liberación”. El 18 de marzo de 1962 y el 5 de agosto de 1964 son los hitos de una nueva etapa ligada al surgimiento y expansión del peronismo revolucionario.²⁸⁵

Por esa época en el editorial del número 1 de la revista de la JUP titulada *4161*, de 1963, hablaban en términos elogiosos de la resistencia peronista:

“Los obreros y los hombres de la resistencia peronista, aislados y librados a sus propias fuerzas, debieron soportar la brutal represión de los nuevos pretores oligárquicos. Uno de los frutos de esa lucha, jalonada de masacres, fusilamientos, torturas y vejámenes monstruosos a las vidas y derechos del pueblo, fue la reconquista de gran parte de los sindicatos, desde donde se proyectó una tenaz resistencia al régimen gorila y su consecuencia frondizista”.²⁸⁶



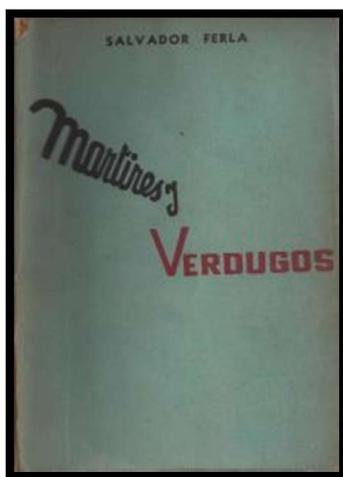
El libro de Salvador Ferla, titulado *Mártires y verdugos: sentido histórico del 9 de junio de 1956*, introducía una referencia en términos de proceso histórico. Autodidacta, de orígenes en el nacionalismo de la Alianza Libertadora Nacionalista, durante el gobierno militar revistó en *Palabra Argentina*, junto a Alejandro Olmos. Fue testigo del impacto de las noticias y marchas relacionadas con los fusilamientos

²⁸⁵ *Compañero*, Número 62, p. 4.

²⁸⁶ *4161*, Número 1, p. 3.

de 1956. Inserto en el peronismo, por efecto de las políticas de la Revolución Libertadora, el autor anotaba:

“El peronismo reacciona. Raúl Scalabrini Ortiz, Andrés Framini, Arturo Jauretche, José Luis Güemes, Hernán Benítez, Alejandro Olmos, Federico Gentiluomo y otros, fundan y encabezan la ‘resistencia’. Mientras el sacerdote Hernán Benítez se prodiga en alentar a los perseguidos, Alejandro Olmos publica los primeros números de su *Palabra Argentina*, primera y por mucho tiempo única voz peronista de la resistencia. Andrés Framini organiza la resistencia gremial después de haber promovido la huelga más importante de toda la historia del movimiento obrero: la huelga de noviembre en defensa de la C.G.T. El coronel Gentiluomo asume la defensa de la dignidad de los militares leales al gobierno constitucional. Arturo Jauretche, infatigable luchador patriota, sale a la palestra a señalar la verdad de lo que sucede en el país y dicta cátedra de sentido común. Le enseña a los argentinos a ejercitarse en la justa valoración de los hechos y destaca constantemente la diferencia jerárquica entre lo episódico, lo insignificante y lo trascendente, lo histórico. Los pocos números de su semanario ‘El 45’ y su librito *Retorno al coloniaje* han hecho más por el peronismo que todos los petardos explotados durante tres o cuatro años con mayores riesgos personales”.²⁸⁷



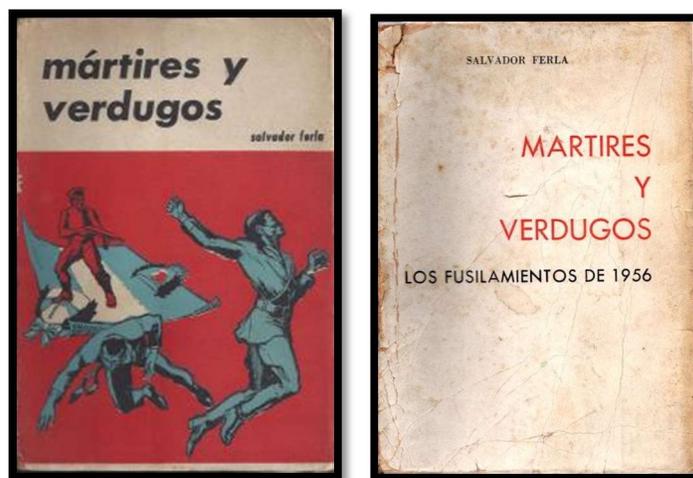
Ferla agradecía a Walsch (sic) la “valentía, audacia y vocación democrática”, por “haber denunciado la masacre de José León Suárez, con riesgo para su persona y sin compartir las ideas de los insurrectos”. La represalia suscitada colocó al acontecimiento en otro nivel de enunciación, tomando entidad propia, para pasar a

²⁸⁷ Salvador Ferla, *Mártires y verdugos* (Buenos Aires: s. n., 1964), 30-31.

ser denominado “revolución” o “levantamiento”. En algunos análisis, aunque estaba en la trama de la “resistencia” pasaba a separarse de ella.²⁸⁸

De alguna manera, el relato de Ferla, buscaba constituirse en una narración desde el peronismo de las trágicas jornadas: buscaba incluir a los militares y las distintas locaciones de la intentona revolucionaria. Se trataba de volcar en el papel los fundamentos de una serie ritual que había sido inaugurada con la Marcha del Silencio de 1957 y que año a año se repetía en los distintos cementerios donde yacían los fusilados de las luctuosas jornadas.

¿Qué recepciones y usos tuvo el libro de Ferla? Es algo a investigar. Sobre la importancia de este libro, que fue reeditado en 1966 incluyendo imágenes de los mártires en dos ediciones simultáneas, sostuvo Roberto Perdía decenios más tarde: “Esta investigación de Ferla sería la que utilizarían los fundadores de Montoneros que detuvieron y ajusticiaron al general Aramburu en 1970 para explicar aquella acción”.²⁸⁹



El lenguaje “resistente” se hizo presente de variadas formas en las proclamas y consignas de los planes de lucha de la CGT de los años 1964-1965.

A fines de 1967 los dirigentes de la organización Guardia de Hierro, creada en 1961, Alejandro Álvarez y Fabio Bellomo, viajaron a Madrid. Una vez reunidos con

²⁸⁸ Un caso paradigmático de ello resulta del análisis de las sucesivas versiones de la obra de Ramos titulada *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (1957, 1965, 1973, 1981), que ya apuntamos.

²⁸⁹ Roberto Perdía, *Montoneros: el peronismo combatiente en primera persona* (Buenos Aires: Planeta, 2013), 40.

Perón tuvieron oportunidad de entregarle un documento, que con el tiempo adoptó el nombre de Informe Histórico. En esa pieza repasaban el proceso histórico argentino, llegando hasta su actualidad.

En el tramo que resulta de nuestro interés, señalaban:

“Desde hace doce años (1955-1967) la resistencia a la opresión y a la contrarrevolución ha sido permanente e incansable. Fusilados, presos, torturados, los militantes obreros y los cuadros políticos del movimiento nacional, fieles a la conducción de su jefe exiliado, han mantenido viva la llama de la Revolución Nacional y Social”.²⁹⁰

En publicaciones periódicas de esta organización en los años '70 no encontramos referencias al proceso bajo estudio.²⁹¹

Desde la editorial Sudestada, orientada por Ortega Peña y Duhalde²⁹², el profesor universitario Roberto Carri, sociólogo de la carrera de la UBA, publicó el libro *Sindicatos y poder en la Argentina*.²⁹³ El material se orientaba al estudio del sindicalismo posterior a 1943, buscando señalar su inserción en el “movimiento nacional”, superando las demandas reivindicativas de corte profesional y dando claves para la comprensión del fenómeno de la burocratización de las organizaciones. Aceptaba la visión que identificaba a los sindicatos con el estado, dándole una valencia positiva, reconocida como necesaria por el conjunto de la clase obrera. Consideraba el reclamo de “autonomía sindical” como reaccionaria. Ese “sindicalismo de Estado es la expresión de la resistencia nacional de la clase trabajadora”,²⁹⁴ revistiendo “carácter antioligárquico”²⁹⁵ y orientación ideológica

²⁹⁰ Alejandro F. Álvarez, ed., «Informe Histórico presentado al general Perón en el año 1967», en *Así se hizo Guardia de Hierro* (Buenos Aires: ULAFI, 2013), 49.

²⁹¹ Colección de la revista *Hechos e Ideas*, Números 1-9, 1973-1975.

²⁹² Carri, *Sindicatos y poder en la Argentina*. Carri publicaba un boletín sobre temas sindicales bajo los auspicios del bufete de Ortega Peña y Duhalde. Eduardo L. Duhalde. Posfacio a Roberto Carri, *Isidro Velázquez: formas prerrevolucionarias de la violencia* (Buenos Aires: Colihue, 2007).

²⁹³ Carri había participado de la escisión “Recabarren” del P.C.A., del año 1963, expresada a través de la publicación *El Obrero*. Si bien podría ser ubicado dentro del campo universitario por su formación de sociólogo, su trabajo sobre los sindicatos estaba enfocado desde una perspectiva explícitamente política y partidaria.

²⁹⁴ Carri, *Sindicatos y poder*, p.16.

²⁹⁵ Id., p.18.

“nacionalista popular”.²⁹⁶ El “nacionalismo” y la “juventud” constituyeron para el autor el “peronismo obrero”.²⁹⁷ Aunque reconocía el importante aporte de Puiggrós con su libro *El proletariado en la revolución nacional*, polemizaba con el señalando que la ideología revolucionaria del movimiento obrero era el “nacionalismo”, negando de ese modo la ausencia de una teoría revolucionaria.²⁹⁸ El período de la Revolución Libertadora era caracterizado por el autor como el surgimiento de “la Resistencia organizada por los gremios de orientación peronista –la mayoría del país no solo por el número de organizaciones sino principalmente por el caudal de afiliados–”.²⁹⁹ Esta nueva situación obligaba a los dirigentes sindicales a abandonar sus “veleidades burocráticas”: “Perón se convierte en sinónimo de Resistencia popular antiimperialista, los sindicalistas lo saben y conformarán su acción a esa realidad”. Emergía una “nueva generación de sindicalistas fogueada en la resistencia a la represión militar”. Se destacaban las huelgas metalúrgicas: en enero de 1956 se producía una en el establecimiento Philips: allí hacía sus primeras armas como dirigente el futuro secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica, Augusto Vandor; típico exponente de la nueva generación de sindicalistas que en 1958 desplazará definitivamente de la dirección de la U.O.M. a los antiguos dirigentes que quedaban de la época de Perón”.³⁰⁰ Carri señalaba que el movimiento obrero cobró conciencia del carácter opresor del Estado. La separación entre dirigentes y bases (previa al golpe) se eliminaba, por las duras condiciones de lucha contra las políticas gubernamentales y los sectores antiperonistas en el gremialismo. La “columna vertebral del movimiento peronista” se mostraba sólida y pasaba a la ofensiva:

“Los organismos gremiales son el blanco principal y allí se encamina el odio de los oligarcas y sus seguidores. Ni las cárceles, ni el asesinato, ni el insulto proferido en infinidad de ocasiones, ni la intervención militar y de los sindicatos, ni el matonismo antiobrero de los comandos civiles que llegan a ofrecer sus servicios para reemplazar a los trabajadores cuando hacen huelgas, doblegan la resistencia proletaria que adopta cada vez un carácter más combativo. Comienzan los años heroicos

²⁹⁶ Id., p.22.

²⁹⁷ Id., p.34.

²⁹⁸ Id., pp.47-48.

²⁹⁹ Id., p.65.

³⁰⁰ Id., pp.68-69.

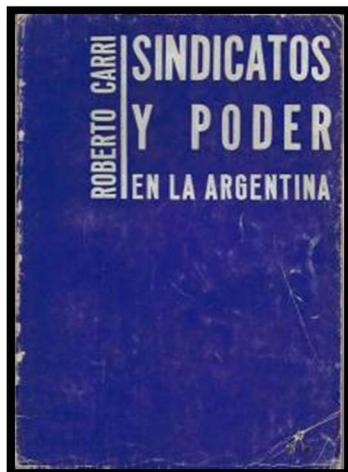
de la resistencia peronista y rápidamente se reorganiza el frente obrero...los peronistas ganan en la mayoría de las organizaciones gremiales (...) y en 1958 deciden quien va a ser el nuevo presidente de los argentinos. El mito de la invencibilidad del sindicalismo peronista resurge con fuerza...es de hacer notar el carácter revolucionario del sindicalismo del período de resistencia ilegal, la consigna del retorno de Perón pone en tela de juicio la permanencia del régimen”.³⁰¹

Este bagaje de experiencias tendrá un peso fundamental en la resistencia al capital monopolista expresado, según Carri, por el desarrollismo. La ruptura del acuerdo con el peronismo de diciembre de 1958, hizo de 1959 el año de mayor número de huelgas y de “resistencia popular” al gobierno. En 1960 se produjo la devolución de la CGT a los sindicatos, avanzando las negociaciones colectivas por gremio así como naufragaron algunos intentos de unidad como el Movimiento Obrero Unificado. En ese marco:

“Se desarrolla en el país una actividad terrorista dirigida por el peronismo. Oficialmente los sindicatos hacen ‘buena letra’, pero los militantes de la resistencia peronista son apañados y favorecidos por algunas organizaciones gremiales. Es una forma de actuar en dos frentes a la vez, pero al descuidar la movilización y el esclarecimiento político de las bases obreras, los dirigentes sindicales dejan que el movimiento terrorista quede aislado y posteriormente sea reprimido sin posibilidades de resistencia. El terrorismo, que desencadenó la represión gubernamental a través del Plan Conintes, nunca hubiera podido alcanzar la magnitud que tuvo si no hubiese contado con el apoyo de los sindicatos peronistas. Claro que después fracasó el intento revolucionario y los sindicatos siguieron haciendo su juego legal, pero una cosa no excluye la otra”.³⁰²

³⁰¹ Id., p.82.

³⁰² Id., pp.96-97.



La argumentación de Carri en lo que sigue, adquiriría cierta complejidad. Desplegaba las condiciones de los planes de lucha, así como el ascenso del vanderismo a la conducción del movimiento obrero. Descartaba la idea de “burócratas” aplicada a sindicalistas y políticos, señalando las condiciones políticas y sociales que les daban origen. Abogaba por la creación de un partido con eje en la clase obrera pero inscripto en un movimiento nacional, que no era otro que el peronismo. En polémica con los grupos “revolucionarios” señalaba que el enfrentamiento de la Pizzería Real tenía como objetivo la eliminación de Vandor del escenario político, tras sus posiciones complacientes con el gobierno militar.

En el ámbito de las cátedras llamadas “marxistas” se destacaba Juan Carlos Portantiero.³⁰³ Luego de sus trabajos sobre los orígenes del peronismo junto a Murmis, dirigió su atención a la crisis endémica posterior a 1955. En ese marco produjo un material bajo el título “Clases dominantes y crisis política en la Argentina”. Buscaba comprender el proceso de crisis política del capitalismo dependiente argentino, abierta post-55. Munido de Gramsci y Mao, procuró identificar la contradicción principal y contradicciones secundarias, en el terreno de la relación de fuerzas políticas. La idea de crisis orgánica, se desplazaba a crisis hegemónica, empate o indefinición, sobrevolando la imagen de Cooke sobre la

³⁰³ Se dedicaba al periodismo en *Clarín* mientras colaboraba con Héctor Agosti en la publicación de los *Cuadernos de Cultura*. Había protagonizado una escisión dentro del P.C.A. hacia 1963 junto a núcleos vinculados a la revista *Pasado y Presente*. Promovió la salida de la revista *Táctica*. Concluyó su carrera de sociología y ocupó la Cátedra de Sociología sistemática. Edgardo Mocca, *Juan Carlos Portantiero: un itinerario político-intelectual* (Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2012).

imposibilidad de las clases dominantes de estabilizar su control y la impotencia del peronismo por recuperar el poder. Caracterizaba al primer peronismo como “nacionalismo popular”, enlazado con el “tramo industrializador sustitutivo de importaciones de manufactura liviana”, y explicaba la crisis de hegemonía abierta en el país a partir de 1955, por la falta de superación de ese agotamiento (ni la “sólida alianza entre el Estado y el capital nacional para estatizar los centros fundamentales de acumulación”, ni la acentuación de la dependencia con el ingreso de capitales extranjeros ni la “instrumentación de una política de compromisos constantes entre las clases y fracciones de clase dominantes por las que el Estado se transforma en una suerte de campo neutro”). El “derrocamiento del nacionalismo popular descartó la posibilidad de un desarrollo vía capitalismo de Estado, pero tampoco condujo al establecimiento de una nueva hegemonía mediante la cual el conjunto de las clases dominantes acatará la dirección del capital monopolista”.³⁰⁴ Eso abrió a la competencia entre “capital monopolista” y “bloque obrero” vivida intensamente a partir de 1955.

Vinculado a ese grupo se encontraba Juan Carlos Torre, quien tempranamente comenzó a preocuparse por la situación de los sindicatos con posterioridad a 1955.³⁰⁵ Ello se vio reflejado en un texto titulado “Sindicatos y clase obrera en la Argentina posperonista”. Ese trabajo fue complementado con un libro sobre el comportamiento del sindicalismo en el período de Lonardi, escrito en colaboración con el periodista Santiago Senén González.³⁰⁶ En la sección de comentarios bibliográficos de la revista *Los Libros*, aparecieron una serie de artículos del autor en los que se desarrollaba su visión del proceso peronista. En esa intervención retomaba los rasgos de la caracterización de Murmis y Portantiero sobre los años treinta, y luego de señalar la simpatía de los militares del '43 por el industrialismo

³⁰⁴ Juan Carlos Portantiero, «Clases dominantes y crisis política en Argentina», en *El capitalismo argentino en crisis*, ed. Oscar Braun (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1973), 87. Reproducido en revista *Pasado y Presente*, Número 1, junio-julio de 1973.

³⁰⁵ Sociólogo. Trabajaba en el Conade y en el Centro de Investigaciones Sociológicas del Instituto Di Tella. Su pareja, Celia Durruty, había hecho el primer estudio sobre clase obrera y peronismo, con eje en el sindicato de la construcción. Sebastián Pereyra, Catalina Smulovitz, y Martín Armelino, eds., *Por qué leer a Juan Carlos Torre* (Buenos Aires: Edhasa, 2024).

³⁰⁶ Santiago Senén González y Juan Carlos Torre, *Ejército y sindicatos (los 60 días de Lonardi)* (Buenos Aires: Galerna, 1969).

“nazi”, señaló que la política económica peronista continuó el ciclo manufacturero hasta llevarlo a sus límites. Usó la categoría “movimiento populista” para caracterizarlo y subrayó que sus orígenes deben buscarse en la mirada de los militares que lo impulsaron: interés por la industria y temor a la agudización de los conflictos sociales. La utopía de la “comunidad organizada” venía a plantear la colaboración de clases para aventar esos riesgos. Ello otorgó a los trabajadores una “ciudadanía política que habría que redefinir, de allí en adelante, la dialéctica de las luchas sociales en la Argentina”.³⁰⁷ La movilización de los trabajadores condujo a otro resultado: “Su gobierno, erigido inicialmente en árbitro de una colaboración de clases, terminó poco a poco, y a pesar de sus reiterados llamados a la concordia, subordinando sus iniciativas al apoyo exclusivo del movimiento obrero”.³⁰⁸ Altos salarios, aumento de la demanda interna, modificación en el patrón de desarrollo industrial, llevarían a afectar “las rentas de la oligarquía”, aunque sin modificar las relaciones de propiedad”.³⁰⁹ En un trabajo posterior, del año 1972, titulado “La tasa de sindicalización en Argentina”, señalaba al sindicalismo en términos de “instrumento privilegiado de la clase, primero como canales de inserción en el movimiento populista y más tarde, cuando éste es derrocado, como sustitutos de un partido político reconocido”.³¹⁰

Relatos y memorias desde el sindicalismo

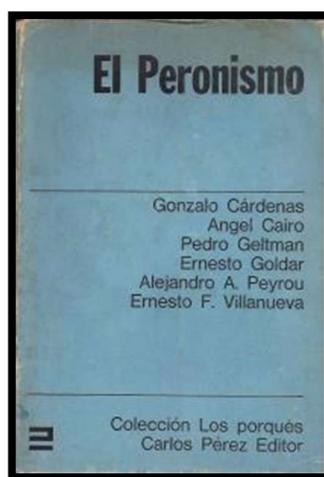
³⁰⁷ Juan Carlos Torre, «La economía del peronismo y la política de los sindicatos», *Los Libros*, n.º 14 (septiembre de 1970): 10.

³⁰⁸ Id. Agrega como comentario: “Desconocer estos hechos en beneficio de la emoción estética que despierta una historia exenta de contradicciones sociales es, ha sido, una de las razones teóricas del ostracismo político de la izquierda marxista”.

³⁰⁹ Id., p.31. Torre agrega una consideración final a su trabajo, de índole política: “Mientras que buena parte de los marxistas conversos de la última hora han elegido la liturgia para acercarse al movimiento de masas y lavan sus culpas persignándose en nombre del retorno de Perón, nosotros hemos preferido una convergencia desde las posiciones del nacionalismo revolucionario para las cuales 1946-1955 son un punto de partida, no un punto de llegada”.

³¹⁰ En Julio César Neffa, ed., *Movimiento obrero, sindicatos y poder en América Latina* (Buenos Aires: El Coloquio, 1974), 102.

Angel Cairo participó de la obra colectiva titulada *El peronismo*, publicado por Carlos Pérez Editor, en el año 1969.³¹¹ Si bien la obra contenía un texto de Gonzalo Cárdenas orientado a hablar de la “cuña neoimperial” desarrollada desde 1955, el texto de Cairo se dedicó específicamente a la situación del peronismo con posterioridad a esa fecha.³¹²



Así, en su escrito describió la trayectoria del peronismo desde la caída hasta el momento de su escritura, en 1968. Comenzaba con una dedicatoria para Domingo Blajakis, hombre de la cookista A.R.P. fallecido en el tiroteo de la Pizzería Real.³¹³

Cairo afirmó que el peronismo en el gobierno fue el “más vigoroso movimiento de liberación que había conocido la historia de nuestra patria y de América Latina”. Su derrocamiento fue la coronación de “los esfuerzos que desde hacía diez años realizaban la oligarquía y el imperialismo” para doblegarlo. Implicó la vuelta al “poder [de] los sectores reaccionarios del capital financiero internacional y sus beneficiarios sirvientes nativos”. Sin ahondar en las causas de su caída, señaló que

³¹¹ Cairo había pasado por los grupos ligados al ex activista del Partido Comunista Rodolfo Puiggrós y se había vinculado con las redes de Vigo para integrarse en el Comando Sindical Peronista. Luego se vinculó a diversos sindicatos, el framinismo y el antivandorismo. Sobre su trayectoria Darío Pulfer, «Ángel Cairo», en *Diccionario del peronismo 1955-1969*, ed. Alejandro Cattaruzza et al., 2024, <https://diccionarioperonismo55-69.ar/cairo-angel/>.

³¹² Ángel Cairo, «El peronismo: sus luchas y sus crisis (1955-1968)», en *El peronismo*, de AA.VV. (Buenos Aires: Carlos Pérez Editor, 1969), 59-77.

³¹³ Darío Dawyd, «Domingo Blajaquis», en Cattaruzza, Alejandro et al., ob. cit., disponible en: <https://diccionarioperonismo55-69.ar/blajaquis-domingo/>

se debía al estancamiento del impulso revolucionario y a la capacidad organizativa de la oposición. También la CIA y Pentágono unidos al almirantazgo británico intervinieron para alinear a América Latina en el contexto de la guerra fría. Subrayó en dos oportunidades el desplazamiento de sectores internos del peronismo hacia la oposición (por estatus social, por terrorismo ideológico “aunque subjetivamente no fuera ésa su intención”).

El desbande del '55 llevó al surgimiento de “una segunda y tercera línea, quienes a lo largo y ancho de todo el país y en la mayoría de los casos sin conexión entre sí, comenzaron a preparar la resistencia al régimen gorila”.³¹⁴ Entre septiembre de 1955 y junio de 1956, según Cairo, se desarrolló una lucha “ilegal y violenta” de grupos antidictatoriales impulsados por la “espontaneidad y como fruto de la indignación”. De esa resistencia compuesta “por hombres y mujeres pertenecientes al peronismo”, destacó la creación del Comando Sindical Peronista, integrado por hombres de Sanidad, Madera, Plástico, Perfumistas, entre otros. “Ortodoxamente peronista”, se proponía reconquistar los gremios intervenidos y apoyar toda acción de debilitamiento de la dictadura militar.³¹⁵ Frente a esta organización surgió la “CGT Negra”, claudicante, representada por Diskin, Zucoti, Escalada, quienes negociaron con la intervención de la CGT.

El comando sindical peronista se plegó en una primera etapa a la respuesta violenta contra la represión “libertadora” y su dinámica culminó en el alzamiento militar con acompañamiento civil del 9 de junio de 1956. Es sabido que Perón fue inicialmente contrario a todo pronunciamiento militar y específicamente crítico del levantamiento de Valle (al que acusó de llevar adelante pugnas internas al estamento castrense), y que recuperó al General fusilado como mártir del peronismo luego de que se realizaran con éxito las Marchas del silencio en 1957.³¹⁶ Cairo y los núcleos

³¹⁴ Cairo, «El peronismo: sus luchas y sus crisis (1955-1968)», 61.

³¹⁵ Idem.

³¹⁶ Evidencia de las fluencias semánticas y las torsiones en los usos de las palabras es que cuando Perón condenó en carta a John W. Cooke el “imprudente” levantamiento de Valle lo hizo afirmando que en las “Directivas” de enero él había ordenado una “resistencia civil”. Cooke, *Correspondencia Perón-Cooke*, 2:25. Páginas más arriba recordamos que Perón había utilizado el término “resistencia pasiva”. Juan Domingo Perón, «Directivas generales para todos los peronistas: enero de 1956.», en *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, ed. Roberto Baschetti (Buenos Aires: De la Campana, 2012), 69. Sí había acuñado el término, junto a otras cuatro tácticas, en carta a María de la

ligados a Puiggrós y Vigo se habían comprometido con el movimiento de junio, por lo que para el primero no había habido sino una continuidad con la “resistencia”. Con todo, Cairo reconoció que la táctica había sido equivocada, pues no se podía vencer por la violencia a un régimen con una capacidad de fuego mucho mayor. Fue una “dura experiencia” tras la cual el comando sindical abandonó la táctica de la violencia para reconducirse a la tarea originaria de recuperar los gremios. La apelación a la violencia debía estar subordinada a la claridad política de la organización sindical y al aprovechamiento de los resquicios de la legalidad.

A partir de la represión del levantamiento de Valle, esa etapa se cerró y solo quedaron algunos pequeños grupos que no daban tregua al gobierno militar. A partir de allí se abría una nueva línea “principal”, de índole política, asociada a la recuperación de los sindicatos, para contar con una “plataforma estable” de acción. “Fue una labor titánica”. Fueron los años del capitán de navío Patrón Laplacette en la intervención de la CGT, las conversaciones entre dirigencias gremiales peronistas y comunistas en vistas a la normalización de la Confederación obrera y la división posterior entre las “62 organizaciones” y los “19 gremios” de dirección comunista. A ese proceso sindical se superpuso la normalización política con las elecciones a la Asamblea Constituyente de 1957.

Luego detallaba las condiciones de las elecciones de julio de 1957 y la firma del acuerdo Perón–Frondizi. Para el autor, la llamada a elecciones era fruto de la doble presión sindical y popular. El incumplimiento de Frondizi de las cláusulas del pacto llevó al peronismo a la oposición.

En enero de 1959, tras la toma del Frigorífico “Lisandro de la Torre”, se impuso el CONINTES que aplastó toda forma de oposición, hasta el paro general de noviembre de 1960. En marzo de 1961 la CGT era entregada a la “Comisión de los 20”. Cairo otorgó centralidad simbólica a la toma del frigorífico “Lisandro de la Torre”, y no a otros conflictos (como el bancario que sería bandera de los sectores comunistas).

Cruz en abril de ese año 1956, con el objetivo de evitar represalias. Samuel Amaral y William Ratliff, *Juan Domingo Perón: cartas del exilio* (Buenos Aires: Legasa, 1991), 86.

La opinión del movimiento obrero y de un buen número de grupos peronistas se inclinaba a votar positivamente en las elecciones de 1962, lo que el autor consideraba “un verdadero acontecimiento revolucionario”. Tras los comicios de Santiago del Estero de marzo de 1961, se iba afirmando esa posición, expresada en el periódico *Recuperación* auspiciado por Américo Barrios desde Montevideo.

En el ámbito de los sindicatos recuperados, señalaba, algunos dirigentes conciliadores, se integraban al frigerismo. Su ejemplo más notorio fue Eleuterio Cardoso, precursor claro de Augusto Vandor. Luego relató los sucesos que llevaron al 18 de marzo, “el triunfo masivo más importante que haya obtenido el peronismo desde 1955”. A partir de allí, para Cairo, el peronismo se burocratizó en su conducción, bajo la dirección política de Alberto Iturbe y sindical de Vandor. Entonces mencionó la fallida estrategia para los comicios generales de 1963 y el triunfo legislativo de marzo de 1965 que consolidó a esa burocracia, tras el fallido intento de retorno de Perón, aunque involucró una importante afirmación del peronismo como fuerza política.

Crítico de la posición de Vandor, describió su derrota en Mendoza y el surgimiento de la CGT de pie junto a Perón. Esos hechos, abrían una nueva etapa, según el análisis de Cairo. El peronismo vivía una crisis de dirección en el país, de ausencia de programa y lo único que lo mantenía unido era su lealtad a Perón.

El golpe de 1966, leído como mecanismo disuasorio para las elecciones de marzo de 1967 que darían el triunfo al peronismo, marcó una doble crisis: la de la democracia liberal representativa y del sistema liberal-capitalista. Tras detallar que todas las alternativas políticas no peronistas fueron probadas, Cairo señalaba la falsa opción entre liberalismo y corporativismo, para concluir que el régimen “marcha inexorablemente hacia la tumba”.

La inserción en el ámbito sindical de Cairo resultaba clara a partir del relato. Su inserción primera fue el ámbito del sindicato de Sanidad, para luego acompañar la trayectoria de Framini, en ese momento en el ocaso en su gremio, para luego encolumnarse con los sectores gremiales que conformarían la CGT de los Argentinos. Su presentación estaba intercalada por reflexiones sobre la naturaleza del peronismo,

sus diferencias con otros movimientos de liberación nacional, su especificidad y por la reproducción de notas propias de cada uno de los momentos descriptos.

Se trataba de una reconstrucción realizada en los momentos previos al Cordobazo y al surgimiento de organizaciones político-militares. El eje narrativo estaba vinculado a la historia del movimiento sindical. En su relato organizaba etapas, periodizadas de acuerdo con la cronología política.

Las referencias al proceso de lo que después fue conocido como “resistencia peronista”, en sus palabras era “resistencia” a secas, vinculándola fuertemente a los primeros meses posteriores al golpe de 1955 y al accionar obrero. En el relato de Cairo, el protagonismo no era el de los grupos nacionalistas, juveniles, aprendices del combate físico, de los atentados con petardos y “caños”, difundidos más tarde como una de las narrativas en competencia. Tampoco se hallaba una condena en bloque de la “burocracia sindical”, tan extendida luego en algunos sectores del peronismo, pues el movimiento obrero organizado era todavía disputable (en verdad nunca dejó de serlo incluso para las franjas “antiburocráticas”, como lo reveló la creación de la Juventud Trabajadora Peronista).

En este recorrido cabe consignar las referencias al fenómeno que venimos siguiendo en el Semanario de la CGT de los Argentinos. Sabemos del destacado lugar que ocupó Rodolfo Walsh en la producción de la publicación periódica de la CGT de los Argentinos, en el que se volcaron, desde mediados de 1968, partes de la obra titulada *¿Quién mató a Rosendo?*³¹⁷ Allí se presentaba una reconstrucción de los hechos ocurridos en la Pizzería La Real de Avellaneda, en mayo de 1966, en los que habían caído muertos los militantes de ARP, Domingo Blajaquis y Juan Zalazar (a quien estaba dedicado el libro), y el sindicalista de la UOM Rosendo García (caracterizado como “simpático matón y capitalista de juego”).

³¹⁷ Darío Dawyd, «Del semanario al libro: la escritura del Rosendo de Rodolfo Walsh como construcción del vandomismo en la Argentina del peronismo fracturado», *Trabajo y Sociedad* XV, n.º 18 (2012): 87-102.



Casi simultáneamente a la salida del libro, en el *Semanario de la CGT de los Argentinos* publicaban la siguiente nota, bajo el título “Juan Zalazar y Domingo Blajaquis, Héroes del Pueblo”, a tres años de su fallecimiento:

“Zalazar y Blajaquis no murieron porque sí. Las ideas que ellos defendían eran las mismas que hoy inspiran a la CGT de los Argentinos. La lucha que libraron es la que nosotros seguimos librando. La resistencia que encarnaron es la Resistencia del Pueblo. Sus ejecutores materiales formaban parte del séquito del vandorismo. Pero sus asesinos verdaderos son los que se ocultan detrás de Vandor: la oligarquía y el imperialismo. El pueblo del que formaron parte, al que honraron con su vida y con su muerte, sabe que el mejor homenaje que puede rendirse a su memoria es proseguir la lucha iniciada, hasta que no quede un solo traidor en la conducción del movimiento obrero”³¹⁸

Ese luctuoso acontecimiento servía para enjuiciar al vandorismo, en el marco del “tema profundo (...) el drama del sindicalismo peronista a partir de 1955”.³¹⁹ El contraste se establecía entre la “publicitada carrera de los dirigentes gremiales cuyo arquetipo es Vandor” y la “lucha desgarradora que durante más de una década han librado en la sombra centenares de militantes obreros”.³²⁰

En la noticia preliminar, el vandorismo era presentado como organización gangsteril, macartista, oportunista (eliminando del propio bando al caudillo en ascenso, negociador de la impunidad con los distintos estamentos del régimen, la

³¹⁸ *Semanario CGT*, Número 45, 22 de mayo de 1969.

³¹⁹ Rodolfo Walsh, *¿Quién mató a Rosendo?* (Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1969), 7.

³²⁰ *Id.*, p.8.

complicidad en el silencio del grupo, sólo quebrado por conflictos de intereses, el uso del episodio para aplastar a la fracción sindical adversa y sobre todo sus contrincantes: “auténticos militantes de base”.³²¹ Para Walsh, el asesinato de Blajaquis y Zalazar se alineaba con los despidos concertados de activistas entre la UOM y las cámaras empresarias, la quiniela organizada y la venta de chatarra, el cierre de empresas pactado mediante la compra de comisiones internas y elecciones fraguadas o suspendidas en complicidad con el Ministerio de Trabajo. En suma: “El vandonismo aparece así en su luz verdadera de instrumento de la oligarquía en la clase obrera”³²².

En la tercera parte, escrita para el libro, Walsh reconstruía la trayectoria de Vador y la UOM en su época. Llegado a 1955, señalaba que “los sindicatos no estaban preparados para esa guerra a pesar del número de afiliados (seis millones, en 1953 según la CGT), y de los cuantiosos fondos con que contaban”. Fueron deshechos: “la revolución libertadora intervino la CGT, derogó la ley de asociaciones profesionales, asaltó locales, encarceló dirigentes, disolvió hasta los cuerpos de delegados”.³²³ Es en ese tramo de la narración en la que Walsh caracterizaba el proceso que venimos siguiendo:

“Nace entonces una etapa oscura y heroica, que aún no tiene su cronista: la Resistencia. Su punto de partida es la fábrica, su ámbito el país entero, sus armas la huelga y el sabotaje. Las 150.000 jornadas laborales perdidas en la Capital en 1955, suben al año siguiente a 5.200.000”.³²⁴

Los metalúrgicos contribuyeron con la huelga del 56, “una de las expresiones más duras de esa lucha”. En ese marco continuó:

“Empieza la era del ‘caño’, de los millares de artefactos explosivos de fabricación rústica y peligroso manejo, que inquietaron el sueño de los militares y los empresarios. Domingo Blajaquis era uno de los hombres que vivieron para eso, y como él hubo muchos, convencidos de que a la violencia del opresor había que oponer la violencia de los oprimidos; al terror de arriba, el terror de abajo”.³²⁵

³²¹ Id., p.9.

³²² Id.

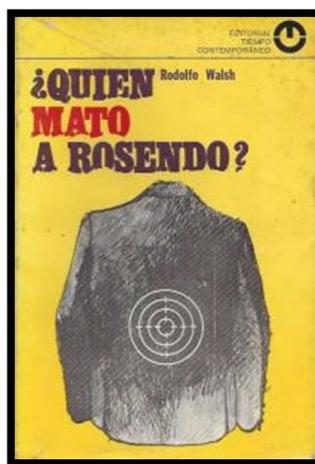
³²³ Id., p.146.

³²⁴ Id.

³²⁵ Id.

Para Walsh los resultados de esa acción resultaban contradictorios:

“Era una lucha condenada por falta de organización y de conducción revolucionaria, pero alteró el curso de las cosas, derrotó las fantasías del ala más dura de la revolución libertadora y facilitó el triunfo de su ala conciliadora y frondizista”.³²⁶

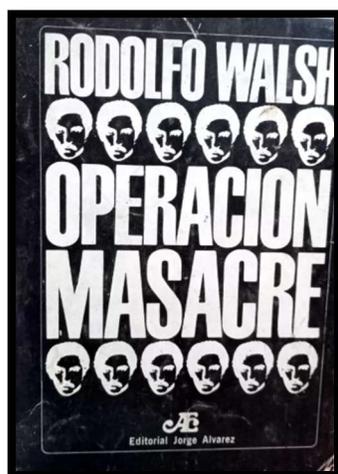


Por ese mismo momento, en la tercera edición de *Operación Masacre*, publicada en marzo de 1969, Walsh agregaba un epílogo en el que, además de la identidad peronista de los fusilados los ubicaba en una saga de víctimas y en el contexto de la lucha de clases en la vida argentina de entonces:

“Hoy se puede ir ordenadamente de menor a mayor y perfeccionar, a la luz del asesinato, el retrato de la oligarquía dominante. Los militares de junio de 1956, a diferencia de otros que se sublevaron antes y después, fueron fusilados porque pretendieron hablar en nombre del pueblo, más específicamente, del peronismo y la clase trabajadora. Las torturas que precedieron y sucedieron a la masacre de 1956 son episodios característicos, inevitables y no anecdóticos de la lucha de clases en la Argentina. El caso Manchego, el caso Vallese, el asesinato de Méndez, Mussi y Retamar, la muerte de Pampillón, el asesinato de Hilda Guerrero, las diarias sesiones de picana en comisarías de todo el país, la represión brutal de manifestaciones obreras y estudiantiles, las inicuas razzias en villas miseria, son eslabones de una misma cadena”³²⁷

³²⁶ Id.

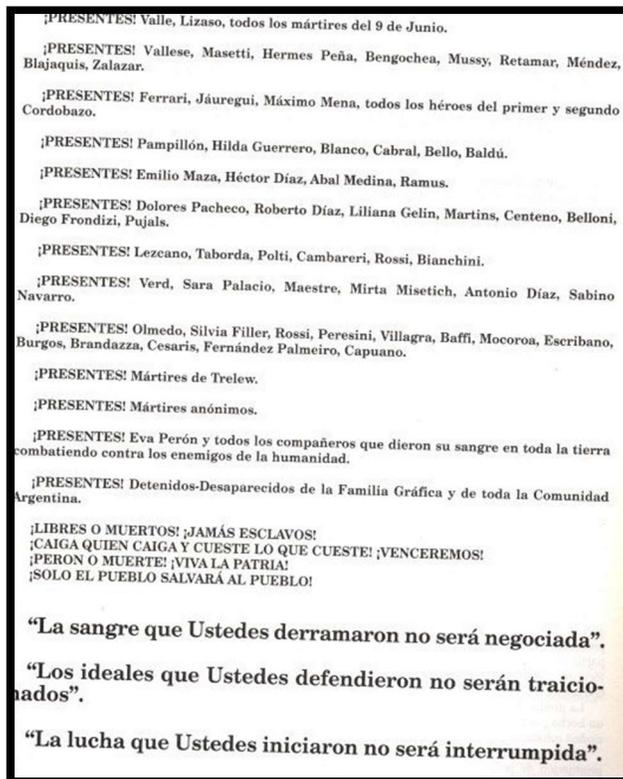
³²⁷ Rodolfo Walsh, *Operación Masacre* (Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1969), 190-91. En la edición siguiente, correspondiente a Ediciones de La Flor, el epílogo fue suprimido.



Más allá de la centralidad que otorguemos a Walsh en la factura del semanario, conviene detenerse en otros aspectos que acompañaron la experiencia de la CGT de los Argentinos. En primer término, las intervenciones de Ricardo Carpani, quien tras colaborar con la CGT de Alonso y realizar afiches en los aniversarios de la desaparición de Vallese, se acercó a la central para contribuir con las campañas públicas en favor de los presos político-gremiales.

Otra dimensión se relaciona con las propias expresiones de la central obrera. En su lucha político gremial, centró su discurso en la denuncia del presente y en hechos cercanos a la situación que les tocaba vivir. De ese modo, los hechos de la resistencia (fusilamientos, Lisandro de la Torre, Conintes, Vallese) pasaban a formar parte de un rosario en el que el énfasis principal estaba centrado en las situaciones de conflicto y muertes recientes.³²⁸ Ello se deja ver en los ejes discursivos de la liturgia de los actos, en los que se recordaba a los caídos.

³²⁸ No es que Ongaro dejara de recordar el levantamiento de 9 de junio, a cuyas conmemoraciones asistía según su propio testimonio. “Al compañero Gral Juan José Valle y Todos los mártires del 9 de junio: ‘Presentes’”. Raimundo Ongaro, *CGT de los Argentinos: por una patria libre, justa y soberana, una Patria Socialista* (Buenos Aires: Federación Gráfica Bonaerense, 2001), 200.



Desde otras posiciones en el ámbito sindical, el 1º de mayo de 1970 terminaba de escribir un texto “autocrítico” el dirigente del gremio fideero, Miguel Gazzera.³²⁹ Poco después fue publicado en un libro en colaboración con Norberto Ceresole titulado *Peronismo, autocrítica y perspectivas*. En ese material asumía la perspectiva de la dirigencia sindical para analizar 25 años de la historia argentina reciente. Su narración estaba anclada en una reconstrucción autobiográfica que dialogaba con los diferentes contextos socio-políticos. Remarcaba el reformismo del primer peronismo y cierto aburguesamiento de los dirigentes gremiales por ese tiempo. Luego señalaba las situaciones vividas por los sindicatos tras el golpe militar: intervención de la CGT y los sindicatos; apresamiento de dirigentes (entre los cuales estuvo él mismo); ingreso “por la ventana” de socialistas antiperonistas y comunistas en los gremios; luchas por la recuperación de los sindicatos y la CGT.

³²⁹ Daniel Parceró, *Sindicalismo: el contenido de una vida. Miguel Gazzera: su huella* (Buenos Aires: Sadop-Elevede editorial, 2012).



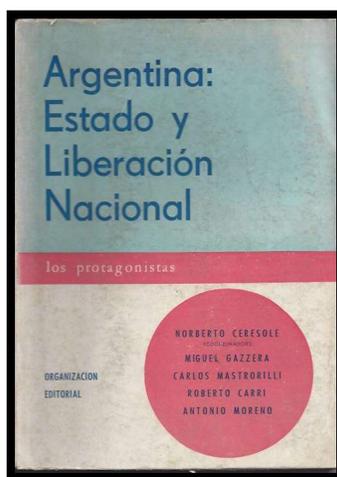
De los tiempos de Frondizi destacó el conflicto por los intentos de privatización del Frigorífico Lisandro de la Torre y el papel desempeñado por “las 62”. Señaló la recuperación de la CGT por parte de la Comisión de “los 20”, así como la toma de “las 62” por gremios pequeños e intermedios en lo que se conoció como “mesita”. Relató su participación en la organización del M.O.U. de 1959-1960 y sus relaciones con la dirigencia comunista, distinguiendo planos ideológicos con aquellos vinculados a la organización y lucha sindical. Distinguió las figuras de Augusto Vandor y Amado Olmos en la conducción sindical de entonces, con quienes había compartido la cárcel. Indicó el peso del naciente vandorismo en la decisión de participar en las elecciones de 1962, con el viaje a Madrid de un grupo de dirigentes para persuadir a Perón del concurrentismo.

El relato siguió muy vinculado al desarrollo de las posiciones de Vandor en el proceso, hasta concluir en el luctuoso acontecimiento de su muerte, no sin antes subrayar su reconciliación con Perón a instancias de Jerónimo Remorino. Sea por descartar los métodos de acción violenta en razón de principios humanistas y cristianos (como lo eran los de su formación); sea por confrontar con las posiciones de los grupos armados que iniciaban sus acciones de manera estridente en el escenario; sea por fundamentar la acción sindical en los límites de las reivindicaciones obreras, en su relato no apareció la categoría resistencia. Ni para hablar del momento conocido como propiamente tal, en el que solo describió la lucha realizada en el plano político para la recuperación de los espacios sindicales, sin

hacer mención de otros espacios y estrategias de confrontación con la dictadura militar. Ello puede explicarse, en primera instancia, por haber estado preso desde diciembre de 1955 hasta fines de 1957, y no haber visto ni participado de esas formas de lucha. Sin embargo, resulta más pertinente considerar que sostenía cierta confrontación retrospectiva con otras narraciones en las que la lucha histórica de la “resistencia” comenzaba a anudarse con las luchas “antiburocráticas” en el seno del sindicalismo de entonces. Una persona bien informada y relacionada como Gazzera no podía desconocer la tradición oral vinculada a la “resistencia”, así como no desconocía a figuras que en esa época comenzaban a reflexionar y escribir sobre esos procesos, como el sociólogo Roberto Carri con quien compartió espacios en diversas publicaciones.

En acelerada transición, Gazzera consignó en un texto de 1971:

“En la vorágine de la turbulencia social argentina, a través de la militancia de su juventud, va descubriendo la aurora de un nuevo día, cuya luz permitirá conocer los rostros de quienes pronto habrán de sucedernos poniendo punto final a la crisis de legitimidad que acusan quienes ya han cumplido con su ciclo”.³³⁰

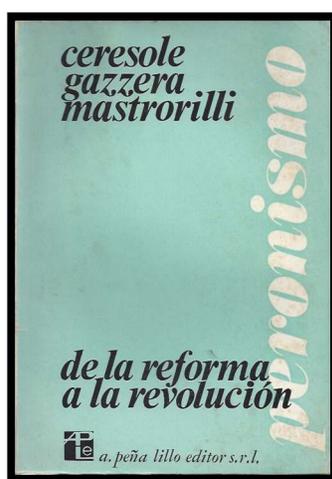


Para el autor la crisis de legitimidad descripta, además de incluir al gobierno militar y a los partidos tradicionales, involucraba al peronismo en dos de sus

³³⁰ Miguel Gazzera, «Sindicatos, Estado y revolución», en *Argentina: Estado y liberación nacional*, ed. Norberto Ceresole (Buenos Aires: Organización Editorial, 1971), 58.

expresiones características: “las 62” que habían mutado hacia el participacionismo y la rama política que en la figura de Paladino negociaba con el poder militar y con los partidos que en el pasado habían formado parte de la Unión Democrática.³³¹

En esa misma línea, en 1972, Gazzera colaboró con Ceresole en otro libro: *Peronismo, de la reforma a la revolución*. Allí, presentó una lectura comprensiva del surgimiento de la guerrilla.³³² Reivindicó que el peronismo había sido el único gobierno que había realizado “un serio cambio en la estructura política”.³³³ Explicó que “después de su caída, la resistencia contra la burguesía gobernante estuvo a cargo de las organizaciones obreras y militantes valerosos y esclarecidos, algunos de los cuales pagaron tributo con su vida a la lucha popular.”³³⁴



Miradas a la resistencia desde las militancias

Hacia 1968-1973 se verificó la producción de narrativas sobre la “resistencia” (hasta entonces predominantemente singular en su enunciación plural y diversa en sus actores) en términos de una “resistencia peronista”. La nueva categorización,

³³¹ Gazzera, 59-61.

³³² Miguel Gazzera y Norberto Ceresole, *Peronismo, de la reforma a la revolución* (Buenos Aires: Peña Lillo, 1972), 135-37.

³³³ Id., p.145.

³³⁴ Id.

recogía hechos, héroes y símbolos así como formas embrionarias de narración previas, para ordenarlas en un relato más global.

Son los años de la delegación de Bernardo Alberte, el surgimiento de la CGT de los Argentinos, de afirmación del sindicalismo clasista cordobés, del nacimiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y de los agrupamientos del peronismo revolucionario. La lucha contra el autoritarismo militar fue la condición de posibilidad de emergencia de nuevos discursos sobre el pasado. De esa manera, todo hace pensar que fue después de ese año, por caminos distintos, emanados de la autocrítica de las izquierdas marxistas y de los sectores cristianos, por la deriva del “peronismo revolucionario” y la atracción del socialismo guevarista o de fusiones peronistas-guevaristas, que se fueron configurando las matrices interpretativas donde prosperó la consistencia de una nueva narrativa de la “resistencia peronista” que podía reconocer antecedentes pero no el sentido práctico, activo, para el cual tanto el primer peronismo de 1946-1955 como las pugnas espontáneas y plurales del tramo 1955-1968 debían dar paso a una nueva estrategia del peronismo.

Para muchos de estos planteos, en esa nueva estrategia “revolucionaria”, Perón conservaba un lugar de privilegio. Era inviable que no fuera una referencia ineludible en esa construcción. No sucedía lo mismo con los sectores políticos o sindicales, impugnados como burocráticos.³³⁵

Ingresados en los años setenta, con una dialéctica de la historia desbocada, esas interpretaciones comenzaron a variar, generándose nuevos sentidos sobre el pasado, y sobre el mismo lugar de Perón en el proceso.

Los conflictos intraperonistas, con la rehabilitación del sector político en la gestión de gobierno y en el diálogo interpartidario y la recuperación de espacios por parte de la dirigencia sindical, que tras sufrir la pérdida de varios de sus dirigentes y ser reivindicados en su lucha por el mismo Perón empujaban la reformulación de las miradas sobre el pasado.

La fuerza de esas interpretaciones, realizadas desde las distintas vertientes del peronismo revolucionario, la izquierda peronista o la “tendencia revolucionaria”,

³³⁵ Esas narrativas hundían sus raíces en los escritos de Cooke, en la Declaración de Principios del MRP, en la literatura crítica vinculada a la CGT A. Un temprano cuestionamiento a dicha lógica, puede verse en el citado libro de Carri, pp.98-99.

como se guste llamar a ese heterogéneo entramado de expresiones políticas y sociales, se cimentaba en una plataforma inédita cuyas proyecciones eran planteadas en el contexto de una lucha mundial de liberación nacionalista y socialista.

Contra esa deriva otros sectores del peronismo, nacidos de escisiones, desgajamientos o de otros actores que enarbolaban diferencias políticas con los grupos ligados a la izquierda fueron manifestando discrepancias y presentando otras perspectivas.

Las lecturas provenientes de los sectores ligados al peronismo eclosionaron en el momento en que Montoneros hacía su propia presentación en sociedad e irrupción en el movimiento peronista, exhibiendo una cierta imagen de la “resistencia”. El secuestro y ejecución del ex presidente *de facto* Aramburu en 1970 fue justificado por las responsabilidades del militar retirado en la represión de peronistas, por lo que su muerte era conectada con los hechos de la “resistencia”. El fusilamiento de Valle, el secuestro del cadáver de Eva Perón y la proscripción del peronismo se constituían en causales del juicio revolucionario que se le seguía en un sotano de la zona de Timote, provincia de Buenos Aires. A partir de allí, para Montoneros los grandes hitos de la resistencia se concentraron en tres momentos: el levantamiento de Valle, la toma del frigorífico “Lisandro de la Torre” y el intento de formación guerrillera rural de los “Uturuncos”.³³⁶

En los primeros años de la década del setenta, circulaban en Buenos Aires relatos sobre el tiempo de la “resistencia”. Nacidos de testimonios individuales, reproducción de correspondencia, de historias de cuño militante originadas en organizaciones revolucionarias o en selecciones documentales que procuraban organizar una genealogía política que animara la acción presente, fueron generando las primeras capas interpretativas sobre este fenómeno de pervivencia de una identidad política perseguida y en derrota, como fue la vida del peronismo en la situación posterior a 1955.

³³⁶ Rocío Otero, «Montoneros y la resistencia: identidad política y estrategia de lucha», *Quinto Sol* 1, n.º 23 (2019).

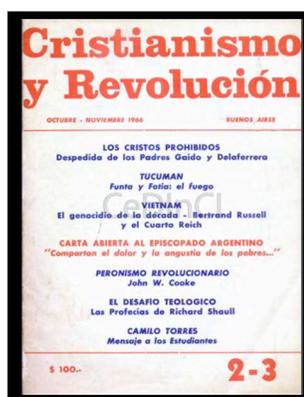
En lo que sigue, nos interesa presentar, aunque sea someramente, esos materiales que constituyen la “prehistoria” de las miradas que hasta hoy se siguen construyendo sobre el período.

Los criterios de análisis que tomaremos estarán centrados en la perspectiva de continuidad o ruptura/diferenciación/periodización en el proceso denominado genéricamente de “resistencia peronista” y los actores privilegiados en el análisis de ese proceso.

Se trata de una aproximación de base empírica a los usos del pasado por parte de agrupaciones, organizaciones políticas o simplemente de revistas de base político-cultural identificadas con alguna de las líneas en pugna al interior del peronismo de esos años.³³⁷

Cristianismo y Revolución y Che Compañero

En la entrega 2/3 de la Revista *Cristianismo y Revolución*, dirigida por Juan García Elorrio, daban lugar a la definición de John W. Cooke sobre el “peronismo revolucionario”. Interesa subrayar que en su exposición, extendida durante el periodo abierto en 1955, no hacía uso de la categoría.³³⁸



³³⁷ Sobre “usos del pasado” puede verse con utilidad el volumen de Alejandro Cattaruzza y Alejandro Eujanián, *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960* (Buenos Aires: Alianza, 2003).

³³⁸ *Cristianismo y Revolución*, Numero 2/3, 1966: 14-15. Ver una mirada renovadora sobre la revista en el libro de Esteban Campos, *Cristianismo y revolución: el origen de Montoneros* (Buenos Aires: Edhasa, 2016).

La entrega número 7 de la Revista correspondió a noviembre de 1967, siendo retomada la publicación en abril de 1968. En ese ínterin, entre enero y agosto de 1968, salió la publicación *Che Compañero*, bajo la dirección del mismo García Elorrio. Surgía al poco tiempo de la muerte del Che Guevara con lo que buena parte de su producción estaba referida a su figura, así como a hacer pública la existencia de los Comandos Peronistas de Liberación con sus declaraciones. Se hacían eco de la OLAS y reproducían la opinión de Perón sobre el cónclave. En sus páginas se incluían reportajes y manifestaciones de quienes resultarían aliados de García Elorrio, poco después. Nos referimos al Movimiento Revolucionario Peronista, la Juventud Revolucionaria Peronista y Acción Revolucionaria Peronista. Resulta particularmente significativo la publicación en este medio de la entrevista realizada por Eduardo Galeano a Jorge Rulli, tras su detención y larga tortura. La nota se ocupa enteramente de la descripción de los hechos. En la presentación realizada por el escritor apuntó: “Jorge Rulli es militante de la Juventud Peronista. Su lucha en la Resistencia lo llevó varias veces a la cárcel”.³³⁹

Regresando a *Cristianismo y Revolución*, resulta de interés señalar que en la entrega 10, Juan García Elorrio utilizó la categoría “Resistencia popular” para referirse al proceso abierto en 1955.³⁴⁰

Cabe subrayar que en la entrega 12, donde apareció el documento presentado al Congreso del Peronismo Revolucionario, realizado en Córdoba en enero de 1969, no se registra referencia alguna al término resistencia.³⁴¹

Compañero, segunda época

La entrada en una nueva etapa, en la que iban a emerger discursos distintos, se expresó en la segunda época de *Compañero*, entre 1968 y 1969. En su quinta entrega,

³³⁹ Eduardo Galeano, «Crónica de la tortura y de la victoria», *Che Compañero*, Número 2, abril de 1968, pp. 4-5.

³⁴⁰ *Cristianismo y Revolución*, Número 10, octubre de 1968: 1.

³⁴¹ «Estrategia y táctica revolucionarias. Documento presentado al Congreso de Córdoba por la Tendencia Revolucionaria del Peronismo», *Cristianismo y Revolución*, Número 12, marzo de 1969, pp.6-7.

en una nota sobre la historia del sindicalismo, se hacía una reconstrucción en la que la ausencia de combatividad frente al golpe de 1955 radicaba en el paternalismo del estado peronista previo. Ello había dado lugar al “asalto a los sindicatos” por parte de dirigentes amarillistas y el oportunista PC. Sin contradicción alguna, se pasaba a relatar el triunfo del Congreso Normalizador de 1957 y el papel de “las 62”, elogiando su actuación. A partir de allí, todo lo posterior, fue degradación, burocratización y conciliación, ingresando en los años sesenta en el vandomismo como tendencia dominante. La nota concluía con la muerte del dirigente metalúrgico, mostrando un panorama sombrío en ese aspecto, solo compensado por la cobertura de notas con sindicalistas del interior.³⁴²

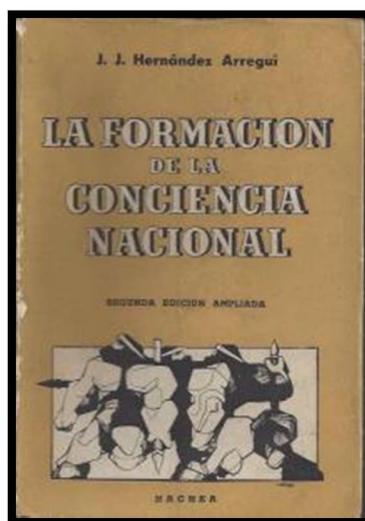


Hernández Arregui y la recuperación de la Resistencia

En la segunda edición ampliada de *La formación de la conciencia nacional* de Hernández Arregui, datada en noviembre de 1970, el autor agregó un anexo, suerte de apéndice documental, que oficiaba como actualización del libro. Esta edición conservaba en tapa la ilustración de Carpani con gauchos munidos de lanzas y en contratapa agregaba (en lugar de una biografía del autor, para ese momento suficientemente conocido) un trabajo de la serie Martín Fierro, aquel que llevaba los versos “Para él son los calabozos / Para él las duras prisiones, / En su boca no hay

³⁴²*Compañero*, Número 5, Noviembre de 1969.

razones/ Aunque la razón le sobre, / Que son campanas de palo / Las razones de los pobres”. Fue eliminada una reproducción interna que graficaba los fusilamientos de 1956.



La obra tuvo una reedición en 1973, por la editorial comercial *Plus Ultra*, alcanzando una gran difusión junto a otras obras como *Nacionalismo y liberación* y *Peronismo y socialismo*.³⁴³

Allí reproducía documentos sobre el Partido Socialista de la Revolución Nacional, provistos por Enrique Rivera; materiales sobre la cuestión universitaria; información sobre la crisis en las Fuerzas Armadas; correspondencia con Perón y F.A.P, entrevistas a organizaciones armadas, entre otras.

En ese conjunto se detiene en un comentario a la película *La hora de los hornos* de Solanas y Gettino. El siguiente fragmento resulta útil para recuperar su perspectiva sobre el proceso que venimos analizando:

“El film, cuyo punto de partida es el año 1945, gira alrededor de la Resistencia del pueblo argentino desde 1955 en adelante. Esta etapa de la lucha está caracterizada por el espontaneísmo de las masas, sin dirección organizada, agitada por huelgas –más de 300 en el período de 1955-1958–, ensangrentada con los fusilamientos de 1956 a raíz de la condena a muerte del general Juan José Valle y sus compañeros de armas por decreto del gobierno provisional del general Pedro E. Aramburu; la

³⁴³ Juan José Hernández Arregui, *Nacionalismo y liberación* (Buenos Aires: Corregidor, 1969); Juan José Hernández Arregui, *Peronismo y socialismo* (Buenos Aires: Corregidor, 1972).

masacre inicua del basural de José León Suárez, y el encarcelamiento y tortura de millares de trabajadores argentinos...el Plan Conintes que llenó las prisiones de militantes heroicos y su resultado final, la aparición compulsiva, ardiente, indoblegable, frente a la represión, de los movimientos clandestinos por la Liberación”.³⁴⁴

Las Fuerzas Armadas Peronistas, las Fuerzas Armadas Revolucionarias y la Resistencia Peronista

En septiembre de 1970 las F.A.P. difundieron un reportaje titulado “Doce preguntas a las Fuerzas Armadas Peronistas”. En el mismo hay pasajes referidos a su concepción sobre la “resistencia peronista”.

“Toda la resistencia peronista, a partir de 1955, ha tenido un denominador común: oponerse a la ofensiva oligárquica y a la penetración imperialista. Los métodos y las formas que llevó a la práctica son los métodos y formas que puede producir un movimiento nacional de un país dependiente que reúne en su seno a la casi totalidad de la clase trabajadora y simultáneamente a sectores burgueses. (Hasta 1955 la dirección del movimiento estuvo preponderantemente en manos de sectores de la burguesía nacional). Lo importante es que todo éste periodo de resistencia ha servido no sólo para decantar hombres y marginar a los sectores burgueses, sino también para profundizar a nivel masivo una metodología de lucha, cada vez mas protagonizada por la clase trabajadora. El movimiento peronista esta constituido esencialmente por la clase trabajadora. El peronismo es la mayor y más clara identificación de clase de nuestro pueblo”.³⁴⁵

La “resistencia peronista” es referida por un “denominador común”. Admitir la posibilidad de una pluralidad de ideas de las “resistencias” socavaría la unicidad de lo que en ellas se refería y, sobre todo, sus contornos polémicos. Por lo que venimos observando en otros sectores, socialistas y nacionalistas, pero también en el seno de una siempre compleja “izquierda peronista”, dicha unificación revela más los propósitos de la idea simplificada (esto es, el “decantamiento” de elementos “burgueses” en el movimiento peronista), que a una comprensión del fenómeno. Sin

³⁴⁴ Juan José Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional* (Buenos Aires: Hachea, 1970), 534.

³⁴⁵ *Cristianismo y Revolución*, Número 25, septiembre de 1950, p. 17.

embargo, en la entrevista se producen intercambios de sentido sobre el proceso que resulta interesante reproducir:

“Entrevistador: Entre 1955 y 1959, principalmente sectores obreros peronistas libraron contra los regímenes que sucedieron a Perón una lucha armada heroica pero rudimentaria, a la que se llamó resistencia. Hoy se ve con claridad que aquella primera resistencia peronista fue negociada por los dirigentes políticos y sindicales que llegaron al pacto con el Frondicismo. ¿En qué es distinta la situación en 1970 y por qué es imposible la repetición de aquel proceso?”

FAP: Todos los métodos de lucha adoptados en la permanente actividad de resistencia del peronismo tuvieron como protagonista y ejecutor principal al conjunto de la clase trabajadora, y efectivamente esa lucha fue negociada, y a veces traicionada por algunos de los dirigentes del peronismo. Pero todo este proceso produjo, por un lado, la progresiva participación de la clase trabajadora en la conducción misma de la lucha y, por otro un nivel de conciencia que determina que hoy no exista la posibilidad de repetir experiencias ya agotadas. De aquí mismo han surgido los militantes y activistas que hoy conforman la organización revolucionaria peronista. Simultáneamente se produce el deterioro de las conducciones burocráticas, su pérdida de representatividad y de mando real. Todos los elementos, añadidos a la agudización de las condiciones objetivas, determinan la imposibilidad de repetición de procesos al estilo resistencia”.³⁴⁶

La superación, es decir, la imposibilidad de una repetición de los límites de la “resistencia”, se explicaba por un doble proceso. Por un lado, debido el agotamiento de las burocracias sindicales y políticas. Y por otro lado, en razón de una conjunción de la asunción de la “conducción” en las luchas por la clase trabajadora, la aparición de una estrategia de guerra revolucionaria y la presencia de “condiciones objetivas” facilitadoras de una nueva era. El lugar de Perón en esa mutación era impreciso. La consigna de su retorno, no obstante, se oponía a una restauración del orden de 1945-1955. De todas maneras, las conclusiones de las FAP eran demasiado imprecisas, carecían de nombres propios, de actores, de héroes y traidores. Una narrativa más circunstanciada que creara un realismo de la “resistencia peronista” estaba ausente.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias caracterizaban la novedad peronista abierta en 1945 como una experiencia político-cultural fundamental de la clase obrera, que le había dado consistencia permitiéndole superar la etapa de lucha

³⁴⁶ Id., p. 18.

reivindicativa. Tras 1955, desde esa perspectiva, esa clase había impedido la estabilización política y la consolidación de un régimen de dominación liderado por el capital monopolista. En ese marco, en las “13 preguntas a las FAR”, esta organización señalaba que en el diálogo con FAP,

“[nos] permitió conocer más de cerca una etapa crucial como la de la Resistencia, y adentrarnos en los problemas del Movimiento: sus luchas, sus fracasos, sus esperanzas. Aprendimos a llamar por sus nombres a los mártires y a los tráfugas, a los que soñaban con el poder para su clase y a los amantes del poder para sí mismos”.³⁴⁷

Juan Carlos Brid y el relato testimonial en *Nuevo Hombre*

Un texto capital en la narrativa de la izquierda peronista sobre el tema fue la serie de textos de Juan Carlos Brid aparecida en la revista *Nuevo Hombre* en septiembre de 1971.³⁴⁸ La revista, publicada entre junio de 1971 y septiembre de 1974, con diferentes direcciones, se ubicaba en el horizonte del “peronismo revolucionario” y se vinculó luego de 1973 con otros sectores ligados a la izquierda socialista. El artículo de Brid aparecido en ocho entregas, llevó el título de “Quince años de Resistencia”. Para Brid la “resistencia” llegaba prácticamente hasta el presente. Dardo Cabo presentó el texto en dos párrafos. El segundo identificó a Brid como un trabajador y escribió sobre su relato que “no es más que la historia de muchos otros”. La presentación rezaba así:

“La resistencia peronista, ha de ser tratada con el tiempo -seguramente- como una de las epopeyas más importantes del pueblo argentino en su lucha por la liberación. Fue una guerra cruel, sorda y terrible donde muchos hombres y mujeres pagaron con persecución, cárcel y muerte el empeño de portar las banderas levantadas el 17 de octubre. Tuvieron enfrente un enemigo frío y poderoso. Tan soberbio como imbécil: cometió el error de subestimar el valor y la potencia que otorga la lucha por un ideal, y la piedra se les volvió alud. Gobierno tras gobierno fueron cayendo desde 1955 hasta hoy...;

³⁴⁷ «13 preguntas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) (formuladas por otra organización revolucionaria», *Cristianismo y Revolución*, Número 17, 10 al 17 de noviembre de 1971, p. 3. Para una aproximación a los debates sobre el peronismo en el seno de esta organización, ver Mora González Canosa, *Los futuros del pasado: marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR* (Prometeo Libros, 2021), 131 y ss.

³⁴⁸ Sobre Brid, ver <https://diccionarioperonismo55-69.ar/brid-juan-carlos/>

el estruendo de sus crímenes y el entreguismo sacudía al país entero y tuvo cada día una nueva respuesta: la resistencia dura y tenaz”.³⁴⁹

El relato de Brid encontró su experiencia transformadora en la salida hacia la Plaza de Mayo, desde la pinturería donde trabajaba, el 16 de junio de 1955. Tras el bombardeo de la Plaza, aseguró Brid: “Yo ya era otro”. Él, quien era un simpatizante peronista sin otra actitud que la asistencia cada tanto a algún acto público, se politizó. En los días posteriores al 16 de septiembre, aquél del ataque al local céntrico de la Alianza Libertadora Nacionalista, la jornada del 21, Brid recordó haber pedido a los gritos una bandera a los aliancistas y haber encabezado una manifestación hacia el local de la CGT. El titular del organismo, Hugo Di Pietro, les exigió con un parlante que se dispersaran. Razonó entonces sobre los sindicalistas: “Quizás si ellos hubieran salido, podríamos haber levantado Buenos Aires”.



Todavía en 1971, Brid decía no comprender por qué Perón se había ido en 1955, mientras él mismo se hacía cada vez más peronista. Entonces comenzó a organizar un grupo en el partido de Tigre, donde vivía, y se conectó con otro núcleo de La Boca, vinculado con Valle. Luego del fracaso de junio de 1956 participó de una célula en San Fernando, con la cual comenzó “la industria de la resistencia”, produciendo explosivos de baja potencia “a la que te criaste”. Luego la llegada de Peter Castro como articulador de distintos grupos, aparentemente enviado por Perón, habilitó la

³⁴⁹ Juan Carlos Brid, «1955-1970: quince años de resistencia: capítulo I», *Nuevo Hombre*, n.º 3 (agosto de 1971): 8.

posibilidad de un contacto con el líder exiliado. Se envió a Jorge Paladino a solicitar directivas, quien viajó como correo y regresó como reemplazo de Castro. Capturado por la policía, Brid pasó ocho meses en prisión. Mientras tanto, en el plano nacional Perón ordenó votar por Frondizi, cosa que el resistente hizo contra sus propias convicciones.

La victoria de Frondizi habilitó un espacio de confluencia con “los políticos” en varios organismos, entre los cuáles se encontraba el Comando Táctico en el que fue integrado, siendo que en ese intento de articular las distintas expresiones del peronismo en el territorio se había dado una cuota para los hombres provenientes de la “resistencia”. Brid rememoraba de manera recurrente el desencuentro con los sectores políticos de quienes provenían de la *resistencia* (que en ese momento subrayó ya como un nombre).³⁵⁰ Esos políticos eran, entre otros, Carlos Aloé, Oscar Albrieu, Ramón Prieto. Eran “burócratas” y “mariscales de la derrota”, condiciones vigentes en el momento en que Brid escribió: “vuelven a aparecer hoy, que aparecen cada vez que hay posibilidades de elecciones, y desaparecen en las épocas difíciles negándose como peronistas”.³⁵¹ El chivo expiatorio fue Aloé, autodenominado “el señor gobernador” que, apuntó Brid con acritud, no solía convidar cigarrillos. Ante la voluntad de Perón de integrar a los sindicalistas al Comando Táctico y la oposición de los políticos a hacerlo, el sector integrado por Brid presionó para seguir las directivas del conductor. En consecuencia, se produjo este resultado: “Entonces el Consejo quedó integrado por los políticos, los sindicalistas y la gente de la *resistencia*”. Nos interesa subrayar que en esta geografía de Brid los resistentes eran los de su experiencia, los surgidos en 1955. Sus notas sobre el pasado estaban mechadas por comentarios sobre el momento en el que las producía. Así, los jóvenes del momento en que escribía eran presentados como menos ingenuos que ellos en la primera época de la resistencia y algo que resulta importante retener es que para 1959 Brid consideraba que la dirigencia sindical “era combativa, aún no se había burocratizado”.

³⁵⁰ Más precisamente, en el capítulo II Brid osciló entre el uso, sin comillas, de “resistencia”, “Resistencia” y “*Resistencia*” Brid, «1955-1970. Quince años de resistencia: ‘Empezamos así no más a la que te criaste’. Capítulo II»..

³⁵¹ Juan Carlos Brid, «1955-1970. Quince años de resistencia: Libertad y política o el peronismo liberal. Capítulo IV», *Nuevo Hombre*, n.º 6 (25 de agosto de 1971): 5.

Luego de varias peripecias personales en la “resistencia”, como el exilio en el Uruguay, al regresar de Montevideo a fines de 1962 cayó preso. Al llegar reconoció otra vez la oposición “de gremialistas y políticos” a su estrategia de evadir la participación electoral. Entonces viajó a Madrid para hablar con Perón, de quien dijo: “Quiero hacer notar que, en ningún momento, Perón dejó entrever otra salida que la revolución”.³⁵² Tras el nuevo regreso a la Argentina, ya elegido Arturo Illia como presidente, descubrió la aparición de una “nueva generación”, “una nueva corriente de idealistas que se preparaban para hacer frente a los eternos enemigos del pueblo”.³⁵³

La perspectiva presentada por Brid, era la de un militante de base, con fuerte sentido territorial y enmarcado en la experiencia de los “comandos”.³⁵⁴

Dardo Cabo y Ricardo Roa: la lucha interna en el Movimiento Peronista

En la segunda nota de una serie dedicada a reconstruir la “lucha interna en el Movimiento Peronista”, Dardo Cabo y Ricardo Roa trazan un cuadro de situación posterior a 1955. Señalan el recambio que Perón hace en la conducción del partido, con la jefatura de Leloir a nivel nacional y de Cooke en el distrito Capital. Consignan que siguieron “funcionando un breve tiempo” después del golpe. De manera simultánea se producía otro proceso:

“Mientras aislada y espontáneamente comienza la Resistencia y la incorporación a ella de un nuevo tipo de militante peronista, en una vieja caso de dos plantas de la calle Río Bamba al 200, la dirección del Distrito Capital parecía ser la única que en el orden nacional desarrollaba alguna actividad (...) la fuerza peronista comenzaba a gestarse en otros ámbitos: la cocina de la casa de barrio”.³⁵⁵

³⁵² Juan Carlos Brid, «1955-1970. Quince años de resistencia: ‘Mi encuentro con Perón’ (Capítulo VIII)», *Nuevo Hombre*, n.º 11 (29 de octubre de 1971): 15.

³⁵³ Idem. Juan Carlos Brid fue funcionario en la Municipalidad de Buenos Aires en 1973, ingresando por su condición de hombre de la resistencia “resistencia”, siguió militando territorialmente, fue secuestrado y desaparecido en octubre de 1977 (Melon Pirro, Julio y Pulfer, Darío, 2022).

³⁵⁴ “En sus notas para ‘Nuevo Hombre’, Juan Carlos Brid, aunque omite el nombre de John, explica, desde el ángulo de un combatiente de la base muy gráficamente el período”. Alicia Eguren, «Notas para una biografía de John», *Nuevo Hombre*, n.º 9 (15 de septiembre de 1971): 10.

³⁵⁵ Ricardo Roa y Dardo Cabo, «La lucha interna en el movimiento peronista. Segunda parte: 1955-1962. Duros y negociadores cuestionan las tácticas de Perón», *Nuevo Hombre*, n.º 9 (15 de septiembre de 1971): 4. Sobre Cabo puede verse: <https://diccionarioperonismo55-69.ar/cabo-dardo/>

Consignan que desde el diario *El Líder* habían publicado una solicitada convocando a ese local, que describían como un “barco en naufragio”. En ese marco, “espontáneos y desconocidos activistas reemplazan con su decisión el titubeo y la inoperancia de los jerarcas”. Describen el encarcelamiento de Cooke, nombran a quienes formaban parte de su grupo (Marcos, Buzzeta, Tristán, Lagomarsino, Rosa y algunos militares como Sussini, Sandoval y Arrambide). Para esta época no hay “internas”, pero se vislumbran dos líneas: la de Cooke (detenido en el departamento de Rosa) y Leloir (detenido en su refugio en el Plaza Hotel). Tras la caída de Lonardi, toda esa estructura desaparece. Nacen otras formas de resistencia en una nueva etapa: “de clavos retorcidos se harían los célebres miguelitos” y de la combinación de productos “las primeras bombas en tarros de [polvo de hornear] ‘Royal’”.³⁵⁶ Luego sigue el fracasado intento de Valle y la secuela de 27 fusilamientos. Aumenta la represión, la “masa buscaba expresiones y símbolos que burlaran el cerco del silencio”. Jauretche populariza el uso en el ojal de la flor del No me olvides y 187 publicaciones circulan por todo el país. Se acercan las elecciones de convencionales y luego las nacionales. En tiempos de Frondizi, como respuesta a los intentos “integracionistas” la “resistencia peronista recrudesció acompañando los conflictos gremiales y establece estrecho vínculo entre los trabajadores y las *formaciones especiales*”.³⁵⁷ La narración se desplaza luego hacia las confrontaciones electorales, llegando a la elección de 1962. Allí confluye el concurrencismo gremial (que ha ido avanzando en la estructura política del peronismo), el activismo y la presencia juvenil que va tomando cada vez mayor fuerza.³⁵⁸

El Peronismo de Base define a la resistencia

En el mes de septiembre de 1971, referentes del Peronismo de Base otorgan una entrevista en la que incluyen una serie de definiciones. Una de ellas se vincula con

³⁵⁶ Id.

³⁵⁷ Id. p.5.

³⁵⁸ Id.

su pertenencia al peronismo. En el decurso de la respuesta incluyen esta referencia sobre el fenómeno bajo análisis:

“Desde el 55 la situación del peronismo cambia en general pero permanecen los problemas más fundamentales. La resistencia muestra como la experiencia de la clase obrera no había sido en vano, y el peronismo vive una transformación que aún no acaba de completarse: ya no se organizan ‘desde arriba’, sino que se expresa, sin ninguna ayuda, desde las fábricas, los talleres, los barrios. Los activistas se forman en grupo a partir de la propia iniciativa y crean las comisiones internas de las fábricas, el grupo de los ‘caños’ (terrorismo) se ligan entre sí y nace esa formidable demostración de violencia masiva, espontánea, que marca a fuego los mejores militantes obreros argentinos que llamamos Resistencia”.³⁵⁹

No puede dejar de observarse el protagonismo de clase en la génesis de la resistencia y la secundarización del rol de Perón.

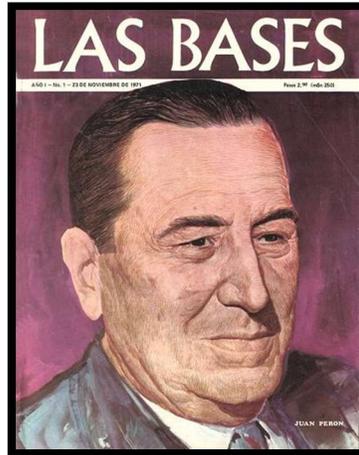
Las Bases y otros escritos

La revista *Las Bases*, órgano oficial del Movimiento Nacional Peronista, se desarrolló en dos etapas claramente diferenciadas. En un primer momento la dirección ejecutiva estuvo a cargo del joven empresario Carlos Spadone, a pedido de Perón.³⁶⁰ A partir del número 12 fue tomada de manera directa por José López Rega, quien reemplazó a Spadone con su hija Norma Beatriz.

En la primera parte de su trayectoria incluyó a distintos actores y voces del Movimiento Peronista, caracterizándose por su heterogeneidad. En la segunda, fue cerrándose sobre el núcleo de colaboradores más directos del secretario privado de Perón.

³⁵⁹ “Porqué somos peronistas de base», *Cristianismo y Revolución*, Número 30, septiembre de 1971, p. 9.

³⁶⁰ Carlos Spadone, *La culpa la tuvo el chancho* (Buenos Aires: Planeta, 2018).



Ello explica el tratamiento diferenciado que tuvo la temática de la resistencia peronista en uno y otro momento. Por lo que no podemos hacer propio el fallo que señalaba que “El período posterior a 1955, llamada resistencia peronista, era una etapa idealizada destacándose el sacrificio de los militantes y la lucha contra las proscripciones” a lo largo de toda la serie.³⁶¹

Al salir la primera entrega, bajo el seudónimo Licurgo, se trazaba una historia de la Juventud Peronista originada en el odio y la destrucción producida por la Revolución Libertadora:

“Allí nació la Juventud Peronista; posiblemente en ese mismo 16 de septiembre cuando los libertadores creyeron que todo terminaba. Nació cuando aquellos descamisados –casi por fuerza de la historia– se hicieron jóvenes. En las bombas libertadoras y en los fusilamientos de junio de 1956 tuvieron el acontecimiento que los marcó como generación. Porque en aquella intentona todo corazón del General Valle, se fundieron en la misma suerte los pibes y los viejos, se fundieron en la derrota y en la muerte; en la vida y en la historia. Juntos pasaron a la heroica Resistencia Peronista”.³⁶²

El texto abundaba: en tiempos de la “libertadora” a la “brutalidad posterior al ’55, se la comenzó contestar con la lucha elemental de los hombres del pueblo. Miles de comandos se preparaban, golpeaban, operaban y huían”. El uso de la categoría se

³⁶¹ Humberto Cucchetti, «Redes sociales y retórica revolucionaria: una aproximación a la revista Las Bases (1971-1975)», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2008, 3.

³⁶² *Las Bases*, Número 1, p. 46.

restringió a este periodo. La nota continuaba relatando sucesos hasta llegar a su actualidad, pero no los integraba en este concepto.

En la entrega número 6, cuando la revista aún conservaba su amplitud en las colaboraciones, Dardo Cabo escribió una nota sobre el trasvasamiento generacional. En el recorrido sobre la historia del peronismo en relación a la juventud, recordó como “un sacudón” la caída del gobierno peronista:

“el cimbronazo arrojó a una parte de esta generación a una lucha en condiciones desconocidas. De la noche a la mañana la situación cambió absolutamente y ellos se levantaron de la derrota y forjaron lo que conocemos por la *resistencia peronista*. Y aquí los viejos, junto a los jóvenes que se incorporaron, crearon una respuesta heroica”.³⁶³

Esa generación (a la que llamó del “55”) no vivió el 17 de octubre, no le entregaron el gobierno por elecciones ni supo del peronismo en el gobierno, afirmaba. “Por el contrario, el primer hecho que absorbieron –el que los hizo adultos antes de tiempo– fueron los bombardeos a Plaza de Mayo, la caída del peronismo, los fusilamientos, la cárcel, persecución y la brutal represión que llega hasta hoy; también comprobó la trampa de las elecciones propuestas por el gorilismo durante todo este tiempo”. Tomando la estructura partidaria y los sindicatos como frentes de trabajo, proponía la inserción de los cuadros de vanguardia en el seno del pueblo para desarrollar la guerra popular. En esa misma entrega se hacían eco de un comunicado de la organización Descamisados.

En la entrega 21, del 21 de septiembre de 1972, incluyeron un poema de Miguel B. Tejada, titulado “Pero quiero decirles una cosa...”. El ex diputado sanjuanino, que había tenido captura recomendada y se había vinculado al Comando sindical liderado por Amado Olmos, a la vez que recuperaba los hechos sangrientos de 1955-56, interpelaba a los miembros de las Fuerzas Armadas. Decía:

Por las cosas que veo, por las cosas
que a diario nos suceden.
esas cosas no son cositas sueltas:

³⁶³ *Las Bases*, N° 6, p. 38.

se encadenan, se siguen y suceden.
mi miedo es que hagan ola y una ola
de sangre y de terror desencadenen...

De sangre estoy hablando. A sangre y fuego
nos estamos quizá, acostumbrando.
Desde junio de aquel 55
en que aviones pasaron vomitando
sobre Plaza de Mayo su metralla,
y a la carne del pueblo ametrallando.

De junio y de septiembre y de noviembre
y de junio otra vez...Fusilamientos.
basurales, basura la palabra
del que jura y perjura un juramento.
Deshonor del que manda y torpe envía
contra el pueblo sus propios regimientos.

...

Pero vuelvo otra vez a ver la sangre
Y la sangre fraternal me salpica.
En el norte, en Trelew, en cualquier calle
la sangre en explosion se multiplica;
y hay un coro de madres y de hermanas
que más sangre entre sangre pronostica...

...

Tú que tienes las armas y desfilas
Orgullosa de ser fuerzas armadas
¿para qué llevas las armas si no sirven
Para hacer a la patria soberana?
Escucha mi clamor...iven con el Pueblo
y emprendamos unidos la patriada!³⁶⁴

En la entrega 50, con motivo del fallecimiento de Gustavo Rearte, *Las Bases* habló de “los jóvenes argentinos [que] decidieron iniciar –en las peores

³⁶⁴ *Las Bases*, Número 21, 1972.

circunstancias– la lucha de la resistencia”. Fusilamientos, tortura y cárcel fueron los instrumentos del “régimen”.³⁶⁵

En la entrega 98, en el momento que se recordaban los 18 años de los fusilamientos del levantamiento de Valle, publicaron una solicitud de la UOCRA, en la que se hacía referencia a la “simiente de rebeldía” sembrada por esa acción y a la consiguiente “resistencia que no supo de claudicaciones a lo largo de casi dos décadas”.³⁶⁶ En esa misma entrega el sindicato Único de Portuarios reivindicaba la memoria de Eustaquio Tolosa, a quien Valle entregó la “JEFATURA CIVIL” del levantamiento. Tras recordar que transitó “el filo de la muerte” cuando iban a hacer estallar un tanque de combustible, su vida sirvió “para mantener latente la llama de la Resistencia contra los regímenes de oprobio que pretendieron durante largos años mantenernos sometidos al yugo esclavizante de los imperialismos de turno”.³⁶⁷

Esas lecturas fueron acompañadas de un libro, escrito por Armando Méndez, en el que se reconstruía las condiciones de lucha del peronismo en favor del retorno de Perón, remitiéndose al origen de la “resistencia” en 1955.³⁶⁸ Prologado por José López Rega, reclamaba por el cuerpo de Eva Perón, elecciones, justicia social y reivindicaba mezclados a Isabel, Daniel y al Che Guevara y a la mártir guerrillera Raquel Liliana Gelin. Ese ecumenismo era cultivado en el momento previo a la explosión de contradicciones, que se dieron en el seno del peronismo, después de marzo de 1973.

El autor expresaba un sentimiento de pertenencia a una misma gesta en articulación con otras manifestaciones del peronismo bajo la dirección del líder, largamente exaltado en el texto. Resulta interesante comprobar que el material fue reeditado por otro sello en la coyuntura de 1973.³⁶⁹

³⁶⁵ *Las Bases*, Número 50, 12 de julio de 1973, p. 50.

³⁶⁶ *Las Bases*, Número 98, 11 de junio de 1974, p. 6.

³⁶⁷ *Las Bases*, Número 50, 11 de junio de 1974, pp. 52-53.

³⁶⁸ Armando Méndez, *Nuestra causa* (Buenos Aires: Las Bases, 1971).

³⁶⁹ Armando Méndez, *Nuestra causa* (Buenos Aires: Freeland, 1973).

La “resistencia” entra al cine

En el documental *La hora de los hornos*, de 1968, realizado por Fernando Solanas y Octavio Getino, se retomaba un planteo realizado tiempo atrás por Cooke y que tendrá importantes proyecciones posteriores. El enfoque estaba militantemente situado en el horizonte de la Revolución Cubana y los movimientos de liberación colonial del “Tercer Mundo”. Entrevistado para esa obra por los dos jóvenes cineastas liberacionistas, Perón sostuvo que se había equivocado en 1955 al no aplastar el golpe de Estado y fusilado a los militares alzados.



El fragmento con la entrevista precede al inicio de la segunda parte del documental: “La resistencia”, cuya duración se extiende entre 1956 y 1966. Getino y Solanas plantearon que esa experiencia era poco o mal conocida. Debía ser evaluada en términos de un “espontaneísmo” dirigido no a reformar, como había ocurrido con el accionar sindical, sino a “destruir el sistema”. Los actores de la “resistencia” habían sido “los sindicatos”, “el proletariado” o “el pueblo”. El golpe de junio de 1956 aparecía como protagonizado por “militantes nacionales”, aquellos fusilados en un basural. La idea fundamental sobre la “resistencia” encarnada sobre todo por los grupos inorgánicos y los sindicatos sostenía que el “espontaneísmo” había alcanzado su límite absoluto y exigía una alternativa política conducente a la “patria socialista”: “La combatividad y el heroísmo de la resistencia no bastan para vencer al enemigo.

Cuando el espontaneísmo y la iniciativa de las masas no se canalizan revolucionariamente, todo queda en contestación”.³⁷⁰ Era lo que Cooke había declarado a *Cristianismo y Revolución* tras el golpe del 66 y daba fundamento al informe a las bases.³⁷¹

En la “Revolución Justicialista” de 1971, Solanas y Getino detallaban las acciones de la Revolución Libertadora. Caracterizaban al período abierto en ese momento como el de mayor proscripción política de las mayorías en la historia nacional. En la parte final, en un corte titulado “La Resistencia”, señalaban que cualquier “intento de resistencia popular es reprimido violentamente”. Contra los “fusilamientos, torturados y desaparecidos del llamado Plan Conintes, muertos en las calles del país, detenidos, torturados o también desaparecidos recientemente”, el “pueblo proscrito desarrolló en la resistencia el proceso de la revolución justicialista a niveles superiores”. En la lucha electoral, sindical o política el peronismo se afirmaba como fuerza mayoritaria.³⁷²

En la grabación de “Actualización política y doctrinaria para la toma del poder” del mismo año, Perón hacía referencia a los “16 años de guerra integral” o “de lucha”, sin referir a la idea de “resistencia”. Al describir las características de la “guerra revolucionaria” en los separadores aparecían las leyendas “esa es la vieja guerra de la patria y del pueblo”; “la guerrilla de la independencia y la guerrilla montonera” y “la guerrilla de las organizaciones armadas peronistas”. En la edición impresa, entre la segunda y la tercera leyenda estaba intercalada la mención a “la heroica resistencia peronista”.³⁷³

La idea de fractura y la irrupción de nuevos hombres en el peronismo posterior a 1955 no era exclusiva en las memorias escritas de la “resistencia”. Se hace evidente

³⁷⁰ Fernando Solanas y Octavio Getino, *La hora de los hornos*, 1968, 2:58-2:59.

³⁷¹ *Cristianismo y Revolución*, N° 2-3, 1966.

³⁷² Fernando Solanas y Octavio Getino, Fernando Solanas y Octavio Getino, *Perón, la revolución justicialista*, 1971, 1971, 2:27-2:37.

³⁷³ Juan Domingo Perón, *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder* (Buenos Aires: Pevuel, 1971), 29. Para otro concepto ha sido señalado por Rocío Otero, «Montoneros y Perón ¿un diálogo de sordos?: apostillas sobre el socialismo nacional (1967/1972)», *Nuevo Mundo Nuevos*, 2018, 9, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/73994>.

en la película de Jorge Cedrón, *Operación Masacre*, de 1972, basada en el libro homónimo de Rodolfo Walsh.³⁷⁴

Como señala Melon Pirro y comparte Rocío Otero, el film hacía de 1955 un parteaguas para la historia del peronismo donde 1945 no era ya la experiencia crucial.³⁷⁵ En la película la voz de Julio Troxler hilvanaba el relato de quienes participaron de los trágicos sucesos de José León Suárez. En la parte final, “la resistencia” continuaba y perfeccionaba:

“Lo que nosotros habíamos improvisado en nuestra desesperación, otros aprendieron a organizarlo con rigor, a articularlo con las necesidades de la clase trabajadora, que en el silencio y el anonimato va forjando su organización independiente de traidores y burócratas,
la larga guerra del pueblo
el largo camino
la larga marcha
hacia la Patria Socialista”.³⁷⁶

En otra película, filmada en similares condiciones de precariedad y clandestinidad, Fernando Solanas presentaba a los hijos de Fierro en una perspectiva genético-histórica, signada por trayectorias diferenciadas.

De un pasado común forjado en la lucha contra la dictadura militar de la Revolución Libertadora, se comenzaban a bifurcar los caminos en tiempos de Frondizi. En el sindicalismo surgían los brotes de la conciliación, la claudicación, el aburguesamiento. Una figura que representaba metafóricamente a Vandor era encarnada por César Marcos, hombre del Comando Nacional Peronista. Julio Troxler, sobreviviente de los fusilamientos de José León Suárez, representaba a la juventud.

En el momento de auge de las luchas antidictatoriales, en el que el frente del peronismo aparecía unido en todas sus expresiones, una murga representaba y

³⁷⁴ A partir de la edición de *Operación Masacre* de 1972 por Ediciones de la Flor ese guión fue incluido como parte del libro.

³⁷⁵ Melon Pirro, *El peronismo después del peronismo: resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, 249-50; Rocío Otero, «Las memorias de la Resistencia peronista en los orígenes de Montoneros», *Travesía: Revista de Historia Económica y Social* 21, n.º 1 (2019): 151-73.

³⁷⁶ Rodolfo Walsh, *Operación Masacre* (Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1972), 181 y ss.

entonaba una nueva marcha en la que se fusionaba alegría, policlasismo y guerra popular.

Otro trabajo de época es el film *Los traidores* del realizador guevarista Raymundo Gleyzer de 1972: el *cursus honorum* de un dirigente sindical transitaba desde la conspiración contra la Revolución Libertadora a la delación de los luchadores obreros culminando en su asesinato por un grupo armado.

Antropología Tercer Mundo

La publicación comenzó a salir en el último trimestre de 1969. Recién en el número 10 incluyeron textos referidos al período abierto en 1955.

En una primera salida titularon “Crónica de la Resistencia” a un trabajo en el que reproducían testimonios de participantes del proceso.³⁷⁷ Estaba enmarcado en una serie mayor sobre historia del peronismo y seguía un trabajo de Fernando Álvarez y Juan Pablo Franco sobre “Peronismo I: antecedentes y gobierno” que había aparecido en el número anterior y que luego fue publicado como separata.³⁷⁸ Para los editores el “Peronismo II” se encarnaba en la “resistencia” que hicieron durar hasta el año 1960 y constituía el “fundamento de la continuidad revolucionaria de la experiencia peronista y al mismo tiempo la base de las sucesivas profundizaciones políticas, ideológicas y organizativas que desde la clase obrera y sus militantes más consecuentes permiten definir al peronismo como el eje de ruptura con el régimen y al mismo tiempo el agente histórico de la Argentina Socialista”.³⁷⁹

³⁷⁷ *Antropología Tercer Mundo*, Número 10, junio de 1972.

³⁷⁸ F. Álvarez y J. P. Franco, «Peronismo I: antecedentes y gobierno», *Antropología Tercer Mundo*, Número 9. s/f. Número doble.

³⁷⁹ Susana Checa y Roberto Carri, «La resistencia peronista: Crónica por los resistentes», *Antropología Tercer Mundo*, n.º 10 (1972): 9.



Tras caracterizar al gobierno de Perón como la experiencia concreta de poder de la clase trabajadora en el Estado, aunque la oligarquía no fue destruida ni los trabajadores tuvieron pleno acceso al poder, Checa y Carri señalaban que en la crisis de 1955 los aliados empresarios y militares abandonaron el frente antiimperialista así como defecionaron las dirigencias sindicales y políticas. Eso hizo que, frente al golpe militar y la represión subsiguiente, solo “la clase obrera, espontáneamente y a los ponchazos desarrolla cada vez formas más profundas de respuesta concretas”. Fue la clase obrera “la que lleva el peso del enfrentamiento” a la vez que sufre la explotación del “imperialismo y sus socios nativos, civiles o militares”. “Obreros y pueblo peronista quienes por su negativa a integrarse al sistema injusto y entreguista deciden la inestabilidad de los ocho gobiernos que siguieron al de Perón”. Ampliando el espacio temporal, luego, hablar de “17 años” de “lucha y profundización, en los cuales quedan delineados dos proyectos”, expresión del conflicto de clases al interior del peronismo, como son el proyecto “de la clase obrera y el pueblo que avanza sobre limitaciones propias y las impuestas por el régimen” y el de la “burocracia política y sindical, surgida en el peronismo, desde el llano expresa su voluntad entreguista y negociadora”.³⁸⁰ “Punto de partida inorgánico”, luego “confluye en una organización política e ideológicamente independiente de superestructuras burocráticas o inútiles”. Es la “respuesta espontánea de la clase obrera desplazada y perseguida”,

³⁸⁰ Checa y Carri, 10.

cumpliendo un “papel decisivo” en la “continuidad y definición político-social de la lucha contra el régimen”.³⁸¹

En esta lectura, como señalamos, la resistencia fue extendida desde 1955 hasta 1960 y luego fue seguida de

“otras formas de lucha que expresan su desarrollo político y organizativo: las ocupaciones de fábricas, los planes de lucha hechos por los trabajadores y negociados por los burócratas, la juventud peronista, las organizaciones revolucionarias que surgen en todo el país, la CGT de los argentinos, las organizaciones político-militares, el peronismo de base, que progresivamente van aclarando el carácter del antagonismo entre los explotadores imperialistas y el pueblo trabajador”.³⁸²

En esa misma entrega se presentaba la “crónica de un resistente”. Tras reproducir una crónica básica de los acontecimientos, el testimoniante señalaba que el peronismo comenzó a utilizar métodos “gorilas”: circular “cuentos, versitos y unas especies de anagramas con números”. Como ejemplo citaba un poema “Me cago en la política”, que circuló en todo el país. Otra práctica: hacer “corrillos” frente a los diarios, protagonizados por “Los profetas de Perón”. Formas más “violentas” fueron las que asumió la JP, de Corrientes y Esmeralda, pegando fotos de Perón y atacando a los “gorilas” que la retiraban.³⁸³ En octubre de 1955 aparecieron las primeras bombas o “primitivos caños de reacción ácida”. Se difundían los primeros mensajes de Perón llamando al “sabotaje generalizado”. Los primeros grupos surgieron en base al “factor aglutinante de la amistad” en la fábrica, el barrio o la esquina, nucleados en torno al “más informado” o “enlace”. Para los editores se trata de formas organizativas infantiles, salidas de cuentos de Tom Sawyer o Huck Finn. La policía era considerada aliada o parte de los procesos de resistencia. Otra de las prácticas relatadas se vinculaba a la reversión simbólica de los slogans del antiperonismo. Calificaron su tono como “terriblemente negro e insultantemente cabeza”. Los ejemplos referidos tenían que ver con la resignificación del Cristo Vence

³⁸¹ Id.

³⁸² Id.

³⁸³ «Crónica por un resistente», ob. cit., p. 13.

a Viva Perón o el uso del término “gorila” que vino a significar mucho más que un simple reaccionario.

En su relato daba cuenta del contenido del decreto 4161 y la proscripción política que dio lugar al “peronismo generación ’55”. El levantamiento de Valle, fue caracterizado como “improvisado”, estaba “cantado” para generar un castigo ejemplificador. Citaba el texto de Ferla como “más o menos informado”.

En la narración se relataba la existencia de medios de prensa afines al peronismo resistente: *El líder*, *El 45*, *Lucha Obrera*, *Palabra Argentina*, *Norte*, *El Hombre*, *El Soberano*, *Rebeldía* y *El Guerrillero*. Destacaba la labor del “Chivo” Olmos con *Palabra Argentina* organizando la “Marcha del Silencio” y lo anatemizaron por organizar el Partido Blanco. Desde el punto de vista “político-ideológico” la caracterización de esa prensa fue “de regular para abajo” e interpretada como reflejo “del puterío interno”.³⁸⁴ Hizo mención del periódico *Resistencia Popular* de Damonte Taborda, “un intermedio entre el frondicismo en que militaba y el seudoperonismo que pregonaba”.³⁸⁵

Dedicaba un acápite a la atomización de los partidos políticos, fenómeno que atribuyeron a la acción de la “Resistencia Peronista”, realizado “sin saberlo ni proponérselo”.

Otro espacio estuvo dedicado a “lo gremial en la resistencia del período 1955-58”. Comenzaba señalando que intervenidas las confederaciones “el peronismo queda librado –en lo orgánico– al funcionamiento de los grupos de resistencia”. Tras apostar al golpe militar, después de junio de 1956, sin abandonar del todo esa posibilidad la fuerza se orienta a la recuperación de los sindicatos. Si bien los viejos dirigentes ordenan votar en blanco en las elecciones internas de los sindicatos, línea a la que adhiere Perón también, las nuevas camadas surgidas de la resistencia optan por presentarse con listar propias. Subrayaba que “durante la resistencia era muy difícil separar lo político de lo gremial”, considerándose la recuperación de los espacios sindicales como “casamatas” y así la “tarea gremial se conceptuaba como lo más importante”.³⁸⁶ Lo político era asimilado a “lo electoralista” tomándose “como

³⁸⁴ Id., p. 14.

³⁸⁵ Id.

³⁸⁶ Id., p. 15.

un insulto” esa calificación. La tarea de “recuperación de sindicatos” fue realizada por militantes desconocidos u opuestos a las viejas direcciones. Entre los dirigentes nombrados aparecían Vandor, Olmos y Gazzera. Relataban el proceso de normalización de la CGT, el armado de las 62 organizaciones y la CGT auténtica. No dejaban de subrayar el fracaso del M.A.S.A. (Movimiento Argentino Sindicalista Auténtico) promovido por Espejo en el año 1958. La puja entre las 62 y la CGT Auténtica se dirimió, según el texto bajo análisis, en el Comando Táctico, imponiéndose los primeros. La CGT Auténtica fue caracterizada como unión de dirigentes sin gremios, que siguió funcionando hasta 1964, transformándose en UNTAP (Unión Nacional de Trabajadores Auténticos Peronistas) hasta disolverse “sin pena ni gloria” tras representar a un “núcleo de la derecha más cerril”, aunque de ellas “participó durante mucho tiempo un joven obrero gráfico llamado Raimundo Ongaro”.³⁸⁷ Luego detallaba la existencia de la Intersindical, vinculada al comunista, que pasó de manos a una conducción peronista. Resaltaba el año 1957, después de 1959, como el pico más alto en lo referente de “brazos caídos”. Las huelgas de 1956 y 1957 y la represión seguida de detenciones, “galvanizaban el frente popular”, daba fuerza a los dirigentes y “conectaba” a los dirigentes presos. Consignaba una cifra superior a los 50.000 presos, detenidos en lugares insólitos como la cancha de Huracán. En ese marco, anotaba, nació la Lista Marrón de Telefónicos.

Bajo el subtítulo “lo político-ideológico en la resistencia 1955-1958”, tras subrayar el carácter espontáneo del accionar de “núcleos dispersos y desconocidos militantes, apenas pocos y aislados dirigentes de segunda y tercera línea” pasaron a señalar que la “ideología resistente abjura del preciocismo común al analista de zurda libresca”.³⁸⁸ Para los editores no había “programas”, plan de estudio o lecturas, o síntesis estratégica “más allá de lo escrito con bleque y mala letra en los muros de todas las ciudades”. Según ellos “una frase englobaba toda la ideología del resistente: ‘el retorno incondicional de Perón’”.³⁸⁹ Para esa época “lo popular, lo obrero, lo negro, lo antiimperialista era lo peronista” y lo “democrático” lo “antiobrero”, lo “bien”, lo

³⁸⁷ Id.

³⁸⁸ Id., p. 16.

³⁸⁹ Id.

“proimperialista” era “lo antiperonista”.³⁹⁰ Unificados en la oposición a los “gorilas” en su amplia gama “luchaban codo con codo el filonazi con el protozurdo” ya que en la “resistencia pudo haber derecha e izquierda pero eso fue lo aleatorio, porque había peronismo en el sustrato”. Rechazando toda linealidad señalaban el accionar resistente de Paladino en la resistencia junto con la de “dos de los más grandes matones vandoristas”. La resistencia significaba una lucha “unitaria”, que daba sentido de conjunto al peronismo, siendo “la unidad monolítica del movimiento una realidad”.³⁹¹

El año 1957 fue caracterizado por las huelgas, los atentados y las fugas. En particular la protagonizada por Cooke, Cámpora, Kelly, etc. Destacaban al primero como el “máximo dirigente” de la resistencia, “hijo político” de Perón.³⁹² Junto a ello señalaban el triunfo del voto en blanco en las elecciones de julio de 1957 así como el triunfo de las “62” en el proceso de normalización de la CGT.

El camino a las elecciones de febrero de 1958 “debilita al caño” y da lugar a la movilización masiva. Ante el Pacto Perón-Frondizi, la “Resistencia” es asimilada al voto en blanco del 23 de febrero, opositora a la orden de Perón, a Frondizi y al neoperonismo. En ascenso Frondizi “el integracionismo” político y sindical estaba en marcha.

Los viejos cuadros de la resistencia “pasan a cuarteles de invierno” o “se emplean” en estructuras sindicales abriéndose la “segunda resistencia” ahora protagonizada por sectores de la juventud.³⁹³ Apoyadas en las estructuras sindicales y nuevas organizaciones hay un cambio de escala: de los “caños” se pasaba a la “gelinita y otros explosivos nobles”.

A partir de la política petrolera el peronismo sindical toma distancia de Frondizi. Cooke volvió al país y fue apresado. En enero de 1959 se produjo la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre y las organizaciones de juventud apoyaron la acción. Eclipsada la figura de Cooke que tenía la idea de un “partido revolucionario” que no iba más allá del “voluntarismo pequeño burgués”, las “62” comenzaron a tener

³⁹⁰ Id.

³⁹¹ Id.

³⁹² Id.

³⁹³ Id., p. 20.

mayor peso. A fines de 1959 decretaron la resistencia civil y el voto en blanco para las elecciones de 1960, con independencia de las estructuras políticas del peronismo. Mientras tanto crecía las acciones “dinamiteras”: nacían las primeras organizaciones guerrilleras (UGA y Uturuncos).

Para este análisis la existencia de la resistencia frenó los procesos de burocratización. Siendo que muchos sindicatos constituían la base de operaciones de los grupos resistentes eso generaba una presión que impedía el reformismo. Sumado a ello, señalaban, algunos hombres de la resistencia habían llegado a la conducción de sindicatos recuperados.

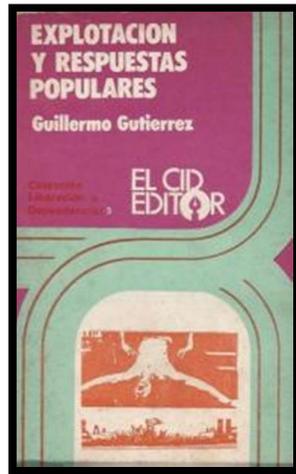
Esta aproximación tuvo afinidad con el posicionamiento que asumió en este momento la revista a través de la dirección de Guillermo Gutiérrez, alineándose con el Peronismo de Base.

Tiempo después, Gutiérrez publicó un libro titulado *Explotación y respuestas populares*. En su desarrollo trabajaba la doble explotación en América Latina (nacional y social), para luego centrarse en el proceso argentino. Allí manifestaba que los procesos de los años setenta hundían sus raíces en procesos previos:

“En la Argentina, este nivel de lucha popular que podemos señalar como de guerra popular se afirma a partir de las organizaciones armadas, insertas en el proceso del Movimiento Peronista; pero hay una larga gestación de este momento de lucha, que incluso no puede dividirse en otra etapa, sino que es una fase anterior, formative, de dicho proceso. Comienza con el primer hecho político de la Resistencia Peronista, con la organización en 1955 de la CGT auténtica, y el levantamiento del Gral. Valle en 1956. Es un periodo de 15 años durante los cuales se suceden las grandes huelgas, la toma del frigorífico Lisandro de la Torre en 1959, las primeras acciones armadas rurales (Uturuncos, Unión Guerrillera Andina), el voto en blanco, el plan de lucha de 1964, todo unificado en el Movimiento Peronista, y bajo la conducción del Gral Perón.

“En 1966 los militares toman el poder, se produce la culminación del proceso de integración monopólica, la burocracia sindical se integra al régimen, se radicaliza la represión y el terror. Pero después de tantos años, el pueblo argentino ha madurado su conciencia y ha profundizado sus luchas. Aparece la lucha armada, *se abre un verdadero proceso de guerra popular, una de cuyas etapas se cumple con el triunfo popular del 11 de marzo, arrancado a la dictadura, y con el logro de uno de los objetivos más importantes en estos 18 años de lucha: el regreso del General Perón*”.³⁹⁴

³⁹⁴ Guillermo Gutiérrez, *Explotación y respuestas populares* (Buenos Aires: El Cid Editor, 1974), 37-38.



***Primera Plana* peronista**

A fines del año 1971 la Revista *Primera Plana* fue adquirida por el financista de afinidades justicialistas Jorge Antonio. Para su despliegue se integraron distintos aportes. Desde una dirección ligada directamente a Perón y Antonio, la colaboración de periodistas profesionales y la vinculación con el Comando Tecnológico Peronista orientado por el teniente en situación de retiro, Julián Licastro.³⁹⁵

Para ese momento habían concitado el apoyo de algunos núcleos intelectuales de origen universitario que colaboraron en el desarrollo de la narración que presentamos.³⁹⁶

En una entrega de mayo de 1972 describían de este modo la organización de la “resistencia”:

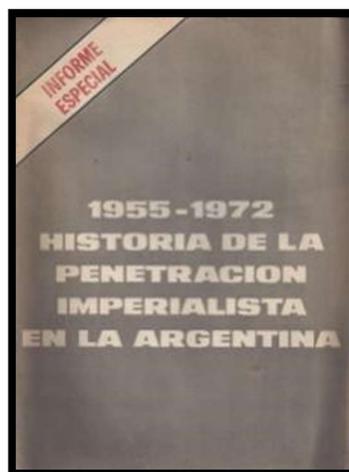
“En los primitivos grupos el factor aglutinante es la amistad: los grupos son barriales, de fábrica o de esquina. Se nuclean alrededor del ‘más informado en general’, dirigentes de segunda o tercera línea...Para esos primeros grupos, la policía no era considerada esencialmente un enemigo, hasta podía ser aliada, cuando no, uno más del grupo. Muchos vigilantes e incluso oficiales eran terroristas...El peronismo de la resistencia fue terriblemente ‘negro’ e insultantemente ‘cabeza’...El fenómeno reconoce todas las características de lo espontáneo, es decir, abrazado por núcleos

³⁹⁵ Julián Licastro, *Mi encuentro con Perón: memorias e ideales* (Buenos Aires: Lumière, 2004).

³⁹⁶ En los análisis económicos participaba Pablo Gerchunoff. Es probable que buena parte de la producción referida a la historia económica del período se deba a su pluma.

dispersos y desconocidos miiitantes, apenas pocos dirigentes de segunda o tercera línea crearán la ‘casualidad’...Sería inútil buscar ‘programas’, planes de estudio o lectura o síntesis estratégicas más allá de lo escrito con bleque y mala letra en los muros de todas las ciudades...Lo popular, lo obrero, ‘lo negro’, lo antiimperialista era lo peronista...Y el peronismo resistente obviaba cualquier diferencia interna. Así luchaban, codo con codo desde el filonazi al filozurdo. No es necesario afirmar que las bombas de Jorge Paladino eran fallutas o inservibles para demostrar que luego, en 1972, fue un burgués claudicante. Como no es necesario olvidar que la más poderosa bomba de toda la resistencia, colocada en la casa del general Lagalaye, jefe de la SIDE, fue obra de uno de los más grandes vandomistas del ‘70” ³⁹⁷.

Un suplemento publicado en julio de 1972 titulado 1955-1972. *La penetración imperialista en la Argentina* daba cuenta del proceso histórico reciente. Estaba firmado por el C.T.P.



El documento buscaba contribuir a los debates del FRECILINA y polemizaba soterradamente con la perspectiva desarrollista, integrada en ese frente. La tesis recurrente refería a la convergencia entre los sectores de la burguesía industrial “conciliadora” con los intereses del capital imperialista norteamericano.

Frente a esa penetración, se erguía la “resistencia”:

“El pueblo argentino, y en particular el movimiento peronista, no ha permanecido pasivo frente a la agresión que ha sido objeto desde 1955. Sus heroicas luchas han sido permanentes y, por lo mismo,

³⁹⁷ *Primera Plana*, 23 de mayo de 1972.

se han convertido en el *inestabilizador crónico* del proyecto imperialista. Esta resistencia y defensiva estratégica ha impedido la consolidación de los distintos gobiernos y planes económicos represivos”.³⁹⁸

En la parte final, el documento propiciaba la “actualización doctrinaria” y reiteraba el horizonte del *socialismo nacional*, con “propiedad social de los medios de producción”; “control del proceso productivo por parte de los trabajadores” y “autoconstrucción del camino a recorrer, en función de las peculiaridades de nuestro país”.³⁹⁹

Eguren y la correspondencia Perón-Cooke

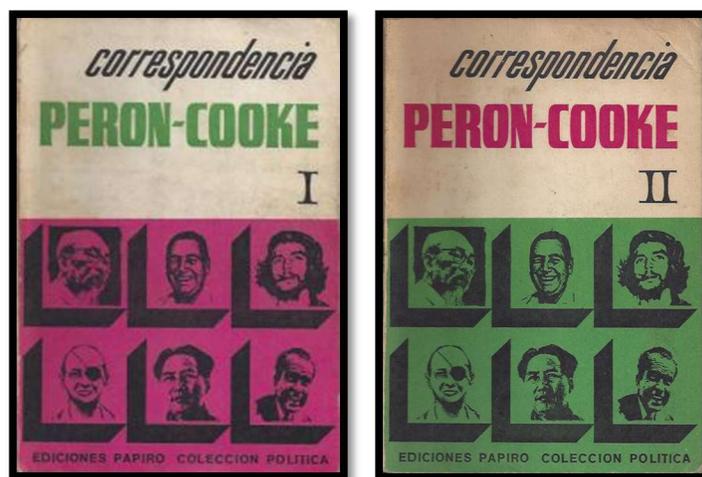
En la Advertencia final de la Correspondencia entre Perón y Cooke, publicada por vez primera en septiembre de 1972, Alicia Eguren señalaba que publicaba allí todo lo que tenía en sus manos en ese momento.

Para dar cuenta de la ajetreada vida de quien fuera su marido, entregó elementos del contexto que le tocó atravesar. En esa narración señalaba que Cooke, a cargo de la intervención del peronismo porteño cuando se avecinaba el golpe septembrino, buscó organizar las milicias armadas para la defensa del gobierno. Eso hizo que los golpistas buscaran inmediatamente su detención. Mientras tanto, Cooke, buscaba “organizar la resistencia sobre el desastre e intenta contacto con Perón”. Cuando pensaba partir a Paraguay, en noviembre, fue detenido. A través de la correspondencia, perdida para ese tramo por las requisas policiales, se vinculó con Perón. De ese modo fue designado como jefe “del movimiento en la resistencia”. Ello le provocó una disidencia con Leloir, anterior titular del Partido, lo que se agudizó en el momento en el que “el germen inicial de la resistencia que en un principio pareciera utópico se desarrolló vigorosamente”. Esa disidencia, para Eguren, se daba en el sentido de la “resistencia”. No era un “espantadero” para lograr la libertad de los jerarcas y el “restablecimiento de la democracia burguesa”, sino “el inicio de la lucha revolucionaria de las masas bajo el signo mayoritariamente peronista del

³⁹⁸ «La penetración imperialista en la Argentina», *Primera Plana*, Número 488, 1972, p.34.

³⁹⁹ Id., p.38.

justicialismo que acababa de fracasar en el poder y que avanzaba hacia el socialismo que manera intuitiva asumían las masas”.



Relataba el 9 de junio, como el momento en que Cooke vivió como “condenado a muerte indultado a último momento”.

Ese hito era seguido por la recuperación de la huelga del Frigorífico “Lisandro de la Torre”, en “la cual él tuviera actuación protagónica”, en la que la mayor parte de las cartas estaban perdidas o fueron reemplazadas por conversaciones directas con Perón.

A ello sigue una nueva tarea, “desconocida para él”, vinculada a la organización del “primer intento guerrillero consciente del peronismo”. A partir de un “puñado de comandos resistentes que no se rinden ante la nueva concepción y dirección burocráticas” organiza los Uturuncos. Tampoco quedan restos de estos hechos en la correspondencia.

La etapa cubana y su retorno a la Argentina constituyen otros momentos de la relación de Eguren, siempre buscando contextualizar la correspondencia. Desde los hechos del Frigorífico Lisandro de la Torre se abandona el uso del término resistencia.

La presentación de esta documentación hará que, en muchos relatos posteriores, la “resistencia peronista” sea inescindible de la figura de Cooke.⁴⁰⁰

En el comentario a la publicación de la correspondencia *Nueva Plana* señaló que “en los terrenos de la ilegalidad comienza a organizarse una gesta heroica: la Resistencia Peronista”. Luego agregaron: “John W. Cooke es uno de sus pilares”, siendo que el mismo Perón reconocía en una carta que fue “el único dirigente que se conectó a mí”. Se trataba “de uno de los momentos más heroicos del Movimiento Peronista”.⁴⁰¹

La resistencia peronista en la gráfica

Ricardo Carpani, artista plástico, fue uno de los promotores del grupo Espartaco a partir de 1959. Había participado intensamente en publicaciones y agrupaciones de la “izquierda nacional”. Así, Hernández Arregui incluyó sus ilustraciones en la primera edición de *La formación de la conciencia nacional* de 1960.⁴⁰² En tapa incluía figuras de gauchos con lanzas y en el interior una pequeña ilustración de los fusilamientos.



Por su relación con Amado Olmos, realizó un mural en la sede del Sindicato de Sanidad, donde se reunían periódicamente las “62 organizaciones”. A las mismas

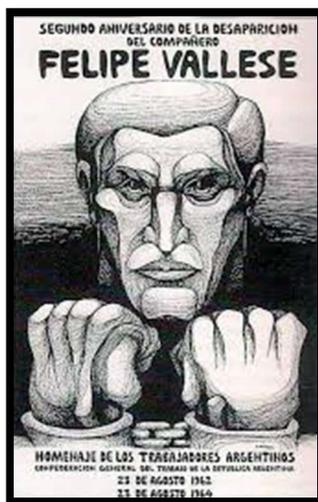
⁴⁰⁰ “Perón lo designó como su delegado personal en el país, y mantuvo con él una correspondencia personal entre 1956 y 1966 que se volvió luego una pieza central en la construcción mitológica de la Resistencia”. Otero, «Las memorias de la Resistencia peronista en los orígenes de Montoneros».

⁴⁰¹ *Plana*, Número 2, p. 26.

⁴⁰² Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional*.

concurría José Alonso, secretario general de la CGT hacia 1963, quien convoca a Carpani para el dibujo de los afiches de los planes de lucha de la central sindical.

Realiza, en ese marco, los afiches en reclamo por la desaparición de Felipe Vallese. Al mismo tiempo, colabora en la publicación periódica *Compañero*.



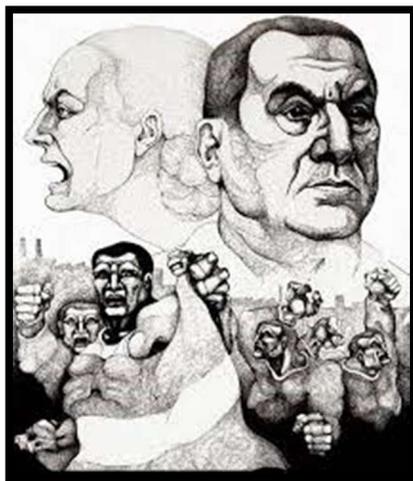
Tras el ascenso de Augusto T. Vandor en la CGT, Carpani toma distancia. Participa del grupo C.O.N.D.O.R. junto a Ortega Peña, Duhalde, Hernández Arregui, entre otros. Luego organiza el grupo Programa con su propia publicación, junto a Rubén Bortnik y Alberto Belloni. Desde allí publican un *Martín Fierro* ilustrado por Carpani, con prólogo de Bortnik, en 1965.

Como señalamos con anterioridad, colabora, con mayor intensidad, con la CGT de los Argentinos en 1968. Allí despliega su producción, que se ve reflejada en murales, en el semanario de la CGT y en publicaciones de organizaciones asociadas a esa central.⁴⁰³

Si bien su adscripción al peronismo fue tardía y momentánea (recién en 1972 realizó una obra en la que colocaba un rostro de Perón por encima de una manifestación, combinada con un perfil de Evita “revolucionaria” que obsequió al líder exiliado en una visita a Puerta de Hierro), fue considerado por algunos como el

⁴⁰³ Ignacio Soneira, *Carpani: gráfica militante, 1963-1996* (Buenos Aires: CTA Ediciones, 2024). Junto a Walsh prologó el volumen Raimundo Ongaro, *CGT de los Argentinos: por una patria libre, justa y soberana, una Patria Socialista* (Buenos Aires: Federación Gráfica Bonaerense, 2001), 13-16.

artista plástico de la “resistencia peronista”. ¿Cómo ponderar la eficacia visual y simbólica de una estética luego generalizada como uno de los íconos del periodo? Décadas más tarde, un integrante de la corriente ideológica a la que perteneció Carpani, Ernesto Laclau, tras caracterizar a la “resistencia peronista” como un combate extendido entre 1955 y 1973 entre la clase obrera y el régimen liberal oligárquico, señaló que “los símbolos de las nuevas identidades populares dependían de representaciones sintéticas globales más que de definiciones precisas, y en el campo de esas representaciones las imágenes visuales eran cruciales”. Luego remató: “Éste es el punto en que la obra de Carpani representó una contribución fundamental a la conciencia del período”.⁴⁰⁴



En su rol de político y ensayista, Carpani produjo un texto hacia fines de 1972, reactualizando un escrito previamente publicado en 1965 con el título de “Estrategia y revolución” en la revista *Programa*, en el que caracteriza este proceso.⁴⁰⁵ La “derrota de 1955 marca el comienzo de una nueva etapa en el desarrollo consciente del nacionalismo revolucionario” expresado en el “peronismo obrero”, ya que el movimiento peronista “queda circunscripto a la clase obrera”. La embestida de la

⁴⁰⁴ Ernesto Laclau, «Los años sesenta y la plástica de Carpani», en *Conversando con Carpani*, ed. Norma Fernández Quintero (Buenos Aires: Octubre, 2018), 96.

⁴⁰⁵ Ricardo Carpani, «Estrategia y revolución», *Programa para los Estados Unidos Socialistas de América Latina*, Número 2, 1965.

“restauración oligárquica” va acompañada de la pérdida de conquistas laborales y de la recolonización de la economía por parte de Estados Unidos. La condición para que esto suceda es

“La represión, cárceles, torturas, etc., [que] se erigen en la respuesta sistemática del sistema a las demandas políticas y económicas de las masas populares, acentuándose a medida que se acentúa la resistencia de éstas. La militancia obrera peronista ensaya todas las formas posibles de lucha, jaqueando permanentemente al sistema e impidiendo su estabilización (...). En forma caótica y desordenada, por la ausencia de una dirección revolucionaria, todo se ensaya, desde el terrorismo liso y llano, durante la Resistencia; la insurrección armada, acomañando el fallido levantamiento militar del Gral.Valle; los diversos intentos de consolidar guerrillas rurales; las constantes huelgas y manifestaciones violentas; las tomas de fábricas generalizadas; en fin, todo hasta el aprovechamiento de la posibilidad electoral, con el aplastante triunfo de Andrés Framini como candidato a la gobernación de Buenos Aires (...)”.⁴⁰⁶



Tras 1966, emerge nítidamente, para el autor, el peronismo revolucionario, que llega a “su máximo grado de conciencia en nuestra época”. Tres hechos marcan su despliegue: el golpe militar de 1966, el surgimiento de la CGT de los Argentinos y los sucesos del Cordobazo.⁴⁰⁷La tarea principal para esta organización se desenvuelve en

⁴⁰⁶ Ricardo Carpani, «Nacionalismo, peronismo y socialismo nacional», *Cuadernos del Socialismo Nacional Latinoamericano Revolucionario*, n.º 1 (octubre de 1972): 34-35. Luego publicado por el Centro de Estudios Políticos (Córdoba, 1973). Al mismo tiempo se difundía Ricardo Carpani, *Nacionalismo revolucionario y nacionalismo burgués* (Córdoba: CEP, 1973), luego publicado por Contrapunto, en 1986, y por Peña Lillo y Ediciones Continente en 2014.

⁴⁰⁷ Id, p.36.

un doble frente: “contra el régimen y contra la propia burocracia política y sindical del movimiento”.⁴⁰⁸

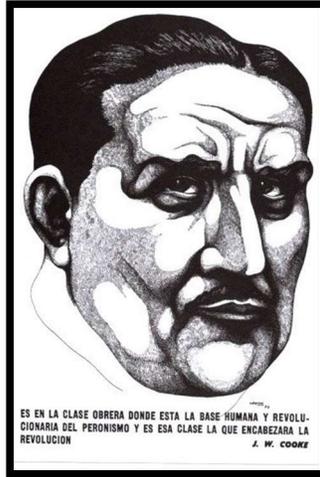
Alineado en las posiciones del peronismo revolucionario, realiza intervenciones de significación. En ese marco Carpani – artista realizará un conjunto de obras vinculadas a los pedidos de libertad para presos políticos y gremiales; la denuncia de la masacre de Trelew, así como otros materiales graficando a figuras obreras en actitud de ascenso y lucha.



Realizó los afiches de convocatoria para las mesas redondas del CIPLÉN (Centros Iberoamericanos para la Emancipación Nacional) que se realizaron en el mes de septiembre de 1973 en los sindicatos de FOETRA (Federación de obreros y empleados de telecomunicaciones de la República Argentina), Federación Gráfica Bonaerense y Farmacia.

Una obra, particularmente significativa para las tareas de recuperación histórica de la “resistencia peronista” es la imagen que realiza de John W.Cooke que será difundida mediante un afiche impreso en offset.

⁴⁰⁸ Id., p.35.



El Consejo de Redacción de los *Cuadernos del Socialismo Nacional Latinoamericano Revolucionario* en los que fue publicado este trabajo, a su vez, señalaba en un breve manifiesto esas tareas.⁴⁰⁹ En lo que nos interesa, colocaban al Movimiento peronista como “eje en torno al cual se desarrollaron las acciones de resistencia posteriores a 1955: las huelgas y tomas de fábrica de 1959 y 1964, las grandes movilizaciones obreras y populares como el ‘Cordobazo’, ‘Rosariazo’, ‘Tucumanazo’ en 1969 y las diarias operaciones guerrilleras de los últimos tiempos”.⁴¹⁰

La resistencia en el ensayismo de época

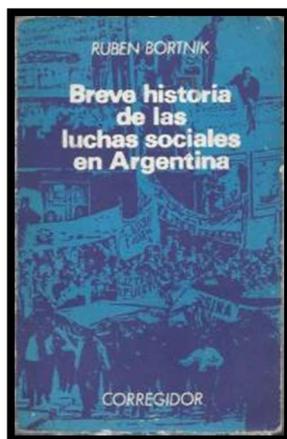
Rubén Bortnik militó en las corrientes de la “izquierda nacional”. En el año 1973 redactó un texto sobre las luchas sociales argentinas, en el que dedicaba un capítulo específico a “John W. Cooke y la resistencia peronista”.⁴¹¹ La inclusión de Cooke obedecía al uso que hizo el autor de la Correspondencia con Perón recientemente

⁴⁰⁹ Integrado por Ernesto Laclau, Ana Lía Payró, Doris Balestrini, Ricardo Carpani, Alejandro Figueroa, María Inés Ratti y Carlos Suárez.

⁴¹⁰ Id., p. 61.

⁴¹¹ El libro se publicaría en 1974.

publicada, en lo que podríamos considerar el primer uso de las mismas que conocemos.⁴¹²



Comenzaba con una frase ya citada y que se repetiría en poco tiempo: “Está aún por escribirse la historia de la resistencia peronista”.⁴¹³ Para el autor de “ese período sólo se tienen referencias orales, trascendidos públicos y unos pocos trabajos parciales escritos”. En su exposición señalaba una periodización: la que iba de “aquellos años que van desde 1955 casi hasta nuestros días, llamada en general ‘resistencia’”. A partir de allí comenzaba a realizar diferenciaciones: “no toda la ‘resistencia’ lo era en función de la prosecución del proceso revolucionario interrumpido en 1955”. Realizaba distinciones. En primer término, mencionaba a los nacionalistas: “hubo grupos e individuos que en nombre de la ‘resistencia’ enfrentaron a la dictadura liberal de Aramburu, más no para volver a la política de Perón, sino para volver a la dictadura nacionalista de Lonardi”. Otros eran los “derechistas”, “antiliberales” y para muestra recordaba que Paladino fue también un “hombre de la resistencia” allá por 1956-1957.

A continuación, establecía los fundamentos de la ligazón entre Cooke y la “Resistencia peronista”:

⁴¹² Ni en *Historia argentina y dinámica social* (1972) ni en la *Historia elemental de los argentinos* (1973), el autor había incluido el análisis de la resistencia.

⁴¹³ Rubén Bortnik, *Breve historia de las luchas sociales en Argentina* (Buenos Aires: Corregidor, 1974), 141.

“Al identificar a la Resistencia peronista con John William Cooke, nos proponemos analizar aquel aspecto de la resistencia que tiene que ver con el contenido revolucionario del peronismo y con su evolución hacia un proyecto socialista de Estado. Vale decir, a esa línea de la resistencia, permanentemente jaqueada por los factores de poder de la contrarrevolución y por los dirigentes oficiales del peronismo, por “los enemigos de afuera y por los enemigos de adentro”.⁴¹⁴

En esta narración la “resistencia así entendida” nació el 31 de agosto con los discursos de Perón y Cooke y siguió con la designación de Cooke como delegado y heredero, estando determinada “por la realidad del movimiento peronista y la situación general del país”. Cooke era presentado como síntesis y continuador de la línea de Eva Perón, de la línea del peronismo revolucionario. A renglón seguido se retracta, señalando que “informa toda la militancia de Cooke”, desde la diputación a *De Frente* y la intervención del Partido Peronista en la Capital Federal. Frente a él se encuentra el “peronismo reformista”. Después de 1955, este decrece y

“la resistencia comienza a crecer”. Ese “crecimiento implica el desarrollo del peronismo revolucionario, en cuyas perspectivas el carisma del líder quellenóla primera experiencia se sintetiza ahora con la ideología en la lucha por la liberación nacional y social. Y esta síntesis, al exigir un programa y para realizar una efectiva política de poder, encuentra en Cooke a su mejor exponente”.⁴¹⁵

Para dar realce a la figura de Cooke cita el documento de designación, señalando la oposición a sus directivas del reformismo y en un juego de hitos señaló la fuga del penal de Río Gallegos, sus directivas en la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre y su participación directa en 1960 en la Cuba Socialista.

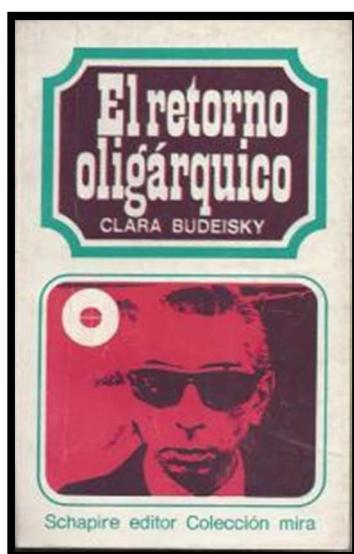
La resistencia que, para Bornik, se extiende hasta el presente está jalonada de momentos significativos. Entre ellos destacó, además de la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, la aplicación del Conintes, la desaparición de Felipe Vallese, el Plan de Lucha de la CGT de los años 1964-1965 y el accionar de la CGT de los

⁴¹⁴ Bortnik, 142.

⁴¹⁵ Bortnik, 145.

Argentinos. Ese recorrido culminaba, en ese relato, con el lanzamiento de la JTP el 28 de abril de 1973.⁴¹⁶

Clara Budeisky, en su obra *El retorno oligárquico*, luego de abordar el despliegue de los gobiernos de la Revolución Libertadora, el levantamiento de Valle, la vida de la “partidocracia liberal” en torno a la Convención Constituyente, las divisiones en el movimiento obrero con el surgimiento de una aristocracia obrera encarnada en la burocracia sindical, el movimiento huelguístico de los años 1956-57, se detiene unas pocas páginas en la “resistencia peronista”.



En su argumentación, ligó este movimiento a una reacción ante la represión inusitada del gobierno, la vinculó al terrorismo, sin involucrar en ese proceso a los trabajadores.⁴¹⁷ Con la finalidad de deslindar la acción de los comandos de la resistencia del accionar de la clase obrera, citaba a Guardo. Concluía:

“La resistencia peronista centró su acción en el terrorismo. Más de cinco mil bombas fueron explotadas durante el gobierno de la dictadura liberal oligárquica. Pero este terrorismo sistemático, como todo terrorismo de igual índole no podía conseguir resultados políticos. Desvinculados de la

⁴¹⁶ Bortnik, 178.

⁴¹⁷ Clara Budeisky, *El retorno oligárquico* (Buenos Aires: Schapire, 1973), 134. Con anterioridad había publicado en la Colección Polémica de Centro Editor de América Latina el fascículo *La Revolución Libertadora* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1972).

acción de masas, sin coordinación alguna con los movimientos de lucha de la clase trabajadora, estaban condenados de antemano al fracaso”.⁴¹⁸

Para Budeisky, la importancia fundamental en la lucha antidictatorial residió en “las luchas de la clase trabajadora y la paulatina reorientación de algunos sectores de la pequeña burguesía hacia objetivos nacionales”, no en el terrorismo. Así:

“Más importante, fue la labor que desplegaron otros sectores de la resistencia peronista. Esta fue encabezada por Raúl Scalabrini Ortiz, el fiscal por excelencia de los gobiernos de la *Revolución Libertadora*; Arturo Jauretche, que a través de su semanario *El 45*, explicó la podredumbre del régimen; Alejandro Olmos, que publicó *Palabra Argentina*, que fue bastante tiempo la única voz de la resistencia peronista; el sacerdote Hernán Benítez; el coronel Federico Gentiluomo; Andrés Framini, que cuando comprobó la inutilidad de pretender seguir negociando con la oligarquía organizó la resistencia gremial contra la dictadura y otros. Pero la voz decisiva fue la de los trabajadores, no sólo por su conciencia política –recuérdese también que ellos fueron el único sector social que le había exigido a Perón la creación de milicias obreras-, sino también porque la política económica había hecho disminuir tanto su capacidad adquisitiva y de consumo, que sus condiciones de existencia los arrastraron a combatir a las clases dominantes, la burguesía industrial y financiera imperialista, y la oligarquía terrateniente”.⁴¹⁹

Una mirada política

Antonio Cafiero había sido ministro de Comercio Exterior del gobierno peronista. Por el conflicto con la Iglesia, se había alejado de la gestión, no sin antes hablar con Perón. Tras el golpe militar sufrió las investigaciones de las comisiones instaladas por el Almirante Rojas en el Parlamento así como la interdicción de sus bienes, amén de ir preso. Jorge Antonio narró peripecias de esa detención.⁴²⁰

En el año 1961, dio a luz un libro titulado *5 años después*, en el que buscaba ubicar en una trayectoria histórica la economía peronista, así como justificar las

⁴¹⁸ Budeisky, *El retorno oligárquico*, 135-36.

⁴¹⁹ Id., pp.136-137. La inclusión de Framini y la resistencia gremial aparece contradictoria con los planteos previos.

⁴²⁰ Jorge Antonio, *¿Y ahora qué?* (Buenos Aires: Verum et Militia, 1966).

medidas implementadas en ese período.⁴²¹ Uno de sus lectores lo felicitó porque superaba la práctica de los economistas, alcanzando un lenguaje propiamente político.⁴²²

Con el retorno del peronismo al gobierno, el libro fue reeditado por Eudeba.⁴²³ Al calor de las conmemoraciones sobre los aciagos días de la proscripción incluyó un apéndice que llamó “debates carcelarios”. Allí reprodujo los argumentos de la discusión acerca de la política petrolera del segundo gobierno de Perón, contando como interlocutor privilegiado a Alfredo Gómez Morales, otro de los moradores del penal.

Lo interesante del texto es la recuperación que realiza de la experiencia carcelaria como espacio de socialización política y transmisión oral de las prácticas desarrolladas en la resistencia.

Cuadernos de *Marcha*

En el mes de junio de 1973, en el conmovido mes del segundo regreso de Perón y los hechos de Ezeiza, la revista uruguaya *Marcha* publicaba la segunda entrega de sus Cuadernos dedicada a la trayectoria del peronismo. El número 71 de la serie estuvo orientado a reconstruir el período 1955-1973 y llevaba por título *El exilio*.⁴²⁴

El volumen, como el anterior dedicado al peronismo clásico, estuvo preparado por Gregorio Selser, corresponsal en Buenos Aires de la revista. Con orígenes en el Partido Socialista, había desarrollado una prolífica labor editorial con *Palestra* durante los años sesenta, había sido autor de célebres títulos como el referido al “onganiato”, a la par que desarrollaba sus investigaciones periodísticas.⁴²⁵

⁴²¹ Antonio Cafiero, *5 años después: de la economía social-justicialista al régimen liberal capitalista* (Buenos Aires: del autor, 1961).

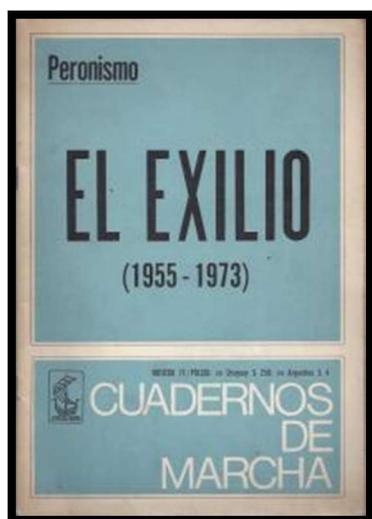
⁴²² Carta de Juan D. Perón a Antonio F. Cafiero. En Marcelo Rougier y Leandro Sowter, *Antonio Cafiero: una crítica peronista al liberalismo económico argentino* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2024).

⁴²³ Antonio Cafiero, *5 años después: de la economía social-justicialista al régimen liberal capitalista* (Buenos Aires: Eudeba, 1973).

⁴²⁴ Gregorio Selser, *Peronismo: el exilio (1955-1973)* (Montevideo: Cuadernos de Marcha, 1973).

⁴²⁵ Julio Ferrer, *Gregorio Selser: una leyenda del periodismo latinoamericano* (Buenos Aires: EPC-Edulp, 2010).

La realidad política se imponía. *Marcha* venía realizando una cobertura sistemática de los acontecimientos argentinos y en ese marco Selser realizó una tarea de contextulización mediante la elaboración de una cronología que iba desde el derrocamiento de Perón hasta su regreso del 20 de junio de 1973. Ese material estaba acompañado de una recopilación y selección documental. Allí incorporó sin un orden temporal preciso una serie de textos de variados orígenes.



Comenzaba con un texto de Perón titulado “La estrategia de la ‘guerra fantasma’” que había circulado como Mensaje en 1968. Selser señalaba que “1968 fue un año clave para la conformación de la resistencia organizada contra el onganiano”.⁴²⁶

El segundo texto correspondía a Cooke, uno de los “pocos peronistas que advirtieron a tiempo la entraña del régimen que se instauró en la Argentina con el derrocamiento de Arturo Illia, el onganiano”. Lo calificaba como “extraordinario militante de la izquierda, tan lamentable como prematuramente muerto”. Incluyó el texto “Peronismo revolucionario” publicado por *Cristianismo y Revolución*, Número 2/3 de octubre-noviembre de 1966, aunque lo tituló “Peronismo y lucha de clases”.⁴²⁷

El tercer documento era titulado por Selser “El peronismo y la acción armada revolucionaria”, también había sido extraído de *Cristianismo y Revolución*, Número

⁴²⁶ Selser, *Peronismo: el exilio (1955-1973)*, 13.

⁴²⁷ Id., pp.17-20.

6-7 de abril de 1968, señalaba que estaba fechado en julio de 1967 y se desconocía su autoría. En el mismo comentario aclaraba que el título original era “Acción Revolucionaria Peronista” y se correspondía con la organización liderada por Cooke y Alicia Eguren.⁴²⁸

El cuarto material era la reproducción del discurso dado por Julián Licastro en FOETRA en diciembre de 1970, que llevó por título “Ejército: transformación revolucionaria o disolución profesional”. En el comentario introductorio, el compilador señalaba la baja de Licastro del Ejército por su disconformidad con la represión ejercida en Córdoba en 1969 y su incorporación al peronismo.⁴²⁹

A estos textos seguía un acápite de “programas y declaraciones” en el que incluyó el Programa de Huerta Grande; el Programa del Movimiento Revolucionario Peronista; la Declaración de Tucumán del plenario de las 62 organizaciones “De pie junto a Perón”, el Mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino de la CGT de los Argentinos del 1 de mayo de 1968; el Programa de Sitrac-Sitram del 22 y 23 de mayo de 1971 presentado al Plenario de Gremios Combativos en el que participaban, además, peronistas, comunistas y maoístas.⁴³⁰

En la parte final reproducían otros documentos de distinto origen. En primer término, un documento bajo el título “Montoneros: guerra popular revolucionaria”, que había tomado de Cristianismo y Revolución, Número 30 de septiembre de 1971, originalmente llamado “Las armas de la independencia hoy están apuntadas hacia el pueblo”.⁴³¹ El segundo era una selección de la entrevista realizada por Juan García Elorrio a Raimundo Ongaro, en el que se traslucía su “filosofía ‘cristiana revolucionaria’”.⁴³² Por último, reproducía el trabajo de Carri publicado en *Antropología Tercer Mundo*, “Imperialismo, violencia y poder político”, bajo otro título: “Las etapas de la guerra civil en la Argentina (1955-1971)”.⁴³³

⁴²⁸ Id., pp.21-28.

⁴²⁹ Id., pp.29-32.

⁴³⁰ Id., pp.33-48.

⁴³¹ Id., pp.49-53.

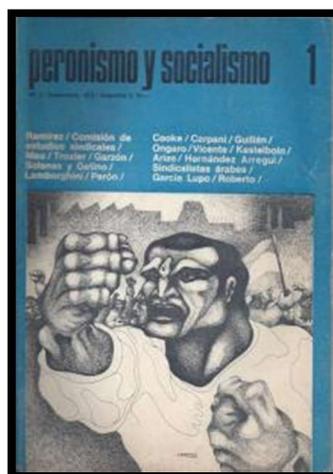
⁴³² Id., pp.53-57.

⁴³³ Id., pp.54-62. La reproducción había sido autorizada por Carri, quien pedía que se aclarara que el trabajo estaba en proceso de reformulación y actualización.

El texto preparado por Selser organizaba una genealogía del peronismo de la “resistencia”, fundamentalmente centrada en la oposición al “onganiato”. De esa manera, se enfatizaba la última etapa, con sus distintos componentes (políticos, militares, sindicales e intelectuales).

Peronismo y socialismo y Peronismo y liberación

La publicación *Peronismo y socialismo*, dirigida por Juan José Hernández Arregui, dio cuenta del proceso abierto en 1955, en variadas notas. En primer término, orientando un texto del comité de redacción, un escrito de Leónidas Lamborghini y una selección de textos que exaltaban la figura de John William Cooke, acompañadas de ilustraciones de Ricardo Carpani.⁴³⁴ En segundo lugar reproducían los recuerdos del Mayor Pablo Vicente sobre los hechos del 16 de junio y el 16 de septiembre.⁴³⁵



⁴³⁴ *Peronismo y Socialismo*, Número 1, septiembre de 1973, pp. 10 y ss. Entre ellas se encontraba la figura de Cooke que Carpani había dibujado para un volante que ya hemos consignado.

⁴³⁵ Pablo Vicente, «“Para que no exista posibilidad alguna de un nuevo 16 de junio y de un nuevo 16 de septiembre”», *Peronismo y Socialismo*, n.º 1 (septiembre de 1973): 35-39.

En tercer término, mediante el testimonio de “Roberto”, reproducía un texto que recorría el proceso desde la “resistencia peronista” hasta el 11 de marzo de 1973.⁴³⁶ En esa nota reconoció que “[e]l relato que va a leerse no es toda la Resistencia”. Hubo otras “experiencias” que él desconocía “por ser hombre del montón, como tantos”.⁴³⁷ Lo que recordó fue haber participado del Comando de Operaciones de la Resistencia articulado por Valle. Cuando rememoró a dos de sus compañeros de acción, el Apa y Pocholo, los nombró como “gigantes de la Resistencia Peronista”.⁴³⁸ La narración de Roberto destacó la ausencia de dirigentes, o su escasez, y la espontaneidad instintiva de quienes lucharon. Habría habido una ruptura de generaciones. Quien entrevistaba, “H.”, respondió a esa idea: “Traspaso de generaciones que hoy sí existe”, para establecer un lazo de continuidad entre presente y la resistencia iniciada en 1955.⁴³⁹ El lazo entre 1955 y los años inmediatamente posteriores con el presente de la entrevista, 1973, fue planteado con insistencia por quien realizaba las preguntas a Roberto. El entrevistador afirmó que la ausencia de dirigentes había sido la misma en 1955 que en 1972 cuando regresó Perón. *Peronismo y Socialismo* cesó y fue reemplazada, siempre con la dirección de Hernández Arregui, por la revista *Peronismo y Liberación*. Lo que no se alteró fue el lugar asignado a una vindicación selectiva de la “resistencia peronista”.

⁴³⁶ Roberto, «De la resistencia peronista a las elecciones del 11 de marzo», *Peronismo y Socialismo*, n.º 1 (septiembre de 1973): 48-58.

⁴³⁷ Roberto, 47. En junio de 1972, la revista *Antropología Tercer Mundo*, ligada a las “cátedras nacionales” peronistas, inició una serie de textos sobre la “resistencia peronista”, también apelando a la figura de “protagonistas directos”. En la presentación de la serie preparada por Susana Checa y Roberto Carri, los textos revelarían la “continuidad revolucionaria de la experiencia peronista”, la “profundización ideológica” para que “la clase obrera y sus militantes más consecuentes” definan al peronismo como “el agente histórico de la Argentina Socialista”. Checa y Carri, «La resistencia peronista: Crónica por los resistentes», 9.

⁴³⁸ Aparicio Suárez fue un militar retirado que colaboró estrechamente con Cooke. Murió como consecuencia de las torturas bajo su detención por el Conintes. Sobre Suárez: <https://diccionarioperonismo55-69.ar/suarez-aparicio/>

⁴³⁹ Roberto, «De la resistencia peronista a las elecciones del 11 de marzo», 49.



Así, en el número inicial de *Peronismo y Liberación* fueron incluidos textos de César Marcos por el Comando Nacional Peronista y una entrevista a Sebastián Borro sobre la toma del frigorífico “Lisandro de la Torre”.

Marcos, con un tono autobiográfico acusado, narraba las sensaciones que había tenido en el momento del golpe militar. Luego se adentraba en algunos análisis:

“Salvo muy escasas y honorables excepciones, las figuras de primera y segunda línea no se ven en la Resistencia. Nadie: ni sindicalistas, ni políticos, ni militares. O están presos, o están exiliados o, bastante frecuentemente, se han borrado. Y hasta cuando están presos, muchos de ellos tratan de hacer buena letra”.

En su narración Marcos relató como comenzaron a identificarse entre sí quienes estaban en la resistencia. Signos (flor de Nomeolvides), lugares (casas peronistas), consignas (Vuelta incondicional de Perón a la Patria) eran hiladas como relato de su experiencia.

Como Roberto, Marcos tendía puentes entre el pasado y el presente:

“La primera Resistencia, la que va del 55 al 58, no me corresponde juzgarla. Le reivindicó un solo mérito que nadie podrá discutirle. Nosotros, los de la primera resistencia, evitamos la repetición de Caseros. Sin permitir que se apagara, mantuvimos una llamita vacilante, pero sagrada: la del Peronismo y esa llamita fue la que al final floreció en la gran hoguera del 11 de marzo de 1973”.

La conversación con Borro asumía una prosa performativa similar a la realizada en el testimonio de Roberto y la utilizada por Marcos. Esto se advierte en dos

momentos, que no fueron los únicos. El primero fue el de la revista preguntando en estos términos que invertían el agente de la infiltración: “el General Perón ha afirmado en la Hora de los Pueblos, que entre las formas de infiltración que se dan en el Movimiento está la de aquellos dirigentes sindicales que son fácilmente captables e instrumentalizables por el imperialismo en nuestro país, ¿usted qué puede decirnos al respecto?”.⁴⁴⁰ Según era previsible en los lenguajes políticos de la época, Borro contestó: “Lamentablemente, nosotros tenemos un déficit de conducción sindical, hoy ese déficit se llama comúnmente la burocracia sindical”.⁴⁴¹ Por último, mediante una entrevista a Julio Troxler, rememoraban los fusilamientos del año 1956.⁴⁴²

JAEN y Montoneros en sus expresiones públicas

Resulta importante recuperar la perspectiva histórica sostenida por las organizaciones político-militares afines al peronismo sobre el proceso que venimos estudiando. Dos son las fuentes con las que nos encontramos: las declaraciones y manifiestos de las organizaciones en su forma pública y las publicaciones periódicas.

Es interesante constatar que hacia fines de 1970, al menos en una de sus expresiones públicas, Montoneros se identificó como una continuación de la “resistencia peronista” desarrollada desde 1956. No proclamaba una ruptura con una estrategia fallida o insuficiente. Solo enfatizaba que encarnaba una nueva fase, la de una “Resistencia Armada”. En otras palabras, no hallamos todavía la periodización que separa una “primera resistencia” inorgánica, sucedida por una “segunda resistencia” que articulase las organizaciones armadas con el antagonismo popular. De hecho, en ese mismo texto juzgaba que las consignas del Movimiento Revolucionario Peronista, MRP, de principios de la década de 1960, continuaban vigentes. Posteriormente, la filiación de una continuidad local y múltiple fue

⁴⁴⁰ Sebastián Borro, «El Lisandro de la Torre del 59: bastión de la Resistencia Peronista. Conversación con el compañero Sebastián Borro», *Peronismo y Liberación*, agosto de 1974, 101.

⁴⁴¹ Borro, 101.

⁴⁴² Julio Troxler, «Los asesinatos de junio del 56 en el testimonio militante de Julio Troxler», *Peronismo y Socialismo*, Número 1, cit., pp.94 y ss.

reivindicada por el Peronismo de Base y el “alternativismo”, mientras Montoneros y su liderazgo en la Tendencia Revolucionaria comenzó a representar una versión más crítica de los límites de la “primera resistencia”.⁴⁴³

En marzo de 1971 la Junta Política Nacional de las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional daba a conocer un documento que llevaba por título *De la Resistencia a la Ofensiva*.⁴⁴⁴ En ese momento esta agrupación decidió acercarse a Perón, apoyar la lucha armada en el marco de las reivindicaciones populares y a profesionalizar a algunos de sus militantes, enmarcados en el “nacionalismo revolucionario peronista”. El referente principal de esta organización en ese momento era Rodolfo Galimberti. Quien contaba con la estrecha colaboración Ernesto Jauretche.⁴⁴⁵ En ese contexto, coincidieron en que la etapa de la resistencia había concluido. La caracterización de la etapa de la “resistencia” era realizada de esta forma, unificando el proceso desde 1955 hasta su presente, aunque reservaban el término “resistencia peronista” para el primer período:

“Desde los primeros asesinatos de trabajadores en Buenos Aires, Rosario, Avellaneda, Tucumán, que produjo la ‘libertadura’, hasta el 9 de junio de 1956; desde la entrega de la soberanía y la restauración de la injusticia social hasta las huelgas masivas que paralizaron el país y la heroica resistencia peronista; desde que Frondizi y su elenco de ‘comisionistas’ implantaron el Conintes encarcelando a millares de patriotas, hasta la ocupación por los trabajadores de los centros de producción; desde que el golpe reaccionario de 1966 derogó la farsa democrática hasta la aparición de las primeras organizaciones populares armadas y el ‘Cordobazo’, el Pueblo argentino había actuado a la defensiva y de contragolpe”.⁴⁴⁶

Los años políticos que separaban 1955 de 1971 eran caracterizados por la organización político-militar Montoneros como deformados “por la trampa, la proscripción, el fraude y el negociado”, con distintas “caretas”: el “‘gorilismo’ de

⁴⁴³ «Hablan los Montoneros», *Cristianismo y Revolución*, Número 26, noviembre-diciembre de 1970, 11-14.

⁴⁴⁴ J.A.E.N., *De la Resistencia a la Ofensiva* (Buenos Aires: J.A.E.N., 1971). La historia de esta agrupación está por hacerse. Darío Pulfer, «J.A.E.N.», en *Diccionario del peronismo 1955-1969*, ed. Cattaruzza et. al. (CEDINPE-UNSAM, 2023), <https://diccionarioperonismo55-69.ar/j-a-e-n/>.

⁴⁴⁵ Ernesto Jauretche, *Memoria de la esperanza: vida, pasión y muerte de un muchacho peronista* (Buenos Aires: Colihue, 2023), 134 y ss.

⁴⁴⁶ J.A.E.N., *De la Resistencia a la Ofensiva*, 3.

Aramburu y Rojas, pasando por el ‘desarrollismo’ de Frondizi y Frigerio, el ‘tortuguismo’ de Illia, el ‘comunitarismo’ de Onganía, ‘el desarrollo con justicia’ de Levingston hasta el ‘acuerdismo’ de Lanusse”.⁴⁴⁷ La contracara de ello consistió “en estos 16 años, el Movimiento estuvo siempre al frente de todas las luchas del pueblo para impedir la entrega y el vasallaje de la patria”. Para ello recurrió a diversas formas de lucha. Por la lucha política impidió “legalizar” a la oligarquía en el poder. Por la lucha sindical impidió que la oligarquía manipulara a los trabajadores en los planes de entrega. Ejemplos: “la Resistencia, las grandes huelgas durante el Conintes, los planes de lucha, las movilizaciones masivas, el Cordobazo, el Rosariazo, el Tucumanazo, el Viborazo, etc.”. Existieron, también, fracasos: los intentos de golpes de Valle e Iñiguez y la apuesta a un retorno pacífico de Perón. Junto con “la batalla política y sindical, el Movimiento fue haciendo otras experiencias de lucha más violenta”: “así nació la Resistencia con los medios de que se disponía en ese entonces. Fue la época del ‘caño heroico’, de la acción espontánea y desorganizada, que por esto mismo fue liquidada por el régimen”. Luego “fueron los Uturuncos en la lucha rural y el COR en la lucha urbana, los que retomaron la senda de las armas con suerte parecida”, hasta el intento de FAP en Taco Ralo, sin éxito.

El año 1969 será un año de inflexión, el paso también a la “ofensiva”: es el “comienzo de la guerra por el poder”: movilizaciones violentas masivas; hechos armados de envergadura como los de Aramburu, Vandor y Alonso; la toma de la Calera, de Garín, la Prefectura de Tigre, Radio Rivadavia, “asestan al régimen los golpes duros de los últimos tiempos”.⁴⁴⁸

En los años siguientes, en los manifiestos públicos de Montoneros y FAR resultaban comunes las referencias a “los 18 años de lucha del pueblo peronista”.⁴⁴⁹

En su accionar político la organización Montoneros dio una significativa importancia a los órganos de difusión de masas. La primera de las publicaciones fue *El Descamisado*, animado por Dardo Cabo. En su redacción revistaron: Ricardo

⁴⁴⁷ Montoneros, «Las armas de la Independencia hoy están apuntadas hacia el pueblo», *Cristianismo y Revolución*, Número 30, septiembre de 1971, pp.49-52.

⁴⁴⁸ Id., p.50.

⁴⁴⁹ FAR y Montoneros, «Comunicado. Perón enfrenta la conspiración», *Ya!*, Número 4, 20 de julio de 1973, p.28.

Grassi, Jorge Lewinger, José R. Eliashev, Enrique Walker, Susana Pirí Lugones, Lilia Ferreyra, Cristina Bettanin, Leonardo Bettanin, Lili Massafarro, Daniel S. Hopen, Osvaldo Jauretche, Juan J. Azcone, Nicolás Casullo, Héctor G. Oesterheld y Lepoldo Durañona. Tuvo 46 entregas.⁴⁵⁰

En la segunda entrega de *El Descamisado*, en un suplemento extraordinario sobre los 18 años de lucha, incluían una narración en primera persona del plural con abundante despliegue fotográfico.⁴⁵¹ Bombardeos, golpe de septiembre, “ni el sindicato ni el partido sirvieron para defender al gobierno”, la “fuerza peronista se concentró en la fábrica y en la cocina del barrio, junto a la ronda del mate, fuimos creando nuestra resistencia con imaginación y lealtad a Perón”. De allí nace “el caño”. El 9 de junio “perdimos un montón de compañeros” y nos “dimos cuenta que por ahí no iba la cosa”. Frente a la represión, “nos endurecimos”: llenamos el país “de caños, huelgas, el sabotaje, la organización clandestina junto a la CGT Auténtica nos sirvieron para jaquearlos”. Por eso llamaron a elecciones. Perón ordenó votar por Frondizi, se recuperaron los sindicatos, el gobierno buscó “integrarnos”. Contra ello: huelgas, acción subversiva y la “muestra de una garra incomparable” del peronismo con la lucha del Frigorífico “Lisandro de la Torre”. Triunfo de Framini, caída de Frondizi. Proscripción. Desaparición de Felipe Vallese, que se convierte en símbolo. Nueva proscripción. Tras el golpe de Onganía, Perón organiza un dispositivo contra el GAN. En las conclusiones, se plantean que en el 55 el peronismo estaba en el gobierno, como en ese momento, pero que debía disputar el poder y que no debían estar desprevenidos frente al potencial de sus enemigos. Toda la narración iba acompañada de fotografías de archivo.⁴⁵²

En la quinta entrega, incluyeron una historieta titulada “Perón: la reconquista del gobierno”, con guión de Héctor G. Oesterheld e ilustraciones de Leopoldo

⁴⁵⁰ Sobre la publicación puede verse Facundo Carman, *El poder de la palabra escrita*; Ricardo Grassi, *Periodismo sin aliento: El descamisado. La revista que cubrió el conflicto y la ruptura de Perón con Montoneros* (Buenos Aires y Los Polvorines: Sudamericana, 2015); Daniela Slipak, *Las revisas montoneras* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2018).

⁴⁵¹ El uso de la fotografía por parte de las publicaciones ligadas a Montoneros ha sido estudiada por Cora Gamarnik, *El fotoperiodismo en la Argentina: de Siete Días ilustrados (1963) a la agencia Sigla (1975)* (Buenos Aires: Fundación Alonso y Luz Castillo, 2020).

⁴⁵² *El Descamisado*, Número 2, 29 de mayo de 1973.

Durañona.⁴⁵³ En su desarrollo analizaban el período posterior a 1955 de este modo: “Todavía no ha caído Lonardi y ya se enciende la resistencia. La impulsa Cooke, que será el gran ideólogo del movimiento, desde la casona de Riobamba al 200 y prende en cualquier parte donde haya activistas resueltos a actuar mientras los burócratas se esconden”. La CGT Auténtica desarrolla 472 conflictos sindicales, siete paros generales, organiza grandes movilizaciones, unos 2000 actos de sabotaje, entre los cuales hay que contar el levantamiento del 9 de junio de 1956. En el período de Frondizi se suma una nueva fuerza: nace espontáneamente la Juventud Peronista que “sacudida” por los bombardeos, el golpe de septiembre, los fusilamientos del 56, antes los “únicos privilegiados”, que colabora para “recuperar los sindicatos y solidifican la resistencia contra Frondizi. El gobierno lanza el Plan Conintes, “una represión masiva y brutal”. Nace el “integracionismo” (antecedente del participacionismo posterior) enfrentado por los “duros” y la “juventud”. El “participacionista” Vandor apuesta a “perder” las elecciones del 62 para fortalecer a Frondizi y a sí mismo. La estrategia es desbaratada por Perón que logra el triunfo. El operativo retorno es propuesto por Vandor (si vuelve Perón lo trajo Vandor, si no vuelve fracasa Perón, es el razonamiento atribuido por los editores). Vandor se fortalece en los sindicatos. El golpe de Onganía provoca levantamientos populares, surgen los grupos armados, la Hora del Pueblo, la confrontación de Perón con el G.A.N., la convocatoria electoral, el 11 de marzo, el 25 de mayo la Plaza custodiada por Montoneros. En el cuadro final, Perón triunfante, en el horizonte: “solo asumiendo el poder en su totalidad podrá el peronismo reconstruir al país y alcanzar el socialismo nacional”.⁴⁵⁴

⁴⁵³ Publicada con posteridad con notas como Héctor G. Oesterheld y Leopoldo Durañona, *Latinoamérica y el imperialismo: 450 años de Guerra* (Buenos Aires: Doeyo y Viniegra, 2013). Para ubicar la participación de HGO en Montoneros, puede verse Fernanda Nicolini y Alicia Beltrami, *Los Oesterheld* (Buenos Aires: Sudamericana, 2016), 111 y ss.

⁴⁵⁴ *El Descamisado*, Número 5, 19 de junio de 1973.



A partir de la entrega número 11 de *El Descamisado*, Oesterheld y Durañona comenzaron la serie titulada “América Latina, 450 años de Guerra”. Si bien la obra no alcanzaba el período que estamos analizando, en su despliegue intercalaba temáticas e incrustaba referencias sobre la cuestión. El horizonte temporal en el que se inscribía la “resistencia” es mayor, haciendo uso de motivos de las diversas vertientes del revisionismo histórico.

En la entrega número 14 sobre “Las invasiones inglesas”, un balazo mata a un “Juan cualquiera de hace 170 años” en la Plaza de Mayo. De ese modo “muere Juan cualquiera por defender al país. Peleando contra el imperialismo Juan cualquiera como tantos otros juanes que vendrán después. Juan Guerrillero de Güemes, Juan Moreno de San Martín, Juan Mazorquero, Juan Revolucionario del 90, Juan de la Resistencia, Juan Montonero”.⁴⁵⁵

En la entrega número 18, en “La rebelión de Patricios y la Antipatria Fusiladora”, describían el fusilamiento de once sublevados contra el Triunvirato, señalando la paradoja que en ese “gobierno antipopular” eran “más valientes que los Aramburu, los Rojas y los Lanusse que vinieron después, los fusiladores de entonces no tratan de callar o mentir su crimen”. Los caídos, “once Juan cualquiera...hermanos tan hermanos de los caídos de José León Suárez, de Trelew, de Ezeiza”.⁴⁵⁶

“Las Montoneras” fue el tema de la entrega 23. La saga iba de las montoneras federales al 17 de octubre, “otra gran montonera” con los “mismos profundos

⁴⁵⁵ *El Descamisado*, Número 13, 14 de agosto de 1973.

⁴⁵⁶ *El Descamisado*, Número 18, 18 de septiembre de 1973.

sentimientos (...) de patria justa libre y soberana que alienta a nuestra última montonera (...) esa montonera oculta y dispersa que peleó la resistencia, que desató el cordobazo, que golpeó a la dictadura hasta rendirla (...) que hoy ya no más dispersa, vigila alerta, pronta siempre a reaccionar contra el próximo zarpazo“.⁴⁵⁷

Camino a las elecciones de septiembre, la organización Montoneros publicó un documento. Allí se leía:

“Nosotros, los Montoneros, como hijos del Movimiento Peronista. De su historia, de su experiencia. Nuestros orígenes se encuentran entre los primeros militantes de la Resistencia, de aquellos que vieron que la fuerza gorila nos arrojaba del gobierno sin nosotros pudiéramos contestar. Los Montoneros como tales, surgimos hacia 1968, cuando ya el Peronismo y el enemigo habían probado todas o casi todas las formas posibles de lucha en dos términos absolutos: nosotros hostigábamos y ellos reprimían. Pero, sin embargo, nada se decidía: Ellos jamás pudieron gobernar, pero nosotros tampoco logramos arrancarles el poder. A partir de comprender esta situación, varios grupos en todo el país se plantean la vía armada, la organización de la lucha armada para la conquista del poder, ya que el enemigo tenía su fuerza principal en las armas.

“(…) Nada mejor para demostrar que el peronismo era capaz de pelear a muerte por la liberación del pueblo y de la patria que juzgar y fusilar al máximo responsable de la masacre fusiladora del 9 de junio de 1956”.⁴⁵⁸

Poco después, en la entrega 19 de *El Descamisado*, correspondiente al quinto aniversario del fallecimiento de Cooke le dedicaron la entera contratapa: “John William Cooke. ‘Con Perón en la Rosada, tendrías que estar aquí para vivirlo’”.⁴⁵⁹ Tras otorgarle al “condición de animador principal de la resistencia” señalaban que su pensamiento fue “creciendo” y “superando” con el tiempo “a medida que se acumulan los tristes años de nuestra segunda década infame”. En base a ello resaltaban que no “resultaba extraño” que “sea Cooke uno de los animadores principales del experimento Uturunco en Tucumán”. Tras la “primera y heroica resistencia (1955-1957), era necesario revisar muchos métodos, dejar de lado muchos prejuicios y tomar conciencia de que el enemigo estaba dispuesto a todo”. Junto a ello, consignaban los editores, se conocía en todo el mundo la victoria de

⁴⁵⁷ *El Descamisado*, Número 23, 23 de octubre de 1973.

⁴⁵⁸ Montoneros, *Aquí están, estos son los soldados de Perón* (Buenos Aires: Montoneros, 1973), 2.

⁴⁵⁹ *El Descamisado*, Número 19, 26 de septiembre de 1973.

Fidel Castro y se buscó “capitalizar la concepción de guerrilla rural triunfante en Cuba”. A continuación, siguieron los pasos de Cooke: cuando se consolidó en Cuba la “esperanza concreta de liberación” fue hacia la isla, desde donde siguió desarrollando su práctica y fue, además, un miliciano en Playa Girón. Allí el objetivo del “gordo” fueron dos: “aprender para su país, para su movimiento, para el peronismo” de “experiencias revolucionarias de pueblos hermanos” y “peronizar a los revolucionarios latinoamericanos”. Fue durante años “el único portavoz real del Movimiento Peronista ante diferentes organizaciones de liberación del mundo entero” y eso le valió ser presidente de la Delegaciones ante la reunión de la Tricontinental de 1966 y de la Primera Conferencia Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) de 1967. A cinco años de su muerte, los editores consideraban que por los dos ejes centrales (aprender de otros y peronizar a los revolucionarios), por su convicción de “que el enemigo no será derrotado sino por la organización político militar del pueblo” y su insistencia en hacerlo desde el peronismo, ante el regreso de Perón a la Rosada era uno “de los que más se merecía estar aquí para vivirlo”. En el colofón citaban un párrafo de su testamento: “yo viviré como recuerdo el tiempo que me tengan en la memoria las personas que de veras me han querido; y en la medida en que he dedicado mi vida a los ideales revolucionarios de la libertad humana, me perpetuaré en la obra de los que continúen esa militancia”.⁴⁶⁰

⁴⁶⁰Id.



En el número 20, en el editorial dedicado a Rucci, se rememoraba sus años de militancia en el sindicalismo, “cuando ponían bombas con nosotros”, “cuando los sindicatos recuperados a sangre y lealtad, recuperados para Perón y el Movimiento, eran casas peronistas donde se repartían fierros y caños para la resistencia”, “donde salía la solidaridad con la militancia en combate o presa”, “eran leales, eran queridos”, llegaron a las direcciones por “elecciones y representaban a las bases del gremio”, “más allá que les gustaran las carreras o tuvieran un vicio menor, los muchachos los querían. Perón confiaba en ellos”. “No tenían matones”, se podía hablar con ellos. Luego, todo eso cambió. Puertas blindadas, elecciones forzadas, acusaciones de troskos o infiltrados, decía el texto firmado por Dardo Cabo, alguien que conocía de esa experiencia. Rucci “era un buen muchacho”, “no era mal tipo”, “tenía su historia de resistencia y cárcel”, “las había pasado duras, como cualquiera de nosotros”.⁴⁶¹

Mientras se sucedían los conflictos al interior del peronismo, tras la muerte de Rucci y cuando Perón estaba por asumir el gobierno en su tercera presidencia, desde

⁴⁶¹ *El Descamisado*, Número 20, 1973, p. 2.

la publicación ligada a Montoneros, aparecían frecuentes referencias a la “resistencia”.

En la entrega número 21, se desarrolló una historia del “Perón Vuelve”, buscando recuperar consignas desarrolladas en los años que median entre 1955 y su regreso. Junto a esa consigna, aparecía la recordación de Evita. Destacaban el “amor por Perón”, siempre presente en los cánticos. Comenzaba por citar el uso de la flor de Nomeolvides por parte de millares de solapas y medallas. Eso se modificó en 1965, en el Congreso de Avellaneda, cuando Vandor impuso la consigna de salvar a Perón, estando contra él. Ese cambio en el rol del sindicalismo fue simultáneo, decían, a la irrupción de las estructuras de los cuadros jóvenes.



En 1955, los primeros pasos de la que llamaban resistencia a secas, consistieron en neutralizar los golpes de la represión de la “libertadura”, ante el secuestro, tortura y asesinato de militantes del peronismo. A la calificación de “gorila” para el régimen asociándole a la brutalidad y la violencia, se agregaban los calificativos de “hormiga negra” para Rojas y “vaca” para Aramburu. Letras populares eran cambiadas: “Fumando espero al hombre que yo quiero...fumando un puro me cago en Aramburu... y si se enoja me cago en Rojas”. En su recorrida consignaban la existencia de una “Marcha de la resistencia”, nacida en la Penitenciería:

Perón volverá muchachos
la patria lo necesita
por él y la santa Evita lucharemos con honor
la repugnante tiranía personal
de estos traidores y asesinos de alma ruin
no soportaron ver al pueblo tan feliz
y descargaron su zarpaso criminal
pero en las sombras...

En los ámbitos carcelarios, subrayaban, nacían otros cánticos. Algunos “provenían de la resistencia española y quizás fueron los que introdujeron las puteadas en las consignas peronistas”.

Para las elecciones de convencionales constituyentes de 1957, la nueva consigna fue “la gran nevada” en referencia a la orden de votar en blanco en esa convocatoria. Fue el periodo de mayores riesgos de desintegración, salvados por el “extraordinario empuje y carisma del conductor, la habilidad de su dirección estratégica... y la mística revolucionaria de las fuerzas peronistas”.

Para *El Descamisado*, el año 1958 significó el ascenso de Fúlmine, apodado así por la masa, con el apoyo electoral del peronismo, para dejar atrás los años de la dictadura militar. Tras la ruptura con Frondizi comenzaba la acción terrorista: se modificaban las estrofas finales de la Marcha Peronista: “ellos vertieron sangre al llegar / también con sangre han de pagar”. A ello siguió la “represión desarrollista”.

Las elecciones de 1962, distinguida por tres consignas: “Vote y vuelve”, “Ya hemos triunfado” y “Por las urnas o las armas” (consigna lanzada por la mesa ejecutiva de la JP). El nombre de Framini, candidato a gobernador de la Provincia de Buenos Aires, fue el primero voceado junto al de Perón. Abierto ese espacio de legalidad, se desarrollaron manifestaciones multitudinarias, donde se mezclaban viejos y nuevos peronistas, consignas y cánticos del primer peronismo (“yo te daré, te daré patria hermosa...”) con otros surgidos de la juventud y la lucha de ese momento (“Fusiles y machetes, por otro 17”). Aparecieron, en ese momento según el relato, cánticos revisionistas: en un acto de Avellaneda de Framini se oyó el canto de “San Martín, Rosas, Perón”. En el mismo sentido, se repetía: “Si por la calle ves a un

mazorquero (sic), dale paso y sacate el sombrero”. Esas consignas se mezclaban con otras de rechazo a las posiciones comunistas y trotskistas.

Al asumir Illia, el cántico dominante fue: “Illia, Illia gorilón / raja de la Rosada /la Rosada es de Perón”, enmarcado en las intensas movilizaciones asociadas al intento de retorno del líder. A partir de allí se producía el quiebre anunciado al principio de esta recensión. El vandorismo buscaba imponer sus fórmulas. Ello provocó la división.

De acuerdo con los propósitos de este trabajo resulta suficiente con reseñar los acontecimientos y consignas para apuntar lo siguiente: en estas reconstrucciones la “resistencia” remite a los primeros años de confrontación con la dictadura militar de Aramburu y Rojas, siendo dejado de usar para los años siguientes. Ese registro, que puede responder a la escritura de Cabo, indica que aún se conservaban los rasgos de los relatos orales y memoria de “los resistentes” de la primera época y no se había adoptado el relato de una continuidad intrínseca bajo el rótulo “resistencia peronista” entre los años de la Revolución y la lucha por el retorno de Perón en 1972.

En la entrega 36 recuperaron los hechos del Frigorífico Lisandro de la Torre de enero de 1959, calificándolos como “una batalla por la Patria”.⁴⁶² En la entrega 43 siguieron con la recuperación del proceso de la “resistencia”. En la ocasión presentaron los testimonios de Arnaldo Lizaso, Armando Cabo, Dante Viel, Avelino Fernández, Sebastián Borro y Andrés Framini, privilegiando la voz del sindicalismo en los hechos.⁴⁶³

Al cesar la publicación de *El Descamisado*, debido a las condiciones impuestas por el gobierno de Perón, salió en su reemplazo *El Peronista Lucha por su Liberación*. Fue dirigida por Miguel Lizaso durante seis números.

En la denominada “Charla en los frentes” de Mario E. Firmenich, en el pasaje dedicado la “caracterización de Perón” se introducía una referencia a la categoría, señalando que “teníamos una serie de coincidencias, una coincidencia práctica total con Perón en la resistencia”.⁴⁶⁴

⁴⁶² *El Descamisado*, Número 36, 22 de enero de 1974, pp. 16-19.

⁴⁶³ *El Descamisado*, Número 43, 12 de marzo de 1974, pp. 26-29.

⁴⁶⁴ Charla de la Conducción ante las agrupaciones de los frentes – 1973. En Roberto Baschetti. *Documentos 1973-1976. Vol. I. De Cámpora a la ruptura* (Buenos Aires, De la Campana, 1996), p.271.

Mientras tanto, desde noviembre de 1973, con el apoyo de la organización político-militar Montoneros se había lanzado el diario *Noticias*. La mayoría de los periodistas que colaboraban en el medio, dirigido por Miguel Bonasso, militaban en agrupaciones ligadas a la organización Montoneros o acordaban con su línea. Junto a Bonasso, en la dirección se encontraban Juan Gelman, Rodolfo Walsh, Paco Urondo, Horacio Verbitsky, Gregorio Levenson y Silvia Rudni. Entre sus redactores se encontraban Silvina Walger, Zel Michelini, Alicia Barrios, Carlos Ulanovsky, Jorge Carnevale, Pedro Urquiza, Martín Caparrós y Eduardo Rafael. Pablo Giussani fue el secretario de redacción. Con reporteros de primer orden, algunos experimentados en el medio comercial, este medio se destacó por el uso de la fotografía.⁴⁶⁵

En la edición del 11 de marzo la nota de tapa, firmada por Bonasso, se titula “A un año del triunfo peronista” y hace un balance positivo de la gestión de gobierno en cuanto “el Frente Justicialista de Liberación Nacional es resultado del proceso en el que la clase trabajadora llevó adelante la Resistencia”.⁴⁶⁶

Al cumplirse un nuevo aniversario del triunfo electoral del 18 de marzo de 1962, publican en la contratapa una entrevista a un “auténtico héroe de la resistencia”, quien fuera electo gobernador por el peronismo: Andrés Framini, este declara: “Los mismos que entonces quisieron un peronismo sin Perón, quieren ahora un Perón sin peronismo”. Framini enlaza la vieja resistencia con la nueva “representada por esta magnífica juventud argentina”. Al tiempo que destaca el liderazgo indiscutido de Perón y afirma que los traidores lo “alejan de la autenticidad del verdadero peronismo, para frustrar el esfuerzo de Perón, y para impedir que cumpla la liberación definitiva de nuestra patria”, señalando que es deber del movimiento dejar de ser espectadores de la traición al propio líder y propone intervenir “aunque no se grite tanto Viva Perón”.⁴⁶⁷

La primera entrega de *El Peronista Lucha por la Liberación* data del 19 de abril de 1974, en el tiempo previo a la convocatoria del 1º de mayo en la Plaza de Mayo por parte del gobierno. La coyuntura retiene toda la atención. El proceso de la

⁴⁶⁵ Ver el volumen proveniente de la exposición 2015-2016, curada por Oscar Smoje: Biblioteca Nacional, *Fugacidad y persistencia de un pasado: Noticias* (Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2016).

⁴⁶⁶ Miguel Bonasso, «Editorial», *Noticias*, 11 de marzo de 1973.

⁴⁶⁷ «Entrevista a Andrés Framini», *Noticias*, 18 de marzo de 1974. Contratapa.

“resistencia peronista” no tiene notas específicas: solo menciones vinculadas a la discusión con Perón y el sindicalismo de la CGT. Ejemplo de ello es el editorial de Lizaso posterior al primero de mayo de 1974. Allí reprodujo el intercambio de Perón con los manifestantes, en los que este reivindicaba “la calidad de la organización sindical que se mantuvo a través de veinte años” y, como toda respuesta recibía el “se va acabar, se va a acabar, la burocracia sindical”.⁴⁶⁸ Si bien no dedicaban notas específicas a episodios vinculados a la “resistencia peronista” o “a los 18 años de lucha” en los que se atribuían un rol principal, la publicación no dejaba de realizar operaciones de vinculación entre el pasado resistente y el presente. Esto se vio con claridad en la reproducción de la carta dirigida a Perón después del 1° de mayo por parte de varios protagonistas de las primeras luchas por la recuperación de los sindicatos y la CGT, la legalidad del peronismo o los hechos del Frigorífico Lisandro de la Torre. Se trataba de los mismos entrevistados en el número 43 de *El Descamisado*: Andrés Framini, Dante Viel, Armando Cabo, Sebastián Borro y Arnaldo Lizaso.⁴⁶⁹

A la muerte de Perón, el diario *Noticias* se pliega al reconocimiento a su liderazgo, a la vez que reafirma la identidad auténticamente peronista de Montoneros y puja por heredar su conducción. En la genealogía del peronismo que se presenta en el suplemento especial sobre la vida de Perón que del 2 de julio, titulado “30 años de liderazgo”, puede visualizarse una foto de Perón en la tapa y un breve resumen con datos de su vida previa a la entrada en la política. En la segunda página, se inserta la foto de la Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945. La siguiente carilla está dedicada a “Los 9 años de la Revolución peronista”, con un peso especial de las imágenes de Eva Perón. La etapa de “El Exilio, la lucha del pueblo y el triunfo peronista de 1973” ocupa las páginas centrales del suplemento. La primera foto de esta sección es una toma grupal de Héctor Cámpora, Jorge Antonio, Patricio Kelly y Cooke. Las siguientes tres imágenes corresponden a Montoneros (dos fotos de los militantes caídos Ramus y Abal Medina y una tercera de la estancia en donde fue hallado el cadáver de Aramburu). La quinta imagen es de Perón en su vuelta al país el 17 de

⁴⁶⁸ «Editorial», *El Peronista Lucha por la Liberación*, Número 3, 4 de mayo de 1974.

⁴⁶⁹ Agrupación del Peronismo Auténtico, «Al General Perón de sus viejos amigos y leales soldados peronistas», *El Peronista Lucha por la Liberación*, Número 4, 14 de mayo de 1974, pp.10-11.

noviembre de 1972. Es recién en la sexta foto, del 25 de Mayo de 1973, que las “masas” aparecen aunque tangencialmente porque lo que se ve en primer plano son las banderas de FAP y Montoneros aunque el epígrafe se ocupa de aclarar que se trata de una imagen de cuando “el pueblo celebró” el triunfo de Cámpora. La sección concluye con una foto correspondiente al 12 de junio de 1974, cuando Perón realizó su última aparición pública y “señaló claramente al enemigo, la oligarquía, y el pueblo respondió”. Los “18 años de resistencia que llevaron al conductor a su tercera presidencia” son caracterizados como una “historia donde el heroísmo y el sacrificio de las masas pudieron más que la represión, la traición y las vacilaciones”. La imagen elegida para cerrar el especial es una foto –que ocupa toda la contratapa– donde se muestra la Plaza de Mayo colmada de gente, atravesada por una bandera de Montoneros y con el sobreimpreso de una cita de Perón: “Mi único heredero es el pueblo”.⁴⁷⁰

Tiempo después, el mismo diario proclama que es “el pueblo el que escribe la historia de Perón” e inicia un llamado para recolectar esa historia y así conservar la “cultura popular del peronismo”. Según el diario, “esa historia dispersa puede recogerse, hoy que ha muerto el hombre a cuyo alrededor giraba. *Noticias* toma la iniciativa, que seguramente ha de recoger el peronismo a pleno, invitando a todos aquéllos que tengan cartas, fotografías, grabaciones de Perón, así como viejos periódicos, volantes, panfletos y canciones de la Resistencia, a hacerlos llegar a la redacción, para que los conozca el pueblo”.

Lo reseñado en el caso de *El Peronista Lucha por su Liberación*, tiene validez para *La Causa Peronista*. Del análisis realizado, lo que notamos, y resulta coincidente con análisis realizados por Otero, es que las publicaciones ligadas a Montoneros recuperaron como parte de la memoria del peronismo en lo relativo al proceso posterior a 1955 acontecimientos y procesos más que figuras emblemáticas o líneas de pensamiento.⁴⁷¹ Nos referimos a tres cuestiones fundamentales: los fusilamientos del '56, la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre y el levantamiento de Uturuncos.

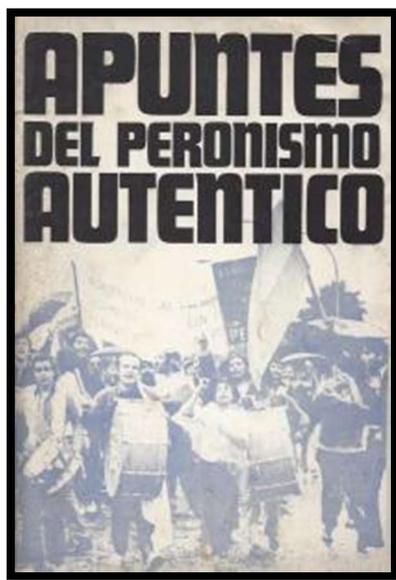
⁴⁷⁰ «30 años de liderazgo». Suplemento especial de *Noticias*. 2 de julio de 1974.

⁴⁷¹ Rocío Otero, *Montoneros y la memoria del peronismo* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2019), 167-204.

La operación de refuerzo de esa recuperación ideal del pasado del peronismo de la proscripción se realizaba mediante la participación de protagonistas concretos de esos hechos.

En la primera publicación del sello del Peronismo Auténtico, podía leerse este análisis retrospectivo sobre la historia reciente en el que continuaba la disputa sobre el sentido y los protagonistas fundamentales de la que concebían como “Resistencia peronista”:

“Hacia mediados de 1973 vastos sectores del peronismo comenzaban a exteriorizar su preocupación; el proceso popular iniciado el 25 de mayo del mismo año evidenciaba distorsiones. La fundamental: los que nada habían aportado al regreso definitiva del General Perón se lanzaban al asalto del poder. Pero los que sí lucharon para hacer efectivo el Perón Vuelve de las horas heroicas de la Resistencia Peronista, se unieron sin distinciones generacionales: jóvenes y viejos militantes peronistas coincidían en reclamar que se rectificara el curso de los acontecimientos para salvar la tradición revolucionaria del Movimiento. Entre los veteranos de la Resistencia se oyeron las voces disconformes de Andrés Framini, Armando Cabo, Dante Viel, Arnaldo Lizaso, Avelino Fernández y Sebastián Borro, quienes conformaron un nucleamiento, la ‘Agrupación del peronismo Auténtico’ (A.P.A.), para reunirse en torno a una consigna: ‘Recuperar el proceso para el pueblo y para Perón’”.⁴⁷²



⁴⁷² *Apuntes del peronismo auténtico* (Buenos Aires, Ediciones del Peronismo Auténtico, 1975).

La Agrupación Peronismo Auténtico dio origen al Partido del mismo nombre, que se presenta a elecciones en la provincia de Misiones. Al cumplirse un año de la muerte de Perón, publicaban una larga declaración que cuestionaba a Isabel Martínez de Perón. En el tramo que nos interesa, señalaban:

“Y memoria también para recordar como se logró el retorno de Perón y no tolerar el agravio que significa la tergiversación histórica de la Señora Presidente cuando afirma que ‘es por el propio esfuerzo y con la colaboración de unos pocos amigos’ que Perón pudo regresar a la Patria. ¿Y la Resistencia Peronista que Perón exaltó durante 18 años? ¿Y el fusilamiento del General Valle y tantos otros patriotas el 9 de junio de 1956) ¿Y la sangre derramada por miles de argentinos durante los años de opresión, entre los que podemos citar a Felipe Vallese, Mussi, Retamar, Abal Medina, los mártires de Trelew y miles de compañeros inmolados en pro del retorno del General y la Liberación, la decena de miles de peronistas que fueron arrojados a las cárceles, la lealtad y la fidelidad del pueblo trabajador demostrada en innumerables manifestaciones masivas y distintas medidas de fuerza?”⁴⁷³

En septiembre de 1975 el PPA comenzó a publicar *El Auténtico, expresión del Peronismo Auténtico para la liberación nacional y social*. Desde la primera entrega comienzan las referencias al proceso. En tapa anuncian una nota sobre el “golpe gorila del ‘55”. En la segunda página se desarrolla el tema con eje en testimonios del Mayor Bernardo Alberte y Andrés Framini. Enmarcado en la categoría “Resistencia peronista” destacaba las acciones de rechazo al gobierno en las fábricas (daba el ejemplo de Ducilo), los asaltos a los sindicatos, su recuperación progresiva y el papel de la CGT Auténtica. Concluía: “Veinte años más tarde, cuando el gorilismo celebra su triunfo, los peronistas auténticos seguimos fieles a la línea de la Resistencia”.⁴⁷⁴

⁴⁷³ Declaración del Partido del Peronismo Auténtico, 1º de julio de 1975. *Apuntes del peronismo auténtico*, cit., p. 30.

⁴⁷⁴ *El Auténtico*, Número 1, 17 de septiembre de 1975, p. 2.



En la misma entrega, en una entrevista coral en la que participan Framini, Viel, Cabo, Cepernic, Zavala Rodríguez (ex diputado nacional y director del medio) y Gonzalo Chaves (dirigente de la Coordinadora de Gremios, Comisiones Internas y Cuerpos de Delegados en Lucha de Capital y Gran Buenos Aires) desgranar sobre la trayectoria del peronismo, de 1945 a su presente. El golpe de 1955 es explicado por la muerte de Evita. La centralidad de la clase obrera en la resistencia es subrayada por Zavala Rodríguez y Cabo. “En forma anárquica los peronistas auténticos comenzaron a enfrentar al gobierno gorila; se usan bombas caseras y volantes mimeografiados convocando a la Resistencia”.⁴⁷⁵

A lo largo de sus números, aunque el presente devora la atención de los editores, las referencias a la Resistencia son continuas. Al llegar a la octava entrega, aparece un suplemento especial dedicado al año en curso (“1975 en fotos”). El título del mismo “un año de resistencia”.

La publicación *Evita Montonera*, comenzó a publicarse en diciembre de 1974. Algunos de sus títulos resultan ilustrativos: “Resistencia peronista al avance imperialista” y “Habla la resistencia, comunicados-partes de Guerra”.⁴⁷⁶ Esta publicación desde la segunda entrega, incluía una sección llamada “Crónica de la Resistencia” donde enumeraban hitos vinculados a la oposición que ejercían al gobierno de Isabel Martínez de Perón, a lo largo de varias páginas.⁴⁷⁷

⁴⁷⁵ *El Auténtico*, Número 1, 17 de septiembre de 1975, p. 4.

⁴⁷⁶ *Evita Montonera*, Número 1, diciembre de 1974.

⁴⁷⁷ *Evita Montonera*, Número 2, abril-mayo de 1975.

En continuidad con estos registros, tras el golpe militar de 1976, en la organización Montoneros fue común el uso de la categoría Resistencia. Ese año crearon la CGT en la Resistencia, como un espacio en el cual esperaban nuclear sectores sindicales más amplios que Montoneros. El periódico de difusión de esta organización se llamaba, a su vez, *Resistencia*. En línea con eso, impulsaron líneas de los distintos sindicatos con la leyenda "en la resistencia" (por ejemplo, "SMATA en la Resistencia").

La organización político-militar declaró 1977 "Año de la resistencia popular", incorporando el lema en el encabezado en sus documentos y publicaciones. Esa idea convive con la consigna "Resistir es vencer".⁴⁷⁸

La publicación *Con Todo*, de abril de 1978, órgano de la rama de intelectuales y profesiones del Movimiento Peronista Montonero, convocaba a "una lucha común con todos los sectores populares y de la Nación. Una lucha con todos los que quieran sumarse a la resistencia por la liberación y la construir el camino hacia el socialismo en nuestro país".⁴⁷⁹ En esta entrega hay un homenaje a Walsh. Aparece una semblanza del escritor, reproducción de fragmentos de la Carta a la Junta y una nota sobre "La literatura de Walsh y su lucha". Allí consignaban que *Operación Masacre* no solo era importante "por su elaboración y la relevancia política del asunto –esos hechos inician la Resistencia Peronista– sino también por la difusión clandestina en barrios, universidades y centros fabriles del film homónimo dirigido por Jorge Cedrón".⁴⁸⁰ No menos elocuente era el uso de la categoría en el acápito bautizado "Poesía en la resistencia".⁴⁸¹

La entrega 21 de *Evita Montonera* llevaba en la tapa la consigna: "La resistencia participa en el Mundial".⁴⁸² De esta serie es la película "Resistir" dirigida, también, por Cedrón y difundida en 1978. En 1980, la organización Montoneros va a editar la "Crónica de la Resistencia Sindical Argentina", organizada en el exterior por Eduardo Berrozpe.

⁴⁷⁸ *Evita Montonera*, Número 18, junio de 1978.

⁴⁷⁹ Revista *Con Todo*, Número 1, abril 1978. Publicada por la Rama de intelectuales, profesionales y artistas del Movimiento Peronista (México, Movimiento Peronista Montonero).

⁴⁸⁰ Id., p. 26.

⁴⁸¹ Id., p. 39.

⁴⁸² *Evita Montonera*, Número 21, abril-mayo de 1978.

Para concluir este recorrido, cabe consignar que, todavía hacia 1980, una fracción desprendida de Montoneros firmaba sus declaraciones como “Peronismo en la Resistencia”.

Miradas desarrollistas

Volvemos un poco atrás en el tiempo. Otro texto fundamental de la narrativa de la “resistencia peronista” originada en las izquierdas fueron las memorias de Juan María Vigo, publicadas en 1973, cuando el autor se había desplazado a un horizonte ideológico desarrollista. El escritor y militante santafesino estaba presente en la narración de Prieto antes citada. Ambos se habían acercado a la red de Comandos Coronel Perón y habían sido destacados por Cooke como los mejores hombres de “verdadero sentido y capacidad organizativa”.⁴⁸³ Entre ellos se había tejido una relación de amistad política que luego se proyectó en un ingreso en las filas desarrollistas.

Aunque en apariencia el texto de Vigo estaba dirigido a fines muy distintos que los del autor de *El pacto*, compartía con este una idea desmitificadora en relación a ese proceso. Si bien su libro aparecía en un momento en que concluía el “calvario” de los quince años previos y cuando surgía una juventud “que se templó en la lucha y aprendió combatiendo y muriendo lo que la antigua burocracia política y sindical no supo enseñarle en sus ‘escuelas’ ni con su ejemplo”,⁴⁸⁴ el relato era prudentemente clausurado cuando la resistencia iniciaba una nueva fase con novedades en la política por la actividad electoral y por la recuperación progresiva de los sindicatos.

Desde su base en la provincia de Santa Fe, Vigo había participado en la organización de un Frente Emancipador en Rosario y había visitado a sus viejos amigos del M.O.C. en Buenos Aires, cuando fue secuestrada la edición de *Clase Obrera*. En la conformación del Frente se acordó “hacer un amplio movimiento popular, que desbordase los marcos del partido [peronista]”.⁴⁸⁵ Uno de los rasgos de las células formadas por el Frente, probablemente derivada de la previa formación

⁴⁸³ Cooke, 2: 70.

⁴⁸⁴ Vigo, *iLa vida por Perón!: crónicas de la resistencia*, 10.

⁴⁸⁵ Vigo, 36.

política de algunos de sus integrantes, era la disciplina y normas de seguridad empleadas que el propio Prieto encomió. En su estrategia jugaron contactos con ex dirigentes peronistas y militares en actividad. Luego se vincularon y fueron organizando la red de los Comandos Coronel Perón. Realizaron reuniones. Percibieron sus dificultades. Se comprometieron con el golpe de Valle, cuya debacle los dispersó y en ciertos casos los llevó a la cárcel. De cualquier modo, la “resistencia” contada por Vigo también optaba por visibilizar una trama distinta, más política y menos belicista, en línea con la que había presentado Prieto diez años antes.

Fue en esa coyuntura que el mismo Prieto publicó una selección de capítulos de su obra *El Pacto*. Allí se eliminaron las referencias a las posturas insurreccionalistas (ya no estaba Cooke para discutir con él y sus posiciones) y se subrayaban las afinidades de Frigerio con Perón y su entendimiento estratégico desde el encuentro de Caracas.⁴⁸⁶ Ese libro se complementaba con otro, publicado dos años después, que reproducía la correspondencia entre ambos, con profusos comentarios del compilador.⁴⁸⁷

Militancia Peronista para la Liberación y De Frente con las Bases Peronistas

La revista orientada por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde desde su primer número comenzó a rememorar hechos y procesos vinculados a la “resistencia”. La publicación estaba alineada con las posturas alternativistas.⁴⁸⁸

Tras abandonar la asesoría legal de la UOM, Ortega Peña y Duhalde desplegaron sus vínculos en el seno del nacionalismo argentino, mediante un trabajo editorial en *Sudestada* y la experiencia periodística de *Mundo Nacionalista*. Fue a partir de 1971, en el marco de la primera etapa de la revista *Nuevo Hombre*, que tomaron como referencia el patrimonio ideal del “cookismo”, difundiéndolo y adecuándolo a sus

⁴⁸⁶ Ramón Prieto, *De Perón 1955 a Perón 1973* (Buenos Aires: Macacha Güemes, 1974).

⁴⁸⁷ Ramón Prieto, ed., *Correspondencia Perón-Frigerio (1958-1973)* (Buenos Aires: Machaca Güemes, 1975).

⁴⁸⁸ Mariela Stavale, *Un peronismo alternativo para la revolución: La experiencia política y editorial de las revistas Militancia y De Frente* (La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2023).

posicionamientos y prédica. No fue ajeno a este movimiento el vínculo establecido con Alicia Eguren, quien había quedado a cargo de la A.R.P. e impulsaba con fervor un proceso de reconstrucción del archivo de Cooke y la difusión de su ideario. La relación de continuidad con la “resistencia peronista”, un diálogo presente-pasado constante, fue realizado a través de la figura de quien fuera delegado y heredero de Perón en el período 1955-1958.

Militancia Peronista para la Liberación, fue una publicación semanal con una tirada superior a los treinta mil ejemplares.⁴⁸⁹ En el primer editorial refería a la “contrarrevolución fusiladora”, evocaba a Cooke, citaba a Eva Perón y orientaba su prédica “a los cuadros militantes del Movimiento Peronista”.⁴⁹⁰

En esa misma entrega recordó los fusilamientos de junio de 1956. Incluyó una foto de Julio Troxler, subjefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires y el listado de los fusilados con sus respectivos lugares de muerte.⁴⁹¹

En una nota realizó un análisis del discurso de Cámpora en lo referido a la historia reciente. En particular se detuvo en “la historia de la Resistencia”. Citaban el discurso de asunción del presidente:

“La historia de la resistencia peronista no ha sido escrita porque no hubo dónde o porque no hubo quien. Su crónica tiene pocos nombres y pocas fechas. Pero explotados y explotadores la conocen. Está hecha de paros y huelgas, de sabotajes y atentados, de coraje y sacrificio”.⁴⁹²

Los editores señalaban que resultaba cierto lo dicho, ya que la “labor historiográfica en torno a la etapa de la Resistencia” no había ido “más allá de algunos testimonios”. Para ellos, en ese momento, comenzaba un “movimiento intelectual en torno a ese tramo fundamental de nuestra vida política revolucionaria”. Señalaban, sin embargo, que esa gesta no “había encontrado otra expresión digna fuera de ‘La hora de los hornos’ de Solanas y Getino, obra magna cinematográfica

⁴⁸⁹ Vera Carnovale, «Militancia Peronista para la Liberación», Américalee: el portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX, 2016, americalee.cedinci.org.

⁴⁹⁰ «Editorial», *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 1, 14 de junio de 1973, p.3.

⁴⁹¹ «Fusilados en Lanús, el 10-6-56», *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 1, 14 de junio de 1973, p.6.

⁴⁹² «El compañero presidente Cámpora y la lucha por la liberación», *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 1, 14 de junio de 1973, p. 18.

prohibida por la dictadura”. Luego, subrayaban lo dicho por Cámpora: “la Resistencia (...) instalada en la conciencia de explotadores y explotados”. Se trataba de las “luchas que, como experiencias de movilización popular, quedan ya incorporadas en la conciencia de la clase obrera”.

Bajo el título “Ideología y Resistencia”, citaban otro tramo de la intervención de Cámpora:

“En vano se ha intentado atribuirle motivaciones ideológicas extrañas. La resistencia peronista contra la dictadura es una etapa maravillosa de la lucha de un pueblo contra el colonialismo y la opresión, contra la entrega y la brutalidad, en defensa de la libertad y la justicia, de la Nación y de su grandeza. Es la continuidad histórica de las gestas de la Independencia, la afirmación de los valores más puros de esta tierra”.

Adherían al planteo señalando que era una argucia de las clases dominantes que veían en todo movimiento del “nacionalismo popular y revolucionario de masas, o sea del peronismo” “en la lucha de la Resistencia contra la dictadura”, algo “extraño a nuestro modo de vida, occidental y cristiano”.

En otro título, “La Resistencia y el sistema”, glosaban nuevos tramos del discurso de Cámpora, en el que hablaba de las distintas formas y maniobras del “continuismo”.

Del análisis de las intervenciones de los editores y del discurso de Cámpora podemos diferenciar dos registros. Cámpora refiere a la “resistencia peronista” en minúscula. Los editores presentan la experiencia como “Resistencia”, sin especificaciones y en mayúscula.

En la segunda entrega comenzaron con una serie de “testimonios” sobre la resistencia peronista, mediante las palabras de Helena Viale “protagonista de esa guerra larga que la montonera peronista viene librando contra el Sistema”. Perteneciente al peronismo de Quilmes narró las situaciones vividas con posterioridad a los bombardeos, su casa convertida en “unidad básica” bautizada “El Fortín”, la emisión de una radio clandestina operada por un militar y, sus vínculos con el framinismo y el vandorismo, el acopio de armas, las marchas, etc.⁴⁹³

⁴⁹³ «Testimonio de la resistencia peronista», *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 4, 21 de junio de 1973, pp.32-34.

En la tercera entrega intercalaron los recuerdos de “Fermín” en su “Testimonio de la Resistencia Peronista”, quien en su relato afirmaba de manera constante la continuidad de esa lucha con la actualidad. Ello se reflejaba en los juicios contra quienes acusaba de negociadores, como Rucci o a quienes exaltaba como “Los muchachos de ahora están organizados, son cráneos, usan la metralleta, los autos, las operaciones comando. Nosotros entonces, cuantimás un treintaiocho corto y rajar a pata”.⁴⁹⁴ El testimoniante se ubicaba en la zona del Gran Buenos Aires, integrando el Comando L113, formado el 28 de septiembre de 1955. Se atribuía el aviso a Stroessner de un atentado a su vida por cobijar a Perón; el envío de ropa y alimentos a los penales; la puesta de “caños” y el desarrollo de la “guerrilla urbana” pero “sin elementos”, el apoyo a Uturuncos con gente; la mentalización de la población; la creación de la “resistencia civil”. Según “Fermín” constituyeron una Mesa de Comandos de la Resistencia, llegando a tener unos 500 comandos. Los nombres: 22 de agosto, 17 de octubre, Los Montoneros de Perón, entre otros.

En la cuarta entrega, al hacer memoria de Gustavo Rearte, lo significaban como “quien llenó un lugar importante en la lucha de liberación de estos 18 años”.⁴⁹⁵ En la quinta entrega reprodujeron una entrevista a Fernando “Pino” Solanas mientras filmaba “Los hijos de Fierro”.⁴⁹⁶ En esa misma edición reprodujeron las “Directivas generales para todos los peronistas”, de enero de 1956.⁴⁹⁷ En otra nota, que formaba parte de la serie “Testimonio de la resistencia”, titulada “La lucha por el retorno de Perón”, reproducían el Manifiesto del Comando Nacional Peronista encabezado por Marcos y Lagomarsino, señalando que tras la detención de Cooke, fueron ellos quienes se hicieron “cargo de la situación, y denominan a la organización clandestina ‘Comando Nacional Peronista’, dando a conocer en febrero de 1956 el documento base” que publicaban.⁴⁹⁸

En la entrega 6, continuaron con la publicación de documentos vinculados a la resistencia y a Cooke: en esta oportunidad reprodujeron la carta de Perón del 8 de

⁴⁹⁴ Id., p.29.

⁴⁹⁵ «Ha muerto Gustavo Rearte», *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 4, 5 de julio de 1973, pp.16-17.

⁴⁹⁶ *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 5, 12 de julio de 1973, p.40.

⁴⁹⁷ *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 5, 12 de julio de 1973, p.44.

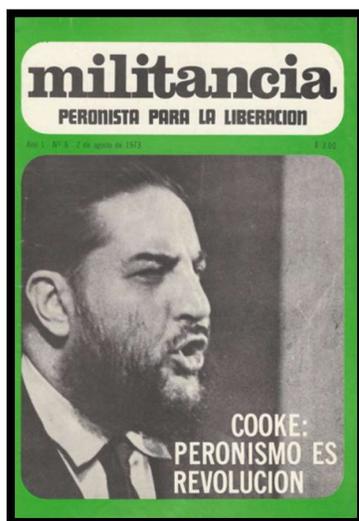
⁴⁹⁸ *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 5, 12 de julio de 1973, p.47.

mayo de 1957, citando la edición de la *Correspondencia* Perón-Cooke, I, de la editorial Granica. Junto con ello continuaban con la serie “Testimonio de la Resistencia”. En la oportunidad reprodujeron el texto del Comando Nacional Peronista del 30 de enero, con motivo de la toma del Frigorífico “Lisandro de la Torre”. El título de la nota fue: “Enero, 1959, Mataderos: análisis de un ‘porteñazo’”.⁴⁹⁹ Insertaban el documento en “las luchas populares conocidas como la ‘Resistencia Peronista’ referida particularmente a los primeros años de enfrentamiento con el régimen, desde 1955”. La contratapa de esta entrega reproducía un fragmento de la carta de Perón a Cooke del 12 de junio de 1956, en la que subrayaban que “los pueblos que no saben defender sus derechos y su libertad, merecen la esclavitud”.

En la entrega séptima, en continuidad con la recuperación de materiales de Cooke, reprodujeron una carta de Perón a su ex - delegado, fechada el 30 de agosto de 1960, en el que le agradecía la información sobre la situación de Cuba, comentaba el accionar de la OEA, deslindaba la posición con respecto a la revolución cubana de la cuestión comunismo-anticomunismo y le reconocía la “tarea apostólica” en su papel de “predicador” de la “verdad peronista”.⁵⁰⁰ En la octava entrega, reivindicaban el legado de Cooke. En tapa reproducían su cabeza con la siguiente leyenda “Cooke: peronismo es revolución”.

⁴⁹⁹ «Enero, 1959, Mataderos: análisis de un ‘porteñazo’», *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 6, 19 de julio de 1973, p.45.

⁵⁰⁰ *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 7, 26 de julio de 1973, p. 12.



Al interior de la revista reproducían textos de *Peronismo y revolución*, *Peronismo e integración*, *Apuntes para la militancia* y una carta de Cooke a Perón del 18 de octubre de 1962. La selección de materiales estaba realizada en clave “antiburocrática”. También agregaban una serie de imágenes del rostro de Perón sonriente, la foto de Cooke junto a Cárpora en Santiago de Chile con la leyenda “leales a Perón y enemigos de la burocracia” y una de Cooke en su oficina al regreso a Buenos Aires en torno al año 1964. En la contratapa bajo el título “Perón, Evita, la Patria Socialista”, reproducían una carta de Cooke del 12 de septiembre de 1962.⁵⁰¹

La recuperación de Cooke para “la hora actual” se continuó en la entrega 11: “El pensamiento de J.W.Cooke, el más lúcido de los revolucionarios argentinos, mantiene intacta su frescura, e, incluso, a veces, aumenta con los años. Algunas de sus tesis pueden ser aplicadas al momento actual”. A continuación, se citaba fragmentos de *Peronismo y revolución*, *La lucha por la liberación nacional* y *Apuntes para la militancia* alineándolos con situaciones de la coyuntura. En línea general se proponía la “independencia táctica” del liderazgo de Perón.⁵⁰²

En el número siguiente de la revista, figuraba una nota firmada por Ortega Peña y Duhalde sobre “Peronismo e ideología”, donde señalaban que “el paso de la ideología nacional del capitalismo de estado popular del Peronismo en el poder, a la

⁵⁰¹ *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 8, 26 de julio de 1973, pp.26-34.

⁵⁰² *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 11, 23 de agosto de 1973, p.45.

ideología de la Resistencia no fue analizado con rigor”. Luego introducían las categorías de autoconciencia, “el en sí y para sí”, la posibilidad de adecuar al peronismo a la concepción marxista o la potencial posibilidad de que este movimiento articulara una “teoría revolucionaria propia”.⁵⁰³

En la entrega 14 apareció una nueva referencia a Cooke, con motivo de los cinco años de su fallecimiento. Se trataba del anuncio de una convocatoria de la Unidad Básica que llevaba su nombre, de la calle Uriburu 1017, en la que se convocaba a un homenaje. Los editores vincularon esa llamada con el recuerdo de “Cooke y la resistencia peronista” (así titularon la nota) ya que quienes convocaban eran sus compañeros del ’55 y en particular César Marcos. En el cuerpo de la nota se señalaba que iban a desarrollar mesas redondas para recordarlo en distintas etapas y en especial en la “primera resistencia” realizada desde “el local de la “Intervención del Partido Peronista de la Capital Federal”. Subrayaban que los organizadores iban a proponer a las autoridades partidarias “que se declare el 19 de septiembre como *El Día de la Resistencia Peronista*, ya que hace 18 años, en esa fecha la traición y la agresión oligárquica ocasionaron, por una parte, la caída del gobierno peronista y el exilio del general Perón, pero además, y en el mismo día, el comienzo, por aquéllos peronistas que eligieron el camino de la lucha, de la Resistencia Peronista, cuyo principal protagonista fue el ‘Bebe’ Cooke”.⁵⁰⁴

En el número 15 de la publicación, en una nota titulada “Cooke, la vigencia de un revolucionario” reprodujeron un texto inédito de su autoría titulado “Apuntes para la ideología de la revolución cubana”. Para los editores: “el pensamiento de Cooke se presenta en la etapa actual de la guerra popular como un aporte indispensable para la elaboración de la Teoría Revolucionaria necesaria al Movimiento Nacional Peronista”. Junto a ese material reproducían “El caso José Luis Nell, clave para el proceso político argentino” y las cartas a la militancia, a sus compañeros de A.R.P. y a Alicia Eguren.⁵⁰⁵ En las entregas siguientes publicaban el “Llamado a los

⁵⁰³ *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 12, 30 de agosto de 1973, p.44. Aquí retomaban los elementos sustanciales del prólogo realizado al libro de Cooke titulado *Apuntes para la militancia* de 1971.

⁵⁰⁴ *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 14, 13 de septiembre de 1973, p.17.

⁵⁰⁵ *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 15, 20 de septiembre de 1973, pp.26-27.

bobalicones”, misiva enviada por Cooke a compañeros de Santa Fe sobre el significado de la Revolución Cubana⁵⁰⁶; una carta de Cooke a Perón del 30 de septiembre de 1962 enviada desde París, en la que fustigaba a la burocracia sindical y política⁵⁰⁷; una carta de Perón a Cooke, del año 1958⁵⁰⁸ y reproducían el capítulo “Los arcángeles blindados” del libro *Peronismo y revolución*.⁵⁰⁹

En la entrega 23, en una extensa nota editorial orientada a clarificar posiciones en el seno del peronismo referían a diversas figuras del pasado peronista (Evita, Valle, Abal Medina).⁵¹⁰ En la contratapa de la entrega 26 reproducían la carta de Perón a Cooke de diciembre de 1958, planteando el refuerzo de la “línea dura” en la acción, tomando la calle.⁵¹¹

En la entrega 28 volvieron sobre la figura de Cooke con énfasis, en una nota recuadrada de la serie “Reflexiones para el análisis”, en la que señalaban que “resulta difícil tocar alguno de los grandes temas del proceso revolucionario argentino sin tener que referirnos a los aportes del Gordo Cooke [que] ha escrito páginas memorables”.⁵¹²

En los “Apuntes teóricos para el Negro” del Número 4, Separata 7, titulado “Ideología y política”, su autor, bajo el alias “Don Coso”, presumiblemente Rubén Dri, partía de la coyuntura del momento (avance de la “ideología enemiga” ligada al Pacto Social, Gelbard, “los yanquis y la CIA”) para señalar el desafío de “pensar por cuenta propia... a riesgo de equivocarnos”. En el diálogo con el imaginario “Negro”, el autor recuperaba “las ideas que se han venido acumulando laboriosamente desde que empezó tu historia, allá cuando el año 40 moría, y a la que tanto aportó luego el gordo Cooke; ese sí que pensó el peronismo y la revolución”. Decía que no sólo que la pensó, sino que “no fue un burócrata gremial, ni político, ni apañó a ningún burócrata; los combatió con ideas y con sangre y con organización”. Insistía: “Para ver lo de ideología y política pueda ayudarnos Cooke: pedí y leé los libros que nos

⁵⁰⁶ *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 16, 27 de septiembre de 1973, p.12.

⁵⁰⁷ *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 17, 4 de octubre de 1973, pp.35-36.

⁵⁰⁸ *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 18, 11 de octubre de 1973, pp.20-21.

⁵⁰⁹ *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 19, 18 de octubre de 1973, pp.38-42.

⁵¹⁰ *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 23, 15 de noviembre de 1973, pp.3-5.

⁵¹¹ *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 26, 6 de diciembre de 1973.

⁵¹² «Reformismo peronista y peronismo revolucionario», *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 28, 20 de diciembre de 1973, p.9.

dejó”. Esa lectura debía ir acompañada por lo “que escribiste vos”, esto es: “tus nuevas luchas después del 66, en las que corrió no sólo tinta, sino sangre combatiente entintando las calles en la escena urbana y senderos del monte, en el paisaje rural”.⁵¹³

En la entrega de enero de 1974, en el recuadro dedicado a “Reflexiones para el análisis”, aparecía una foto de Cooke con el epígrafe: “J.W.C. dar organización y teoría revolucionaria al peronismo”. La nota comenzaba criticando la posición de sectores de la Juventud Peronista, por su inclinación a distinguir el “proyecto político” del “proyecto ideológico”. Para los editores esto no podía resultar: “No hay política posible que no tenga como presupuesto una ideología determinada”. A su favor traían a Cooke: “no hay políticas o ideologías neutras (...) no hay ideologías policlasistas. Hay ideologías burguesas e ideologías revolucionarias”.⁵¹⁴

Cooke era mentado en los editoriales de la publicación de manera constante, así como se reproducían fragmentos de sus escritos.⁵¹⁵ En ese mismo número, en una nota referida a “un nuevo aniversario de la Revolución Cubana”, reproducían el texto de Cooke titulado “Cuba ante la invasión”.⁵¹⁶

En el número 32, Rubén Dri daba continuidad a sus notas sobre “la alternativa”. En la entrega anterior había esbozado el concepto. En esta entrega trabajaba “los aspectos de la alternativa”, deteniéndose en lo ideológico, lo político, lo organizativo y lo metodológico. Aunque no se encontraba citado explícitamente este punto recorría el pensamiento de Cooke (“no se puede obtener un fin revolucionario con métodos burocráticos como son las trenzas, las manijas, el uso de compañeros y cosas parecidas a las que está acostumbrada la burocracia”), quien era colocado en una foto de significativa importancia acompañando esa parte de la nota.⁵¹⁷ La contratapa de ese número llevaba una cita del *Informe a las bases*.

En la entrega siguiente *Militancia* le realizaba un homenaje a un sindicalista con fuertes resonancias de los tiempos de la Revolución Libertadora, Amado Olmos, a

⁵¹³ *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 7, 3 de enero de 1974. Cuadernos de base.

⁵¹⁴ *Militancia peronista para la liberación*, Número 30, 3 de enero de 1974, p. 9.

⁵¹⁵ *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 31, 17 de enero de 1973, p.8.

⁵¹⁶ Id., pp.22-25.

⁵¹⁷ *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 32, 24 de enero de 1973, pp.20-22.

cinco años de su fallecimiento. Reproducían un reportaje hecho por *Primera Plana* poco antes de morir. Este material iba acompañado por una carta de Cooke a la viuda de Olmos, Adela.⁵¹⁸

En el editorial de la entrega del 7 de febrero citaban a Cooke al pasar, haciendo críticas al “sector hegemónico de la tendencia” y en esa misma entrega reprodujeron la carta de Amado Olmos y John W. Cooke a Perón de mediados de enero de 1965, bajo el título “La definición que no llega...”, en la que lo instaban a trasladarse a Cuba.⁵¹⁹

La revista *Militancia* fue clausurada en marzo de 1974. En su lugar, los editores comenzaron a publicar *De Frente con las Bases Peronistas*, con lo que retomaban el nombre de la mítica revista de Cooke. En esta nueva y forzada propuesta editorial el grupo editor continuaba con el proceso de transformación de su identidad política y la búsqueda de interlocutores y aliados.⁵²⁰ *De Frente con las Bases Peronistas* se identificó “con el alternativismo y un peronismo obrerista”.⁵²¹

Colocaban a Cooke como “fundador” de la publicación y hablaban de una segunda época (obviando el intento fallido de 1957 de volver al ruedo y los números publicados por Alicia Eguren bajo ese título a principios de los años setenta). Cooke era citado desde el primer Editorial: “Hoy aparece DE FRENTE llevando desde su número uno, una enorme responsabilidad sobre sus espaldas. En efecto, éste es el nombre con el cual John William Cooke, en los difíciles años del 54 y 55, instrumentó a través del periodismo militante, la crítica a un proceso que abandonaba los carriles populares para caer en medio de la orfandad, un día 16 de septiembre negro”. Continuaban diciendo que “en aquellas viejas páginas de DE FRENTE, a base de la gran cuota de coraje y talento del Gordo Cooke, se pergeniaron (sic) los primeros esbozos teóricos y el enfrentamiento práctico de las corrientes revolucionarias del

⁵¹⁸ *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 31. 31 de enero de 1973.p.31.

⁵¹⁹ *Militancia Peronista para la Liberación*, Número 31. 7 de febrero de 1974.pp.26-30.

⁵²⁰ Mariela Stavale, «Militancia Peronista para la Liberación y su “alternativa” para el peronismo revolucionario. El debate con Montoneros y Juventud Peronista, 1973», *Sociohistórica*, n.º 42 (2018): 65, <https://doi.org/10.24215/18521606e065>.

⁵²¹ Mariela Stavale, «“El peronismo es de los trabajadores”: la corriente alternativista del peronismo revolucionario durante el tercer gobierno de Perón», en *La nueva izquierda en la historia reciente argentina: debates conceptuales y análisis de experiencias*, ed. María Cristina Tortti, Mora González Canosa, y Juan Alberto Bozza (Rosario: Prohistoria, 2021), 223-54.

Peronismo”. En el final recuperaban su figura y señalaban la responsabilidad que les cabía en la empresa: “Hoy, reeditar DE FRENTE nos compromete y nos obliga a un gran esfuerzo colectivo, puesto que ya no está John con esa inmensa capacidad de los elegidos para resolverlo todo”.⁵²² Esta entrada era complementada con la cabeza de Cooke retratada por Carpani que había sido publicada en *Peronismo y socialismo* con anterioridad.

En la editorial de la segunda entrega, Cooke era mentado en el rosario de acontecimientos procesos y figuras que Perón ya no representaba: los cabecitas, los anónimos héroes de la resistencia, los obreros de Rosario contrarios a la Revolución Libertadora, los protagonistas del “Lisandro de la Torre” o del Cordobazo, Evita y Cooke.⁵²³ En esa misma entrega organizaron una nota en la que presentaban los primeros pasos de Cooke para “subsana el déficit de conocimiento de la obra del joven Cooke”. En los números siguientes se concentraron en esa dimensión. Reprodujeron la intervención parlamentaria de Cooke en la represión de los monopolios⁵²⁴ y sus palabras en el homenaje por el fallecimiento de Homero Manzi.⁵²⁵

En la octava entrega Cooke era convocado a las páginas de la Revista en la reconstrucción de la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre. Relataban como se había llegado al Pacto Perón–Frondizi y la existencia de los 800 mil votos en blanco, que mostraban signos de resistencia. Luego se desplazaban a los hechos que llevaron a la toma y la movilización zonal. Reproducían el texto del Manifiesto redactado por Cooke del día 19 de enero de 1959 y el documento del Comando Nacional Peronista de Marcos y Lagomarsino del día 30.⁵²⁶

La entrega novena estaba orientada a recordar a Perón. En la reconstrucción histórica, realizada bajo la supervisión de Ortega Peña y Duhalde, Cooke apareció ligado al proceso de resistencia peronista. Transcribían la carta del 12 de junio de 1956 e incluían una foto de cuerpo entero de Cooke. También, sumaban una carta

⁵²² *De Frente con las Bases Peronistas*, Número 1, 2 de mayo de 1974, p.3.

⁵²³ *De Frente con las Bases Peronistas*, Número 2, 9 de mayo de 1974, p.3.

⁵²⁴ *De Frente con las Bases Peronistas*, Número 2, 9 de mayo de 1974, pp.42-51.

⁵²⁵ *De Frente con las Bases Peronistas*, Número 3, 16 de mayo de 1974, pp.38-39.

⁵²⁶ *De Frente con las Bases Peronistas*, Número 8, 27 de junio de 1974, pp.31-37.

del líder exiliado de septiembre de 1958, que sintetizaban en la idea de “abandonar las formas meramente políticas” y otra de diciembre del mismo año que titularon “la gente en la calle”. Al abordar el frustrado retorno a Perón, reproducían reflexiones de Cooke de principios del año 1965.⁵²⁷

La publicación tuvo dos entregas más, viendo interrumpida su publicación por el asesinato por la Triple A de uno de sus promotores, el entonces diputado nacional Rodolfo Ortega Peña.

Asociado a esta corriente de ideas hay que inscribir el trabajo de Mónica Peralta Ramos sobre historia económica argentina en la que detectó las mutaciones que intervinieron en el capitalismo argentino a mediados del siglo XX. Al volver de realizar su doctorado en la Escuela de Altos Estudios de París, la socióloga se acercó al sindicato de Farmacia y a Ortega Peña y Duhalde. Desde una perspectiva de análisis sustentada en el marxismo renovado, la autora centró su estudio sistemático tanto en las modificaciones que obraron en el modelo de acumulación de capital como en su impacto en la clase obrera. La investigación se concentró, entonces, en la forma en que estas innovaciones generaron una permanente inestabilidad social y política desde 1955.⁵²⁸

Consignas y lucha popular en el proceso revolucionario argentino 1955-1973

Con ese título Jorge Pinedo publicó un libro en la editorial porteña Freeland en la que privilegiaba el protagonismo juvenil en el proceso de resistencia. Ese proceso nació ni bien producida la caída de Perón:

“las masas populares constituidas en su mayoría por los grupos juveniles que militaban en la Resistencia al régimen, se ingeniaron para la crítica y el ataque, creando las consignas adecuadas a

⁵²⁷ *De Frente con las Bases Peronistas*, Número 9, 3 de julio de 1974, p. 3.

⁵²⁸ Mónica Peralta Ramos, *Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970)* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1972).

cada circunstancia, que luego aparecieron escritas en los muros, entonándose algunas de ellas en actos y concentraciones, cuando fueron autorizadas”.⁵²⁹

Para el grupo de estudiantes de Antropología de la UNPBA y para el autor que sintetizó los aportes, el sentido de la continuidad entre la experiencia de la “resistencia” de la época de la Revolución Libertadora y de su presente resulta indubitable desde el título mismo.



El texto se vertebra a partir de distintas secuencias. Por un lado, las fotográficas. Por otro lado, las vinculadas a las consignas propiamente dichas que son definidas como “producto sintético, elaborado por militantes, que resume una realidad política, que el PUEBLO capta masiva y espontáneamente al resumir su visión de la realidad”.⁵³⁰

La primera serie de las imágenes fotográficas se inicia con una foto de la movilización en la CGT del 30 de agosto de 1973. Sigue una imagen del 25 de mayo de 1973 con banderas desplegadas de Montoneros y FAR “columnas populares en la primera fila de la lucha y de la fiesta”. Mural colectivo que “integra cultura y arte con realidad”. Otra foto del 25 de mayo de 1973 en la que se visualiza un tanque con la inscripción PERÓN. Trabajador mayor masa en mano en “tareas de reconstrucción”

⁵²⁹ Jorge Pinedo, *Consignas y lucha popular en el proceso revolucionario argentino 1955-1973* (Buenos Aires: Freeland, 1974). Contratapa.

⁵³⁰ Id., p.23.

portando brazalete de la JP. Evita como “bandera de lucha”. Imagen de represión de una movilización, que “va gestando la violencia de abajo en todos los frentes”. Cartel de “Apoyo a los leales – amasijo a los traidores” con un muñeco ahorcado que es encarna “símbolo que cada vez se acerca a la realidad” con una bandera de Montoneros cruzada. “El 17 a Ezeiza con Perón” fue el “grito más sentido del pueblo peronista”.⁵³¹

La segunda serie de fotos grafica la oposición popular a Lanusse con una marcha en la que obreros enarbolan un cuero de vaca con una foto de Perón con la siguiente leyenda: “A Perón le sobra cuero”. Sigue la foto de un afiche de la JP: Volvió porque luchamos. Perón o Muerte. Viva la Patria!”. Imagen de Plaza de Mayo en la asunción de Perón el 12 de octubre de 1973. Madre llevando sus hombros a un niño con bandera de Perón Presidente producida por Montoneros. Movilización juvenil con carteles (“Evita está presente en el pueblo combatiente”, “Montoneros”). Foto de un portaestandarte con la leyenda “Libres o Muertos, Jamás esclavos. MONTONEROS”. Formación militar con una bandera de Montoneros de fondo. Quema de bandera en la Casa de la Provincia de Buenos Aires realizado por Juventud Peronista. Imagen de mujer anciana en una marcha con foto del Coronel Perón: “el trasvasamiento generacional no es término biológico sino político”. Pintada frente a la casa de Gaspar Campos con una flecha que indica “casa de gobierno”. Foto de movilización en la que se destaca que la Juventud Peronista “logró movilizar continuamente grandes masas de verdadero pueblo”, agregando que “lo cuantitativo se expresa en lo cualitativo de las consignas”. “Gorilas explotadores” es la pintada hecha con aerosol que sigue la secuencia que va de “la tiza y el carbón al alquitrán y la cal”.⁵³²

La segunda secuencia refiere a las consignas y coplas. Comienzan con la actualización de la “Marcha”, con el agregado del párrafo que se inicia con “Ayer fue la resistencia/hoy Montoneros y FAR/y mañana el pueblo entero/en la guerra popular”.⁵³³ Planteando a Eva Perón como símbolo revolucionario citan las consignas “Evita está presente/en cada combatiente” y “Si Evita/viviera/sería montonera”.

⁵³¹ Id., pp. 7-20.

⁵³² Id., pp. 65-81.

⁵³³ Id., p.37.

Otra secuencia es el de las citas: “Por toda América ha corrido la convocatoria; y en el medio del combate nos vamos reconociendo por las voces y los cantos”, de John W. Cooke.⁵³⁴ “La violencia en manos del pueblo no es violencia: es justicia” de Juan D. Perón.⁵³⁵

La perspectiva de *Compañero* en una nueva etapa

En la tercera época de *Compañero*, a partir de septiembre de 1973, el tema aquí analizado tuvo un rol destacado. El vector apuntaba entonces al futuro no burgués y avizoraba una posible crisis con Perón si este asumía la defensa del orden capitalista. En la legitimación de sus posiciones comenzó una serie de notas sobre “18 años de luchas: apuntes para una historia que no debe ser olvidada”, en el número correspondiente a la primera quincena de noviembre de 1973. La nota subrayaba el protagonismo del peronismo en las luchas posteriores a 1955. Incluso, reivindicaba para ese sector el inicio de la lucha armada en la Argentina contemporánea. En ese período el proletariado había probado todas las fórmulas posibles. Su espontaneísmo, fracasaba por la ausencia de la teoría de la clase, el “marxismo leninismo”, que podía promover “el desarrollo de la conciencia política del proletariado”, por lo tanto, procurando “quebrar la influencia burguesa en las filas obreras”. La reconstrucción del periodo posterior a 1955 debía proveer “una riquísima fuente de experiencias”, en particular para superar la “violencia política que no trascendió el plano táctico”, el “espontaneísmo”, el “golpismo militar”, el “economicismo político” y el “electoralismo”.⁵³⁶ La “historia” anunciada no apareció pues ese fue el último número de la publicación.

⁵³⁴Id.,p.21.

⁵³⁵ Id., p.41.

⁵³⁶ *Compañero*, 1^a quincena de noviembre de 1973, pp. 14-15.



Perón y la mirada al pasado en 1973

La construcción de una memoria de la “resistencia peronista” se intensificó con el regreso del peronismo al poder en 1973 y la tensión entre Perón, la “ortodoxia” sindical y la “Tendencia Revolucionaria”.

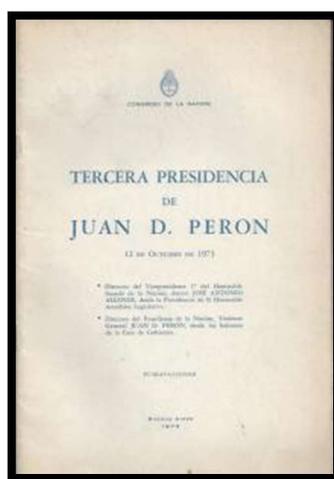
Por supuesto, la pregunta contrafáctica es ¿por qué no sedimentó una idea de “resistencia peronista” antes de los años en que emergió una opción estratégica que excedía la tradicional tarea de regresar al primer peronismo? Aunque los contrafácticos en historia profesional tienen mala prensa (¿en efecto, qué sentido tiene interrogarse por lo que no fue si por definición no puede ser investigado?), creemos que bien planteados algunos problemas auxilian a pensar cuestiones de otro modo ausentes e iluminadoras respecto de lo que efectivamente ocurrió.

Resulta de interés recuperar qué perspectivas tenía Perón, en ese momento, en relación con los procesos que estamos analizando.

Al día siguiente de los sucesos del 20 de junio de 1973 en Ezeiza, Perón habló en nombre de “los viejos peronistas”. Se dirigió a los jóvenes que levantaban “banderas revolucionarias”, advirtiéndoles que no había nuevos “rótulos” que definieran a los justicialistas, es decir, los que respondían a la tercera posición ajena a los dos imperialismos en pugna de la época. Al decirlo Perón se situaba a sí mismo en el terreno de los “viejos peronistas”.

El 21 de junio quedó claro que para Perón se planteaban dos campos, aunque en reiteradas oportunidades dijera que entre los “apresurados” y los “retardatarios” debía hallarse, en una figura aristotélica que lo acompañó desde por lo menos la década de 1940, un “justo medio”.

En la ocasión reiteró la vigencia de las 20 verdades peronistas enunciadas en 1950 y recurrió a otro tópico ya presente durante el primer peronismo: la infiltración de fuerzas extrañas en el movimiento. Lo había planteado por entonces contra los “falsos peronistas” en el movimiento obrero que promovían conflictos no autorizados y contra los “falsos curas” que, hacia 1954, generaban sucesos con ánimo desestabilizador en las filas católicas. También en 1973 un movimiento esencialmente virtuoso era parasitado por intenciones tortuosas que vistiendo la “camiseta peronista” pretendían conducir la situación y el gobierno hacia fines ajenos al justicialismo. “Ninguna simulación o encubrimiento por ingeniosos que sean”, sostuvo Perón, engañaría a “un pueblo que ha sufrido lo que el nuestro”. Advirtió a “los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales” que “por ese camino van mal”.



Es conocido que la asunción del gobierno Perón-Perón el 12 de octubre de 1973 no aplacó las tensiones ya lanzadas en el seno del peronismo. El asesinato del líder cegetista José Ignacio Rucci, dos días después de realizadas las elecciones que llevaron a Perón a su tercera presidencia con el 62%, fue la señal de una dinámica confrontativa cuyo desenlace era imprevisible. Comenzaban a formarse en la

semiclandestinidad los grupos de choque de sectores ortodoxos y de derecha del propio peronismo para combatir a figuras significativas de la izquierda peronista y a las formaciones de superficie y político-militares de la “Tendencia Revolucionaria” cuya principal fuerza era Montoneros.

Perón seguía convocando a sectores juveniles intentando persuadirlos de aceptar, con todo, el rumbo del gobierno y su conducción. El 19 de abril declaró que “los muchachos que lucharon valerosamente tienen mucho que aprender del justicialismo” y planteó la conveniencia de restablecer las escuelas de doctrina.⁵³⁷

El primero de mayo de 1974, cuando se profundizó la ruptura con Montoneros, la palabra de Perón discutió a los jóvenes “imberbes” su lugar en los “veinte años” de lucha:

“Hace hoy diecinueve años que, en este mismo balcón y con un día luminoso como éste, hablé por última vez a los trabajadores argentinos. Fue entonces cuando les recomendé que ajustasen sus organizaciones porque venían días difíciles. No me equivoqué ni en la apreciación de los días que venían ni en la calidad de la organización sindical que se mantuvo a través de veinte años pese a estos estúpidos que gritan. Decía que a través de estos veinte años las organizaciones sindicales se han mantenido inmovibles y, hoy, resulta que algunos imberbes pretenden tener más méritos que los que lucharon durante veinte años. (...) Quiero que esta primera reunión sea para rendir homenaje a esas organizaciones y a esos dirigentes sabios y prudentes que han mantenido su fuerza orgánica y han visto caer a sus dirigentes asesinados sin que todavía haya tronado el escarmiento. (...) Ahora resulta que, después de veinte años, hay algunos que todavía no están conformes con todo lo que hemos hecho”.⁵³⁸

Perón no les negaba méritos en el proceso, más bien discutía la primacía que ellos mismos se otorgaban en el mismo, lo que venía asociado a posicionamientos y disputas de poder. En esa puja, Perón atribuía mayores créditos a las acciones protagonizadas por las organizaciones sindicales.

De ese modo, Perón terciaba y ponía en cuestión la narrativa en desarrollo de la izquierda peronista sobre la “resistencia”.

⁵³⁷ Diario *Noticias*, 20 de abril de 1974.

⁵³⁸ Juan Domingo Perón, *Juan Perón 1973-1974: todos sus discursos, mensajes y conferencias (completos)* (Buenos Aires: Editorial de la Reconstrucción, 1974), 192.

Más allá de lo que se dirimía en 1973 y 1974 en el seno del peronismo, interesa subrayar aquí la conciencia en Perón de ponderar el protagonismo de los dirigentes sindicales en “veinte años” de prudente organicidad.

Con esa periodización, Perón se plegaba a lo que gran parte de la dirigencia sindical afirmó desde la consolidación autónoma de la organización Montoneros: se trataba de grupos estudiantiles de clase media dispuestos a apropiarse de un movimiento al que se sumaban para conducirlo a un fin ajeno al propiamente peronista, esto es, a la conciliación de clases en una Argentina de justicia social. Desde esa perspectiva, las tres banderas peronistas permanecían indemnes y no había que introducir ninguna otra, particularmente si era una bandera roja.

Miradas sindicales

En 1972 Miguel Tejada, ex diputado nacional y poeta, colaboraba en las filas del sindicato de Sanidad “a cuyas filas me honro en pertenecer”, bajo la conducción de Otto Calace. La FATSA (Federación de trabajadores de la Sanidad Argentina) publicaba su libro *Martín Fierro y nosotros los trabajadores argentinos* en el que narraba “...las luchas del movimiento obrero y su heroica resistencia frente a la entrega”.⁵³⁹ En su texto hacía el relato autobiográfico de los duros años de la proscripción. Reseñaba los vínculos construidos en esos años con el dirigente Amado Olmos y con los que en ese momento conducían el gremio. A fines de ese mismo año 1972, en la sede de ese sindicato, organizó una muestra de la prensa de la “resistencia peronista”. En un sótano se dispusieron ejemplares de periódicos de época, recuperándose particularmente los de la primera época.⁵⁴⁰

El uso reivindicativo de la resistencia por parte de las organizaciones de la juventud, particularmente de la vinculada a Montoneros, llevó a un silencio y ausencia de referencias en las publicaciones del sindicalismo tradicional, ortodoxo o como quiera llamarse a las expresiones del gremialismo alineado en la CGT del momento.

⁵³⁹ Miguel Tejada, *Martín Fierro y nosotros los trabajadores argentinos* (Buenos Aires y Los Polvorines: FATSA, 1972), 10.

⁵⁴⁰ AAVV., «Prensa de liberación», *Las Bases*, Número 45, 24 de mayo de 1973.

En las páginas del *Obrero Ferroviario* la recuperación de la historia pasaba por el federalismo del siglo XIX. En el año hernandiano, comenzaron a reproducir el *Martín Fierro* y publicar notas sobre la figura de su autor.⁵⁴¹ Para el momento en que Perón asumía la tercera presidencia, en lugar de recuperar la historia reciente de luchas, prefería reproducir notas sobre gestas del siglo XIX, bajo el título de “Civilización y Barbarie. Una constante histórica” o con la reproducción de la Vuelta del libro clásico de José Hernández.⁵⁴²

Por su parte, *Avance*, periódico de S.M.A.T.A., para el mismo momento prefería presentar el tiempo que mediaba entre 1955 y 1973 como una espera:

“Durante 18 años (...) el pueblo lo soportó todo y con su maravillosa intuición, mostrando una entereza admirable, esperó a su líder y a la hora de la gran verdad aplastó, derrotó con su sola presencia a los individualistas, para rendirle honores a su líder, al único líder que supo ganarse al pueblo, con inteligencia, alma, vida y corazón, un solo hombre: PERÓN”.⁵⁴³

En momentos de álgida polémica con las corrientes que impugnaban el liderazgo de Perón, “las 62” discutieron la paternidad de la “resistencia” en una solicitada titulada “A los marxistas Quieto y Firmenich”:

“Durante los 18 años que soportó el pueblo, sojuzgado por un sistema de oprobio, fuimos los trabajadores quienes nos constituimos en vanguardia de la resistencia. Y, justamente, quienes son hoy sindicatos como integrantes de una ‘burocracia sindical’ debieron soportar cárceles, persecuciones, torturas y la más violenta represión por negarse a renunciar a su condición de peronistas y a su lealtad al único Líder que reconocemos, el General Perón”.⁵⁴⁴

Cosa distinta ocurría en la prensa de los sindicatos combativos, herederos de la experiencia de la CGT de los Argentinos. Para ese mismo momento señalaban que un 23 de septiembre (de 1955) habían desalojado “a sangre y fuego al Gobierno Popular del Gral. Perón” y en otro 23 de septiembre (de 1973) “el pueblo argentino

⁵⁴¹ *El Obrero Ferroviario*, Número 834, diciembre de 1972.

⁵⁴² *El Obrero Ferroviario*, Número 839, octubre de 1973, p.52 y ss.

⁵⁴³ *Avance*, Número 21, septiembre de 1973.

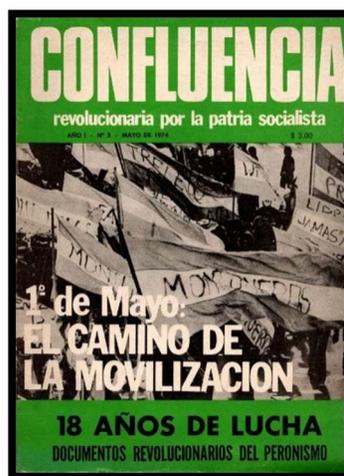
⁵⁴⁴ *Primera Plana*, Número 513, 25 de octubre de 1973.

vio culminar con éxito la primera etapa del proceso revolucionario iniciado hace 28 años”. Entre una y otra fecha,

“El Pueblo Peronista...jamás se dio por vencido y utilizó todos los métodos para concretar su más caro anhelo: el regreso de su LÍDER y el derecho a elegirlo PRESIDENTE. En este marco de GUERRA INTEGRAL se desarrollaron acciones tan variadas y disímiles que van desde LA RESISTENCIA hasta LA GUERRILLA realizadas por las formaciones POLÍTICO-MILITARES, pasando por las HUELGAS, PAROS, PLANES DE LUCHA, CORDOBAZOS, TUCUMANAZOS, etc. Y que costaron a los COMBATIENTES POPULARES su libertad, su sangre y su vida. Estas acciones se realizaron siempre bajo la conducción estratégica del ÚNICO LÍDER que reconoce nuestro Pueblo: el GENERAL JUAN DOMINGO PERÓN”.⁵⁴⁵

Confluencia

Camino al 1º de mayo de 1974 la revista *Confluencia* realizó una selección de materiales bajo el título “18 años de lucha: documentos revolucionarios del peronismo”. La separata estaba encabezada por una imagen de Eva Perón de perfil frente a un micrófono.



Tras reproducir un párrafo de la proclama de Lonardi del 17 de septiembre de 1955, señalaban: “Se iniciaba así una era de proscripción, vejámenes y opresión para

⁵⁴⁵ *Organización*, Suplemento de *El Obrero Gráfico*, Número 7, septiembre de 1973, p.3.

el pueblo argentino”. Ello llevaba al intento de “borrar, de aniquilar, todo vestigio que pudiera meramente recordar la identidad política de las masas obreras y populares”, en prueba de lo cual se citaba el Decreto 4.161. Como reacción a esa medida de represión “esos símbolos, esos cánticos, no dejarían de estar presentes en las múltiples luchas que los trabajadores habrían de librar contra sus opresores”. Esa fecha, para *Confluencia*, abría una brecha entre “quienes permanecieron fieles a esas luchas y quienes las traicionaron sin descanso”. En cuanto al trabajo de selección de documentos, “necesariamente parcial, necesariamente fragmentario y donde resulta inevitable incurrir en omisiones sin duda importantes”, buscaba perfilar “el avance de las luchas populares” en el que el “peronismo revolucionario iba describiendo – contradictoriamente a veces, que es el único modo como avanza la historia– un proceso de profundización progresiva de sus postulados y consignas”.⁵⁴⁶ La lectura de una resistencia única e indivisa, ascendente en sus formas de lucha y organizaciones, seguía el derrotero que iba desde la Proclama del Comando Nacional Peronista firmada por Lagomarsino y Marcos de febrero de 1956 al Acta de Unidad de FAR y Montoneros, pasando por los fusilamientos de 1956; la toma del Frigorífico “Lisandro de la Torre” de 1959 y la proclama redactada por Cooke; el Programa de Huerta Grande de 1962; el Programa del M.R.P. de 1964; la “Convocatoria a los deberes de nuestro destino nacional y americano” del cierre del libro de Cooke titulado *Peronismo y revolución* de 1966; la proclama de Taco Ralo de las F.A.P. de septiembre de 1968; una carta de Ongaro desde la cárcel del mismo año; referencias a “Aramburu y La Calera”, “Garín”, “Trelew”, el compromiso de la Juventud de los legisladores de la JP, palabras de Cámpora en la asunción al gobierno y un texto de Montoneros en relación al regreso de Perón del 20 de junio de 1974. Cada documento de la separata iba ilustrado con las imágenes correspondientes de fusilados, de Valle, del Frigorífico, de Rearte, de Cooke (con el perfil barbado y como combatiente de Bahía de Cochinos), el isologo de las F.A.P., Ongaro, Fernando Abal Medina y el escudo Montonero, Juan Pablo Maestre y Mirta Missetich, detenidos de Trelew, cerrando con las fotos de Sabino Navarro y Carlos Olmedo, sindicados como

⁵⁴⁶ «18 años de lucha: documentos revolucionarios del peronismo», *Confluencia*, Número 3, mayo de 1974, Suplemento Especial.

precursores de la fusión de Montoneros y F.A.R., llevando cada página impar en la parte superior derecha una imagen de Eva Perón saludando con los brazos abiertos en V.

JP Lealtad

Desde las fracciones escindidas de la Juventud Peronista ligada a Montoneros, producida por el enfrentamiento con Perón, se disputó el sentido del pasado.

En su publicación, *Movimiento*, dirigida por Miguel Saiegh, con la colaboración de Horacio Eichelbaum, Ricardo Roa y Hernán Patiño, sentaron posición desde la primera editorial. Allí decían:

“MOVIMIENTO viene a ser leal con Perón y con su proyecto de país. Que es como decir que levanta la lealtad a la clase trabajadora, a Evita, a la Resistencia peronista de casi 20 años y a su culminación a través de la lucha del pueblo y el accionar sin treguas de las formaciones especiales del peronismo contra la dictadura militar (...)”.⁵⁴⁷

En junio de 1974, tras la información de una acción armada en Acheral y Taco Ralo por parte del ERP, el diario *Noticias* enlazó esos hechos con la actividad pasada de Uturuncos y FAP. La réplica por parte de la JP-Lealtad fue inmediata. En la entrega 3 de *Movimiento* reprodujeron un comunicado firmado por Benicio Ulpiano Pérez, Orlando Stinermann, Edgardo Olivera, Samuel Slutzki, Arturo Ferré Gadea, David José Ramos, Juan Luis Lucero y José Luis Rojas, todos ellos integrantes del grupo de combatientes de Taco Ralo, que afirmaba:

“Ante el intento de pretender distorsionar y monopolizar la lucha de la Resistencia del pueblo peronista de los últimos 18 años, por parte de la tendencia montonera y de aquellos que osaron mantener que había estar contra Perón para salvar a Perón, exhortamos a todos los compañeros, aún hoy confundidos, a que se sientan auténticamente peronistas, a reintegrarse al Pueblo, acatar y reconocer a Perón, su único jefe y conductor, en el proceso que éste lleva como única posibilidad de liberación nacional y social. Como decía Evita: el que es enemigo de Perón es enemigo del Pueblo”.⁵⁴⁸

⁵⁴⁷ *Movimiento*, Número 1, 1974.

⁵⁴⁸ *Movimiento*, Número 3, p. 7.

En esa misma entrega, en una nota titulada “La increíble ‘Operación Puerto’” presentaron un “episodio casi desconocido de la sublevación peronista del ‘56”. Allí señalaban que “la fallida intentona revolucionaria de 1956 puso al descubierto la verdadera estatura del régimen de Aramburu, dispuesto a terminar por cualquier medio con la resistencia peronista”.⁵⁴⁹ El objeto del relato era una proyectada explosión del arsenal naval del puerto, pegado a la Plaza de Retiro, dependiente del regimiento 1 de Infantería de Marina, por parte de los portuarios con el liderazgo de Eustaquio Tolosa. La conducción militar del alzamiento, finalmente, decidió no ejecutar esa acción, considerándola innecesaria si triunfaban en el ámbito del Ejército. Quienes vivieron con mayor zozobra esos momentos, eran los presos peronistas que se encontraban en el arsenal, que conocían la inminente operación: Rodolfo Traversi, César Marcos, Héctor Tristán, Carlos Held, Osvaldo Morales, Enrique Oliva, Raúl Lagomarsino. La nota iba ilustrada con fotos de Aramburu y Rojas, un retrato de Cogorno y distintas reproducciones del Perón Vuelve (“bandera de lucha más formidable del movimiento”).

Tras el enfrentamiento del 1º de mayo entre Perón y Montoneros, la JP Lealtad difundió el texto del discurso de Perón de ese día por la mañana ante el Parlamento Nacional. Allí, convocaba a la construcción del “modelo argentino para el proyecto nacional”.⁵⁵⁰

En un volante–historieta que llevaba como título “Esta es nuestra historia”, señalaban que la “lucha peronista contra la ‘fusiladora’ y los gorilas que le siguieron hizo surgir una juventud para cumplir con el mandato histórico del pueblo: luchar por la vuelta de Perón”.⁵⁵¹ Enlazaban los hechos, incluyendo imágenes de la toma del Frigorífico “Lisandro de la Torre” con el rostro de Aramburu, señalando que “como integrantes del peronismo, fuimos protagonistas de este proceso, que bajo la conducción totalizadora y revolucionaria de Perón, comprendió las grandes huelgas, las movilizaciones populares, y el accionar de las formaciones especiales”. A pesar de Trelew, anotaban, no “pudieron detener el accionar decidido y valiente del General

⁵⁴⁹ Id., pp.22-23.

⁵⁵⁰ JP Lealtad, *Perón: el Proyecto Nacional* (Buenos Aires: JP Lealtad, 1974).

⁵⁵¹ JP Lealtad, *Esta es nuestra historia* (Buenos Aires: JP Lealtad, 1974).

Perón y de su pueblo”. Con las fotos icónicas del paraguas del 17 de noviembre mostraban a Perón junto a Cámpora y Rucci, recortándolos del resto. Ese hecho cerraba un ciclo: “Con el retorno de nuestro conductor, culminan trunfalmente dieciocho años de resistencia”.⁵⁵²



A partir de allí, comenzaba otra etapa. La “traición” de los “intereses de círculo” impidió el “reencuentro físico entre el líder y su pueblo”. Son los “que impulsan proyectos distintos al del General Perón”, los que “se preocupan por profundizar sus diferencias con Perón”, pretendiendo “competir con él en la conducción del Movimiento”.⁵⁵³ Es notoria la diferenciación de la Lealtad con lo que llamaban las “vanguardias”, en clara alusión a la Tendencia, que desafiaban a Perón. Sin embargo, no resignaron inicialmente la posibilidad de acciones armadas ni abandonaron las referencias a las “burocracias”.⁵⁵⁴

Los restos del C.O.R.

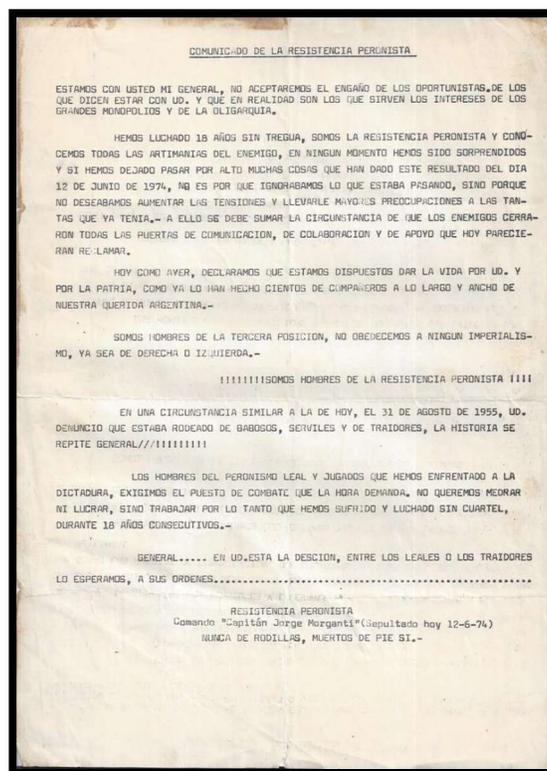
El Comando Capitán Jorge Morganti del Centro de Operaciones Revolucionario, que se mostraba en actividad bajo el tercer gobierno del peronismo, el 12 de junio de 1974 daba a conocer un comunicado autotitulándose como resistencia peronista. En

⁵⁵² Id.

⁵⁵³ Id.

⁵⁵⁴ Mariana Pozzoni, *Leales: de la Tendencia Revolucionaria a la Juventud Peronista Lealtad* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2017).

el texto se ponían a disposición de Perón en la confrontación con quienes desafiaban su liderazgo “por izquierda” aunque advertían, también, la amenaza de “la derecha” a la que aludían como parte de los “babosos, serviles y traidores”. Repetían que habían “luchado 18 años sin tregua, somos la resistencia peronista” y se ponían a disposición como “leales” a Perón.



En Lucha

En el año 1975 el MR 17 publicó la revista *En Lucha*. En la misma incorporaron un suplemento referido a la resistencia peronista, en la que privilegiaban los testimonios y relatos de militantes, comenzando por los elementos que extractaron de las charlas que otorgaba al área de prensa de ese movimiento el líder indiscutido del mismo, Gustavo Rearte.

El objetivo de la publicación se orientaba a reconstruir la “historia de la resistencia y del peronismo revolucionario”, mediante la publicación de un suplemento, con el “propósito de facilitar a los lectores su conservación por separado”.

Los editores privilegiaron una periodización asociada a “fechas de importancia histórica” de “dieciocho años de lucha”: la “resistencia contra Frondizi y su proyecto proimperialista”; “el gobierno radical de Illia, los planes de lucha, el desarrollo del vandomismo”; “el proceso De Pie, el surgimiento del Peronismo Revolucionario, la CGT de los Argentinos”; “las grandes luchas populares contra la dictadura instaurada en 1966”; “el desarrollo de las grandes organizaciones de la tendencia”; “las diversas posiciones en torno a la lucha armada y la organización independiente de la clase obrera”.

El trabajo comenzaba reconstruyendo las causas políticas y económicas de la caída del gobierno peronista. A ello unían las “vacilaciones de la dirección peronista en el ‘55” en el que incluían la “burocratización” de la dirigencia sindical y el error de Perón al afirmar que “la revolución peronista ha finalizado”. Luego señalaban los orígenes de la “resistencia peronista” situándola en tres sectores: fábrica, barrios y sectores militares. Las acciones resultaban de características “agitativas”. En el primer momento, anotaban, se confiaba en la recuperación del gobierno y el retorno de Perón como algo inmediato, resultado de la acción de los militares “patriotas” que conservaban el monopolio del “armamento”. Quienes estaban en contacto con los militares eran viejos dirigentes (Viel, Cabo, Martín) que buscaban recuperar sus posiciones en el ámbito sindical y llegaron a conformar el antes mencionado C.O.R. (o C.O.R.P., agregándole “peronista”). Junto con ello se sucedían las huelgas, manifestaciones y breves emisiones radiales clandestinas en las que se transmitía junto a “la marcha” alguna consigna “tremendista”. Circulaban directivas en forma “de cintas, discos, cartas”, generando reuniones para la escucha o la lectura. No “había estrategia de poder” sino que se “hacía girar la lucha en torno del regreso a un pasado feliz”, bajo “los instrumentos ideológicos del nacionalismo burgués”, los mismos que no habían impedido el derrocamiento del gobierno en el año 1955. El levantamiento de Valle, señalaban, estaba infiltrado y el líder del movimiento lo conocía. Los fusilamientos actuaron como escarmiento y advertencia (al modo de Trelew, consignaban). Según los editores el levantamiento, a pesar de la derrota, tuvo un “gran valor histórico” desde “el punto de vista político, de la conciencia popular” ya que aumentó el “odio” a la dictadura militar y selló un “compromiso

militante sobre la sangre derramada” que la “clase obrera no ha olvidado y que la nueva generación de luchadores peronistas reivindica”. Como nota adicional a la recuperación histórica, anotaban que muchos de quienes participaron de esa gesta participaron del gobierno de Onganía y luego integraron bandas fascistas, mancillando la gloria con su actuación posterior. Con ánimo polémico señalaban que cierta “izquierda” negaba validez al movimiento del 9 de junio así como a las luchas obreras de entonces, reivindicando únicamente las posteriores a 1966. A ese sector les recordaban su ilusión con Frondizi.

La derrota del alzamiento militar desplazó, según los cronistas, la atención a otro frente: la recuperación de los sindicatos.

La experiencia se clausuró debido a la situación política y la amenazante presencia de la Triple A, en el momento en que el MR 17 se fusionó con el F.R.P. de Armando Jaime dando lugar al FR 17.

Escritos carcelarios

En los papeles redactados por Norma Arrostito durante su detención, a fines de 1976, señalaba la necesidad de un “estudio más completo del fenómeno montonero implicaría un análisis del peronismo resistente desde el 55 al 72 (Resistencia, MRP, 62 de Pié, La Falda, Huerta Grande, CGTA, FAP, FAR, Descamisados, OAP), del accionar de J.P. desde el 68 hasta su absorción a Montoneros, de los demás sectores políticos que se sumaron al peronismo en la etapa del 70 al 73 y de la OPM Montoneros”.

En ese breve párrafo podemos señalar el englobamiento de todo el período 1955-1972 bajo la categoría “peronismo resistente”. Ello estaría dividido, por la “resistencia” propiamente dicha, vinculada al rechazo de la Revolución Libertadora. Luego siguen otros hechos, de orden político, gremial y militar.

Esa narrativa resulta concordante con los registros previos producidos en sectores de esa organización. El sentido de continuidad otorgado al proceso denominado de “resistencia peronista” por los diversos registros generó una matriz interpretativa que permeó las lecturas realizadas con posterioridad. Ese uso del

pasado como modo de vincular experiencias consideradas combativas ingresó en los registros de ciertas vertientes del peronismo en los años ochenta.

¿Es posible sintetizar las imágenes de la “resistencia peronista” en Montoneros y las que se les opusieron? En su investigación sobre los usos de la historia por la organización político-militar Montoneros, Rocío Otero refiere a las lecturas de la “resistencia peronista” en la literatura experta:

“Mito, leyenda, folklore. Son los términos que alternativamente utilizan los especialistas para dar cuenta de la existencia de representaciones sobre la Resistencia Peronista que fueron transmitidas a las generaciones posteriores y que proveyeron conceptualizaciones nuevas respecto de los actores políticos, un panteón de héroes y un universo de acontecimientos emblemáticos mediante los cuales encadenar un relato coherente sobre la lucha peronista, sus métodos, sus motivos y sus mártires, luego de 1955”.⁵⁵⁵

Tras esta reconstrucción podemos interrogarnos acerca de si fueron “representaciones” transmitidas a generaciones posteriores o si, tal vez en una dinámica de anacronismos complejos, fueron construcciones retrospectivas que moldearon tradiciones míticas cuyas sedimentaciones seguimos sin conocer acabadamente. En un contexto de pugnas y conflictos intraperonistas, resulta plausible suponer que no fueran aceptadas por sectores antagónicos del peronismo.

Aludimos a las posiciones de Perón y La Lealtad. Veamos ahora otras situadas en las antípodas de “La Tendencia”.

Las derechas peronistas ante la narrativa de la “resistencia peronista”

La hegemonía narrativa de la “resistencia peronista” fue disputada sin éxito por otras fracciones del movimiento identificado con Perón. Está por escribirse la idea del tópico en las organizaciones de “derecha”, que estaban lejos de constituir un todo compacto. La Concentración Nacional Universitaria, el Comando de Organización o periodistas ligados a la Triple A, no han sido incluidos como parte de las

⁵⁵⁵Otero, «Las memorias de la Resistencia peronista en los orígenes de Montoneros». Para una perspectiva más amplia de los usos de la memoria y la historia en la organización Montoneros ver Otero, *Montoneros y la memoria del peronismo*.

enunciaciones producidas en torno a la “resistencia peronista”. No resulta complejo hallar en sus documentos tensiones con el relato dominante. Veamos muy rápidamente algunas líneas de la revista de Felipe Romeo, *El Caudillo de la Tercera Posición*, órgano de combate a muerte con la “Tendencia” publicado entre 1973 y 1975.⁵⁵⁶ Financiado por el Ministerio de Bienestar Social, la revista reivindicaba una línea de la Juventud Peronista (la de la República Argentina, la JPRA) cuya genealogía se remontaba a los tiempos de la primera “resistencia”. Su objeto constante de impugnación fue la política desarrollada por Montoneros y las expresiones de su órgano *El Descamisado*. Pero que atacara sin tregua a la izquierda, no significaba desde su enunciación que asumiera una postura de derecha: su “posición” buscaba alinearse con el tercerismo enunciado por Perón, donde no primaba la lógica de los “apresurados” ni la de los “retardatarios”. Sus afinidades, sin embargo, resultaban evidentes con aquellos núcleos que combatían a las fracciones de la izquierda peronista, o en su simplificado y abusivo lenguaje, a los denominados “zurdos”.

Ya en el primero número de *El Caudillo*, la disputa por el protagonismo en la “resistencia” aparecía en una interpelación imaginaria a una “piba” de 17 años de edad que creía en la “patria socialista”:

“hablás de los ‘dieciocho años de lucha’ contra la ‘burocracia sindical’. ¿En serio que nunca pensaste que la única lucha que diste fue contra el estudio o contra el laburo? ¿No pensaste que hubo otra ‘Juventud Peronista’ y otra juventud que trabajaba en serio sin tener que meterse un cartelito de ‘Juventud Trabajadora’, que hace 18 años tenía tu edad y que ahora tiene treinta y tanto o cuarenta, y que fue la que en serio luchó en los tiempos en que se fusilaba?”⁵⁵⁷

En el quinto número, la nota editorial de Romeo manifestaba la naturaleza de su peronismo antimarxista al recordar, no por él que tenía entonces 12 años de edad

⁵⁵⁶ Romeo nació en Italia, en 1943, de donde emigró con su familia a la Argentina. Militó en organizaciones de extrema derecha como la Guardia Restauradora Nacionalista. Con el regreso de Perón se vinculó al lopezrreguismo. Con la caída en desgracia de López Rega, en julio de 1975, terminó la serie del quincenario donde tuvo su actuación más descollante. Falleció en 2014.

⁵⁵⁷ «¡Oíme, piba!», *El Caudillo*, año I, número 1, noviembre de 1973, sin paginación.

sino por los portadores de la “tercera posición”, las acciones en tiempos difíciles. Al hacerlo proporcionaba un relato conciso de la “Resistencia”:

“En 1955 salimos a pelear con las manos vacías. Nos pegaron desde todas partes, nos encarcelaron, nos torturaron, en vano. Porque lo aguantamos todo, apretando los dientes y pensando fanáticamente en nuestro objetivo: El regreso incondicional de nuestro CAUDILLO, para construir la Patria Peronista. Sufrimos las peores injusticias porque sabíamos desde el principio que el triunfo era inexorablemente nuestro. Dejamos muchos compañeros en el camino: los fusilados, los Conintes, los compañeros que sin pena ni gloria nos mató el enemigo. Hicimos la epopeya de la Resistencia, le pusimos el pecho a la represión sin hacer ningún alarde, porque teníamos delante la ilusión de la Patria Nueva”.⁵⁵⁸

Pero entonces, continuaba Romeo, se encontraron con la sorpresa que jóvenes barbudos o lampiños, pero en cualquier caso recién llegados, querían vender el “camelo” de la “Patria Socialista”. Y proseguía: “Nos empezaron a contar historias de guerrilleros de juguete, a nosotros que por ‘caneros’ sabemos de memoria la dialéctica del fierro y del caño en defensa de la Patria. A nosotros que hicimos nuestras ‘cosas’ sin la plata de ‘papá’”.⁵⁵⁹ Es relevante ponderar hasta qué punto la breve narrativa de Romeo compartía las premisas del relato de la “resistencia” que discutía: la experiencia en primera persona, el aprendizaje desde la nada, el sufrimiento desinteresado, la épica de los “caños”, la oscuridad del sacrificio sin gloria pública, la apropiación de la memoria por novatos advenedizos. Lo nuevo era la denuncia de una apropiación tardía y desnaturalizada por sectores acomodados. Nueve meses más tarde, el cuestionamiento de la lucha prolongada durante 18 años continuaba vigente, así como el “robo” de una tradición de combate previa:

“El proyecto montonero -que cuenta con aliados presuntamente ortodoxos- fracasará al igual que todos los creados por los diferentes aparatos que pretendieron llevarse la gloria que sólo le corresponde a un pueblo que sobrellevó una guerra contra la oligarquía durante 18 años. [...] Quieren destruir al Movimiento robando siglas como la JP y banderas de guerra que en la Resistencia otros llevaron hacia adelante”.⁵⁶⁰

⁵⁵⁸ *El Caudillo*, año I, número 5, diciembre de 1973, sin paginación.

⁵⁵⁹ Id.

⁵⁶⁰ *El Caudillo*, año II, número 37, agosto de 1974, editorial de F. Romero, p. 3. Ver también otro editorial de Romero en el mismo sentido: «A río revuelto, ganancia de pescadores», *El Caudillo*, año II, número 21, abril de 1974, pp. 2-3.

Abandonamos aquí esta breve visita a *El Caudillo*. Otras líneas de indagación son viables, algunas de las cuales ya hemos citado o referiremos más adelante. Pero no son las únicas. Trabajos específicos sobre corrientes fluidas de una sensibilidad nacionalista derechista permiten leer sus trayectorias que transcurren entre el primer peronismo y los años setenta, tal como se puede observar en las tesis de Juan Carnagui sobre la Concentración Nacional Universitaria y de Juan Luis Besoky sobre la “derecha peronista”. De manera reciente, Besoky ha ensayado una síntesis de esta franja del peronismo donde introduce una sección sobre la “resistencia”.⁵⁶¹

Se trata de una zona del peronismo que es desaconsejable reducir a una unidad o a una esencia perenne. Las afirmaciones de *El Caudillo* pueden vincularse, tal vez, con ciertas trayectorias de jóvenes peronistas del tramo final del primer peronismo que intentaron infructuosamente liderar la resistencia juvenil. Algunos jóvenes como los hermanos Traversi y Alberto de Morra, participaron de hecho de los primeros intentos de organización opositora pero fueron desplazados por otros jóvenes que les reprochaban haber surgido del aparato del peronismo en el poder y no haberlo sabido defenderlo. Los Traversi y de Morra siguieron un camino que los mantuvo en las franjas “de derecha” u “ortodoxas” del movimiento y tuvieron alguna actuación en el ámbito municipal durante el regreso del peronismo al gobierno. Pero no puede afirmarse que todos aquellos jóvenes siguieron el mismo derrotero. Alfredo Carballeda, por caso, provenía de la misma experiencia inicial de de Morra y los Traversi, pero en los años sesenta se aproximó a los núcleos de la izquierda del movimiento.

⁵⁶¹ Juan Luis Carnagui, «Nacionalistas, católicos y peronistas: auge, afianzamiento y reconfiguración de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) La Plata, 1955-1974» (Tesis de doctorado, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2016), <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1255/te.1255.pdf>;
Juan Luis Besoky, «La derecha peronista: prácticas políticas y representaciones (1943-1976)» (Tesis de doctorado, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2015), <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1280/te.1280.pdf>;
Juan Luis Besoky, «La derecha peronista: de la Alianza Libertadora Nacionalista a la Triple A», en *Historia del peronismo: un manual para su investigación* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2023), 193-211.

Capítulo IV. Aproximaciones historiográficas y notas para futuras investigaciones

Abordajes desde las ciencias sociales, el ensayo y la historiografía

Todo relevamiento historiográfico sobre un período de estudio comporta una dosis de esquematismo. Pesan en él los condicionamientos del trabajo encarado y los sesgos propios de la mirada de quienes realizan la reconstrucción. A ello debemos sumar el cúmulo de materiales disponibles, sobre los que nuestra aproximación ha resultado parcial.

Partimos de una primera constatación. El período abierto por el golpe militar de 1955 fue durante mucho tiempo el menos visitado por la historiografía especializada en los estudios sobre el peronismo. Esta afirmación puede fundamentarse, tanto en el número y calidad de los trabajos orientados al estudio del período⁵⁶² como en contraste con las aproximaciones al primer peronismo en la que aparecen debates⁵⁶³, polémicas,⁵⁶⁴ o balances de los estudios más desarrollados. Esto ocurre, bajo otras condiciones, para el período posterior al que estamos considerando.

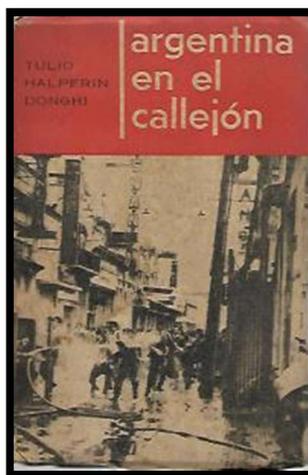
Hasta 1990 los relatos sobre el momento posterior a 1955 provinieron mayoritariamente del periodismo, la literatura y el ensayo político comprometido. La historiografía académica no se había ocupado del tema, sin siquiera mencionar el fenómeno de oposición social a la Revolución Libertadora ni el uso del término.

⁵⁶² En perspectiva puede seguirse la evolución en: Roberto Etchepareborda, «Elementos bibliográficos para una historia argentina», en *1943-1982: historia política argentina*, ed. Ricardo Del Barco et al. (Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982), 311-71; Lazslo Horvath, *A Half Century of Peronism, 1943-1993: An International Bibliography* (Stanford: Hoover Institution, 1993); Darío Pulfer, «Historiografía acerca del peronismo 1955-1973», en *XIV Jornadas de Sociología* (XIV Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales: Universidad de Buenos Aires, 2021). Esa misma correlación se sostiene en la actualidad, lo que puede verificarse con una exploración en: www.cedinpe.unsam.edu.ar

⁵⁶³ Desde el contraste entre las miradas consideradas ortodoxas, heterodoxas y extracéntricas o continuistas y discontinuistas hasta los trabajos recientes desarrollados en el marco de la red de estudios del peronismo, el caudal de material es inagotable. Una mirada panorámica de la producción y los debates en Pulfer, «Historiografía acerca del peronismo 1955-1973».

⁵⁶⁴ Omar Acha y Nicolás Quiroga, *El hecho maldito: conversaciones para otra historia del peronismo*. (Rosario: Prohistoria, 2012).

En sucesivos trabajos Tulio Halperin Donghi, si bien señalaba la pervivencia del orden industrial promovido por el peronismo, no tematizó la cuestión obrera ni la oposición social a las políticas económicas que intentaban, en sus términos, una restauración. En sus trabajos incluyó el levantamiento de Valle como parte de la interna militar, sin inscribirla en un movimiento mayor.⁵⁶⁵



Luis A. Romero y Alejandro Rofman sostuvieron en 1972 que la Revolución Libertadora había puesto el “acento en el problema político y en la represión del movimiento popular peronista”. Esa “rígida posición, al tiempo que le enajenaba el apoyo de las clases medias, provocó el endurecimiento de la oposición gremial peronista, planteando claramente el problema que perduraría a lo largo de toda la etapa: cualquier solución política debía elegir entre proscribir al peronismo o entregarle el poder”.⁵⁶⁶

El ex rector interventor de la UBA en tiempos de la Revolución Libertadora, José Luis Romero, trató concisamente el periodo abierto tras el golpe de 1955 en un capítulo agregado a la reedición de *Las ideas políticas en Argentina* en 1975. Incluyó allí la persistencia de un “conjunto en el que se distinguía claramente un grupo activo y una vasta masa pasiva pero de opiniones irrevocables, rayanas en la fe”. Entre los actores nuevos incorporados por la experiencia peronista, aludió a la existencia de

⁵⁶⁵ Tulio Halperin Donghi, «Crónica del periodo», en *Argentina 1930-1960* (Buenos Aires: Sur, 1961), 65-77; *Argentina en el callejón* (Montevideo: Arca, 1964), 75-91; *Argentina: la democracia de masas* (Buenos Aires: Paidós, 1972), 88-113.

⁵⁶⁶ Alejandro Rofman y Luis Alberto Romero, *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina* (Buenos Aires: Amorrortu, 1972), 188. Reeditado en 1990 y 1997.

“los sindicatos obreros y, además, ese conjunto indefinido, pero operante, que constituían las masas populares”. Estos elementos constituían los obstáculos a la construcción de una fórmula supletoria de gobierno en el país.⁵⁶⁷

Hacia 1980, Juan Carlos Torre realizaba una reconstrucción sobre los sindicatos y los trabajadores de 1955 a 1976.⁵⁶⁸ El autor ya había incursionado largamente en el tema, destacando una serie de notas en relación a la madurez de la clase obrera argentina.⁵⁶⁹ Retomando esos ejes, señalaba que los propósitos centrales del período abierto tras 1955 se empeñaron en disminuir el peso de esa clase en la vida nacional (redistribución de ingresos, racionalización productiva y orden político menos dependiente de su sostén). Para describir el primer tramo de ese intento utilizó el concepto de “resistencia a la ofensiva antilaboral” situándola entre los años 1956 y 1959. La renovación generacional de los dirigentes, la recuperación de los sindicatos, el boicot a la normalización oficialista de la CGT, así como el despliegue de medidas de fuerza fueron cohesionando al sindicalismo en esta etapa. Entre esas medidas no faltaron, continuaba el autor, el “sabotaje industrial y el terrorismo”. El surgimiento de una radicalización ideológica de los contenidos tradicionales del peronismo, en referencia a la enunciación de Cooke, venía a coincidir tácticamente con las necesidades de reacomodamiento de las estructuras sindicales. Torre, entrecomillaba “la etapa de la resistencia” señalando que fue una denominación utilizada con posterioridad y que la misma causó “perplejidad” entre quienes debían juzgarla retrospectivamente en el futuro.⁵⁷⁰ En un trabajo posterior realizó unas someras notas sobre la Buenos Aires, posterior a 1955, señalando la unidad y

⁵⁶⁷ José Luis Romero, *Las ideas políticas en Argentina* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1975), 265 y ss. En p. 270 el autor consignó: “Inhabilitados muchos de sus dirigentes, disueltas sus organizaciones, prohibidos sus símbolos, el peronismo fue perseguido tenazmente hasta límites tan insospechables en la Argentina como la aplicación de la pena de muerte a los insurrectos de 1956”.

⁵⁶⁸ Juan Carlos Torre, *Sindicatos y trabajadores en la Argentina: 1955-1976* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980).

⁵⁶⁹ Juan Carlos Torre, «Sindicatos y clase obrera en la Argentina posperonista», *Revista Latinoamericana de Sociología* IV, n.º 1 (1968); Senén González y Torre, *Ejército y sindicatos (los 60 días de Lonardi)*; «Sobre la autocrítica de Gazzera: la economía del peronismo y la política de los sindicatos», *Los Libros*, n.º 14 (1970): 8-9; «La tasa de sindicalización en Argentina», *Desarrollo Económico* 12, n.º 48 (1973): 903-13. Luego recogido en *Movimiento obrero, sindicatos y poder en América Latina* (Buenos Aires: El Coloquio, 1974).

⁵⁷⁰ Torre, *Sindicatos y trabajadores en la Argentina: 1955-1976*, 146.

cohesión de la clase obrera para recuperar posiciones en los sindicatos, sus ingresos e incidencia política, sin utilizar ninguna noción cercana a la “resistencia”.⁵⁷¹

Ya ingresados en los años '80, Oscar Terán en “Rasgos de la cultura argentina en la década del '50” se introducía en los debates intelectuales posteriores al golpe de 1955 en cuanto a la caracterización del peronismo (Sábato, Martínez Estrada, Jauretche, Hernández Arregui) y si bien hacía referencia a acontecimientos del contexto y su repercusión literaria (fusilamientos-*Operación Masacre*) no incluía en su análisis el fenómeno de la “resistencia”.⁵⁷² En *Nuestros años sesentas*, con una periodización iniciada en 1956, centró el análisis en los “núcleos ideológicos constituidos en el campo cultural argentino del período” y en especial en la “nueva izquierda”. En su derrotero mencionó ciertos intentos de cruces con la experiencia de Uturuncos como parte de los “reducidos fenómenos locales provenientes de la resistencia peronista” o “bien de una mezcla de ésta y el legado cubano (y es el modelo que tratará de plasmar John W. Cooke a su retorno de Cuba en diciembre de 1963, pretendiendo officar de puente entre el peronismo radicalizado y el nuevo modelo caribeño)”.⁵⁷³ En los trabajos publicados ya en el siglo XXI, no aparecen registros del fenómeno, aunque se repiten los esquemas interpretativos en torno al período (debates intelectuales, la desperonización y la “operación quirúrgica” de los fusilamientos recuperados por Walsh).⁵⁷⁴ Ello perduró en el análisis de los autores vinculados a esta tradición.⁵⁷⁵

⁵⁷¹ Juan Carlos Torre, «La ciudad y los obreros», en *Buenos Aires: historia de cuatro siglos*, ed. José Luis Romero y Luis Alberto Romero (Buenos Aires: Abril, 1980).

⁵⁷² Oscar Terán, «Rasgos de la cultura argentina de la década del '50», en *En busca de la ideología argentina* (Buenos Aires: Catálogos, 1986), 196 y ss.

⁵⁷³ Oscar Terán, *Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966* (Buenos Aires: Puntosur, 1991), 135. Traía como citas de referencia los textos de Gillespie sobre Cooke y la compilación documental de Baschetti.

⁵⁷⁴ Oscar Terán, *De utopías, catástrofes y esperanzas: un camino intelectual* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2006); Oscar Terán, *Historia de las ideas en la Argentina: diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Biblioteca básica de historia (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2008).

⁵⁷⁵ Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas, 1943-1973* (Buenos Aires: Planeta, 2001); Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas: 1943-1973* (Buenos Aires: Ariel, 2001); Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda* (Buenos Aires: Temas Grupo Editorial, 2001).

No había sucedido lo mismo en el ámbito de la sociología y la politología, que se habían acercado a ese período con hipótesis sugerentes y provocativas,⁵⁷⁶ transformados en textos de síntesis de amplia circulación y uso.⁵⁷⁷ Estas aproximaciones disminuyeron en intensidad en tiempos de la recuperación democrática, para concentrarse en otras problemáticas.⁵⁷⁸

Ya en la posdictadura, el desplazamiento hacia cuestiones de la cultura política democrática, su configuración histórica y sus debilidades heredadas, dieron origen a trabajos de orden politológico centrados en desentrañar las causas del “fenómeno insurreccional”.⁵⁷⁹

Junto a ello, desde el ensayo se volvía sobre figuras del pasado peronista ligados fuertemente a la política posterior a 1955, así como a ciertas miradas panorámicas producidas por la primera derrota electoral del peronismo, que incluían hipótesis significativas sobre el período bajo estudio.

Ernesto Goldar publicó el libro *John W. Cooke y el peronismo revolucionario*.⁵⁸⁰ Retomaba un texto de la década anterior, agregándole un apéndice documental, según la demanda de sus editores.⁵⁸¹ Calificaba a Cooke como la “expresión práctica-teórica más lúcida del peronismo revolucionario”, con eje en “el marxismo primero anticipado y luego explicitado en el pensamiento”. Señalaba la utilización de “todos los escritos disponibles de Cooke”, enumerando títulos publicados además de

⁵⁷⁶ Guillermo O'Donnell, *Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976* (Buenos Aires: CEDES, 1977); Guillermo O'Donnell, *El estado burocrático autoritario: 1966-1973: triunfos, derrotas y crisis* (Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982).

⁵⁷⁷ Marcelo Cavarozzi, *Autoritarismo y democracia, 1955-1983* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983). Reeditado en 1993 y 1996; reeditado y ampliado en 1996, 2002 y 2006.

⁵⁷⁸ Guillermo O'Donnell, Philippe C. Schmitter, y Abraham F. Lowenthal, eds., *Transiciones desde un gobierno autoritario* (Buenos Aires: Paidós, 1994). 3 volúmenes. Marcelo Cavarozzi e Hilda Sabato, *Democracia, orden y parlamento fuerte* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984).

⁵⁷⁹ Claudia Hilb y Daniel Lutzky, *La nueva izquierda argentina, 1960-1980: política y violencia* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984); María Matilde Ollier, *El fenómeno insurreccional y la cultura política, 1969-1973* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1986) y *Orden, poder y violencia* (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989). Esta matriz se prolonga en los libros de Hugo Vezzetti, *Pasado y presente: guerra, dictadura y sociedad en la Argentina* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2002); *Sobre la violencia revolucionaria: memorias y olvidos*. (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2009); *Memorias, derechos humanos y democracia: textos e intervenciones* (Buenos Aires: sb Editorial, 2023).

⁵⁸⁰ Ernesto Goldar, *John W. Cooke y el peronismo revolucionario* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985).

⁵⁸¹ Ernesto Goldar, «El pensamiento socialista de John W. Cooke», *Latinoamericana*, n.º 4 (1974): 27-40.

“numerosos artículos y cartas, conferencias e informes fotocopiados”. En el texto el autor resaltó que no se trataba de una biografía (que dejaba para los biógrafos) sino de una reconstrucción conceptual que giraba en torno a cuatro ejes: la correspondencia Perón–Cooke leída como no–correspondencia, o sea Perón vs Cooke; intransigencia, insurrección e idea de partido; crítica de la Razón Burocrática y el peronismo entendido y (realizado) como negatividad y el socialismo. A continuación, desarrollaba extensamente cada uno de esos tópicos.

Entre las miradas panorámicas incluimos el trabajo de Alejandro Horowicz titulado *Los cuatro peronismos*. Más allá de los argumentos, de los que nos ocuparemos de manera inmediata, resulta fundamental recuperar la difusión social de la lectura propuesta por el autor y la pregnancia en la opinión pública y franjas intelectuales de sus interpretaciones.⁵⁸² A la provocativa periodización y a la idea de metamorfosis del peronismo, que ponía en cuestión arraigadas perspectivas esencialistas en favor y en contra de ese movimiento, le sumaba una prosa ligera inspirada en los libros clásicos de historia del marxismo.

Para el autor, la acción comenzaba después del desplazamiento de Lonardi:

“De allí arranca la resistencia peronista al gorilismo militar: de la intervención de Aramburu a la CGT, de la constatación de las bases sin conducción de que el retroceso ya es imposible. Entonces, con los gremios en estado de licuefacción, con los edificios sindicales en manos del enemigo de clase, con el grueso de los cuerpos de delegados cesanteados, destruidos o encarcelados, la gente comienza, inorgánicamente, a pesar de la dirección sobreviviente y contra ella, a reagruparse fuera de la fábrica, porque la fábrica es territorio enemigo.

“El barrio, la propia casa, se constituye en el último refugio del peronismo. Ante un retrato prohibido de Perón y Evita se congrega la masa dispersa. Surge un nuevo tipo de militante: el burócrata sindical de la primera mitad de la década del '50, el que servía para conseguir mejores vacaciones o una plaza mejor retribuida, se pierde; un activista ilegal, clandestino, nace. Porque la Libertadora ilegaliza al peronismo éste recurre a la violencia terrorista, todos los otros caminos están cerrados (...).

“El barrio sigue siendo el corazón de la resistencia: junto a él está el ‘caño’ (la bomba), el sabotaje.

⁵⁸² Alejandro Horowicz, *Los cuatro peronismos* (Buenos Aires: Legasa, 1985). Luego fue editada en 1986 y 1988 por Hyspamérica; en 1991 y 2005 por Planeta y en 2015 por Edhasa. Para la fecha de la última edición este libro mereció una compilación de comentarios críticos en la que participaron Horacio González, Eduardo Grüner, Felipe Pigna, Carlos Abalo, entre otros. Horacio González et al., *Qué queda de los cuatro peronismos: a cumplirse treinta años de su primera edición, un grupo de intelectuales revisita la obra de Alejandro Horowicz* (Buenos Aires: Octubre, 2015).

“La destrucción de las máquinas, aun a escala limitada, sustituye la posibilidad de actuar en las fábricas. ‘Si no podemos elegir delegados, si no podemos organizarnos y defendernos legalmente, haremos saltar todo por los aires’, reza el ‘caño’ del ‘55, ‘56, ‘57’.”⁵⁸³

En la exposición de Horowicz “resistencia peronista”, “caños” y la figura de Cooke participaban de un *continuum*. Esa perspectiva impregnaba su análisis. El delegado de Perón, quien impulsaba “la conquista armada del poder”, estrategia compartida por el líder exiliado en esa coyuntura, era portador de la “agudeza de un político de raza”. Fue el primero en comprender que la insurrección con el llamado a elecciones a la vista era una “simpleza”, por lo que estableció contacto con Frondizi para dar por finalizada la etapa de la Libertadora, antecedente del Pacto. Horowicz sintetizaba las diferencias con Perón del siguiente modo:

“en la discusión entre Perón y Cooke sobre organización, se ocultan los ecos de una polémica decisiva. Cooke proponía la organización celular del peronismo, con jefes saldados por luchas, derrotas, cárcel y victorias, con un programa que la Revolución Cubana se encargaría de dibujar de una vez y para siempre. El programa de la izquierda peronista. Perón, en cambio, era defensor de centralizar políticamente lo que surgiera; este método era una verdadera garantía para el espontaneísmo sindical y el partido electoral”.⁵⁸⁴

La “resistencia peronista” reaparecía en la narración con motivo de la privatización del Frigorífico “Lisandro de la Torre”. Tras el violento desalojo, la intervención gubernamental de los gremios encabezados por “las 62” (textiles, metalúrgicos, carne y sanidad) y el arresto de Vandor. Horowicz apuntó que

“Había sido la última vez que la resistencia peronista y la conducción sindical habían actuado como un todo orgánico; mejor dicho, había sido la última vez que la resistencia peronista había conducido al movimiento obrero; de allí en más, lentamente, iría retrocediendo para abandonar la escena del debate de cúpula primero, y luego para transformarse en una corriente opositora que carecería de espacio gremial”.⁵⁸⁵

⁵⁸³ Id., pp. 150-151.

⁵⁸⁴ Id., p.164.

⁵⁸⁵ Id., p.170.

En el relato del autor sobreentendía que los grupos “resistentes” fueron los que siguieron a Cooke en Acción Revolucionaria Peronista (A.R.P.) o vinculados a ellos. Su escasa presencia política, entendemos, hizo que fuera abandonada toda referencia a su derrotero posterior, extinguiéndose así el uso de la categoría en el texto.

Los abordajes sobre el fenómeno tuvieron algunos puntos de inflexión a finales de los años ochenta. La publicación de la selección documental realizada por Roberto Baschetti; las entrevistas de Oscar Anzorena sobre la Juventud Peronista; las notas periodísticas de Eduardo Gurruchari sobre los orígenes de la JP y la publicación en español de la obra de Daniel James, a inicios de los años noventa, estimularon variadas visitas a un período que hasta ese momento, como dijimos, solo gozaba de aproximaciones ensayísticas y registros memoriales y militantes.

Los orígenes de esas obras se remontaban, en la mayoría de los casos, a los primeros años setenta. En el caso de Baschetti, siendo joven y ante la inminencia del golpe militar de 1976, reunió todo tipo de volantes, publicaciones periódicas o documentos.⁵⁸⁶ Anzorena estaba ligado, por razones familiares, a las tradiciones de las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base.⁵⁸⁷ Gurruchari, como secretario de prensa del Movimiento Revolucionario Peronista, había participado de acciones colectivas de recuperación memorial entre 1974 y 1975.⁵⁸⁸ El historiador británico realizaba su estancia de investigación en nuestro país, tomando contacto con militantes y dirigentes que habían vivido intensamente esos años.⁵⁸⁹

En 1988 fue presentada una importante recopilación, a cargo de Roberto Baschetti, bajo el título de *Documentos de la Resistencia Peronista*.⁵⁹⁰ En la

⁵⁸⁶ «Roberto Baschetti. Una fuente ineludible para toda reconstrucción historiográfica del peronismo. El archivo del peronismo», entrevista de Lautaro Ortiz, *Página 12*, 25 de abril de 2022.

⁵⁸⁷ Baschetti, Roberto, «Anzorena, Juan Carlos. Peronistas revolucionarios, uno por uno». Disponible en: <https://robertobaschetti.com/anzorena-juan-carlos/>

⁵⁸⁸ Entrevista a Héctor “Tito” Baggio. Mayo de 2010. Parte de ese material fue publicado como «Apuntes para una historia de la resistencia y del peronismo revolucionario», en la serie de la revista *En Lucha* de los años 1974-1975.

⁵⁸⁹ Enrique Garguin et al., «La historia no perdió dirección: tiene cincuenta direcciones: entrevista a Daniel James», *Cuadernos del CISH*, 2004, 159-79; Horacio González et al., «De Oxford a Berisso: entrevista a Daniel James», *El ojo mocho: revista de crítica política y cultural*, n.º 21 (2008): 11-29; Mercedes Vargas, «Entrevista a Daniel James: analizar el peronismo desde una mirada obrera», *El Brote*, *Radio Universidad de Mar del Plata*, 2013.

⁵⁹⁰ Baschetti, *Documentos de la resistencia peronista, 1955-1970*, 1988.

cronología inicial Baschetti seguía un orden secuencial. En lo que nos interesa, tras consignar las medidas restrictivas y represivas de la dictadura militar, señalaba:

“Comienza una sorda resistencia inorgánica, con tres polos de desarrollo: la fábrica, el barrio y los militares peronistas. Por el momento la actividad es meramente agitativa, llegándose así a fines de 1955. Falta aún una estrategia de poder; todo lo que se quiere es, simplemente, volver a un pasado feliz con Perón presidente”.⁵⁹¹

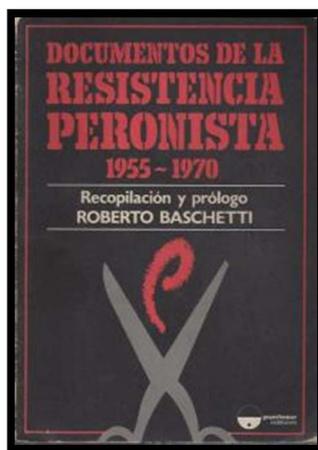
Luego reseñaba el levantamiento de Valle, las acciones de los grupos de exiliados en Chile y la recuperación por parte de nuevos dirigentes del peronismo de los gremios industriales para el período de la Revolución Libertadora. Ingresando en el período de Frondizi, agrupaba los movimientos huelguísticos con epicentro en la toma del “Lisandro de la Torre” y el lanzamiento, por parte de Cooke, de la guerrilla rural de Uturuncos. Tras su fracaso, comenzaba una nueva resistencia pasiva (restar colaboración en el ámbito de las empresas, rumores, comunicaciones postales y telefónicas agraviantes y ofensivas a miembros del clero, fuerzas armadas, policiales, funcionarios y políticos, denuncia de falsos siniestros) y activa (incendios de lugares estratégicos y buzones para correspondencia, derroche de agua, sustracción de elementos de empresas y reparticiones, colocación de explosivos, incendios de campos, etc.). Tras el atentado al mayor Cabrera del Servicio de Inteligencia del Ejército en el que falleció su hija, el gobierno de Frondizi, presionado por los militares adoptó una serie de medidas represivas (Conintes). A continuación, Baschetti relataba los pormenores del proceso político vinculado a la proscripción del peronismo, sin volver a utilizar la categoría “resistencia”.

El material seleccionado seguía la huella de la secuencia expuesta por la publicación *Confluencia*.⁵⁹² Presentaba una lectura del fenómeno de referencia en clave genética del denominado peronismo revolucionario. En su compilación aportaba nuevos elementos para su comprensión. La cronología de Baschetti abarcaba el periodo 1955-1970, es decir, hasta el surgimiento de las organizaciones

⁵⁹¹ Id., p. 19.

⁵⁹² Citado en las referencias del documento 11b (Manifiesto de la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre) y en el documento 57 (Mensaje desde la cárcel a los trabajadores argentinos de Raimundo Ongaro) (Baschetti, 1988: 443, 446).

político-militares. La “resistencia” presentada por el autor, así como la documentación incorporada, daba cuenta de distintos acontecimientos y manifiestos de diferentes organizaciones vinculadas al peronismo. En ese sentido puede ser considerado una narración intra-peronista. Con usos diferenciados, tuvo una significativa influencia sobre la producción posterior.



La obra se iniciaba con una introducción sobre el contexto histórico. Su tema era periodizado en tres partes: 1956-1960, 1960-1965 y 1965-1970. La compilación propiamente dicha comenzaba con las “Directivas generales para todos los peronistas” escritas por Perón en enero de 1956 y el último documento era una carta de Perón a las FAP, del 12 de febrero de 1970. Los materiales tenían, básicamente, origen en publicaciones periódicas de los años setenta.

Tiempo después, el criterio de Baschetti varió al respecto. En la recopilación bibliográfica realizada para la Biblioteca Nacional sobre el tema aquí tratado, prolongaba el período de la “resistencia peronista” hasta 1973.⁵⁹³ Una nueva edición de la recopilación en 1997, seguía los límites cronológicos de la edición de 1988. A esta publicación, Baschetti le adicionó un artículo titulado: “Veinte años de publicaciones resistentes peronistas: 1955-1975” y mantuvo la misma periodización.⁵⁹⁴ La última edición de los *Documentos*, en 2012, se desplegó en dos

⁵⁹³ Roberto Baschetti, *La resistencia peronista (1955-1973)*, Bibliográficas 5 (Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 1995).

⁵⁹⁴ Roberto Baschetti, «Veinte años de publicaciones resistentes peronistas: 1955-1975: contexto histórico», en *Documentos de la resistencia peronista, 1955-1970* (Buenos Aires: De la Campana, 1997), 21-58.

volúmenes conservando la fecha de clausura original, agregando y fechando con más precisión varias piezas, sin modificar el sentido general de su interpretación ni la endogamia peronista de sus protagonistas.⁵⁹⁵ Con el paso del tiempo, en su trabajo de documentalista y autor, Baschetti fue ampliando esos límites temporales, insertando la “resistencia peronista” en narraciones más vastas.⁵⁹⁶

Por su parte, Oscar Anzorena, en 1989, dio a conocer una *Historia de la Juventud Peronista, 1955-1988*, de carácter panorámico. La obra estaba dividida en cuatro partes (de la Revolución Libertadora a Frondizi; de Illia al Cordobazo; Del auge de masas al golpe de Estado y Dictadura, Malvinas y democracia). Cada una de las partes estaba antecedida por una breve contextualización para dar luego lugar a testimonios de protagonistas de época. En lo referido al período analizado, incorporaba relatos de Jorge Rulli, Mabel Di Leo, Carlos Villagra, Andrés Castillo, Osvaldo Agosto, Ángel Taborda y David Ramos. De ese modo, el texto, además de proveer material de orden biográfico-testimonial, reconocía diversas experiencias, localizadas en distintas geografías (Capital, Gran Buenos Aires y La Plata) y en diferentes ámbitos (juventud, sindicalismo, primeras organizaciones armadas). Para Anzorena, la Resistencia peronista (así nombrada) nacía de la directiva de Perón de julio de 1956: “En las fábricas, talleres y en los barrios de todo el país se van generando cientos de grupos que se interrelacionan para reproducir cartas de Perón, salir a pintar consignas o el legendario ‘Perón Vuelve’, tirar una botella con bleque en la puerta de algún ‘gorila’ y fundamentalmente colocar ‘caños’”.⁵⁹⁷ Otra acción, en lo que denominaba primera etapa, refería a la recuperación de los sindicatos (p.16). En ese marco, nació la JP, diferenciando la que se desarrollaba en Capital de la de los grupos de la “Resistencia”.⁵⁹⁸ El hito siguiente fue, para el autor, la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, con el que se “rompe” el Pacto Perón-Frondizi. La aplicación del Conintes entrañaba un “quiebre” en la actividad de la Resistencia y de

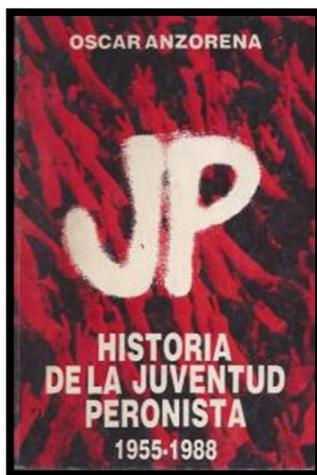
⁵⁹⁵ Roberto Baschetti, *Documentos de la resistencia peronista, 1955-1970*, Edición ampliada, 2 vols. (La Plata: De la Campana, 2012).

⁵⁹⁶ Roberto Baschetti, *El alma de la Patria: el peronismo y su lucha revolucionaria* (Neuquén: Educo, 2012); *Peronistas que estudian: de los libros de lectura a la lectura de la realidad* (Buenos Aires: Jirones de mi Vida, 2016); *La violencia oligárquica antiperonista* (Buenos Aires: Corregidor, 2013).

⁵⁹⁷ Oscar Anzorena, *JP: historia de la Juventud Peronista (1955-1988)* (Buenos Aires: Ediciones del Cordón, 1989), 15.

⁵⁹⁸ Id.

la Juventud. A partir de esa fecha, Anzorena no utilizó más el término, restringiéndolo a la primera etapa de su periodización.



Es aquí donde se puede matizar la definición de la “resistencia”. Una primera alternativa proviene de interpretaciones alternativas para las cuales la “resistencia” poseía, además de los tres grupos identificados tanto por actores políticos como por lecturas históricas desde un punto de vista peronista (es decir, los sindicatos, los políticos y los grupos inorgánicos dados a acciones de sabotaje y terrorismo), un alcance mayor. Nos referimos, para mencionar el más influyente autor de esta línea de pensamiento, al historiador Daniel James. En un artículo publicado en 1981 sobre la “racionalización”, la “productividad” y la “resistencia obrera”, encuadradas en las necesidades del gobierno para resolver la crisis del proyecto redistribuidor que funcionó entre 1946 y 1948 pero se había agotado tras la recomposición gradual de las economías euroamericanas de posguerra, James inscribía la “resistencia” a nivel de fábricas posterior a septiembre de 1955 en una narrativa que había comenzado antes del derrocamiento del peronismo, con las iniciativas gubernamentales materializadas en el Congreso de la Productividad de marzo de 1955.⁵⁹⁹ La idea de ese texto se incorporó fundamentalmente en la primera parte de su ya clásico *Resistencia e integración*. La segunda parte fue titulada bajo el rótulo “La resistencia

⁵⁹⁹ Daniel James, «Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina», *Desarrollo Económico* 21, n.º 83 (1981): 321-49.

peronista, 1955-58”. De ese modo, James reservaba el término para un período concreto, vinculado con el despliegue de la Revolución Libertadora. Por otra parte, problematizaba el término resistencia peronista.

Ese libro fue elaborado a partir de la tesis doctoral defendida en 1979 en la London School of Economics en la que James se aproximaba al período desde los aportes teóricos de Edward Thompson, Raymond Williams, Richard Hoggart, entre otros.⁶⁰⁰ Este material no solo involucró un cambio en el orden de las categorías. Significó un quiebre en el ámbito de la historia del movimiento gremial con una nueva plataforma para la reconstrucción de las prácticas, las percepciones y los discursos de los trabajadores. De esa manera se comenzó a indagar acerca de la vida cotidiana de la clase obrera, no solo en el ámbito de las luchas sino también en el plano de su conciencia social y su cultura política. Otro tanto ocurrió con el uso de fuentes: además de las publicaciones oficiales James exploró las fuentes escritas y orales obtenidas entre activistas y trabajadores de base.

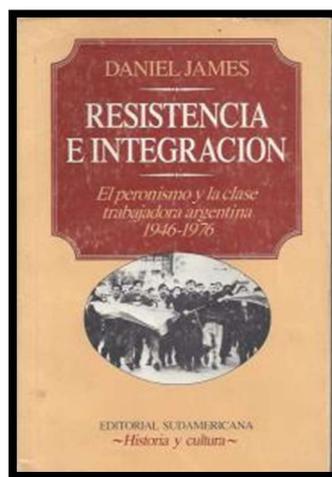
Tras pasado a libro en 1988 y publicado en la Argentina dos años después, describía un escenario más diversificado de la “resistencia”, que James nombró como “lo que llegaría a ser conocido como Resistencia Peronista”, donde sin invisibilizar las acciones de los comandos ni sus conexiones con sectores sindicales que supieron brindarles cooperación y lugares de encuentro, excedía a una definición identitaria peronista.⁶⁰¹

El libro de James puede ser leído como una pugna interna entre las narrativas tardo-sesentistas y setentistas recibidas en entrevistas orales y relatos publicados en la época (así las cosas un pasaje de Brid fue epígrafe de un capítulo, como un

⁶⁰⁰ Daniel James, «Unions and Politics: The Development of Peronist Trade Unions, 1955-66» (Londres, London School of Economics, 1979).

⁶⁰¹ James, *Resistencia e integración*, 79. La gravitación en su interpretación del testimonio de un militante de la corriente política de la Izquierda Nacional, Alberto Belloni, fue decisiva para “la conceptualización del sindicalismo peronista en *Resistencia e integración*, especialmente en la primera parte del libro”, tal como lo recordó el mismo autor (James, 2023, p. 165). Otro interlocutor de importancia fue Daniel Hopen, a quien estaba dedicado el libro. Destacado militante y dirigente estudiantil de Filosofía y Letras en los años sesenta; en los años setenta participó de la experiencia de Nuevo Hombre y la creación del FATRAC como miembro del PRT y formó parte del ERP-22 de agosto, hoy desaparecido. Hopen contaba con un importante archivo-biblioteca y al momento de su desaparición estaba realizando una investigación sobre el anarquismo y la clase obrera argentina. Entre los interlocutores académicos argentinos el más destacado por James fue Juan Carlos Torre. Más allá de esto, González Canosa señaló la afinidad de su mirada con la que, en su momento, fraguaba Carlos Olmedo y las FAR, *Los futuros del pasado*, ob.cit., p. 147.

recuerdo de Borro lo fue en otro) y lo que las fuentes mostraban sobre la acción *in situ* de los actores del pasado. Lejos quedaba el primer artículo de James sobre la “izquierda peronista”, en el que distinguía a los sindicatos combativos, el peronismo revolucionario y la juventud/grupos armados en una proyección temporal amplia que llegaba hasta el golpe de 1976. Condicionado por la vivencia en la Argentina, los testimonios recogidos y las fuentes disponibles, aquel artículo inicial se encontraba capturado por la narrativa sobre la “resistencia peronista”.⁶⁰² En cambio, el panorama de *Resistencia e integración* conservaba temas de la narrativa a través de la idea de disputas “latentes”, mientras se impuso una reconstrucción más plural de la “resistencia”.



Al analizar el período, el autor pudo identificar la bifurcación que se fue produciendo entre los movimientos de los sectores sindicalizados y los grupos que actuaban en los comandos de la resistencia. Mientras unos buscaban y lograban espacios crecientes de legalidad, recuperaban los sindicatos, conseguían reconocimientos en los procesos de negociación con el horizonte de la institucionalización, los otros radicalizaban su actuación mediante acciones violentas de mayor calado, que los alejaba cada vez más de las acciones de superficie, sean sindicales, sean políticas.

⁶⁰² Daniel James, «The Peronist Left, 1955–1975», *Journal of Latin American Studies* 8, n.º 2 (mayo de 1976): 273-96, <https://doi.org/10.1017/S0022216X00022008>.

La novedad de James consistió en establecer una tensión de clase respecto de los niveles de explotación de la fuerza laboral que iba a caracterizar a una “resistencia” desplegada entre 1954 y 1959, cuando varias huelgas obreras fueron duramente derrotadas y generaron un repliegue hasta las tomas de fábrica de años posteriores.

Respecto de lo que reconstruimos hasta aquí, lo esencial era la clave clasista que atravesaba el enfoque de James, con el uso de conceptos renovadores como experiencia, conciencia, estructura del sentir, lenguaje, cultura obrera y tradiciones populares, elaborados previamente por los autores marxistas británicos antes citados.

Cabe señalar que, aunque James aclaraba que su libro no constituía un abordaje de la historia argentina en el período que siguió al derrocamiento de Perón, se lo fue utilizando como tal.

Otro elemento a considerar tiene que ver con la difusión del texto. Publicado por vez primera en la serie Historia y Cultura de la Editorial *Sudamericana*, dirigida por Luis Alberto Romero en 1990, fue reeditado en 2006 por *Siglo Veintiuno* en la serie Pasado presente, dirigida por el mismo historiador. Esa edición, curiosamente, portaba en tapa una imagen de Agustín Tosco encabezando una marcha y llevaba, a modo de escarapela, un resaltado con la leyenda “¡El gran libro sobre la **resistencia peronista!**” (la negrita corresponde a los editores). En la reimpresión de 2019, la misma editorial, modificó la tapa, colocando en el triángulo inferior derecho el signo y la leyenda “Viva Perón”.



Por último, el libro de James fue un parteaguas en cuanto a la producción historiográfica posterior. Sea en perspectivas generales y panorámicas, sea en trabajos monográficos específicos su presencia se hizo intensa.⁶⁰³

Un texto innovador fue el realizado sobre la toma del frigorífico “Lisandro de la Torre” por Ernesto Salas. Ese trabajo aparecido por vez primera en 1990 y otros estudios posteriores aportaron con mayor énfasis algunas cuestiones que asomaban en *Resistencia e integración*, pero le otorgaron una visibilidad explicativa quizás mayor. En un caso subrayó la participación barrial y los elementos de la cultura popular lanzados al ruedo en el lapso de la proscripción.⁶⁰⁴ En otro, reconstruyó los afluentes en diversos grupos del peronismo en la configuración de la primera experiencia guerrillera rural de la historia argentina contemporánea.⁶⁰⁵

En el caso del estudio sobre la toma del frigorífico, además de las fuentes hemerográficas y bibliográficas disponibles, Salas había entrevistado a Sebastián Borro, Ricardo Barco, Norberto Capdevila, Héctor Saavedra y Aníbal González, que tuvieron un protagonismo central en los hechos.

⁶⁰³ Para el primer caso importa recuperar la *Breve historia contemporánea de la Argentina* de Luis A. Romero, por la difusión y reediciones de la que tuvo. Partiendo de la persistencia de la identidad peronista y la solidez de la configuración de la clase obrera planteaba la *resistencia* a los intentos de los grupos vencedores en el '55 por organizar un orden distinto al peronista. Esa puja la reflejaba en la idea de “empate” tomada de Portantiero. El levantamiento de Valle era concebido como parte del conflicto interno de las Fuerzas Armadas y no como parte integrante de un proceso más global. Para el autor la *resistencia* era propiamente obrera, y se originaba en la suspensión de las negociaciones colectivas y en la caída salarial. Tenía distintas manifestaciones: “Algunos se limitaron a cantar la marcha peronista en los estadios de fútbol o a escribir en las paredes ‘Perón vuelve’. Pero también las huelgas fueron numerosas y combativas, sobre todo en 1956, y fue frecuente el sabotaje o el terrorismo, con rudimentarios artefactos de fabricación casera. Sindicalistas y terroristas adherían en el fondo a estrategias divergentes y hasta enfrentadas, pero en el clima de la común represión que sufrieron unos y otros estas divergencias no afloraron”. Luis Alberto Romero, *Breve historia contemporánea de la Argentina* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1994). Segunda edición ampliada en 2001; tercera revisada y ampliada en 2012 y definitiva en 2016. Marcos Novaro, *Historia de la Argentina 1955-2010* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2010), 26 y ss. refiere al fenómeno en términos de resistencia (señala que el término fue tomado del rechazo a la ocupación nazi en Francia), colocando en una secuencia las acciones militares, sindicales y de grupos espontáneos inorgánicos. Trabajos más específicos serán tratados a lo largo del documento.

⁶⁰⁴ Ernesto Salas, *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, 2 vols. (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1990); y «Cultura popular y conciencia de clase en la resistencia peronista», *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad* 4, n.º 7 (1994): 157-75.

⁶⁰⁵ Ernesto Salas, *Uturuncos: el origen de la guerrilla peronista* (Buenos Aires: Biblos, 2003).



Para el trabajo sobre cultura popular y conciencia de clase enmarcaba su reflexión en Thompson y Stuart Hall, incorporando los testimonios publicados en revistas de los años '70, junto al material de las entrevistas orales realizadas. Para el autor, la “resistencia” involucró un proceso de tipo cultural, construido de forma compleja, que transmitió significados a través de una red de estructuras informales de organización y comunicación, formada por los comandos, las comisiones de fábricas y las organizaciones juveniles, que contaban con espacios seguros para su despliegue como los barrios, los clubes, las fábricas, las casas, las cárceles, los estadios de fútbol, entre otros.

El trabajo sobre Uturuncos, luego de describir minuciosamente los orígenes y el despliegue de la experiencia, ponía en cuestión una serie de lugares consolidados de la historiografía y el ensayo. Contra las afirmaciones de James de que el surgimiento de la insurgencia armada debía ser atribuido a la solitaria voz de Cooke y “sectores juveniles del peronismo y la izquierda no peronista, donde se reclutaron sus militantes” los que “en su mayor parte provinieron de la esfera universitaria de la Capital Federal y otros grandes centros de estudios terciarios”, sostuvo:

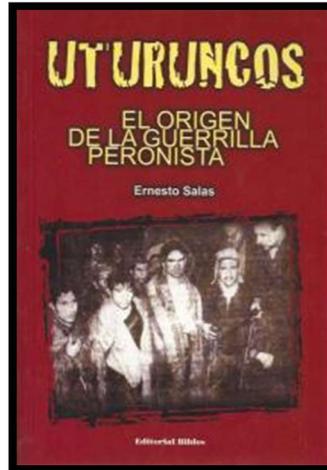
“La guerrilla peronista no fue ideada desde las grandes ciudades sino que su origen debe más bien rastrearse en la organización de los comandos de Resistencia regionales y en una de sus posibles evoluciones. El origen de la guerrilla en la Argentina reside en los debates abiertos por la Resistencia peronista; aunque la Revolución Cubana –como otros procesos revolucionarios– influyó con su

ejemplo, no fue decisiva la imagen de la experiencia cubana en el inicio de las operaciones guerrilleras. Tampoco fueron los jóvenes de clase media universitaria empobrecida y que practicaban una suerte de elemental terrorismo urbano los que finalmente dieron el primer paso, ni en el grupo es notoria la existencia de miembros de la izquierda no peronista. Sí es cierto que los jóvenes peronistas de las ciudades se entusiasmaron con la idea y muchos viajaron a la zona, subieron a la montaña o fueron arrestados, pero el desarrollo de los acontecimientos aquí relatado niega que su protagonismo haya sido el que hasta ahora se les ha atribuido. Tampoco es cierto que los jóvenes de la juventud peronista de las ciudades constituyeran el principal apoyo logístico de la guerrilla, sino que éste correspondió a una modesta pero no despreciable organización política montada en los años previos por el Comando 17 de Octubre de Tucumán y Santiago del Estero del que surgieron la mayoría de los combatientes”.⁶⁰⁶

Lo anterior contradecía, también, la idea de James de la nula incidencia de la experiencia de Uturuncos sobre los activistas de todo el país. Para Salas, es real y cierto que no fue una opción para todo el movimiento peronista, pero ello debe explicarse por otras razones: los núcleos centrales de quienes organizaron la resistencia tenían dos fuentes (los comandos clandestinos y las organizaciones sindicales paralelas a las intervenciones en los gremios) que actuaban coordinadamente, que habían sido profundamente afectadas por la etapa de semilegalidad abierta por el gobierno de Frondizi. En el caso de los sindicatos recuperados centraron su accionar en la normalización de la CGT. Los comandos clandestinos fueron diezmados por el Conintes. Por tal motivo: “era dudoso que el primer levantamiento guerrillero de la Argentina contemporánea resultara una opción que cosechara fuertes apoyos en el movimiento”.⁶⁰⁷

⁶⁰⁶ Id., pp.124-125.

⁶⁰⁷Id., pp.126-127.



Consciente de los usos múltiples del término y del peso de las narraciones de los años '70 que abarcaban los hechos ocurridos durante los dieciocho años que mediaron entre la “caída” y el “retorno” de Perón al gobierno en 1973, Salas reservó esa denominación para el primer período. Los títulos de los trabajos resultaban expresivos: la resistencia tenía una identidad y esta era peronista. Ese uso puede explicarse por el peso de los materiales publicados hacía poco tiempo por Baschetti y Anzorena. Los estudios posteriores de Salas continuaron soldados a la premisa de una identidad peronista de la “resistencia”. Así sucedió con el trabajo citado sobre los Uturuncos, en el que afirmaba:

“La resistencia peronista, que es referencia y da sentido a las acciones de los comandos, los conflictos obreros y la primera guerrilla peronista, provocó un inédito fenómeno cultural colectivo cuyos ecos llegan hasta nuestro presente: la división de la nación en dos grandes universos simbólicos: peronistas y antiperonistas; ‘cabecitas’ y ‘gorilas’”.⁶⁰⁸

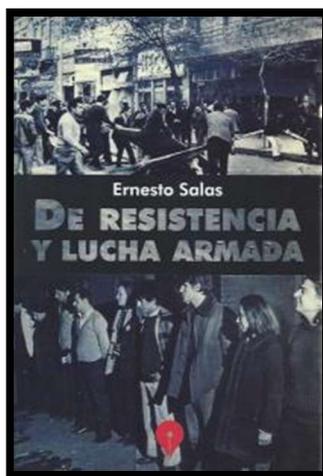
Más adelante, avanzó en una caracterización sumaria, entrecomillando el término y tomando cierta distancia como poniéndola en boca de otro:

“la llamada ‘resistencia peronista’ no debe ser vista sólo como un conjunto de actos individuales ejecutados por diversos grupos de combatientes sino que con su sentido está dado, como han descubierto la mayoría de los investigadores que con honestidad se han asomado a ella, por el proceso

⁶⁰⁸ Ernesto Salas, *Uturuncos*, ob. cit., p. 22.

de construcción de una identidad de resistencia basado en un sentimiento generalizado de indignación, un inmenso agravio moral, tal como era percibido por aquellos que se identificaban como peronistas”.⁶⁰⁹

Estas perspectivas se prolongaron en el uso del autor en el tiempo.⁶¹⁰ Como suele ocurrir en estos casos, es posible que abrevando en las intuiciones de James, en base al estudio de casos concretos, haya excedido su planteo originario, cuestionándolo. Así se habilitaría una investigación cuyos alcances son todavía incalculables.

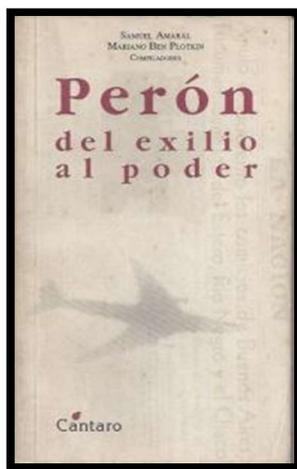


De este tiempo data el trabajo de Samuel Amaral, en el que periodiza la resistencia peronista en dos etapas, privilegiando el vínculo de la dirigencia sindical y Perón, cada una con notas y rasgos distintivos. La primera abarcaría desde fines de 1955 hasta comienzos de 1958, dividida en dos fases, diferenciadas por el tipo de acción y por quienes las llevaban a cabo: de septiembre de 1955 a junio de 1956 (identificada por las conspiraciones cívico-militares, ataques contra la propiedad y los sabotajes) y de julio de 1956 a enero de 1958 (caracterizada por la proliferación del “caño”). En tanto que la segunda, de fines de 1958 a mediados de 1960, se

⁶⁰⁹ Id., p.25.

⁶¹⁰ En 2014 el texto sobre «Cultura popular y conciencia de clase en la resistencia peronista» encabezaba una compilación de sus trabajos, sin modificación: Ernesto Salas, *De resistencia y lucha armada* (Buenos Aires: Punto de Encuentro, 2014).

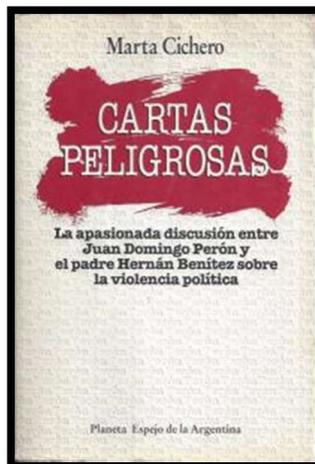
caracterizaría por atentados que tuvieron relación con hechos gremiales o políticos.⁶¹¹



En 1992 fue publicado el trabajo de Marta Cichero titulado *Cartas peligrosas*, en el que merced al acceso a materiales y correspondencia de actores significativos del proceso presentaba el derrotero del exilio de Perón, algunas experiencias (comandos Nacional Peronista y Coronel Perón; grupos juveniles), intercambios (Perón-Benítez; Benítez-Jauretche; Cooke-Jauretche) y avances sobre el sentido y el lugar de la prensa de la denominada resistencia peronista.⁶¹² El libro pasó a constituir un material de uso común en la producción posterior, ya que daba a conocer cuestiones hasta ahora poco subrayadas (como el lugar de la prensa en las prácticas del peronismo proscripto).

⁶¹¹ Publicado en Estados Unidos en 1991 y luego incluido en una publicación local en 1993. Samuel Amaral, «El avión negro: retórica y práctica de la violencia», en *Perón: del exilio al poder*, ed. Samuel Amaral y Mariano Plotkin (Buenos Aires: Cántaro, 1993), 69-94.

⁶¹² Cichero, *Cartas peligrosas: la apasionada discusión entre Juan Domingo Perón y el padre Hernán Benítez sobre la violencia política*.



La primera reflexión sistemática sobre la “resistencia peronista” fue publicada por Julio Melon Pirro en 1993 en un artículo intitulado “La resistencia peronista, alcances y significados”. Aunque en el texto se utilizaba el término en cursiva, tomando cierta distancia de esa caracterización y uso, los editores de la revista decidieron titular los términos sin ningún aditamento. En ese artículo recurría a distintos tipos de materiales. A la bibliografía consolidada de la época (Prieto, Perina, Vigo, entre otros), adicionaba algunos textos que databan de solo hacía cinco años pero que ya se consideraban parte del sentido común de los historiadores especializados en la cuestión peronista (como los libros de Baschetti y Anzorena de 1988 o el de Salas de 1990); otros recientemente publicados que contenían fabulosas revelaciones (como el de Cichero de 1992) o análisis más globales (como el de James de 1990, que ampliaba el texto de *Desarrollo Económico* de 1981) o convocaban a la polémica (como el citado de Amaral sobre “El avión negro: Perón y la violencia política, 1955-1958”, publicado por la Universidad de Illinois y que aún no había entrado en el mercado editorial local), así como testimonios directos de protagonistas de la época (fundamentalmente Dario Julio Alessandro, Jorge Rulli y Envar El Kadri). Lo fundamental del texto de Melon consistía en la identificación de diversas formas de una resistencia nombrada en singular. El desconcierto generado por la caída del gobierno en 1955 y el descrédito de su dirigencia, constriñeron a los peronistas a inventar modalidades inéditas de acción. Surgieron diversos grupos sin una jerarquía precisa, situación que no se resolvió incluso cuando Perón comenzó a designar representantes en el país. Por otra parte, las divisiones intestinas

impidieron la cohesión de la “resistencia”, lo que podría ser visto como una virtud pues también hacía más compleja la decapitación por la acción represiva. Como sea, para Melon Pirro el universo de los resistentes implicaba una condición de pugna interna:

“Las pretensiones hegemónicas afectaron las posibilidades de organización de la resistencia. Las dificultades aparecieron a la hora de convocar a otros grupos. La mayoría de los miembros parece haber permanecido ajena a estos avatares, pero la clandestinidad perpetuó antiguas rivalidades y dio origen a otras nuevas”.⁶¹³

Las disputas entre los sectores identitariamente peronistas, como el Comando Nacional de Marcos y Lagomarsino, los Comandos “Coronel Perón”, dirigidos por Enrique Oliva y los conectados con Vigo y Prieto, y otros organismos, en modo alguno suponían una autoridad reconocida por la militancia: “el control sobre los militantes era muy relativo; la participación de la mayoría era esporádica y no estaba sujeta a coordinación o disciplina alguna”⁶¹⁴. Afirma que Perón tampoco era el soberano a distancia de la “resistencia”, en soterrado debate con las perspectivas propuestas por Amaral en el texto citado con anterioridad. Eso se verificó en que Perón se vio obligado a incorporar el golpe de junio de 1956 a las luchas de “resistencia”. Así lo dice Melon Pirro para el escenario posterior a junio de 1957: “en lo sucesivo [es decir después de que Perón se viera forzado a reconocer la identidad peronista del golpe de Valle] la alusión a la primera resistencia peronista se constituirá en un tema central a la hora de apelar a los vencidos de 1955”.⁶¹⁵ Por eso, interpretamos la tesis principal de la discusión del autor en términos de que las dirigencias en disputa, incluida la lejana de Perón, “intentaron capitalizar un movimiento en gran medida espontáneo”.⁶¹⁶

Antes de continuar con el análisis de las contribuciones de este autor, conviene hacer un inciso sobre las condiciones de producción de la historiografía. Las

⁶¹³ Julio César Melon Pirro, «La resistencia peronista, alcance y significados», *Anuario IEHS*, n.º 8 (1993): 232.

⁶¹⁴ Melon Pirro, 237.

⁶¹⁵ Melon Pirro, 243.

⁶¹⁶ Melon Pirro, 245.

relaciones entre política y academia, siempre inestables y presentes en la factura historiográfica se hacían efectivas de un modo particular por esos años. El marco político estaba teñido con el giro neoliberal del gobierno de Menem y los debates al interior del movimiento peronista (Grupo de los 8, renuncia de intelectuales renovadores al PJ, surgimiento de fuerzas políticas alternativas encabezadas por Pino Solanas, Chacho Álvarez o José O. Bordón que no abjuraban de ese origen). En el orden institucional se producía cierto proceso de institucionalización de la comunidad académica mediante concursos, ordenamiento de la carrera de investigador y desarrollo de maestrías especializadas. Si bien los trabajos de Salas y Melon guardaban las formas de la producción académica y circulaban en revistas científicas no dejaban de estar desvinculados de ese presente, tal como ellos mismos lo planteaban en sus escritos.

Ese presente iba a mutar violentamente después de la crisis de 2001, que constituyó otro suelo de interrogación.

En un trabajo de 2002 Melon Pirro avanzaba sobre la prensa de oposición al gobierno de la Revolución Libertadora.⁶¹⁷ Estas preocupaciones sobre la “resistencia” se prolongaron en un largo escrito de 627 páginas sobre el peronismo posterior a 1955, condensado en la tesis doctoral presentada en el año 2005.⁶¹⁸

Con su libro *El peronismo después del peronismo* en 2009 (uno de cuyos rasgos principales consistió en la ponderación de la dimensión *política* de las opciones de Perón, en detrimento de la lógica bélica instalada en las imágenes enfatizadas en los años ‘70), difundía varios de los hallazgos de su tesis doctoral.⁶¹⁹

⁶¹⁷ Julio César Melon Pirro, «La prensa de oposición en la Argentina post-peronista», *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 13, n.º 2 (2002): 115-37.

⁶¹⁸ Julio César Melon Pirro, «El peronismo después del peronismo: entre la política de resistencia y la resistencia de la política, 1955-1960» (Tesis de doctorado, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2005).

⁶¹⁹ Julio César Melon Pirro, *El peronismo después del peronismo* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2009).

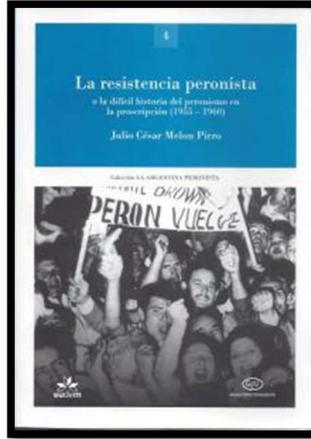


Un cuarto de siglo después de su primera reflexión sistemática sobre la cuestión, Melon Pirro produjo otra intervención sobre su especialidad con *La resistencia peronista, o la difícil historia del peronismo en la proscripción (1955-1960)*, en la que retomó y rearticuló pasajes de su libro de 2009.⁶²⁰

Resulta interesante seguir las huellas del texto de Melon Pirro de 2018 para observar las fluencias entre la “resistencia”, siempre atenta a sus multiplicidades como en 1993, y la oscilación entre resistencia peronista y “resistencia peronista” donde el entrecomillado genera un efecto de extrañeza ante la aparente transparencia del significante. Así, al preguntarse ¿quién dirige la resistencia? el autor refirió a las “manifestaciones de la resistencia peronista” aunque advirtió que, a comienzos de 1956, “todavía no eran mencionadas con tal nombre”.⁶²¹

⁶²⁰ Melon Pirro, *El peronismo después del peronismo: resistencia, sindicalismo y política luego del 55*.

⁶²¹ Julio César Melon Pirro, *La resistencia peronista, o la difícil historia del peronismo en la proscripción (1955-1960)* (Mar del Plata: Eudem; GEU, Grupo Editor Universitario, 2018), 26.



Retomando una distinción elaborada por John W. Cooke en una carta a Perón, el autor identificó a los “comandos” como “la resistencia propiamente dicha”⁶²², distinguida de los cuadros políticos y los sindicales, aunque eventualmente se dieran vínculos prácticos entre esas tres franjas de una más amplia “resistencia peronista”. Pero que en último análisis para Melon la “resistencia peronista” tenía un referente histórico se advierte al finalizar su libro donde escribió:

“Juan Carlos Brid, el pintor de brocha gorda que se hiciera un hombre de acción entre 1955 y 1960, fue secuestrado de su domicilio en octubre de 1977 y nunca se supo más de él. La biografía de este trabajador, un verdadero autodidacta de la resistencia, probablemente diría más que todo lo que hemos intentado explicar en el texto que aquí finalizamos”.⁶²³

Esta perspectiva posee nexos con una lectura que sitúa a la “resistencia peronista” como historia interna del peronismo. No obstante, que esa historia interna está lejos de ser simplista se advierte con claridad en la decisión de Melon Pirro, en varios trabajos compartidos con Darío Pulfer, de reconstruir las trayectorias de las publicaciones del periodo como “la prensa de la(s) resistencia(s) peronista(s)”.⁶²⁴ Esos plurales denotan dos cosas: una periodización más compleja que la unitaria de Baschetti y la complejidad de las vertientes que intervenían en el proceso. Si bien el pivote es el peronismo, no está cerrado a ese espacio. Allí se incluyó la publicación

⁶²² Melon Pirro, 7, 118, 125.

⁶²³ Melon Pirro, 129.

⁶²⁴ Pulfer y Melon Pirro, «Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s): Federalista»; Pulfer y Melon Pirro, «Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s): Palabra Argentina, palabra peronista».

Revolución Nacional de Cerruti Costa que venía del lonardismo (o sea del nacionalismo), *Mayoría* (nacionalista expresiva del peronismo), *El Descamisado* (de orígenes trotskistas), *Palabra Argentina* (de Olmos, nacionalista de origen pero con buenos vínculos y conocimientos con Cooke de la época del Instituto Rosas), *Columnas del Nacionalismo Marxista* (donde estaban Astesano, Chávez, Vigo) y *Lucha Obrera* (que venía del PS-RN). En el proyecto original se incluía *Palabra Obrera* de Ángel Bengochea así como *Qué*, ambas expresiones no peronistas de estos procesos.

Pero en este lugar, y volveremos sobre ello en las conclusiones, es dudoso que toda esa heterogeneidad adquiriera vigencia material e histórica fuera de una referencia vaga, y por eso articuladora, al tema peronista del retorno del líder exiliado. Se habrá advertido que la idea de este ensayo no es *desperonizar* el mito de la “resistencia peronista”, sino algo bastante más complicado.

Daniel James tuvo otra intervención en el marco de la *Nueva Historia Argentina*, dirigida por Juan Suriano. En esa obra colectiva, le cupo coordinar el tomo IX, que llevó por título *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*.⁶²⁵ En la estructura y despliegue de los temas, el eje ordenador del movimiento obrero parece desplazarse al análisis de otros fenómenos y otros actores, como la modernización cultural y las manifestaciones juveniles. El autor se aportó un capítulo dedicado a “Sindicatos, burócratas y movilización”. Allí señaló que:

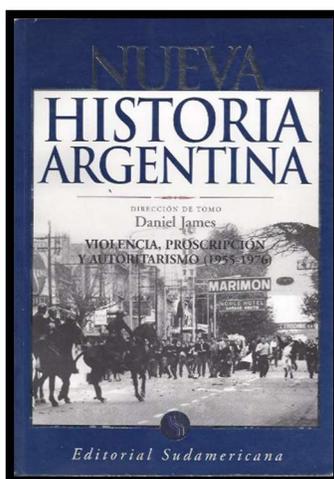
“Para defenderse a sí mismos del ataque contra los sindicatos y las condiciones fabriles, los trabajadores iniciaron el proceso de reorganización espontánea y localizada que la cultura política peronista llegaría a conocer como ‘la resistencia’. Frecuentemente cimentada en comités de base extraoficiales y con una diversidad de formas de accionar que iban desde el sabotaje hasta las huelgas salvajes y el trabajo a desgano en distintos sectores, esta lucha confirmó la dominación peronista de la clase obrera”.⁶²⁶

Más adelante, abundó sobre la idea siguiendo con el entrecomillado:

⁶²⁵ Daniel James, ed., *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Nueva historia argentina 6 (Buenos Aires: Sudamericana, 2003).

⁶²⁶ Id., p.124.

“El término ‘resistencia’, que fue un punto crucial de referencia en la cultura política peronista, significaba algo más que la mera alusión a la defensa de las condiciones y la organización dentro de las fábricas. En el folclore del movimiento, la resistencia fabril estaba estrechamente asociada a la resistencia en otros terrenos. En la conciencia popular peronista la resistencia evocaba un conjunto diverso de respuestas que iban desde la protesta individual, a través del sabotaje personal y actividades clandestinas más organizadas, hasta el intento de levantamientos militares. La meta última de esta gama de acciones se sintetizaba en la consigna ‘Perón vuelve’. Muchos activistas peronistas concebían la resistencia desde un punto de vista insurreccional. El exponente más consumado de esta perspectiva era el delegado de Perón en esos momentos, John William Cooke”.⁶²⁷



Mónica Gordillo, en el mismo volumen, desarrolló un capítulo sobre “Protesta, rebelión y movilización: de la Resistencia a la lucha armada, 1955-1973”. Dentro de su periodización abría un subperíodo de 1956 y 1969 en el que “predominaron la resistencia y las protestas obreras”. Como efecto de las medidas “desperonizadoras” su produjo un “refuerzo de la identidad peronista alimentado por discursos y tácticas violentos que llamaron a resistir hasta que se hiciese efectivo el esperado y seguro retorno de Perón desde el exilio”. Esa idea “sirvió como elemento aglutinante para la resistencia popular ya que, a partir de ella, se conformó el mito del ‘avión negro’, que era sostenido tanto por los partidarios como por los temerosos enemigos”.⁶²⁸ Más

⁶²⁷ Id., p.126.

⁶²⁸ Mónica Gordillo, «Protesta, rebelión y movilización: de la Resistencia a la lucha armada, 1955-1973», en *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, ed. Daniel James, Nueva historia argentina (Buenos Aires: Sudamericana, 2003), 333.

allá de esa idea, Gordillo describía las acciones del levantamiento de Valle y otras prácticas violentas; la organización de comandos barriales con la participación de algunos trabajadores. Por otro lado, analizaba el paso de la “resistencia individual o más espontánea que predominó en la primera mitad de 1956 se pasó a otros repertorios de confrontación como el de la preparación y colocación de bombas, los famosos ‘caños’, que requerían mayor organización”.⁶²⁹ Idea insurreccional, cambio de estructuras, nacionalismo, lenguaje militarista (idea de un país ocupado), fueron los basamentos del surgimiento de una cultura contestataria de características plurales que tomaría rasgos más definidos con el avance de la década.

En la estela del libro *Resistencia e integración* de James, siguieron una serie de trabajos, enmarcados en renovadas perspectivas sobre la historia de la clase obrera argentina. Esa lógica caracterizó, para el período previo al que estamos analizando, trabajos como el de Rafael Bitrán sobre el Congreso de la Productividad, las investigaciones de Marcos Schiavi sobre “la resistencia antes de la Resistencia” y las reflexiones de Agustín Nieto sobre una “resistencia obrera al peronismo” (esto es, las luchas de clases que acompañaron a la novedad peronista sin que todas sus aristas coincidieran con el horizonte social armónico propuesto por Perón).⁶³⁰

Otro aporte significativo fue el realizado por Alejandro Schneider. Para los hechos posteriores a 1955 produjo un trabajo concentrado en las prácticas gremiales de la clase trabajadora en un lugar y en período determinado: el área metropolitana de Buenos Aires, en particular; su conurbano, entre 1955 y 1973”.⁶³¹ Siguió el proceso de constitución de una “clase obrera madura”, con un peso determinante en el escenario político y en condiciones de proscripción política para la fuerza mayoritaria. Transformaciones estructurales de la economía, inestabilidad política y conflictividad laboral fueron las notas que enmarcaron el estudio sobre las prácticas

⁶²⁹ Id., p.334.

⁶³⁰ Rafael Bitrán, *El Congreso de la Productividad: la reconversión económica durante el segundo peronismo* (Buenos Aires: El Bloque Editorial, 1994); Agustín Nieto, «Mar del Plata, 1946-1948: ¿resistencia obrera al peronismo?», *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad* 20, n.º 39 (2012): 95-115; Marcos Schiavi, *La resistencia antes de la Resistencia: la huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954* (Buenos Aires: El colectivo, 2008).

⁶³¹ Alejandro Schneider, *Los compañeros: trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2006), 97. En esta senda, puede verse: Ezequiel Murmis, «La izquierda en la Resistencia. Un acercamiento a las tácticas del Partido Comunista y el trotskismo argentino entre 1955 y 1959» (XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mar del Plata, 2017).

sociales y culturales del gremialismo, siguiendo el particular la trayectoria de los sindicatos más representativos metalúrgicos, textiles, ferroviarios, portuarios, mecánicos y navales. En su trabajo *Los compañeros* distinguió entre una “resistencia obrera” y una “resistencia mayor, que abarcaba a otros sectores y espacios de la sociedad, la denominada ‘Resistencia Peronista’”.⁶³² Ella consistió en conspiraciones cívico-militares, ataques contra la propiedad, sabotajes y caños que convivieron de

“manera paralela a este proceso, y no en forma separada como opinan diversos ensayistas, la Resistencia también se desarrolló por medio de diferentes canales de protesta contra el régimen. Ya fue en forma individual, organizada (a través de los comandos o de las agrupaciones gremiales), o bien recurriendo a operaciones militares, un amplio sector de la sociedad expresó su repudio a la Revolución Libertadora. Así se desplegó una heterogénea gama de expresiones, practicadas por hombres y mujeres, que de manera independiente del espacio físico (o la labor) que ocupaban, rechazaron –en forma defensiva– al régimen castrense por su ataque a sus condiciones de vida y anhelaron el regreso de Perón. Muchos de los integrantes de estos grupos no actuaron solamente en sus respectivos comandos, también intervinieron en los procesos de reorganización sindical. Además, éstos servían como nexos donde se intercambiaban información y experiencias para la reorganización y la resistencia al interior del movimiento obrero”.⁶³³

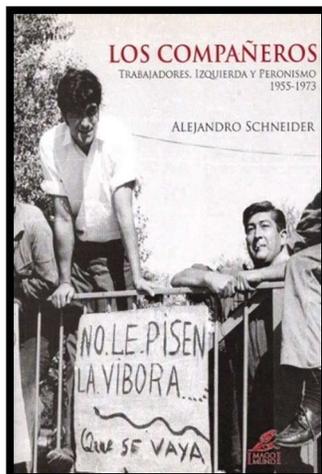
Otra nota destacada por Schneider refiere a la juventud de quienes se integraban en los comandos haciendo sus primeras prácticas gremiales y políticas. Sus pasos iniciales fueron acompañados por “la experiencia de dirigentes peronistas como por la de hombres provenientes de diferentes marcos ideológicos: anarquistas, troskistas, comunistas, ex combatientes republicanos de la Guerra Civil Española y núcleos organizados por miembros de la Alianza Libertadora Nacionalista”.⁶³⁴ Para el autor los comandos nacieron de manera espontánea, sin responder a las directivas de Perón ni de la dirigencia gremial. A su favor cita testimonios de Brid y Vigo. La actuación de Cooke en el proceso de dirección de la resistencia es puesta en cuestión, así como la incidencia de las directivas de Perón, caracterizado con la intención de “contener” el proceso de activación en sentido conservador.⁶³⁵

⁶³² Schneider, *Los compañeros*, 97.

⁶³³ Id., p. 98.

⁶³⁴ Id., p.98.

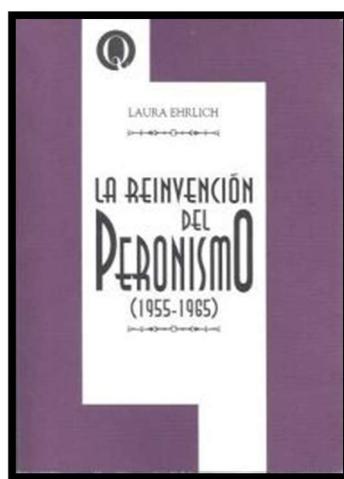
⁶³⁵ Id., p.100.



Si las identidades políticas, sociales o ideológicas poseían relevancia para la acción específica de individuos o grupos, delimitar la realidad histórica en términos identitarios genera más dificultades que esclarecimientos. No solo porque en encuentros o actividades opositoras podían colaborar actores de diverso origen (sin desmedro de que la proscripción y la hostilidad clasista hacia el movimiento obrero estableciera un humor “peronista” al conjunto), sino también porque la fluidez de las identidades era sensible a la temporalidad de las revisiones de tradiciones, pertenencias y perspectivas. Como hemos visto oportunamente, se pueden dar numerosos ejemplos de esas mutaciones que tampoco llegaban a una esencia oculta y hallaban morada definitiva. Así ocurrió con algunos activistas de las izquierdas que apoyaron, de maneras diferentes, al gobierno peronista desde antes de septiembre de 1955: los socialistas de la ruptura del PSA con Enrique Dickmann reunidos en el Instituto de Estudios Económicos y Sociales, los comunistas traccionados por Rodolfo Puiggrós y la célula ferroviaria expulsada en 1946, los trotskistas referenciados en Enrique Rivera y Jorge Abelardo Ramos, u otros trotskistas en la línea de Nahuel Moreno. Mas las derechas no fueron menos generosas en proporcionar actores de la “resistencia peronista”.

Desde otro marco interpretativo, más atento a las configuraciones militantes juveniles de la “resistencia”, pero también liberada de las clasificaciones ideológicas tradicionales, Laura Ehrlich releyó las fuentes del periodo 1955-1965. La “resistencia peronista” no fue un tópico ni una preocupación central de la autora. Al igual que

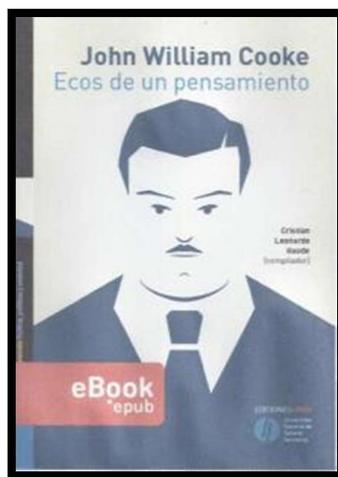
Melon Pirro ponderó la importancia de liberar la lectura del momento post-1955 de un enfoque teleológico donde éste es el largo camino que anticipó gradualmente la emergencia de la “izquierda peronista” de los años setenta. En su análisis privilegió las dimensiones culturales e intelectuales. Por eso pudo observar, sobre todo en la revisión de la prensa de oposición a la Revolución Libertadora, elementos no considerados lo suficientemente hasta el momento (trayectorias de los promotores; las redes y políticas comerciales de la edición y el análisis de la materialidad editorial). Trabajó las conmemoraciones y homenajes renovados del peronismo proscripto, en distintos puntos del país y en Buenos Aires. Realizó un abordaje de los “jóvenes en el peronismo”, reconstruyendo prácticas, sociabilidad y simbologías en los años '60. En otros tramos de su obra, abordó ideas movilizadas por el peronismo fuera del poder (invasión, país ocupado, Tercer Mundo; intransigentes-duros). Ehrlich procuró “incorporar al peronismo a tradiciones más amplias o superadoras”, lejos de las elaboraciones *a posteriori* en las cuales se “invisibilizó el impulso no peronista que las animaba”, como acaeció con *Palabra Argentina* y *El Descamisado*.⁶³⁶ En ese mismo sentido, buscó poner en diálogo las acciones de grupos peronistas con las agrupaciones de la izquierda, problematizando esos vínculos.⁶³⁷



⁶³⁶ Laura Ehrlich, *La reinvención del peronismo (1955-1965)* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2022), 65.

⁶³⁷ Id., pp.265 y ss.

En un sentido afín, la figura de Cooke ha sido desplazada de un panteón de la izquierda revolucionaria antes detectada por lo menos desde la revista *De Frente* y la representación del Perón exiliado, para situarlo en una matriz política que fue la más suya por lo menos hasta su acercamiento a la Revolución Cubana.⁶³⁸



La neutralización del relato macronarrativo y teleológico de la “resistencia peronista” dio lugar, en este mismo sentido, a un nivel más preciso de descripción empírica y a un conocimiento más acabado de la fenomenología de la trama conflictiva de la Argentina posterior a 1955.

En 2021 fue lanzado el proyecto de *Diccionario sobre el peronismo 1955-1969. Trayectorias, hechos, procesos, organizaciones, correspondencia, publicaciones y libros de una época*, coordinado por Alejandro Cattaruzza, Mercedes Prol, Claudio Panella, Raanan Rein, Julio Melon Pirro y Darío Pulfer. En la presentación general de la obra se entrecorrellaba resistencia peronista y se hablaba de las distintas etapas de la misma sin definirla. La preocupación fundamental era la señalada en torno a la baja intensidad de estudios sobre el período y la necesidad de trabajar sobre determinados ejes formulados en la ocasión. En el plan de obra se incluía, de todos

⁶³⁸ Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer, «Cooke en 1958: del centro a los márgenes», en *John William Cooke: ecos de un pensamiento* (Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020), 91-114; Julio César Melon Pirro y Darío Pulfer, «El Pacto: materiales y perspectivas para su estudio» (XIII Jornadas de Investigadores de Historia, Mar del Plata, 2021).

modos, la voz “la resistencia peronista”, que llegando a la octava entrega y superando ya las 3.000 páginas no ha sido abordada, quizá por la misma complejidad y problematización planteada en este escrito. El uso de la categoría por los más de 70 autores que colaboraron en el desarrollo de esta obra en curso, excede nuestras posibilidades actuales de análisis, aunque una consulta ligera en el buscador del sitio donde está alojada la producción arroja un número limitadísimo de referencias, lo que indicaría un uso restringido o cauteloso del término.

La tendencia a asumir perspectivas cada vez más historiográficas, es decir, escépticas ante las eficacias masivas e idealistas de los grandes nombres, de la periodización y el anacronismo de las memorias sociales, ha habilitado otras investigaciones que enriquecen las preguntas planteadas a los archivos, incluso si todavía no renuncian al significativo mítico de la “resistencia peronista”, por la naturalización de su uso común.

Los trabajos de Rocío Otero, sobre las prácticas discursivas de la organización Montoneros relativas a la memoria del peronismo en sus distintas etapas resultan un aporte relevante para pensar los derroteros de imágenes y narraciones pregnantes del pasado, no solo en actores políticos y sociales del momento, sino en el ensayo, la literatura y la misma historiografía. En su tesis de doctorado, Otero reconstruyó los sentidos asociados al 17 de octubre; a Eva Perón; a Perón y la resistencia peronista.⁶³⁹ Tiempo después fue publicado el libro *Montoneros y la memoria del peronismo* en el que presentó una síntesis de la tesis, siguiendo los mismos ejes temáticos. En lo que nos interesa, el capítulo 4 exploraba algunos tópicos vinculados a la resistencia peronista, más ligada a los derroteros de Montoneros que a los procesos de construcción de los “mitos” de ese fenómeno que habían sido adelantados en la tesis.⁶⁴⁰ Inferimos que, consciente de ello, publicó un artículo específico sobre ese particular en el que se detuvo a definir las acciones que integraron la que denominó resistencia peronista. Tras citar a James, con la idea del surgimiento de un “sentimiento de rebelión en estado embrionario”, pasaba a señalar que ello

⁶³⁹ Rocío Otero, «Montoneros y la memoria del primer peronismo: símbolos, líderes y actores» (Tesis de doctorado, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2016).

⁶⁴⁰ Otero, *Montoneros y la memoria del peronismo*.

“dio lugar a la Resistencia Peronista: una oposición de las bases peronistas a la dictadura que derrocó a Perón, fundamentalmente espontánea, instintiva, confusa y acéfala, que incluyó sabotajes, colocación de bombas caseras, acciones de propaganda, tomas de fábricas, sublevaciones e incluso la instalación de un foco guerrillero rural”.⁶⁴¹

A renglón seguido delimita el período bajo análisis, recortándolo hacia 1960 (bajo la referencia a Amaral), descartando la periodización de Balbi (hasta 1958) y de Garulli *et al.* (hasta 1973), distinguiendo las construcciones del pasado realizadas por la generación emergente en los '70 de las producciones de los propios actores, buscando poner en cuestión las narrativas de los primeros que veían una continuidad y una unidad históricas de las luchas.⁶⁴² En su ejercicio de reconstrucción, recupera tres acontecimientos que fueron recurrentemente invocados: fusilamientos del '56, la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre y el surgimiento de Uturuncos, que retomaremos más adelante.⁶⁴³

Los estudios que visibilizan la participación de las mujeres en un escenario que les adscribía un rol eminentemente secundario resulta otra de las innovaciones historiográficas recientes. Enmarcada en los trabajos de historia reciente y estudios de género Anabella Gorza, se embarcó en la reconstrucción de la participación femenina tras el golpe de 1955 a partir de la constatación de un vacío historiográfico que contrastaba vivamente con los estudios acerca del primer peronismo o los años setenta, en la temática que era de su interés, y para la cual había aportado a la historiografía del período con valiosas contribuciones.⁶⁴⁴

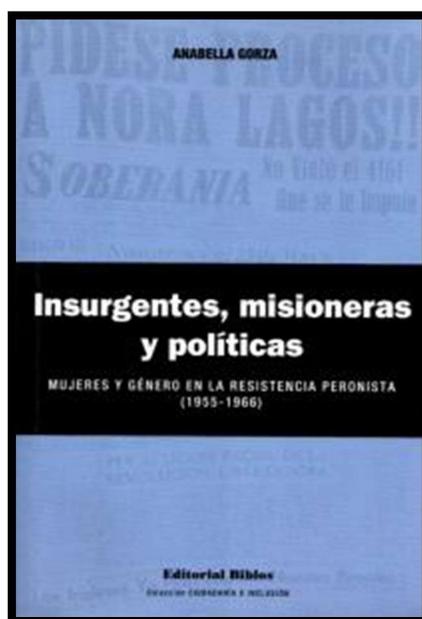
⁶⁴¹ Otero, «Las memorias de la Resistencia peronista en los orígenes de Montoneros», 153.

⁶⁴² Id., p. 154.

⁶⁴³ Id., p.155.

⁶⁴⁴ Anabella Gorza, «Mujeres, política y periodismo en la Argentina de los años cincuenta: la Resistencia peronista a través de los periódicos Línea Dura y Soberanía», *Revista Estudios*, n.º 24 (2011): 45-74; «Los homenajes a Eva Perón como prácticas de memoria en tiempos de la Resistencia peronista (1955-1963)», *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 16, n.º 1 (2016); «La militancia femenina en la Resistencia a través de la prensa opositora (1955-1958): Nora Lagos y los periódicos La Argentina y Soberanía», *Revista de Historia Americana y Argentina* 51, n.º 1 (2016): 131-67; «Mujeres y peronismo. Intentos de reconstrucción de una estructura político-partidaria (1958-1966)» (XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mar del Plata, 2017); «La otra resistencia: reflexiones sobre silencios, violencias y género en la Resistencia peronista (1955-1965)», en *Historias detrás de las memorias: un ejercicio colectivo de historia oral*, ed. Patricia Flier (La Plata: UNLP-FAHCE, 2018), 135-78.

En un libro reciente, en el que condensó los resultados de su tesis doctoral,⁶⁴⁵ presentó reflexiones conceptuales, sustentadas en trabajos empíricos de detalle, sobre la participación de mujeres en los comandos, los homenajes a Eva Perón como prácticas de resistencia cultural, los intentos de reorganización partidaria y la prensa gráfica.⁶⁴⁶ Aunque resulta frecuente la utilización de la noción de resistencia peronista, así como la adopción del período 1955-1973 en términos de continente temporal en sus trabajos, Gorza es consciente de “la heterogeneidad que caracterizó a la Resistencia peronista, lo que explica en gran medida las dificultades para definirla y periodizarla” a partir de ejercicios de contraste de las lecturas historiográficas.⁶⁴⁷



⁶⁴⁵ Gorza, «Insurgentes, misioneras y políticas: un estudio sobre mujeres y género en la Resistencia peronista (1955-1966)».

⁶⁴⁶ Anabella Gorza, *Insurgentes, misioneras y políticas: mujeres y género en la resistencia peronista (1955-1966)* (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2022).

⁶⁴⁷ Id., p. 17.

Esta línea fue enriquecida con trabajos que consideran el fenómeno de manera global,⁶⁴⁸ se detienen en ciertas trayectorias,⁶⁴⁹ subrayan su participación en la prensa gráfica⁶⁵⁰ o comienzan a estudiar la condición obrera femenina en el marco de los fenómenos generales de resistencia a gobiernos autoritarios.⁶⁵¹



Se ubican allí también los trabajos sobre las formas adoptadas en escenarios extra-céntricos menos conocidos que los habituales de Capital Federal y provincia de

⁶⁴⁸ Ana Josefina Centurión, «Las mujeres en la resistencia peronista: sentidos y representaciones», en *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, ed. María Celia Bravo, Fernanda Gil Lozano, y Valeria Silvina Pita (San Miguel de Tucumán: EDUNT, 2008), 233-65; Valeria A. Caruso, «Alicia capitana: un recorrido posible por la trayectoria política e intelectual de Alicia Eguren» (V Jornadas Historia, géneros y política en los '70: En los desbordes de una década intensa, Buenos Aires: IIEGE-UBA, 2018).

⁶⁴⁹ Joaquín Allende y Nicolás del Zotto, «Izquierda, peronismo y género: el archivo de Alicia Eguren en la Biblioteca Nacional», *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, n.º 9 (2018); Valeria Caruso, «Del nacionalismo a los cauces de la izquierda peronista: un recorrido por la trayectoria política e intelectual de Alicia Eguren durante la proscripción del peronismo», *Izquierdas*, n.º 49 (2019); Valeria Caruso, «Alicia Eguren: más allá de la pareja militante», *La Aljaba*, n.º 89 (2024); Paula Lenguita, «Alicia Eguren: la conspiradora de la rebelión: abismo, clandestinidad y cárcel para una mujer irredenta del peronismo (1955-1957)», en *La resistencia de las mujeres en gobiernos autoritarios: Argentina y Brasil (1955-1968)*, ed. Paula Lenguita (Buenos Aires: Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, 2020).

⁶⁵⁰ Además de los trabajos citados de Gorza; Julia Rosemberg, *Línea Dura: un periódico de la Resistencia* (Buenos Aires: Instituto Cultural de Buenos Aires, 2024).

⁶⁵¹ Darío Dawyd, «Trabajadoras metalúrgicas en la resistencia peronista: Una mirada a partir de una fábrica: Philips Argentina, 1955-1958», en *La resistencia de las mujeres en gobiernos autoritarios: Argentina y Brasil (1955-1968)*, ob.cit.

Buenos Aires como los dedicados a Córdoba,⁶⁵² Mendoza,⁶⁵³ Jujuy,⁶⁵⁴ Santiago del Estero,⁶⁵⁵ y Santa Fe.⁶⁵⁶ Del mismo modo avanzan, aunque de forma dispar, algunos trabajos de escala local, como los dedicados a Comodoro Rivadavia,⁶⁵⁷ Lanús,⁶⁵⁸ y La Matanza.⁶⁵⁹

Como caso diferenciado en estos abordajes, tomando el mismo período y muchas de las cuestiones habitualmente ligadas al fenómeno de la “resistencia peronista”, se encuentran los estudios relacionados con perspectivas de historia intelectual. Sin recurrir a las nominaciones frecuentes, se ha ido abriendo una brecha en este ámbito que resulta importante rescatar. Nos referimos a los trabajos que buscan reconstituir el envés de este fenómeno, en la constitución de un nuevo sujeto categorizado como *izquierda peronista*. De ese modo pueden abordarse cuestiones ligadas a la

⁶⁵² César Tcach, «Neoperonismo y resistencia obrera en la Córdoba Libertadora (1955-1958)», *Desarrollo Económico* 37, n.º 135 (1995): 63-82. El autor destaca la existencia del Comando de la Resistencia Peronista (CRP) dirigido por Bernardo “Gorda María” Gordillo, un ex comisario de destacada actuación bajo el peronismo histórico en la vigilancia y persecución a opositores.

⁶⁵³ Yamile Álvarez, «La resistencia peronista en Mendoza (1955-1960): Una aproximación a su estudio a través del relato de sus protagonistas», *Revista de Historia Americana y Argentina* 49, n.º 2 (2014): 187-216.

⁶⁵⁴ Fernando Castillo, «Disputas en torno a historia y memoria en Jujuy: del régimen peronista a la Revolución Libertadora», *Letras Históricas*, n.º 9 (2013): 147-75; Fernando Castillo, «La represión antiperonista y su justificación en Jujuy en tiempos de la Revolución Libertadora», *Páginas* 8, n.º 16 (2016): 82-98.

⁶⁵⁵ Jorge Paulo Corbalán, «La izquierda peronista en Santiago del Estero bajo el liderazgo de Abraham Abduljad (1955-1973)», *Cifra*, n.º enero (2022): 1-29.

⁶⁵⁶ Matías Papili, «Aproximaciones al estudio de la resistencia peronista en Santa Fe» (XII Jornadas de Sociología de la UBA, Buenos Aires, 2021).

⁶⁵⁷ Álvarez, «La resistencia peronista en Mendoza (1955-1960): Una aproximación a su estudio a través del relato de sus protagonistas»; María Noel Bais Rigo y Gabriel Carrizo, «Commemoraciones, reuniones secretas y militancia. Memorias de la resistencia peronista en Comodoro Rivadavia», *Testimonios*, n.º 8 (2019): 1-22.

⁶⁵⁸ Rubén Polese, «Los comandos clandestinos de la resistencia peronista en el Partido de Lanús» (II Congreso de Historia del Movimiento Obrero, Buenos Aires, 1998); Polese, *Vencedores vencidos: la resistencia peronista en el Partido de Lanús* (Buenos Aires: El colectivo, 2014).

⁶⁵⁹ Gerardo Médica, *El perfume de los almendros: la Resistencia Peronista en La Matanza* (Buenos Aires: Ed. del autor, 2019).

historiografía⁶⁶⁰, a la formación de una cultura política⁶⁶¹ y poner en discusión categorizaciones frecuentes para nombrar los procesos del período 1955-1973.⁶⁶²

El giro testimonial y otros materiales

A medida que se fue desarrollando una nueva producción historiográfica proliferaron otros materiales para el estudio y análisis predominantemente de carácter testimonial.

Un lugar significativo en esa saga es ocupado por los tres volúmenes de *La voluntad*, coordinados por Eduardo Anguita y Martín Caparrós. Se trata de una obra a la que se le ha reprochado descansar en la subjetividad sin apelar a los archivos. Beatriz Sarlo lo hizo en alusión al “giro subjetivo” en su ensayo “Cuando la política era joven”, en la que hermanaba esa obra con *El presidente que no fue*, de Miguel Bonasso.⁶⁶³ Si bien *La voluntad* estaba orientado a la reconstrucción de trayectorias militantes significativas sobrevivientes de los años '70 de las heterogéneas organizaciones actuantes en el período, muchos de los testimonios se iniciaban en los años posteriores a 1955. De esa manera resultaban comunes los relatos que narraban el impacto suscitado por los bombardeos del año '55, el impacto de los fusilamientos, los hechos del Frigorífico “Lisandro de la Torre” o las consecuencias de la implantación del Plan Conintes. La obra ponía a disposición testimonios de protagonistas de la época, de los cuales los más vinculados a la “resistencia” tenían que ver con las intervenciones de Jorge Rulli y Envar El Kadri, partícipes de la creación de la “segunda” Juventud Peronista entre 1957 y 1958.⁶⁶⁴ Como hemos

⁶⁶⁰ Acha, *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1, Las izquierdas en el siglo XX*. Cap.7. «La imaginación política de la historia en la izquierda peronista». Toma los casos de Cooke, Hernández Arregui y Ortega Peña & Duhalde.

⁶⁶¹ Valeria Caruso, «Intelectuales e izquierda peronista: sus relaciones con la universidad y el movimiento obrero (1955-1973)» (Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2018). Aborda a Cooke, Ongaro, Ortega Peña & Duhalde y Eguren.

⁶⁶² Valeria Caruso et al., «Izquierda peronista: una categoría útil para el análisis histórico», *Historiografías: revista de historia y teoría*, n.º 14 (2017): 69-90; Esteban Campos, Sergio Friedemann, y Sebastián Gómez, «Izquierda peronista: usos, alcances y situaciones de una categoría polémica», en *Historia del peronismo: un manual para su investigación* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2023), 171-92.

⁶⁶³ Beatriz Sarlo, «Cuando la política era joven», *Punto de Vista*, n.º 58 (1997): 15-19.

⁶⁶⁴ Rulli ya había prestado testimonio para el libro de Anzorena. Ambos habían sido entrevistados para la revista *Unidos*. Entre ambos habían producido el libro Envar El Kadri y Jorge Rulli, *Diálogos en el exilio* (Buenos Aires: Foro Sur, 1984), en el que revisitaban críticamente ese pasado.

consignado para otros casos, la importancia de esta obra, más allá de su contenido intrínseco, reside en la difusión e impacto generado.⁶⁶⁵



De esa época data la película *Cazadores de utopías*, dirigida por David Blaustein, con guión de Ernesto Jauretche y Mercedes Depino. En la misma aparecen de manera testimonial antiguos partícipes de la primera resistencia como Sebastián Borro y Andrés Framini, además de miembros de la Juventud Peronista, como Envar El Kadri. En línea con esa recuperación se encontraba el libro del mismo Jauretche que llevaba por título *No dejés que te la cuenten*, en el que buscaba desentrañar las relaciones entre violencia y política en los '70, en una perspectiva más amplia y abarcadora que incluía los procesos previos. En ese recorrido, la “resistencia peronista” cobraba un lugar preferente y para ello recurría al testimonio de varias figuras vinculadas a ese proceso, como Andrés Framini, Gonzalo Chaves, Gregorio Levenson, que a su vez se incardinaban a la formación y desarrollo de la organización Montoneros.⁶⁶⁶

El año siguiente fue publicada la obra *Los del 73: Memoria Montonera* de Jorge O. Lewinger y Gonzalo Chaves. La misma se abría con una extensa semblanza de Horacio Chaves “Suboficial del ejército y soldado de la Resistencia Peronista”, padre

⁶⁶⁵ Anguita, Eduardo y Martín Caparrós, *La voluntad: una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina* (Buenos Aires: Planeta, 1997).

⁶⁶⁶ Ernesto Jauretche, *No dejés que te la cuenten: violencia y política en los '70* (Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional, 1997).

de uno de los autores que había participado del levantamiento de Valle. Tras incursionar en distintos perfiles de la militancia montonera, se detenía en las acciones de “resistencia sindical” a la dictadura militar del '76.⁶⁶⁷

Poco antes, Enrique Arrosagaray había presentado un volumen dedicado a Valle y la revolución del 9 de junio. Se trataba de una detallada reconstrucción de los hechos, enmarcados en la “resistencia peronista”. El trabajo iba acompañado de un apéndice documental que contenía la Proclama, las cartas de Valle y el listado de los fusilados.⁶⁶⁸

En el año 2000, Garulli, Caraballo, Charlier y Cafiero (Mercedes y Antonio) presentaron el libro *Nomeolvides: Memoria de la Resistencia Peronista, 1955-1972*. El nombre del libro era tomado de la poesía de Jauretche, publicada el 30 de noviembre de 1955 en *El 45*. En el título ya incluían el marco temporal y la categorización a utilizar, así como en la Introducción exponían la siguiente idea que oficiaba de definición del fenómeno:

“Desde el derrocamiento del peronismo hasta el retorno de Perón, la Resistencia vino a responder, en ese escenario, a la proscripción. Surgió, entonces, una nueva dinámica política descentralizada, atomizada en gremios, sindicatos, comandos, agrupaciones, que asumían una acción directa frente a lo que entendían como ‘fuerzas de ocupación’. Mientras la estructura burocratizada del partido languidecía, la acción, la toma de decisiones, la ‘pertenencia’ y la participación se llevaban a cabo en otras instancias, consideradas legítimas dentro de un modelo excluyente”.⁶⁶⁹

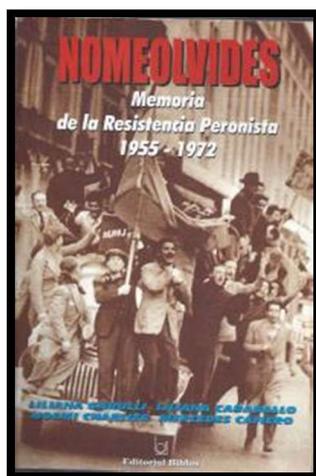
La “Resistencia Peronista” en la versión presentada, había resultado exitosa al haber conseguido su objetivo: el retorno de Perón. Ese logro, destacaban, se había obtenido sin el derramamiento de sangre y sin caer en la clandestinidad (“con excepciones puntuales”). La obra se dividía en una trilogía: inicial, revolucionaria y reflexiva. En la primera presentaban testimonios de quienes habían vivido el proceso del derrocamiento de Perón. En la segunda parte se detenían en el levantamiento de

⁶⁶⁷ Gonzalo Leónidas Chaves y Jorge Omar Lewinger, *Los del 73: memoria montonera* (La Plata: De la Campana, 1999).

⁶⁶⁸ Enrique Arrosagaray, *La resistencia y el general Valle* (Buenos Aires: Edición del autor, 1996). Reeditada en 2016 por Punto de Encuentro.

⁶⁶⁹ Liliana Garulli et al., *Nomeolvides: memoria de la Resistencia Peronista: 1955-1972* (Buenos Aires: Biblos, 2000), 27.

Valle, en la toma del Frigorífico de la Torre y el intento de copamiento en Taco Ralo. En la tercera parte aparecían las prácticas de sabotaje, el papel del sindicalismo y la emergencia de la juventud. El epílogo del libro giraba en torno a Ezeiza, en noviembre de 1972, bajo el título “Perón Vuelve”. Como anexo, incorporaban una somera cronología. Además de fragmentos de las entrevistas realizadas (Alberte [h], Argumedo, Borro, Carlino, Castiñeira de Dios, Chávez, Dri, Ferraresi, Gaitán, Gazzera, Granata, Gullo, Hammar, Oliva, Rubeo, Rulli, Saavedra, Torres, entre otros) utilizaron citas de testimonios ya publicados (Marcos, Vigo, *et al.*).



Esta obra colectiva constituye un eslabón significativo en la construcción y transmisión de un sentido orgánico y unitario de la noción de “resistencia peronista” como tal. Basada en un importante número de testimonios recuperados en entrevistas orales, agrupados por ejes temáticos y con una periodización interna que le otorga entidad propia al fenómeno, marcó cierta producción posterior sobre la temática.⁶⁷⁰

Tiempo después, Florencio Monzón (h) publicó *Llegó carta de Perón: rapsodia de la Resistencia 1955-1959*. En el volumen incluía documentación referida al período, sostenida por su padre con Perón, y testimonios de protagonistas de la época. En capítulos sucesivos resumía los diferentes componentes del peronismo de

⁶⁷⁰ Por ejemplo: Mario C. Ponte, «La estrategia de los sabotajes en la Resistencia Peronista» (XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mar del Plata, 2017).

la época: desde los grupos protagonistas de la “resistencia” hasta la acción propia de Perón, pasando por militares, jóvenes y sindicalistas. La narración estaba hilvanada por sus propios recuerdos como protagonista de algunos de los hechos así como reflexiones de orden político.⁶⁷¹

En 2007 Catalina Scoufalos publicó el libro *1955: Memoria y resistencia*. Volcado sobre el molde interpretativo de las versiones circulantes sobre la resistencia peronista, se internaba en las razones históricas por las cuales se había sostenido la identidad peronista tras el quiebre institucional. Después de reconstruir las acciones derivadas del Decreto 4161, la autora se ocupaba, a partir de testimonios orales recuperados en su investigación, a la “trama de la resistencia” hilvanada en torno a “experiencias vividas durante el período peronista”, en especial la ocupación de lugares y el consumo cultural.⁶⁷²

En 2013, el profesor de historia Jorge Sulé presenta *La resistencia peronista/Correspondencia con Perón*, con una síntesis de sus recuerdos acerca de su participación en la experiencia. Recorre su cesantía en 1955 como profesor por su condición de revisionista, su participación en organizaciones juveniles en tiempos de la Revolución Libertadora, su paso por la Escuela Superior de Conducción Política y los preparativos para el regreso de Perón al país, lo que cierra exitosamente el ciclo de “resistencia peronista” colocado en el título de la publicación.⁶⁷³

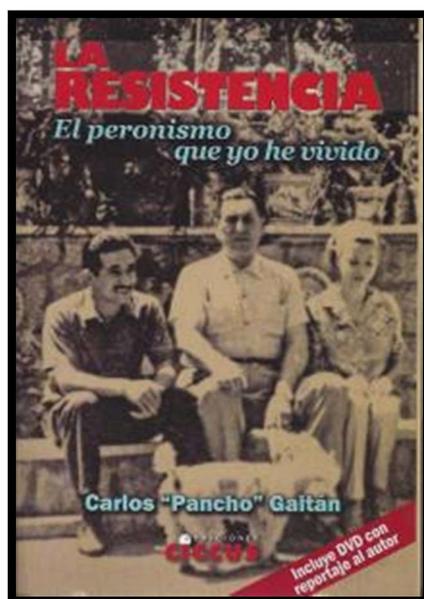
En 2014, un protagonista del ámbito sindical de la época, Carlos “Pancho” Gaitán publicó una suerte de memorias: *La resistencia: el peronismo que yo he vivido*. Se trata de un extenso relato que va desde su inserción laboral en la I.A.M.E. de Córdoba de 1955 hasta los años '90, con lo que la categoría *resistencia* se prolonga en el tiempo incluyendo los tiempos del exilio y las acciones frente al menemismo. Para referirse al fenómeno particular que estamos analizando, Gaitán escribe *Resistencia Peronista* de este modo. Lo refiere en dos momentos: en tiempos de la Libertadora

⁶⁷¹ Monzón, *Llegó carta de Perón: rapsodia de la Resistencia 1955-1959*. Tiempo después publicó otro volumen titulado Florencio Monzón, *El peronismo del silencio: con los escritos ocultos de César Marcos* (Buenos Aires: Corregidor, 2012). El autor enmarcaba los editoriales de Marcos en la publicación periódica *El Guerrillero*.

⁶⁷² Catalina Scoufalos, *1955: memoria y resistencia* (Buenos Aires: Biblos, 2007).

⁶⁷³ Jorge Oscar Sulé, *La resistencia peronista/Correspondencia con Perón* (Buenos Aires: Forjando Ideas, 2013).

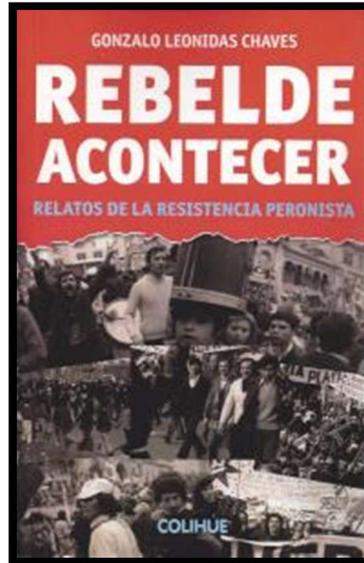
en la Provincia de Córdoba y en tiempos de Frondizi (en el que enfatiza el carácter obrero de esa experiencia).⁶⁷⁴



Gonzalo Leónidas Chaves en su libro *Rebelde acontecer: relatos de la resistencia peronista*, al modo de Gaitán, extiende el relato desde 1955 hasta las postrimerías de la dictadura militar de 1976 el uso de la categoría. Como parte de una familia platense atravesada por los acontecimientos vividos por el peronismo desde el levantamiento de Valle hasta la dirección del ala gremial del Partido Peronista Auténtico, el autor incluye testimonios propios y de otros protagonistas de época.⁶⁷⁵

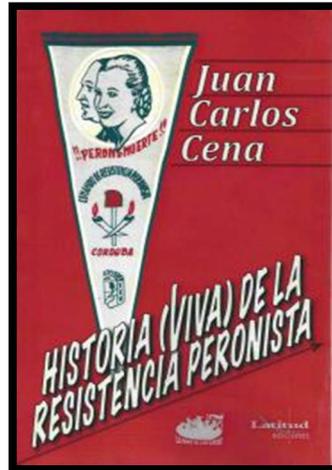
⁶⁷⁴ Carlos Gaitán, *La resistencia: el peronismo que yo he vivido* (Buenos Aires: Ciccus, 2014).

⁶⁷⁵ Gonzalo Leónidas Chaves, *Rebelde acontecer: relatos de la resistencia peronista* (Buenos Aires: Colihue, 2015).



Otro aporte fue el de Juan Carlos Cena, proveniente de la tradición ferroviaria, publicó una obra titulada *Historia (viva) de la resistencia peronista*, en la que reunió diversos testimonios, empezando por los suyos propios, en relación con grupos actuantes en el período abierto por la Revolución Libertadora, en distintos puntos del país. De ese modo, fueron introducidos algunos elementos vinculados a las luchas del sindicalismo de base en Bahía Blanca, Córdoba y Tucumán (Tafí Viejo) así como relaciones con grupos de la resistencia. A través de estos relatos se llegó al conocimiento de la existencia del CIPON (Comando Interseccional Peronista de Obreros del Norte) y de la organización de los Mau-Mau en Tafí Viejo.⁶⁷⁶ Este material fue complementado con la filmación de un documental que fue difundido con el título *Los resistentes*.

⁶⁷⁶ Juan Carlos Cena, *Historia (viva) de la resistencia peronista* (Buenos Aires: La Nave de los Locos, 2016).



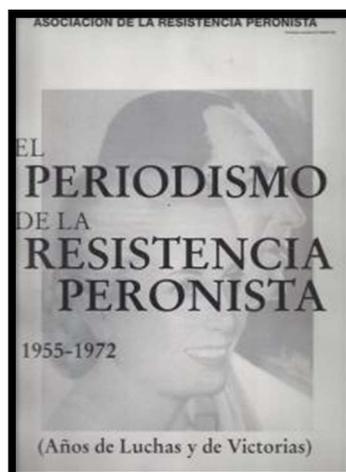
Desde los arcanos de la memoria, un libro importante fue la versión final del arqueo de Roberto Perdía sobre el itinerario político de la agrupación Montoneros de la que llegó a ser uno de sus dirigentes más importantes. Para lo que nos preocupa, Perdía distinguió entre una “Primera Resistencia”, prolongada entre 1955 y el fracaso del retorno de Perón en 1964, de una “Segunda Resistencia” que comenzó con la prohibición al exiliado de seguir en vuelo más allá de Brasil y, principalmente, con el golpe militar de la “Revolución Argentina” de 1966. Perdía no era del todo consistente en la cronología, pero lo importante es que discutió a quienes, sin nombrarlos, contraponían ambas resistencias. Ellos, escribió, “olvidan la necesaria unidad popular y continuidad histórica para derrocar a los enemigos sociales”.⁶⁷⁷ Más adelante refirió al periodo 1964-1966 como “una transición” entre ambas resistencias.⁶⁷⁸ En esencia el ex comandante montonero retomaba la periodización consolidada entre la izquierda peronista entre 1968 y 1973. No obstante, una lectura minuciosa de su largo texto que revisaba una versión previa de 1997 (*La otra historia: testimonio de un jefe montonero*), permite atisbar debates de diversa índole con diferentes sectores del peronismo sobre la “resistencia”, gracias a lo que es posible “deconstruir” su aparente patrimonialización por parte de la Tendencia Revolucionaria.

⁶⁷⁷ Perdía, *Montoneros: el peronismo combatiente en primera persona*, 28.

⁶⁷⁸ Perdía, 93.



Junto al despliegue testimonial, tenemos que dar cuenta de otras aportaciones informativas en relación a la prensa de la época. En ese ámbito, en el año 2000, Moyano Laissué difundió un libro recopilatorio de materiales de la prensa de la resistencia peronista que extendía entre 1955 y 1972. Reproducía portadas y unas pocas páginas interiores de los periódicos a los que había accedido.



Desfilaban allí *De Frente*, *Debate*, *El 45*, *El Descamisado*, *La Argentina*, *Federalista*, *Doctrina*, *Renovación*, *Tres Banderas*, *Pero...qué dice el Pueblo*, *Compañeros*, *Palabra Argentina*, *Bandera Popular*, *Palabra Prohibida*, *Rebeldía*, *El Guerrillero*, *Soberanía*, *Nueva Argentina*, *Batalla*, *Línea Dura*, *El Grasita*, *Norte*,

El Doctrinario, Voz Peronista, De Regreso, Mayoría, Recuperación, Descartes, Huella, Justicialismo, Trinchera de la JP, Patria Libre, Retorno, V.P., Rebelión, Apreciaciones, Azul y Blanco, El Puente, Puerta de Hierro. Cada publicación periódica iba acompañada de una ficha descriptiva en la que figuraba el director y el equipo de redacción y los datos básicos de la misma.⁶⁷⁹ Si bien el listado no era exhaustivo y denotaba cierto sesgo en la elección de las publicaciones (no fueron incluidas publicaciones tales como *Programa, Unión Latinoamericana, Con Todo, Compañeros!* o *Mundo Nacionalista*, por citar algunas) contribuyó a la construcción de un mapa más completo de las publicaciones de la época.



Al elenco de materiales debemos sumar la aparición o establecimiento de nuevas fuentes documentales derivadas de los intercambios epistolares de Perón en su período de exilio. En ese sentido, importante para neutralizar la tentación de presuponer un entramado compacto y sencillamente discernible, los estudios sobre la correspondencia de Perón en el periodo de la “resistencia”, en cualquiera de sus

⁶⁷⁹ Moyano Laissué, *El periodismo de la prensa peronista 1955-1972: años de luchas y de victorias.*

periodizaciones, ha experimentado en los últimos años ciertos avances, aunque queda una amplia gama de cuestiones por elucidar.⁶⁸⁰

Si en 1991, en un trabajo pionero, Samuel Amaral podía establecer la existencia de 304 cartas publicadas,⁶⁸¹ el número de las que podemos consignar en este momento resulta difícil precisar. A los materiales ya conocidos, se han sumado los intercambios con el P. Hernán Benítez⁶⁸²; Pedro Michelini⁶⁸³; Bernardo Alberte⁶⁸⁴; Jorge Sulé en su libro citado hace poco⁶⁸⁵; una serie de escritores (Scalabrini Ortiz, Galasso, Ramos, Jauretche, Puiggrós, entre otros)⁶⁸⁶ y Pablo Vicente.⁶⁸⁷ A los materiales epistolares éditos debemos añadir la posibilidad de consulta del fondo Juan D. Perón del Archivo Hoover en la Universidad de Stanford.

Si antes las cartas manifestaban intenciones y programas nítidos, en la actualidad revelan el carácter proteico y multiforme de un movimiento con innumerables actores irreductibles a la estrategia del líder e indócil a la soberanía de la conciencia política. Un análisis cuidadoso, emancipado del relato tradicional y atento a las configuraciones situadas, crea las condiciones para rescribir en nuevos términos la historia del peronismo posterior a 1955.

Esa tarea conlleva la necesaria reflexión sobre el uso de ese tipo de fuentes, partiendo de las limitaciones que establece un archivo fragmentario y disperso.

⁶⁸⁰ Sergio Friedemann, «Hacia una crítica de los usos del archivo: el caso de un documento anónimo asociado a Arturo Jauretche entre los papeles de Perón.», *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, n.º 14 (2023): 109-24; Sergio Friedemann, *El «otro» Rolando García: su protagonismo en la «peronización» de los sectores medios en los años 60 y 70*, Inédito.

⁶⁸¹ Amaral y Ratliff, *Juan Domingo Perón: cartas del exilio*, 216.

⁶⁸² Cichero, *Cartas peligrosas: la apasionada discusión entre Juan Domingo Perón y el padre Hernán Benítez sobre la violencia política*.

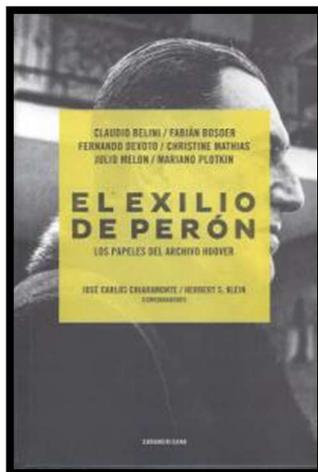
⁶⁸³ Pedro Michelini, *Perón, develando incógnitas: algunos hechos poco claros de su vida política* (Buenos Aires: Corregidor, 1993).

⁶⁸⁴ Eduardo Gurrucharri, *Un militar entre obreros y guerrilleros : incluye la correspondencia hasta hoy inédita General Perón - Mayor Alberte* (Buenos Aires: Colihue, 2001)

⁶⁸⁵ Sulé, *La resistencia peronista/Correspondencia con Perón*.

⁶⁸⁶ José Carlos Chiamonte y Herbert Klein, eds., *El exilio de Perón: los papeles del Archivo Hoover* (Buenos Aires: Sudamericana, 2017).

⁶⁸⁷ Pablo Vicente, *Correspondencia Pablo Vicente-Juan Perón*, ed. Oscar Castellucci e Isela Mo Amavet, 4 vols. (Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación, 2024);



Por último, y como ocurre para otros temas y problemáticas de la historia nacional, cabe consignar el uso extendido de la categoría resistencia peronista en la divulgación histórica. Es el caso de los textos o audiovisuales de Felipe Pigna,⁶⁸⁸ el material difundido en Canal Encuentro,⁶⁸⁹ o las notas de la serie de *Infobae* tituladas “Historias olvidadas de la Resistencia Peronista” elaboradas por Aldo Duzdevich.⁶⁹⁰

Pero debemos contener estas páginas ya excesivas. Hemos multiplicado los ejes posibles de análisis. Ya no contabilizamos solo los documentos y hemerografía de época, los libros y cartas, las memorias y autobiografías, las imágenes y filmaciones, los estudios históricos y la divulgación para el gran público. Podríamos seguir. ¿Por qué no plantear los temas de la literatura y la “resistencia peronista”, del *Megafón*, o la guerra de Leopoldo Marechal, a *El tilo* de César Aira, entre tantos otros títulos?

⁶⁸⁸ Felipe Pigna, *Los mitos de la historia argentina*, vol. 5 (Buenos Aires: Planeta, 2013), 133 y ss. «Ver la historia. Episodio 9», cuatro partes, TV Pública, 2015.

https://www.youtube.com/watch?v=S2H8Qq4kIgM&ab_channel=Televisi%C3%B3nP%C3%BAblica

⁶⁸⁹ «Historia de un país. XV. La Revolución Libertadora, Aramburu y la resistencia peronista (1955-1958)», Canal Encuentro, 2013.

https://www.youtube.com/watch?v=S2H8Qq4kIgM&ab_channel=Televisi%C3%B3nP%C3%BAblica.

⁶⁹⁰ Entre otras:

<https://www.infobae.com/sociedad/2021/09/12/historias-olvidadas-de-la-resistencia-peronista-los-festejos-por-los-fusilamientos-y-el-papel-de-la-izquierda/>

<https://www.infobae.com/sociedad/2021/09/05/el-militante-de-la-resistencia-peronista-asesinado-por-su-esposa-que-lo-creyo-infiel-y-el-mito-de-la-guerrilla-mau-mau-en-tucuman/>

<https://www.infobae.com/sociedad/2021/07/04/historias-de-la-resistencia-peronista-la-fabrica-de-bombas-y-el-presos-salir-a-poner-canos/>

Capítulo VI. Nuevas líneas de trabajo e investigación

En lo que sigue nos interesa, realizar un breve punteo de cuestiones, que merecerían el desarrollo de estudios e investigaciones.

Resulta clave recuperar las modulaciones regionales, espaciales, en la fragua del término y su desarrollo. ¿Cómo impactaban las experiencias, el entorno, para pensar la resistencia desde diferentes espacios y trayectorias? ¿Cómo se resignificaba la noción desde diferentes espacios, en paralelo con las particularidades de cada región: ¿cómo se entrecruzaba, por ejemplo, la experiencia de la resistencia para un pensamiento desde el norte, de mirar la resistencia desde el prisma de las provincias, de sus problemáticas, de sus agendas? ¿Resistencia significaría cosas diferentes en los distintos espacios y contextos localizados de enunciación?

En cualquier caso, importa desarrollar trabajos de escala regional, provincial y local sobre estos fenómenos, sin por eso tornarlos localistas pues la movilidad de espacialidades supo ser, en numerosos casos, la regla. Con los estudios del primer peronismo mucho es lo que se ha reflexionado y aprendido para estos ejercicios.

En cuanto a escalas, una dimensión escasísimamente visitada por la historiografía, es la que refiere a la reconstrucción de experiencias de base, específicamente la resistencia a nivel fábrica.⁶⁹¹

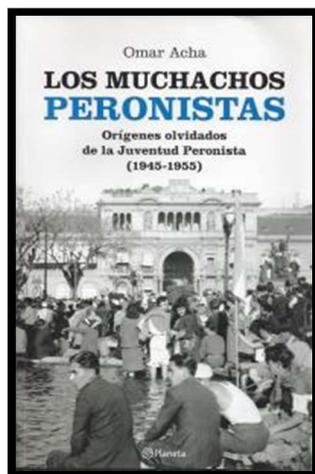
Otro efecto de los avances de estudios e investigaciones opera en la dirección de “deconstruir” los componentes de la “resistencia” en cuanto a sus actores significativos.

Un lugar de importancia tiene el resituar a Perón en el marco de estos procesos. De lecturas en las que omnipresencia y digitación eran la norma a reacciones que lo desalojaban por completo de la escena, estamos en condiciones de recuperar análisis más ecuánimes en torno a sus modalidades de intervención. Los trabajos sobre intermediación, iniciados hace tiempo, permiten equilibrar las lecturas. En ese

⁶⁹¹ Los trabajos en este campo son incipientes. En la actualidad Dawyd está realizando un estudio sobre Philips, cuna de los trabajos sindicales de Vandor. Las referencias a las acciones en los establecimientos de la zona del Gran Buenos Aires, resultan recurrentes en los testimonios de militantes de la época.

marco convendría pensar otra arista: un texto sobre Peron y los sentidos de la resistencia, partiendo de mirar sus cambios de estrategia, sus lecturas y su polisemia a lo largo del tiempo de la proscripción.⁶⁹²

Luego de un trabajo de revisión y reconstrucción de interés sobre la Juventud Peronista, quedan grandes lagunas por cubrir y se requiere un estudio de mediano plazo para pensar sus trayectorias.⁶⁹³



Las indagaciones sobre los “comandos” y otras configuraciones de acción articuladas con Perón en el exilio han sido abordadas por algunos estudios. Así ha ocurrido con los “comandos de exiliados”,⁶⁹⁴ insertándolos en la serie larga de exilios argentinos del siglo XX. Se ha trazado un mapa de las formas de intermediación en el período 1955-1965.⁶⁹⁵ Existen abordajes sobre los delegados de Perón en el

⁶⁹² Más allá de las citas realizadas en el capítulo I, en el año 1961 Perón afirmaba: “No hay que olvidar que el peronismo tiene mucha gente que ha luchado ardientemente en la resistencia y que no puede quedar ahora totalmente relegada sin resentir nuestras propias estructuras que necesitan de ellos. Hay algunos hombres que son una malpalabra[sic] para la masa. A esos también se los puede usar pero hay que esconderlos en la cocina”. Carta de Juan D. Perón a Alberto Iturbe, 18/9/1961. Archivo de Miguel Alberto Iturbe, fs. 105-106, citado en Leandro Lichtmajer, «La construcción de un intermediario: el rol de Alberto Iturbe en el peronismo del exilio (1955-1962)», *Anuario IEHS* 36, n.º 2 (2021): 77.

⁶⁹³ Omar Acha, *Los muchachos peronistas*, ob. cit.

⁶⁹⁴ Leandro Lichtmajer y Darío Pulfer, «La génesis de la intermediación: Perón y los Comandos de exiliados (1955-1958)», *Folia Histórica del Nordeste*, n.º 48 (2023): 9-32; Delia del Pilar Otero, «El exilio peronista en América Latina y su proyección en el Cono Sur (1955-1960)», *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, n.º 1 (2010): 179-96, <https://doi.org/10.31049/1853.7049.v1.n1.4230>

⁶⁹⁵ Leandro Lichtmajer, Julio César Melon Pirro, y Darío Pulfer, «De los Comandos a la organización: las formas de intermediación política del peronismo en la primera década de proscripción (1955-

período, con excepción de Héctor Lannes y Jorge Daniel Paladino.⁶⁹⁶ También se ha avanzado en la reconstrucción de la vida del partido peronista por esos años.⁶⁹⁷ Más allá de algunas referencias testimoniales no hay trabajos sistemáticos sobre las formaciones de los diferentes comandos clandestinos de la época, sea el Comando Nacional Peronista, la red de los Comandos Coronel Perón o las organizaciones de ese carácter desarrolladas en el interior del país como el Frente de Emancipación de Rosario, el Comando de la Resistencia Peronista de Córdoba, el Comando 17 de octubre de Tucumán, entre otros. Faltan trabajos sistemáticos sobre iniciativas estrictamente políticas locales, así como su vínculo o relación con las organizaciones que tenían pretensión nacional.

1965)». Faltan trabajos orgánicos y sistemáticos sobre el Comando Táctico, el Cuadrivirato y Heptavirato.

⁶⁹⁶ Miguel Mazzeo, *El hereje: apuntes sobre John W. Cooke* (Buenos Aires: Editorial El Colectivo, 2021); Julio César Melon Pirro, «Alberto Campos», en *Diccionario del peronismo 1955-1969*, ed. Cattaruzza et al. (CEDINPE-UNSAM, 2023), <https://dicionarioperonismo55-69.ar/campos-alberto-carlos/>; Leandro Lichtmajer, «Tarea fina: Alberto Iturbe y la delegación del Comando Superior Peronista en Argentina (1962-1965)», *Americania*, n.º 19 (2024): 1-33, <https://doi.org/DOI:10.46661/americania.10497>; Nicolás Codesido, «La reorganización del peronismo bajo la conducción de Bernardo Albarte (1967-1968): entre la reunificación y la oposición a la dictadura», *Revista de Historia*, n.º 25 (2024): 58-72; Raanan Rein y David Schein, «Jerónimo Remorino, entre la política exterior del peronismo y las luchas internas para definir al justicialismo», en *Los indispensables: la segunda línea peronista de los años iniciales al retorno del líder*, ed. Claudio Panella y Raanan Rein (Buenos Aires: Prohistoria-Cedinpe, 2021), 165-85; Jorge Bernetti, «Héctor J. Cámpora: de la lealtad al exilio», en *La segunda línea: liderazgo peronista 1945-1955*, ed. Claudio Panella y Raanan Rein (Buenos Aires: Pueblo Heredero-Eduntref, 2014).

⁶⁹⁷ José Marcilese, *El peronismo en tiempos de incertidumbre: resistencia, experiencias organizativas y dinámica electoral en territorio bonaerense (1959-1969)* (Buenos Aires: GEU, Grupo Editor Universitario, 2024); Leandro Lichtmajer y Darío Pulfer, «La génesis de la intermediación: Perón y los Comandos de exiliados (1955-1958)», *Folia Histórica del Nordeste*, n.º 48 (2023): 9-32; José Marcilese, «La formación del Partido Justicialista: el peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959)», *Quinto Sol* 19, n.º 2 (2015): 1-24; Delia del Pilar Otero, «El exilio peronista en América Latina y su proyección en el Cono Sur (1955-1960)», *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, n.º 1 (2010): 179-96, <https://doi.org/10.31049/1853.7049.v1.n1.4230>.



Otra veta se vincula a las derivas institucionales del Partido Justicialista.⁶⁹⁸ No todos los intentos de reconstrucción partidaria estuvieron desligados de las acciones de “resistencia” sino que, en muchos casos, fueron las tácticas elegidas en determinadas coyunturas en las que esa acción resultaba posible. Por eso mismo, no todos los “neoperonismos” fueron ajenos a la “resistencia”, ni se justifica expulsar *a priori* a los sectores autopercebidos como “ortodoxos” de la misma. Otro tanto ocurre con la actuación de las figuras que integraron el sector político del peronismo. El lugar común indica que se “borraron” en la situación compleja abierta por el golpe de 1955. Sin embargo, fuera de la persecución y encarcelamiento que sufrieron muchos de ellos o de la partida obligada al exilio de otros, resulta importante recuperar esas actuaciones que serán vitales a partir de la creación del Comando Táctico en 1958 y los intentos de reorganización posteriores. Ello supone, mirar de otro modo el accionar específicamente político de los intermediarios entre Perón y peronismo, comenzando por la figura de Cooke. Supone, también, recuperar el valor otorgado a la participación en acciones de la resistencia, el timbre de honor, un blasón para este sector. Algún ejemplo, entre muchos, puede resultar de utilidad para ilustrar lo dicho. Uno es el caso de Alberto Iturbe, delegado de Perón en los primeros ‘60, para muchos sinónimo de moderación y de burocracia política aliada al vandomismo, cuando asume en el Consejo Coordinador y Supervisor en 1962, momento álgido de combate al

⁶⁹⁸ Nicolás Quiroga, «Una crasa mitología: carisma y “vida partidaria” en el peronismo proscripto», en *El peronismo y sus partidos: tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*, ed. Julio César Melon Pirro y Nicolás Quiroga (Rosario: Prohistoria, 2014), 79-103.

frondizismo, haber sido “resistente” es un capital político que aparece en su propio relato del pasado y en como lo presentan sus aliados con su rol en los comandos de exiliados. Había sido una figura importante del peronismo en Bolivia, en el Comando de Exiliados de Cochabamba, liderando la región norte del país. Las preguntas son: ¿Cómo impacta para los propios protagonistas su mirada retrospectiva? ¿Cómo leen su propia participación en el proceso en sintonía con los cambios de sentido que el término fue adquiriendo? ¿Cómo inciden en la rememoración, en la mirada retrospectiva estas disputas? Una vía para saberlo podría ser acercarse a la lente, tomar alguna trayectoria particular y rastrear a cabalidad los registros y reconstrucciones del pasado.

La ubicación de los sindicatos como actores plenos de la resistencia se desdibuja en algunos registros, que privilegian la militancia clandestina. No siempre fueron reconocidos como parte de la misma. Salvando esta cuestión, resulta clave volver sobre los procesos, los actores y el material documental.⁶⁹⁹

Las historias particulares de la vida de los sindicatos para este período resulta incipiente y muchas veces están inscriptas en relatos de más larga duración sobre estas organizaciones⁷⁰⁰ o se vinculan estrechamente a determinados liderazgos.⁷⁰¹ En ese ámbito otro eje de análisis es el que busca la contención de una demonización apriorística de la “burocracia sindical”, que se va plasmando en nuevas indagaciones sobre la “resistencia” en los sindicatos que prometen novedades imprevisibles.⁷⁰² Al respecto, se requiere identificar nuevas fuentes como actas de reuniones, publicaciones periódicas gremiales, correspondencia. Al margen de las disputas de época, es preciso evaluar la afirmación de Perón (que en verdad retomaba una opinión sociológicamente propia de los activistas sectoriales) de que la “resistencia”

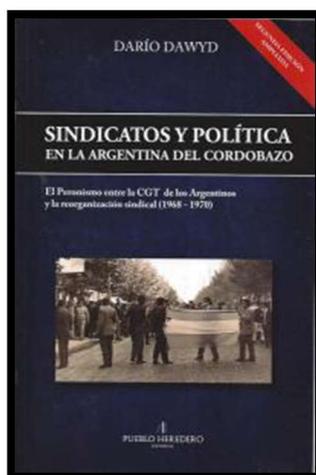
⁶⁹⁹ De manera reciente fue publicado el libro de Enrique Arrosagaray, *Sindicalismo y resistencia* (Buenos Aires: Punto de Encuentro, 2024), reconstruyendo acontecimientos y conflictos sindicales desde 1956 hasta la muerte de Vandor.

⁷⁰⁰ Daniel Parceró, *Historia de ATE: estatales en tiempos de inestabilidad, 1955-1966* (Buenos Aires: CTA Ediciones, 2016).

⁷⁰¹ Darío Dawyd, «Sindicalismo, peronismo y política: la construcción del liderazgo de Augusto T. Vandor, 1948-1969», tesis doctoral (Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín, 2024).

⁷⁰² Darío Dawyd, «Los metalúrgicos de la Resistencia al gobierno: el peronismo visto desde el espacio fabril: La Cantábrica, empresa siderometalúrgica de Morón, 1955-1976», *Coordenadas: Revista de Historia Local y Regional*, n.º 2 (2015): 2-29.

fue en esencia aquella de los dirigentes que supieron preservar “organizadas” a sus instituciones. En contra de esa mirada desde arriba del líder, en cambio, en diversos trabajos se encuentran elementos para restituir los protagonismos menores e intermedios del mundo obrero.



En efecto, en los tiempos de génesis mitológica de la “resistencia peronista”, el protagonismo de lo que James y Schneider nombraron como una nueva generación de activismo sindical⁷⁰³, incluía a militantes obreros peronistas que luego, según el discurso de la izquierda peronista y no peronista, serían captados por “el sistema”. Esto es legible en diversas reconstrucciones textuales y películas que hemos analizado en el marco de las narrativas setentistas.

⁷⁰³ La reconstrucción de las nóminas de quienes se encontraban en la dirección de los gremios al momento de la caída del peronismo permite matizar estas afirmaciones: José Presta (Federación de la Carne), Ángel Peralta (Vitivinícola), Gerónimo Izzeta (Federación Municipales Bonaerenses), Luis Natalini (Luz y Fuerza), José Gianini (Gastronómicos), Luis Campos (La Fraternidad), Eliseo López (UTA), Salvador Zucotti (Molineros), Eusebio Rodríguez (Vidrio), Francisco Cardillo (Gráfico), Juan de Dios Basez (Construcción), Andrés Framini (AOT), Julio Pérez del Cerro (Sanidad), Fernando Fumega (Químicos), Ángel Lemo (SUPE), Jesús Monserrat (FOETRA), Abdala Baluch (UOM). Otras figuras de relieve en el sindicalismo de la época, eran: Amado Olmos (Secretario de Organización de Sanidad), Manuel Damiano (Secretario General del Sindicato de Prensa), Alberto Ullrich (Vicepresidente de UPCN), Luis Calvette (Secretario Adjunto de Vendedores de Diarios), Rafael Colacce (Secretario Adjunto de UOM), Viviano Bertolotti (Secretario de Organización de la Unión Obreros Madereros), A. Rocha (Secretario Adjunto Papeleros), David Diskin y José Argaña (Confederación de Comercio), José Alonso (Secretario del Directorio de EPASA, La Prensa), Miguel Gazzera (Presidente Asamblea de Fideeros).

Surgen interrogantes, que obligan a replanteos de perspectiva: ¿la actuación de militantes obreros y sindicales en la “resistencia peronista” excluyó, hasta qué grado y cuándo, a la dirigencia más encumbrada? ¿Es posible escribir una historia de la “resistencia peronista” que incluya a la dirigencia sindical peronista en general, por razones tanto estructurales como ideológicas más conservadora ahorrándose una visión finalista? Para expresarlo polémicamente a fin de transmitir mejor la idea: ¿Es inviable inscribir toda o parte de la trayectoria de Vandor después de 1955, incluida la presencia en la asunción de Onganía, como partícipe de la historia ampliada de la “resistencia peronista”? Tal vez, si halláramos respuestas a estas y otras interrogaciones, podría organizarse una narración donde los “burócratas” sean actores cabales y no espectros destinados a la “traición” y, por ende, a un protagonismo devaluado por su futuridad colaboracionista.

Un primer núcleo está constituido por los sindicatos conducidos por peronistas durante los años de la proscripción, aunque parece oportuno revisar la narrativa de un quiebre radical con la dirigencia que, representada por Hugo di Pietro al frente de la CGT en septiembre de 1955, había sido disuelta de la vida sindical posterior y, en consecuencia, de todo protagonismo en la “resistencia”. Se trata de recuperar la visión sobre la “resistencia peronista” como tal y no solo la “resistencia” en principio plural y para la cual el único requisito era combatir a la Revolución Libertadora. Para ello resulta fundamental analizar los materiales hemerográficos de distintos sindicatos (*Dinamis, Obrero Gráfico, Avance*, entre otros, y relevar si hay material referido a este proceso). Otra fuente posible es la que refiere a los materiales utilizados para los procesos de formación sindical en la que, invariablemente, había espacios vinculados a la historia argentina.

Para ello cuentan ciertas advertencias como la realizada por Alicia Eguren en los primeros años setenta, cuando comenzaban a proliferar las lecturas que idealizaban la resistencia reduciendo todo el accionar a los “caños”.⁷⁰⁴ Con ello quería graficar la importancia otorgada a la relación con los sindicatos, la lucha para recuperar esos

⁷⁰⁴ “Cuando se habla de este período, los folkloristas del asunto, desde su respetable condición de conversos, sólo escuchan el ruido nuevo de las bombas, lo que como mínimo significa una gran superficialidad en el análisis, pero que en realidad esconde una confusa soberbia de clase: *‘los negros indignados ponían bombas. Y esto, AHORA nos parece bien’*”. Eguren, «Notas para una biografía de John», 10.

espacios y el lugar que tuvo en esa acción Cooke y las relaciones que estableció a partir de allí. Solo tres notas, pueden ser de interés por lo que proyectan: la relación más perdurable fue con Amado Olmos de Sanidad, uno de los dirigentes más importantes del período y que iba a asumir la CGT en el 68, pero falleció en un accidente. Aunque no fue la única. Otro elemento importante: en las cartas con Perón dice que se entrevistó con Codovilla para armar una estrategia conjunta para el congreso normalizador de 1957. Ello conduce a estudiar más detalladamente la colaboración entre comunistas y peronistas en esos tiempos. La organización del MUCS queda ahí sin integrarse en un relato mayor. En varios textos se repite el tema del asalto a los sindicatos post 55, aunque no contamos con elementos empíricos precisos para saber en qué casos intervinieron los comunistas y ya hemos reproducido algunas perspectivas en sentido contrario.

En cuanto a la reconstrucción de trayectorias en el ámbito sindical se van desplegando intentos parciales. En ese sentido se están elaborando las biografías sumarias de dirigentes sindicales como Rosendo García, Augusto Vandor, José Alonso, Domingo Blajaquis, Lorenzo Pepe, Paulino Niembro, Miguel Gazzera,⁷⁰⁵ José Espejo, Andrés Framini, Riego Ribas, Pedro Gomis, Eleuterio Cardoso⁷⁰⁶ y Miguel Aspitia, José M. Azcurra, Manuel Carulias, Adolfo Cavalli, Pedro Conde Magdaleno, Ricardo de Luca, Federico Durruty, Juan J. Jonch, Jorge Di Pascuale, Juan C. Loholaberry, Amado Olmos y Manuel Damiano.⁷⁰⁷

Mientras todavía queda mucho por investigar sobre las diferentes vertientes de la “columna vertebral”, existen otros actores que merecerían una indagación sistemática.

Las referencias realizadas a diversos “comandos” o a miembros de algunos de ellos no supone un conocimiento acabado sobre ellos. Los relatos con los que contamos acerca de la red de organizaciones de carácter clandestino (Brid, Vigo, Prieto), las referencias sobre ellos contenidos en la correspondencia de Perón y

⁷⁰⁵ Realizadas por Darío Dawyd, Disponibles en: <https://dicionarioperonismo55-69.ar/dawyd-dario/>

⁷⁰⁶ Realizadas por Claudio Panella, Disponibles en: <https://dicionarioperonismo55-69.ar/panella-claudio/>

⁷⁰⁷ Realizadas por Darío Pulfer, Disponibles en: <https://dicionarioperonismo55-69.ar/pulfer-dario/>

Cooke o los testimonios de protagonistas ignotos (militantes de base de la zona sur, predominantemente) o notorios (Marcos, Oliva) no han sido sistematizados ni cruzados en su totalidad como para trazar un mapa de los mismos.

En su reconstrucción de los diversos grupos confluyentes en Montoneros, Lucas Lanusse refirió a un núcleo armado que estaba en proceso de formación, liderado por Gustavo Lafleur y José Amorín, que fue desbaratado en 1969 debido a que algunos de sus integrantes provenientes de la “Resistencia”, aparentemente, pertenecían a los servicios de inteligencia.⁷⁰⁸ La metodología preferida de Lanusse, la entrevista oral, le impidió avanzar más allá de la conjetura. Pero nos lega un problema poco indagado: la actividad represiva, la infiltración, las delaciones, los registros de los servicios de inteligencia y seguridad sobre las diferentes agrupaciones. Para ello contamos con uno de los repositorios más visitados en las investigaciones de “historia reciente”, el de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, DIPPBA, donde las carpetas accesibles en línea posibilitan recabar información poco explorada sobre “Resistencia peronista y Plan CONINTES”, entre otras entradas.⁷⁰⁹

Hemos consignado la oposición expresa de Perón en 1956 a esperar un retorno por la intervención de “militares salvadores”, que hallaba presente entre sus propios partidarios. El intento de Federico Gentiluomo a fines de 1955, el caso de Valle en 1956, el de Miguel Ángel Iñiguez en 1960 o el de los intensos “fragoteos” que se internan en la década del '70 y que incluyen a Cándido López, Eduardo Labanca, Florentino Díaz Loza, entre otros, así como la participación de otros oficiales y soldados en diferentes momentos de los hechos aquí narrados pone de relieve algo solo parcialmente estudiado: el lugar de los militares peronistas en la “resistencia”. Conocemos nombres propios, detectamos la actuación de varios de ellos, como Pablo Vicente o Bernardo Alberte, pero carecemos de estudios sistemáticos sobre esta dimensión. Algo similar ocurre con organizaciones que nuclearon a militares retirados, a lo largo del período. En sus memorias, Roberto Perdía situó la ruptura definitiva con cualquier esperanza de una coalición con sectores peronistas de las

⁷⁰⁸ Lucas Lanusse, *Montoneros: el mito de sus 12 fundadores*. (Buenos Aires: Vergara, 2005), 144.

⁷⁰⁹ <https://www.comisionporlamemoria.org/la-dippba/>

Fuerzas Armadas en el copamiento de la unidad del Ejército en Formosa a fines de 1974.⁷¹⁰ Como sea, la significación de los elencos militares, en sus diversos rangos, dentro del mundo abigarrado de las “resistencias” es un tópico por investigar. Aunque supone otras lógicas sociales, cabe aquí mencionar la paralela ausencia de investigaciones sobre la fuerza no militar que se identificó, al menos en parte, con el peronismo: la policía.

Un elemento que no ha encontrado un estudio de cierta complejidad, sea por las dificultades que arrojan las características de las fuentes sea por sus derivas escabrosas, se vincula al financiamiento de las acciones involucradas en la resistencia. La información es fragmentaria y parcial y va mutando según los momentos: de una escasez absoluta que obligaba a ejercicios artesanales y precarios (llegándose a disputar un equipo de reproducción para las publicaciones) al envío de remesas a los comandos de exiliados por parte de Perón; de la recurrencia a los bienes personales a la provisión de fondos para sostener grupos enteros en el exilio; de las acciones realizadas a tiza y carbón a la publicación de periódicos con tiradas masivas; del sostén individual al apoyo de los sindicatos recuperados, la variación de las formas y las escalas son significativas. En ese rubro, uno de los temas que sigue generando polémica se vincula a los pagos realizados a Perón por parte de Frigerio (“el gran corruptor de mayores”, como era mentado por la época) como consecuencia de la firma del pacto de Caracas.

Por fuera del peronismo, Frondizi y el frondizismo requieren una reflexión y nuevos abordajes. Desde la ruptura del pacto con Perón a propósito de las inversiones extranjeras y las privatizaciones, el momento de la “traición Frondizi” se presenta como uno de los momentos capitales de la historia de la “resistencia peronista”, con el episodio del frigorífico en 1959 como una clave que organiza el periodo. Sin embargo, esa idea de la “traición” es a todas luces demasiado inadecuada. En primer término, porque, a pesar de la actitud de Frondizi cuando Perón quiso retroceder de la “revolución peronista” a mediados de 1955 para desescalar el golpe en curso, luego del golpe militar, comenzaron las conexiones para organizar la salida electoral. Recordemos que hasta entonces Frondizi había sido un

⁷¹⁰ Perdía, *Montoneros: el peronismo combatiente en primera persona*, 426.

antiperonista más dentro de un abanico organizado en el par peronismo/antiperonismo. Cuando después de la elección para la reforma constitucional de 1957 comenzó a plantearse la salida via el sufragio de una dictadura cada vez más débil, la intransigencia radical se mixturó con la “resistencia” al régimen en el poder. De hecho, desde un cierto punto de vista es defendible la tesis de que el cierre de la “Libertadora” se verificó por la alianza entre la “resistencia”, el peronismo ligado a Perón en el exilio y una escisión de la previa militancia antiperonista donde un desprendimiento de la misma se decidió a pactar con el líder exiliado para acceder al poder.

Lo que se ha visto de Ramón Prieto puede proporcionar un documento de ese tránsito donde el cierre de la “resistencia” fue protagonizada en parte por el frondizismo. ¿No fue acaso el sendero seguido por algunos intelectuales que intentaron sortear la encerrona peronismo/antiperonismo como Ramón Alcalde e Ismael Viñas, provenientes de la revista *Contorno*? Al margen de los relatos centrados en intelectuales, se trata de un tema poco conocido. En todo caso, lo que es sabido es que tras la presunta “traición Frondizi”, su gobierno fue representado por reconstrucciones posteriores como un enemigo de la “resistencia peronista”. Ese devenir antagónico, sin embargo, no elimina la compleja trama que se desarrolló entre 1956 y 1958, que hemos querido graficar con el derrotero de la revista *Qué*.

Pensamos que hemos acumulado materiales suficientes para mostrar que uno de los productores de la narrativa hegemónica de la “resistencia peronista” es lo que, reconociendo las dificultades de utilizar la categoría de manera simplista, se puede nombrar como la “izquierda peronista”.⁷¹¹ En los párrafos previos hemos indicado otros actores del heterogéneo movimiento peronista, e incluso más allá de él, que pudieron haber protagonizado “resistencias” no reconocidas hasta hoy. ¿Por qué excluir la pesquisa de protagonismos resistentes de grupos o sectores “de derecha” u “ortodoxos”? Desnaturalizar los relatos tradicionales habilita enfoques que visibilizan actores olvidados, negados, o en todo caso superados por una dinámica que luego de la Revolución Cubana moduló el activismo hacia el “socialismo

⁷¹¹Para una discusión de los vericuetos del término para la investigación, ver Caruso *et al.*, «Izquierda peronista».

nacional”. El trabajo de Juan Pedro Denaday sobre el Comando de Organización, en la saga del estudio innovador de Humberto Cucchetti sobre la Organización Universitaria Peronista (OUP), es interesante al respecto, aunque no aborde una discusión específica sobre la “resistencia”.⁷¹² Es particularmente relevante en materia metódica la noción de Cucchetti sobre una “nebulosa militante” de los años cincuenta, donde a través de la indagación de *trayectorias* se observan conexiones familiares, amicales y relacionales en las que coexistían opciones ideológicas *prima facie* incompatibles, luego tensionadas al límite por la radicalización operada durante la década de 1960 y elevada aún más en el decenio posterior. Este es un capítulo no escrito de la historia de las “resistencias peronistas”.

Otra de las derivaciones de nuestro análisis concierne a la importancia de las modulaciones culturales de relatos en pugna. Ello conduce a preguntarse por la historia intelectual de la “resistencia peronista”. Hemos apuntado que en estudios de especialistas en ese campo, como Oscar Terán y Carlos Altamirano, el tópico no tenía una presencia importante. Trabajos recientes han ensayado otras aproximaciones que habilitan una pregunta significativa sobre el lugar de los intelectuales, o si se quiere de los productores de representaciones, en la edificación de textos luego sedimentados en narrativas políticas. Los propios actores reconocieron la incidencia de obras como las de Puiggrós, Hernández Arregui, Ramos, Rosa, en su formación ideológica. La conexión más precisa en la formación de una idea de la “resistencia peronista” en la historia intelectual todavía requiere de reformulaciones que cuentan con ciertos antecedentes.⁷¹³ Otro enfoque propuesto discontinuado pero que aún requiere un trabajo sistemático consiste en una historia

⁷¹² Juan Pedro Denaday, *Partisanos y plebeyos: una historia del Comando de Organización de la Juventud Peronista, 1957-1976* (Rosario: Prohistoria, 2022); Humberto Cucchetti, *Combatientes de Perón, herederos de Cristo: peronismo, religión secular y organización de cuadros* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010); Humberto Cucchetti, «De la resistencia peronista al comunitarismo católico: un linaje de conversión católica en trayectorias justicialistas», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux*, 2007, <https://journals.openedition.org/nuevomundo/3847>.

⁷¹³ Además de los estudios ya citado de Valeria Caruso, podemos mencionar los trabajos sobre *Columnas del Nacionalismo Marxista* impulsado por Eduardo Astesano o la actuación del historiador nacionalista Fermín Chávez. Cecilia Gascó, «Nacionalismo, marxismo e intelectuales en la Argentina de los años cincuenta: un emprendimiento editorial para un encuentro posible», *Izquierdas*, n.º 35 (2017): 31-47; Julián Otal Landi, *Fermín Chávez durante la resistencia peronista: la constitución de un nacionalismo de medios (1955-1959)* (Buenos Aires: Ediciones Fabro, 2024).

de la “resistencia peronista” luego del “giro afectivo”, tal como sugirió hace algunos años César Seveso.⁷¹⁴

Estos trabajos se beneficiarían del desarrollo de estudios sustentados en los nuevos dispositivos y programas utilizados en las humanidades digitales. La constitución de un corpus documental conteniendo los materiales de base potenciaría y daría mayor solidez a la investigación sobre el uso de términos, realizado aquí de manera artesanal y tradicional a la que recurrimos los historiadores nacidos y formados en el mundo analógico. El uso de ciertos repositorios digitales fundamentales como los del www.diccionarioperonismo55-69.ar; www.eltoblindado.com; www.diccionariocedinci.org ; www.cedinpe.unsam.edu.ar - de todos modos, nos facilitó la consulta bibliográfica, hemerográfica y el referenciamiento a trayectorias.

⁷¹⁴ César Seveso, «Political Emotions and the Origins of the Peronist Resistance», en *The New Cultural History of Peronism: Power and Identity in Mid-Twentieth-Century Argentina*, ed. Matthew B. Karush y Oscar Chamosa (Durham: Duke University Press, 2010), 239-70.

Capítulo VI. Consideraciones finales

La “resistencia peronista” es un nombre difícil. Desde los actores, tanto individuales como grupales, el término “resistencia” parecía más reconocible hasta bien avanzada la década de 1960. El que fuera “peronista” podía estar dado por el contexto de enunciación. Sin duda para los propios peronistas involucrados en las acciones opositoras a los gobiernos posteriores a septiembre de 1955 la resistencia era siempre de alguna manera “peronista”, sea que se desarrollara en el terreno político tradicional, en el obrero sindical, en el espacio barrial, o en el de los núcleos clandestinos.

En algún momento de fines de los años sesenta el nombre, rastreable en numerosos documentos desde 1955, fue transformado y modulado como *relato*. Parece haber sido una construcción con múltiples autorías y acumulaciones de representaciones, sin un guión maestro o una autoconciencia. Ese pasaje fue decisivo porque si un nombre involucra una operación de síntesis de lo heterogéneo, un relato constituye una genealogía, impone una matriz narrativa con implicancias políticas y éticas. Visibiliza a algunos actores y condena a otros. Y sobre todo, al temporalizarse evalúa el pasado y se abre al porvenir.

Sin que podamos establecer cortes, rupturas y delimitaciones precisas, todo ese mundo complejo de acontecimientos, figuras y símbolos será incorporado, resignificado y traducido, en nuevas lógicas de la memoria peronista una vez que comience a desarrollarse en algunos sectores activistas la estrategia de la lucha armada y la “guerra popular prolongada”, opción que correrá como reguero de pólvora luego del asesinato del Che Guevara y el Cordobazo.⁷¹⁵ En ciertas organizaciones se constituirá en basamento mítico, recuperando ciertos hitos fundamentales (fusilamientos de 1956, toma del Frigorífico “Lisandro de la Torre” y surgimiento de Uturuncos). En otras, será un eslabón, uno de los primeros, de una larga concatenación de acciones, en las que se enfatizará de manera sobresaliente las más recientes.

⁷¹⁵ Marcelo Raimundo, «La política armada en el peronismo: 1955-1966», *Cuadernos del CISH* 3, n.º 4 (1998): 201-31.

Hacia 1972, con la inminencia de una retirada de la Revolución Argentina, los márgenes de una narrativa de la “resistencia peronista” comenzaron a estrecharse.

El retorno de Perón tuvo múltiples horizontes de expectativas enlazados con “espacios de experiencias” al interior del peronismo, que condicionaron el desenvolvimiento de la gestión de gobierno.⁷¹⁶ Una dimensión significativa de la experiencia acumulada, desplegada en los imaginarios previos, se jugaba en la narrativa adoptada sobre el pasado reciente.

En otra perspectiva ligada al análisis discursivo, la articulación provisoria de demandas diferenciadas en torno al regreso de Perón incluía potencialmente el conflicto. Según Ernesto Laclau, “la demanda de regreso de Perón a la Argentina se convirtió en el significante unificador de un campo popular en expansión”, “un significante vacío” articulador de demandas irreconciliables construidas a lo largo de los años '60, que estallarían a su regreso a la presidencia. En su análisis no incluye el imaginario histórico de los grupos en disputa. Quizá resulte más productivo recorrer, para este caso, el concepto de “significante desbordante” propuesto por Pierre Ostiguy.⁷¹⁷

Para algunos, el regreso del líder consumaba sus perspectivas; para otros auguraba la restauración de las condiciones de 1945-1955 y, finalmente, para determinados sectores ese paso era táctico en relación a la finalidad estratégica de construcción del socialismo.

Las construcciones peronistas del pasado habían ido variando según los contextos, alimentándose de nuevos hechos y símbolos. Existe consenso en reconocer que desde 1955 en adelante, fue configurándose una nueva capa de sensibilidad, una estructura de sentimientos diferenciada de la etapa fundacional, que de todos modos era referida y releída de manera continua. Tras nuestra reconstrucción podemos visualizar que hacia 1956 o 1957 o 1959 no existía una narrativa maestra de la “resistencia peronista”, aunque aparecían enunciados que luego serían enhebrados en narraciones más articuladas. A lo largo de los años

⁷¹⁶ Reinhart Koselleck, *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993), 333-58.

⁷¹⁷ Pierre Ostiguy, «El significante vacío de Ernesto Laclau: Seis significados (vinculados) de un concepto clave polisémico», *Studia Politicae*, n.º 60 (2023): 108-53.

sesenta se producen diferentes ensayos, en los que esa referencia aparece de manera intermitente, aunque su uso en los planes de lucha sindical resultaba común. En otras condiciones, las de mayor activación popular, la misma fue desplegándose desde 1968, asumiendo distintas tonalidades en los primeros '70, hasta consolidarse hacia 1973-1974 en ciertos relatos cuasihegemónicos, siendo terreno de disputa en el terreno de la confrontación política.

Ese registró pervivió, de algún modo, hacia los '80 en la recuperación documental de Baschetti quien presentó una única resistencia peronista 1955-1970 (sin comilla alguna).

Desde luego, la deconstrucción de la imagen de un fenómeno que en ese momento logra una consistencia compacta (“peronista”) tiene sus precedentes en Daniel James y Alejandro Schneider, quienes señalaron el protagonismo de la “resistencia obrera”; Julio Melon Pirro y Laura Ehrlich (particularmente sensibles a neutralizar las visiones retrospectivas generadas en los años setenta) apuntaron la heterogeneidad política en los actores y en el “diarismo” contrario a la Revolución Libertadora; el propio Melon Pirro, Darío Pulfer, Nicolás Quiroga y Leandro Lichtmajer, subrayaron las claves políticas del periodo.⁷¹⁸

Todo sugiere que la apelación al vocabulario de la identidad genera un obstáculo epistemológico para comprender la naturaleza plural y conflictiva de la “resistencia peronista”. En efecto, la propia identidad fue objeto de disputa de la autenticidad peronista de otros sectores resistentes y peronistas ajenos al enunciador. Para recurrir a un término de Mariana Garzón Rogé, ser “resistente” (peronista) era también una herramienta de “peronicidad”, esto es, un recurso práctico en la acción concreta situada y en competencia con otros actores.⁷¹⁹ Si el horizonte de

⁷¹⁸ Julio César Melon Pirro, «Un partido en situación de espera: los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964», en *Organización política y estado en tiempos del peronismo*, ed. María Liliana Da Orden y Julio César Melon Pirro (Rosario: Prohistoria, 2011); Nicolás Quiroga, «Comunidad y carisma: continuidades en las modalidades organizativas de las unidades básicas peronistas entre 1945-1960, a la luz de la normalización partidaria de 1959», en *Asociaciones y política en la Argentina del siglo veinte: entre expectativas y prácticas*, ed. Omar Acha y Nicolás Quiroga (Buenos Aires: Prometeo, 2014), 180-204; Lichtmajer y Pulfer, «La génesis de la intermediación: Perón y los Comandos de exiliados (1955-1958)».

⁷¹⁹ Mariana Garzón Rogé, «Un espécimen peronista. Pruebas de identidad y modos prácticos de ser en el primer peronismo», *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales* 20, n.º 4 (2017): 82-95; M. Garzón Rogé, «Pregoneros de la doctrina: prácticas de identificación y sentidos de la acción entre los

expectativas era el regreso de Perón y el retorno al poder político, entonces el lugar a ocupar en ese futuro dependía del grado de peronicidad demostrado en la resistencia. Pero admitía ser también, para otros actores “no peronistas” un recurso para mostrarle a la clase obrera que debía construir una dirección política y sindical superadora de las limitaciones “burguesas” del propio peronismo.

Podemos concluir que hubo varias resistencias “peronistas”, en periodizaciones que todavía debemos seguir construyendo. No parece viable adoptar la propuesta por Samuel Amaral que distinguía dos etapas de la “resistencia peronista”, “de fines de 1955 hasta comienzos de 1958 y de fines de 1958 hasta mediados de 1960”,⁷²⁰ que con razón Schneider denominó “un poco esquemática”.⁷²¹ Naturalmente, el ejercicio periodizador no fue exclusivo de Amaral, y tal vez sea inexorable recurrir a alguna segmentación cronológica. Pero conviene reconocer las dificultades historicistas por las que se paga un precio demasiado elevado, a saber, para decirlo con las palabras del medievalista Jacques LeGoff, el de “cortar la historia en rebanadas”.⁷²²

Hubo distintas maneras de inscribirse en esa resistencia “peronista”, que podía admitir a no peronistas (nacionalistas, aliancistas, ex comunistas, trotskistas de diverso calado, católicos autocríticos de la conspiración de 1954-1955, entre otros) e incluso a quienes estaban convencidos que el tiempo de Perón estaba agotado. No era la misma manera la que sostenía ese diagnóstico el nacionalista Mario Amadeo que la del trotskista Nahuel Moreno. Y se puede advertir una multiplicidad de temporalidades de acuerdo con espacios y actores.

Es preciso considerar qué “resistencia” se estudia, dónde, con cuales actores. No es razonable postular un corte radical de la temporalidad histórica que traccione al conjunto multiforme, y a menudo heterogéneo, de una experiencia compleja representable solo teórica o culturalmente. En lo real de la historia las huellas son siempre rebeldes a nombres sencillos y épocas de contornos estilizados.

alumnos provincianos de la Escuela Superior Peronista (1952-1955)», *Páginas: Revista Digital de la Escuela de Historia* 13, n.º 33 (2021).

⁷²⁰ Samuel Amaral, «El avión negro: retórica y práctica de la violencia», en *Perón: del exilio al poder*, ed. Samuel Amaral y Mariano Plotkin (Caseros: Eduntref, 2004), 75.

⁷²¹ Schneider, *Los compañeros*, 97.

⁷²² Jacques Le Goff, *¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?* (México: Fondo de Cultura Económica, 2016).

Si nos remitimos a las ópticas de los actores, la “resistencia peronista” pasa a ser un nombre. Por lo tanto, la historiografía debería ser nominalista al respecto. Este nominalismo historiográfico tiene al menos dos consecuencias. La primera consiste en que no hay un referente cósmico u ontológico de la “resistencia peronista” previo a las operaciones lingüísticas de creación nominal. Que no se sostenga esa referencia en la dualidad nombre-cosa puede coexistir, y esta es la segunda consecuencia, con un tipo diferente de relación de referencia. Dicho en otros términos, es innecesario incidir en un constructivismo radical y un reduccionismo lingüístico, pues es viable comprender a la “resistencia peronista” como una construcción siempre política de realidades pasadas complejas.

Pero entonces surge la pregunta: ¿hubo “resistencias peronistas” dilatadas en el tiempo, con sus características específicas? ¿Puede sostenerse aún el significante “resistencia *peronista*”? ¿Por qué sus actores habrían de ser *identitariamente* peronistas para ser parte de la experiencia de ese fenómeno histórico? ¿O es un término nativo al que es aconsejable sustraerse a menos que aparezca en los discursos de los actores y por lo tanto entrecomillado en la prosa historiográfica? ¿Cómo debe lidiar la historiografía profesional con los avatares de un nombre que por lo menos desde el crepúsculo de los años '60 involucraba una disputa interna en el movimiento peronista?

Una de las conclusiones de este trabajo reside en señalar que ya no es posible escribir “resistencia peronista” sin comillas. ¿Pero debemos atribuirles a los peronistas o no peronistas la presunción de que sabían mejor que la historiografía qué fue la “resistencia peronista”?

Con la “resistencia peronista” ocurre un fenómeno de extrañamiento, una circularidad *à la* Vico que nos devuelve al lugar inicial de incertidumbres. No es algo sorprendente, y ya lo aludimos en el comienzo con la explicación del tiempo en Agustín de Hipona. Por añadir solo un ejemplo clásico de nuestra historiografía, hace casi setenta años Tulio Halperin Donghi lo sostuvo sobre la narrativa histórica rupturista de la “Revolución de Mayo”: “Para poder subsistir, semejante imagen requería que los hechos por ella agrupados no fuesen examinados demasiado de

cerca”.⁷²³ Es que, efectivamente, también sobre la “resistencia peronista”, cuanto más sabemos de sus aspectos y variedades, de su diversidad de actores y las cambiantes actitudes adoptadas de acuerdo a la modificación de las circunstancias, la autoevidencia de que la conocemos y podemos representar convincentemente se torna menos prístina. En otras palabras, cuantos más datos empíricos descubrimos e integramos en el análisis, nuestra comprensión es más vacilante para extraer conclusiones terminantes.

Las incertidumbres de los investigadores, por definición motivados por sus ignorancias, no genera una preocupación demasiado sorprendente. ¿Sucedió algo similar con quienes protagonizaron desde distintas posiciones los acontecimientos vividos? La experiencia histórica sugiere que en 1956, 1960, 1970 o 1976, el referente “resistencia peronista” estaba lejos de ser estable y fácilmente comprensible. Los “políticos” y los “burócratas sindicales”, así como otros peronistas “ortodoxos” e incluso “leales”, se hallaban en una situación de inferioridad en cuanto a los recursos simbólicos acumulados durante breves pero álgidos años por la izquierda peronista. Necesitamos investigaciones sobre las “resistencias peronistas” de esos otros que pugnaban por reivindicar sus protagonismos e incluso centralidad en la “resistencia”.

Ahora bien, ¿cuánto y cómo “sabían” los jóvenes de la izquierda peronista sobre la “resistencia”? No sería sencillo delimitar el ámbito de un conocimiento de los hechos y entramado de las “resistencias” (si se admite, como sugerimos, que no hubo un fenómeno compacto y con un sentido único), de los “actos de habla” que la construían como herramienta política. En todo caso, considérese el testimonio tardío del ex periodista montonero Miguel Bonasso en su prólogo a la compilación documental de Baschetti para el periodo 1973-1976:

“Ojalá nuestra generación –protagonista de este volumen– hubiera tenido a su alcance esta clase de aportes instrumentales. Disponíamos por suerte, de los ensayos de Cooke, Hernández Arregui y Puiggrós o de las significativas investigaciones de Walsh, pero carecíamos de una buena historia de

⁷²³ Tulio Halperin Donghi, *Tradición política española e ideología revolucionaria de mayo* (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985), 11. La primera edición data de 1961.

la primera Resistencia Peronista y de compilaciones serias y exhaustivas que nos mostraran, en una secuencia cronológica, los hitos fundamentales del discurso que nos precedía”.⁷²⁴

De una eventual neutralización de esas ignorancias Bonasso dedujo, quizás con demasiado optimismo, un déficit en el análisis político de la época:

“Un conocimiento [de la ‘primera Resistencia Peronista’] que nos hubiera llevado a una mejor caracterización de grupos y personajes. Que tal vez nos hubiera evitado ciertos errores de apreciación demasiado gruesos. Y la oscilación brusca, temperamental, en la calificación de los distintos actores. Que fue patéticamente manifiesta en el caso de Perón. Una figura demasiado compleja y ambivalente como para someterla al reduccionismo del endiosamiento o la descalificación sin atenuantes”.⁷²⁵

Por supuesto, la conjetura de Bonasso supone que el conocimiento incide en las decisiones políticas. Y también que los documentos proporcionan sus propias interpretaciones, lo que resulta altamente dudoso. En este trabajo hemos recorrido algunas fuentes y destacado otras hermenéuticas. Según previnimos, no para percibir la estatura de nuestro saber. Más bien, para perfilar las vacancias temáticas y dificultades analíticas. Así las cosas, un tema capital del que todavía conocemos poco es la “resistencia peronista” de la “burocracia sindical” y cuyas corazas míticas es preciso desmontar. Los prejuicios retrospectivos contuvieron a la acción sindical “reformista” típica de los sindicatos a brindar apoyo a acciones radicalizadas sin comprometerse estratégicamente con las mismas. Pero el eje que transita de Hugo di Pietro a Augusto Vandor y de éste a José Rucci e incluso Casildo Herreras está lejos de representar la historia de las posiciones obreras en planos y lugares múltiples cuyo conocimiento, en una nueva historia de la “resistencia peronista”, es por el momento inicial. Sabemos parcialmente respecto de la participación de “los políticos” en la “resistencia”, fueran “neoperonistas”, “ortodoxos”, “peronistas de Perón”, entre tantas otras denominaciones.

Por último, en lo que concierne al vocablo “resistencia peronista”, es aconsejable renunciar a encontrar la descripción verdadera de un nombre que fue un arma de

⁷²⁴ Miguel Bonasso, «Un prólogo necesario», en *De Cámpora a la ruptura: documentos 1973-1976 Vol. I*, ed. Roberto Baschetti (La Plata: Editorial de la Campana, 1996), 11.

⁷²⁵ Id.

lucha, un dispositivo de demarcación y un instrumento de la memoria para intervenir en un presente también en disputa.

El período de la “resistencia”, en suma, ha verificado una renovación todavía en curso donde perduran numerosas zonas por descubrir y tal vez una idea más precisa requiere ser formulada en miradas aún por hallar. El que conozcamos más, supongamos en términos documentales y analíticos luego de una acumulación de tesis doctorales en los últimos veinte años, puede generar la falsa impresión de que hemos avanzado en nuestro saber sobre el tema.

Finalmente, quisiéramos intentar distinguir las diversas formulaciones posibles de la “resistencia peronista”, esto es, aquellas protagonizadas por quienes se identificaban como peronistas, aquellas en que coexistían con no peronistas, y las otras donde actuaban franjas autónomas ajenas al movimiento identificado con Perón, como a algunas donde se hallaba una estrategia “superadora” (he allí el primer frondizismo posterior a la Constituyente de 1957), para proponer una perspectiva renovadora: una “concepción ampliada de la resistencia peronista”.

La referencia limitada de la “resistencia peronista” visibiliza a quienes se consideraban o autopercebían como peronistas. La centralidad de este sector no está en cuestión. En cambio, la concepción ampliada involucra a un conjunto heterogéneo y no siempre compatible de posiciones que podían contener a un nacionalismo (él mismo atravesado por diferencias nada desdeñables desde el interior de tal cultura política) hasta un trotskismo en apariencia exterior a toda orientación peronista. La “concepción ampliada de la resistencia peronista”, en consecuencia, remite a una pluralidad de emergencias resistentes de un país que había sido modulado por el peronismo en el poder entre 1946 y 1955, pero que no iba a desaparecer tan sencillamente después de un golpe institucional.

Nancy Fraser propuso una idea de la “ampliación” conceptual que, para otro tema, sería imposible retomar. La filósofa norteamericana argumentó que Karl Marx elaboró una concepción restringida, economicista y sobre todo productivista, de “capitalismo”. Pero, señaló críticamente, que la “morada oculta de la producción” estudiada por Marx, posee otros presupuestos “no mercantiles” tales como la división generizada del trabajo, el racismo estructural, la explotación de la

naturaleza y la institucionalidad política.⁷²⁶ Con el mismo gesto, aquí, insistimos, no tratamos tanto de impugnar *in toto* la narrativa tradicional de la “resistencia peronista”. Procuramos “ampliar” el escenario para reconocer los roles jugados por otros actores. Hasta qué punto esa “ampliación” es compatible con la realidad justificable de una “resistencia peronista” firmemente ligada a una identidad sólida, no es sencillo de decidir antes de la concreción de investigaciones en curso y futuras.

El alcance real dentro del conjunto de la demografía de la “resistencia” es algo que todavía queda por investigar, y que no puede ser resuelto por el relato, en general endogámico, de los efectivamente activos militantes peronistas. La reconstrucción sistemática de las acciones de sectores no peronistas en oposición a la Revolución Libertadora es una tarea pendiente. Esa pesquisa contribuiría a configurar mejor esos procesos y a dar consistencia a la propuesta de una “resistencia ampliada”. ¿Dichos militantes rechazaban los activismos de quienes coincidían con ellos en la lucha contra la Libertadora? ¿Era crucial que los militantes provinieran del nacionalismo, del trotskismo, del socialismo, del comunismo, del radicalismo, del anarquismo, entre otras líneas ideológicas, para confluir en la hostilidad hacia el régimen impuesto en septiembre de 1955?

Ahora bien, si la idea de una “concepción ampliada de la resistencia peronista” es plausible, no responde a una pluralidad de activismos ajenos a la referencia de un Perón en el exilio. Es que si la “resistencia” a la Libertadora podía tal vez prescindir de un retorno de Perón como clave de reconstrucción política popular (he allí el arco laxo entre los posperonismos y los peronismos-sin-Perón), otras “resistencias” podían articularse con el peronismo en derrota para imaginar una viabilidad revolucionaria. ¿Sería hospitalaria esta concepción ampliada con los peronismos menos atentos al programa de un regreso mítico al lapso 1946-1955? Decimos “mítico” no por la imposibilidad de retornar a ese momento como por la acumulación de aspectos, derivados de las investigaciones de archivos y hemerografía, donde se revela una heterogeneidad obligada por el peronismo a la defensiva.

⁷²⁶ Nancy Fraser, «Tras la morada oculta de Marx: por una concepción ampliada del capitalismo», *New Left Review*, n.º 86 (2014): 57-76; N. Fraser, *Capitalismo caníbal: qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2023).

Como fue comentado por varios de quienes intervinieron en el proceso de consulta de este Documento de Trabajo, la idea de “resistencia ampliada” puede servir como referencia analógica para “pensar desde la historiografía cómo hacer historia del peronismo de otra manera”. Es decir: “sin que su historización totalice la superficie histórico-político-social, por una parte, y por otro lado incluya enfoques, objetos, escalas y diálogos interdisciplinarios con los que afinar y pluralizar nuestro conocimiento de la segunda mitad del siglo XX argentino”. En base a ese planteo se interrogó por qué la reconstrucción no seguía hasta el período abierto en 1968/69 en el que la pluralidad de actores asociados al peronismo se hacía evidente. Una respuesta posible, sin rescindir la persistencia de la complejidad, es que la “resistencia”, que hasta entonces era un nombre con un referente aparentemente empírico, se transformó en una narrativa con consecuencias políticas y morales.

La probable apropiación de la narrativa de la “resistencia peronista” por la corriente hegemónica de la denominada Tendencia Revolucionaria no debería ser evaluada como una mera manipulación destinada a conquistar espacios políticos en detrimento de diferentes actores sectores del heterogéneo movimiento peronista (sea Perón, el sindicalismo, los aparatos políticos tradicionales, entre otros). Ese relato también operó en diversos sentidos. El primero fue como espacio de experiencia para la acción política ante el golpe de Estado militar de marzo de 1976. Al respecto, la organización principal de la izquierda peronista, Montoneros, fue una víctima más que un usufructuario de su éxito.

Nos referimos a la proyección futura de una cierta narrativa de la “resistencia” que se desplegó ante el golpe militar y cívico de 1976 y durante los años del “Proceso”. Las reconstrucciones al respecto sugieren que el suelo mítico de la “resistencia peronista” constituyó un koselleckiano “espacio de experiencia” desde el que se pensó y actuó respecto del gobierno *de facto* y sus políticas represivas. Los recuerdos y evaluaciones de lo sucedido luego de 1955 y 1966 configuraron las matrices para la “espera” de lo que podía ocurrir luego de 1976. De allí que si después de aquellas fechas identificadas con Lonardi y Aramburu, por una parte, y con Onganía, por la otra, habían requerido dos o tres años de reorganización de las fuerzas del pueblo para iniciar un contra-ataque que forzara la salida electoral, ¿por qué no habría de

sucedir también con Videla? Tal vez la pregunta por la Contraofensiva montonera de 1979 posea uno de sus núcleos en la creencia perdurable de un relato de la “resistencia peronista”.⁷²⁷ Las memorias de Perdía revelan la importancia de una nueva “resistencia” encarada por la organización a la que pertenecía, una oposición a la dictadura también nominada como “resistencia montonera”.⁷²⁸

En tiempos recientes, el legado mítico de la “resistencia” se prolongó, quizás, en la circunstancia del triunfo electoral del empresario liberal Mauricio Macri en el año 2015. Entonces, desde algunos “autoconvocados” inorgánicos del kirchnerismo surgió una efímera llamada, inducida sobre todo a través de redes sociales, a la “resistencia con aguante”. Fue la primera vez que en la cultura política peronista se apeló al vocabulario de la “resistencia” ante un gobierno no militar ni *de facto*. La extensión al siglo XXI, en las particulares circunstancias de una gestión elegida en los marcos de la democracia liberal, tuvo una trayectoria breve. Fue un uso que, apelando a una distinción de Raymond Williams, podríamos llamar “residual”, es decir, proveniente de una experiencia histórica previa (justamente la tematizada en este trabajo) para una época regida por cánones diferentes. Ante un gobierno más radical en su ataque al imaginario social y estatal peronista, con la gestión de Javier Milei, la apelación a la “resistencia” carece hasta el momento de una presencia significativa. ¿Ha concluido la ya extensa historia de los usos políticos de la idea de “resistencia peronista”?

Dicho todo lo anterior, concluimos este Documento de Trabajo como lo que quiso ser. No una formulación definitiva, sino una incitación a ulteriores investigaciones que, como suele ocurrir con las cosas importantes, requieren de una colaboración colectiva. Por eso abandonamos ahora estas conjeturas y referencias documentales imperfectas para la lectura de colegas presentes y futuros que, esperamos, sean útiles para seguir caminos propios no necesariamente atenuados a algunas de las hipótesis esgrimidas en este texto. Ese es el interés de las investigaciones, siempre abiertas, en las ciencias sociales.

⁷²⁷ Hernán Confino, *La Contraofensiva: el final de Montoneros* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2021).

⁷²⁸ Perdía, *Montoneros: el peronismo combatiente en primera persona*, 470.

En un momento argentino en que las interrogaciones de las ciencias sociales e históricas están sometidas a un cuestionamiento raigal, expandir la preocupación por las tramas no inmediatas que nos habitan, proclama también una apuesta por una política de la inteligencia.

VII. Bibliografía

- Acha, Omar. *Historia crítica de la historiografía argentina. Vol. 1, Las izquierdas en el siglo XX*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2009.
- . *La nación futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba, 2006.
- . «La ‘resistencia peronista’ como imagen de época: entre las representaciones históricas y las perspectivas de sus protagonistas». Presentado en XIX Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, 2024.
- . *Los muchachos peronistas: orígenes olvidados de la Juventud Peronista, 1945-1955*. Buenos Aires: Planeta, 2011.
- Acha, Omar, y Nicolás Quiroga. *El hecho maldito: conversaciones para otra historia del peronismo*. Rosario: Prohistoria, 2012.
- Allende, Joaquín, y Nicolás del Zotto. «Izquierda, peronismo y género: el archivo de Alicia Eguren en la Biblioteca Nacional». *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, n.º 9 (2018).
- Almaraz, Roberto, Manuel Corchon, y Rómulo Zemborain. *¡Aquí FUBA!: las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*. Buenos Aires: Planeta, 2001.
- Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas: 1943-1973*. Buenos Aires: Ariel, 2001.
- . *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial, 2001.
- Álvarez, Alejandro F., ed. «Informe Histórico presentado al general Perón en el año 1967». En *Así se hizo Guardia de Hierro*. Buenos Aires: ULAFI, 2013.
- Álvarez, Yamile. «La resistencia peronista en Mendoza (1955-1960): Una aproximación a su estudio a través del relato de sus protagonistas». *Revista de Historia Americana y Argentina* 49, n.º 2 (2014): 187-216.
- Amaral, Samuel. «Correspondencia Perón-De la Cruz». En *Diccionario del peronismo 1955-1969*, editado por Cattaruzza et al. CEDINPE-UNSAM, 2023. <https://dicionarioperonismo55-69.ar/correspondencia-de-la-cruz-peron/>.
- . «El avión negro: retórica y práctica de la violencia». En *Perón: del exilio al poder*, editado por Samuel Amaral y Mariano Plotkin, 69-94. Buenos Aires: Cántaro, 1993.
- . «El avión negro: retórica y práctica de la violencia». En *Perón: del exilio al poder*, editado por Samuel Amaral y Mariano Plotkin, 67-88. Caseros: Eduntref, 2004.
- Amaral, Samuel, y William Ratliff. *Juan Domingo Perón: cartas del exilio*. Buenos Aires: Legasa, 1991.
- Anguita, Eduardo, y Martín Caparrós. *La voluntad: una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Buenos Aires: Planeta, 1997.
- Antonio, Jorge. *¿Y ahora qué?* Buenos Aires: Verum et Militia, 1966.
- Anzorena, Oscar. *JP: historia de la Juventud Peronista (1955-1988)*. Buenos Aires: Ediciones del Cordón, 1989.
- Armida, Marisa, y Beatriz Filiberti. *Una revista en la encrucijada: Esto Es en la caída del peronismo. Un vano intento de conciliación nacional*. La Plata: Questión, 2007.
- Arrosagaray, Enrique. *La resistencia y el general Valle*. Buenos Aires: Edición del autor, 1996.
- . *Sindicalismo y resistencia*. Buenos Aires: Punto de Encuentro, 2024.
- Bais Rigo, María Noel, y Gabriel Carrizo. «Conmemoraciones, reuniones secretas y militancia. Memorias de la resistencia peronista en Comodoro Rivadavia». *Testimonios*, n.º 8 (2019): 1-22.
- Bartolucci, Mónica. «La resistencia antiperonista: clandestinidad y violencia. Los comandos civiles revolucionarios en Argentina, 1954-1955». *Páginas: Revista Digital de la Escuela de Historia*, n.º 24 (2018): 74-94.
- Baschetti, Roberto. *Documentos de la resistencia peronista, 1955-1970*. Buenos Aires: Puntosur, 1988.
- . *Documentos de la resistencia peronista, 1955-1970*. Edición ampliada. 2 vols. La Plata: De la Campana, 2012.
- . *El alma de la Patria: el peronismo y su lucha revolucionaria*. Neuquén: Educo, 2012.
- . *La resistencia peronista (1955-1973)*. Bibliográficas 5. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 1995.
- . *La violencia oligárquica antiperonista*. Buenos Aires: Corregidor, 2013.

- . *Peronistas que estudian: de los libros de lectura a la lectura de la realidad*. Buenos Aires: Jirones de mi Vida, 2016.
- . *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1994.
- . «Veinte años de publicaciones resistentes peronistas: 1955-1975: contexto histórico». En *Documentos de la resistencia peronista, 1955-1970*, 21-58. Buenos Aires: De la Campana, 1997.
- Belloni, Alberto. *Del anarquismo al peronismo: historia del movimiento obrero*. Buenos Aires: Peña Lillo, 1960.
- Benz, Wolfgang. *Der deutsche Widerstand gegen Hitler*. Munich: Verlag C.H.Beck, 2014.
- Bernetti, Jorge. «Héctor J. Cámpora: de la lealtad al exilio». En *La segunda línea: liderazgo peronista 1945-1955*, editado por Claudio Panella y Raanan Rein. Buenos Aires: Pueblo Heredero-Eduntref, 2014.
- Besoky, Juan Luis. «La derecha peronista: de la Alianza Libertadora Nacionalista a la Triple A». En *Historia del peronismo: un manual para su investigación*, 193-211. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2023.
- . «La derecha peronista: prácticas políticas y representaciones (1943-1976)». Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, 2015.
<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1280/te.1280.pdf>.
- Biblioteca Nacional. *Fugacidad y persistencia de un pasado: Noticias*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2016.
- Bisso, Andrés, ed. *El antifascismo argentino*. Buenos Aires: CeDInCI, 2007.
- Bitrán, Rafael. *El Congreso de la Productividad: la reconversión económica durante el segundo peronismo*. Buenos Aires: El Bloque Editorial, 1994.
- Blanco, Jessica. «Acción Sindical Argentina». En *Diccionario del peronismo 1955-1969*, editado por Cattaruzza et al. CEDINPE-UNSAM, 2023. <https://diccionarioperonismo55-69.ar/accion-sindical-argentina/>.
- Bloch, Marc. *Apología para la historia o el oficio del historiador*. México: INAH-FCE, 1996.
- Bonaparte, Guillermo. *Un país sin justicia: un episodio de la resistencia*. Buenos Aires: Ediciones Populares Argentinas, 1956.
- Bonasso, Miguel. «Un prólogo necesario». En *De Cámpora a la ruptura: documentos 1973-1976 Vol. I*, editado por Roberto Baschetti, 9-12. La Plata: Editorial de la Campana, 1996.
- Borro, Sebastián. «El Lisandro de la Torre del 59: bastión de la Resistencia Peronista. Conversación con el compañero Sebastián Borro». *Peronismo y Liberación*, agosto de 1974.
- Bortnik, Rubén. *Breve historia de las luchas sociales en Argentina*. Buenos Aires: Corregidor, 1974.
- Brid, Juan Carlos. «1955-1970: quince años de resistencia: capítulo I». *Nuevo Hombre*, n.º 3 (agosto de 1971): 8-9.
- . «1955-1970. Quince años de resistencia: ‘Empezamos así no más a la que te criaste’. Capítulo II». *Nuevo Hombre*, n.º 4 (11 de agosto de 1971): 4-5.
- . «1955-1970. Quince años de resistencia: Libertad y política o el peronismo liberal. Capítulo IV». *Nuevo Hombre*, n.º 6 (25 de agosto de 1971): 5.
- . «1955-1970. Quince años de resistencia: ‘Mi encuentro con Perón’ (Capítulo VIII)». *Nuevo Hombre*, n.º 11 (29 de octubre de 1971): 15.
- Budeisky, Clara. *El retorno oligárquico*. Buenos Aires: Schapire, 1973.
- . *La Revolución Libertadora*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1972.
- Cafiero, Antonio. *5 años después: de la economía social-justicialista al régimen liberal capitalista*. Buenos Aires: del autor, 1961.
- . *5 años después: de la economía social-justicialista al régimen liberal capitalista*. Buenos Aires: Eudeba, 1973.
- Cairo, Ángel. «El peronismo: sus luchas y sus crisis (1955-1968)». En *El peronismo*, de AA.VV., 59-77. Buenos Aires: Carlos Pérez Editor, 1969.
- Camarero, Hernán. «Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963)». *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, n.º 5 (2014): 31-50.
- Campos, Esteban. *Cristianismo y revolución: el origen de Montoneros*. Buenos Aires: Edhasa, 2016.

- Campos, Esteban, Sergio Friedemann, y Sebastián Gómez. «Izquierda peronista: usos, alcances y situaciones de una categoría polémica». En *Historia del peronismo: un manual para su investigación*, 171-92. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2023.
- Carman, Facundo. *El poder de la palabra escrita: revistas y periódicos argentinos: (1955-1976)*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional, 2015.
- Carnagui, Juan Luis. «Nacionalistas, católicos y peronistas: auge, afianzamiento y reconfiguración de la Concentración Nacional Universitaria (CNU) La Plata, 1955-1974». Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata, 2016.
<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1255/te.1255.pdf>.
- Carnovale, Vera. «Militancia Peronista para la Liberación». *Américalee: el portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*, 2016. americalee.cedinci.org.
- Carpani, Ricardo. «Nacionalismo, peronismo y socialismo nacional». *Cuadernos del Socialismo Nacional Latinoamericano Revolucionario*, n.º 1 (octubre de 1972): 7-59.
- . *Nacionalismo revolucionario y nacionalismo burgués*. Córdoba: CEP, 1973.
- Carretero Miramar, José. *Abraham Guillén: guerrilla y autogestión*. Buenos Aires: Callao Cooperativa Cultural, 2022.
- Carri, Roberto. *Isidro Velázquez: formas prerrevolucionarias de la violencia*. Buenos Aires: Colihue, 2007.
- . *Sindicatos y poder en la Argentina*. Buenos Aires: Sudestada, 1967.
- Caruso, Valeria. «Alicia capitana: un recorrido posible por la trayectoria política e intelectual de Alicia Eguren». Buenos Aires: IIEGE-UBA, 2018.
- . «Alicia Eguren: más allá de la pareja militante». *La Aljaba*, n.º 89 (2024).
- . «Del nacionalismo a los cauces de la izquierda peronista: un recorrido por la trayectoria política e intelectual de Alicia Eguren durante la proscripción del peronismo». *Izquierdas*, n.º 49 (2019).
- . «Derivas de la izquierda peronista a través de las lecturas de 18 de marzo y Compañero». *Avances del Cesor* 16, n.º 21 (2019): 41-61.
- . «Intelectuales e izquierda peronista: sus relaciones con la universidad y el movimiento obrero (1955-1973)». Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2018.
- Caruso, Valeria, Esteban Campos, Mariano Vigo, y Omar Acha. «Izquierda peronista: una categoría útil para el análisis histórico». *Historiografías: revista de historia y teoría*, n.º 14 (2017): 69-90.
- Castillo, Fernando. «Disputas en torno a historia y memoria en Jujuy: del régimen peronista a la Revolución Libertadora». *Letras Históricas*, n.º 9 (2013): 147-75.
- . «La represión antiperonista y su justificación en Jujuy en tiempos de la Revolución Libertadora». *Páginas 8*, n.º 16 (2016): 82-98.
- Cattaruzza, Alejandro, y Alejandro Eujanián. *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*. Buenos Aires: Alianza, 2003.
- Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia, 1955-1983*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983.
- Cavarozzi, Marcelo, y Hilda Sabato. *Democracia, orden y parlamento fuerte*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984.
- Cena, Juan Carlos. *Historia (viva) de la resistencia peronista*. Buenos Aires: La Nave de los Locos, 2016.
- Centurión, Ana Josefina. «Las mujeres en la resistencia peronista: sentidos y representaciones». En *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*, editado por María Celia Bravo, Fernanda Gil Lozano, y Valeria Silvina Pita, 233-65. San Miguel de Tucumán: EDUNT, 2008.
- Cerrutti Costa, Luis B. *El sindicalismo: las masas y el poder, con una historia del movimiento obrero*. Buenos Aires: Trafac, 1957.
- Cháves, Gonzálo Leónidas. *Rebelde acontecer: relatos de la resistencia peronista*. Buenos Aires: Colihue, 2015.
- Cháves, Gonzálo Leónidas, y Jorge Omar Lewinger. *Los del 73: memoria montonera*. La Plata: De la Campana, 1999.
- Chávez, Fermín. *Historia argentina: Vol XV*. Buenos Aires: Oriente, 1993.

- Checa, Susana, y Roberto Carri. «La resistencia peronista: Crónica por los resistentes». *Antropología Tercer Mundo*, n.º 10 (1972): 9-10.
- Cichero, Marta. *Cartas peligrosas: la apasionada discusión entre Juan Domingo Perón y el padre Hernán Benítez sobre la violencia política*. Buenos Aires: Planeta, 1992.
- Codesido, Nicolás. «Julio Troxler». En *Diccionario del peronismo 1955-1969*, editado por Cattaruzza et al. CEDINPE-UNSAM, 2023. <https://diccionarioperonismo55-69.ar/troxler-julio/>.
- . «La reorganización del peronismo bajo la conducción de Bernardo Albarte (1967-1968): entre la reunificación y la oposición a la dictadura». *Revista de Historia*, n.º 25 (2024): 58-72.
- Codovilla, Victorio. *Batir al nazi-peronismo para abrir una era de libertad y progreso*. Buenos Aires: Anteo, 1946.
- . *El leninismo y la lucha del pueblo argentino por la paz, la democracia y la independencia nacional*. Buenos Aires: Anteo, 1955.
- Comité Central del Partido Comunista. *El camino argentino para asegurar el triunfo del pueblo en su lucha por la paz, el pan, la tierra, el bienestar social, la cultura, la democracia, la independencia nacional y el socialismo*. Buenos Aires: Anteo, 1956.
- Confino, Hernán. *La Contraofensiva: el final de Montoneros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2021.
- Contreras, Gustavo Nicolás, y Delia García. «El grupo FORJA en el contexto de la “Revolución Libertadora” (1955-1958): tácticas políticas y formaciones ideológicas». En *Pensar a Jauretche*, editado por Claudio Marangoni, 113-45. Buenos Aires: UNIPE-Centro de Estudios Jauretche, 2015.
- Cooke, John William. *Correspondencia Perón-Cooke*. Editado por Eduardo Luis Duhalde. Vol. 2. John William Cooke, Obras completas. Buenos Aires: Colihue, 2008.
- Corbalán, Jorge Paulo. «La izquierda peronista en Santiago del Estero bajo el liderazgo de Abraham Abdulajad (1955-1973)». *Cifra*, n.º enero (2022): 1-29.
- Cucchetti, Humberto. *Combatientes de Perón, herederos de Cristo: peronismo, religión secular y organización de cuadros*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2010.
- . «De la resistencia peronista al comunitarismo católico: un linaje de conversión católica en trayectorias justicialistas». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux*, 2007. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/3847>.
- . «Redes sociales y retórica revolucionaria: una aproximación a la revista Las Bases (1971-1975)». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2008, 1-16.
- Dawyd, Darío. «Del semanario al libro: la escritura del Rosendo de Rodolfo Walsh como construcción del vandomismo en la Argentina del peronismo fracturado». *Trabajo y Sociedad XV*, n.º 18 (2012): 87-102.
- . «Los metalúrgicos de la Resistencia al gobierno: el peronismo visto desde el espacio fabril: La Cantábrica, empresa siderometalúrgica de Morón, 1955-1976». *Coordenadas: Revista de Historia Local y Regional*, n.º 2 (2015): 2-29.
- . «Sindicalismo, peronismo y política: la construcción del liderazgo de Augusto T. Vandor, 1948-1969». Universidad Nacional de San Martín, 2024.
- . «Trabajadoras metalúrgicas en la resistencia peronista: Una mirada a partir de una fábrica: Philips Argentina, 1955-1958». En *La resistencia de las mujeres en gobiernos autoritarios: Argentina y Brasil (1955-1968)*, editado por Paula Lenguita, 13-33. Buenos Aires: Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, 2020.
- Delfico, Alberto, y Juan J. Taccone. *Historia y política en el sindicalismo argentino*. Buenos Aires: Oriente, 1988.
- Denaday, Juan Pedro. *Partisanos y plebeyos: una historia del Comando de Organización de la Juventud Peronista, 1957-1976*. Rosario: Prohistoria, 2022.
- Durelli, Augusto J. *Forma y sentido de la resistencia universitaria de octubre 1945*. Buenos Aires: s.n., 1945.
- Eguren, Alicia. «Notas para una biografía de John». *Nuevo Hombre*, n.º 9 (15 de septiembre de 1971): 10.
- Ehrlich, Laura. *La reinención del peronismo (1955-1965)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2022.

- . «Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista : 1955-1962». Tesis de maestría, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010. <http://repositorio.ungs.edu.ar:8080/xmlui/handle/UNGS/6>.
- El Kadri, Envar, y Jorge Rulli. *Diálogos en el exilio*. Buenos Aires: Foro Sur, 1984.
- Etchepareborda, Roberto. «Elementos bibliográficos para una historia argentina». En *1943-1982: historia política argentina*, editado por Ricardo Del Barco et al., 311-71. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982.
- Febvre, Lucien. *Combates por la historia*. Barcelona: Altaya, 1999.
- Ferla, Salvador. *Mártires y verdugos*. Buenos Aires: s. n., 1964.
- Ferrer, Julio. *Gregorio Selser: una leyenda del periodismo latinoamericano*. Buenos Aires: EPC-Edulp, 2010.
- Ferro, Roberto. *El lector apócrifo*. Buenos Aires: De la Flor, 1998.
- . *Fusilados al amanecer: Rodolfo Walsh y el crimen de Suárez*. Buenos Aires: Norma, 2006.
- . *Operación Masacre, seguida de la Campaña periodística*. Edición crítica. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2009.
- Focardi, Filippo. *La guerra della memoria: la Resistenza nel dibattito politico italiano dal 1945 a oggi*. Roma: Laterza, 2020.
- Fraser, Nancy. *Capitalismo caníbal: qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2023.
- . «Tras la morada oculta de Marx: por una concepción ampliada del capitalismo». *New Left Review*, n.º 86 (2014): 57-76.
- Friedemann, Sergio. *El «otro» Rolando García: su protagonismo en la «peronización» de los sectores medios en los años 60 y 70*, Inédito.
- . «Hacia una crítica de los usos del archivo: el caso de un documento anónimo asociado a Arturo Jauretche entre los papeles de Perón.» *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, n.º 14 (2023): 109-24.
- . «Rodolfo Puiggrós». En *Diccionario del peronismo 1955-1969*, editado por Cattaruzza et al. CEDINPE-UNSAM, 2023. <https://dicionarioperonismo55-69.ar/puiggros-rodolfo/>.
- Gaitán, Carlos. *La resistencia: el peronismo que yo he vivido*. Buenos Aires: Ciccus, 2014.
- Galasso, Norberto. *Breve historia argentina*. Buenos Aires: Colihue, 2024.
- . *La izquierda nacional y el FIP*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983.
- . *Perón: exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974)*. Vol. 2. Buenos Aires: Colihue, 2011.
- . *Un largo viaje hacia el socialismo nacional y la unión latinoamericana: una memoria política*. Buenos Aires: Colihue, 2019.
- Gallie, William Bryce. «Essentially Contested Concepts». *Proceedings of the Aristotelian Society* 56, n.º 1 (1956): 167-98.
- Galván, Valeria. *El nacionalismo de derecha en la Argentina posperonista: el semanario Azul y Blanco (1956-1969)*. Rosario: Prohistoria, 2013.
- Gamarnik, Cora. *El fotoperiodismo en la Argentina: de Siete Días ilustrados (1963) a la agencia Sigla (1975)*. Buenos Aires: Fundación Alonso y Luz Castillo, 2020.
- Garguin, Enrique. «La historia no perdió dirección: tiene cincuenta direcciones: entrevista a Daniel James». *Cuadernos del CISH*, 2004, 159-79.
- Garulli, Liliana, Liliana Caraballo, Noemí Charlier, Mercedes Cafiero, y Antonio Cafiero. *Nomeolvidos: memoria de la Resistencia Peronista: 1955-1972*. Buenos Aires: Biblos, 2000.
- Garzón Rogé, Mariana. «Pregoneros de la doctrina: prácticas de identificación y sentidos de la acción entre los alumnos provincianos de la Escuela Superior Peronista (1952-1955)». *Páginas: Revista Digital de la Escuela de Historia* 13, n.º 33 (2021).
- . «Un espécimen peronista. Pruebas de identidad y modos prácticos de ser en el primer peronismo». *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales* 20, n.º 4 (2017): 82-95.
- Gascó, Cecilia. «Eduardo Astesano». En *Diccionario del peronismo 1955-1969*, editado por Cattaruzza et al. CEDINPE-UNSAM, 2023. <https://dicionarioperonismo55-69.ar/astesano-eduardo/>.
- . «Nacionalismo, marxismo e intelectuales en la Argentina de los años cincuenta: un emprendimiento editorial para un encuentro posible». *Izquierdas*, n.º 35 (2017): 31-47.
- Gazzera, Miguel. «Sindicatos, Estado y revolución». En *Argentina: Estado y liberación nacional*, editado por Norberto Ceresole, 55-70. Buenos Aires: Organización Editorial, 1971.

- Gazzera, Miguel, y Norberto Ceresole. *Peronismo, autocrítica y perspectivas*. Buenos Aires: Descartes, 1970.
- . *Peronismo, de la reforma a la revolución*. Buenos Aires: Peña Lillo, 1972.
- Ghioldi, Américo. *Alpargatas y libros en la historia argentina*. Buenos Aires: La Vanguardia, 1946.
- . *Dos fechas: 4 de junio-24 de febrero*. Buenos Aires: La Vanguardia, 1946.
- Goldar, Ernesto. «El pensamiento socialista de John W. Cooke». *Latinoamericana*, n.º 4 (1974): 27-40.
- . *John W. Cooke y el peronismo revolucionario*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985.
- González Canosa, Mora. *Los futuros del pasado: marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*. Prometeo Libros, 2021.
- González, Ernesto, ed. *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 2, Palabra Obrera y la Resistencia (1955-1959)*. Buenos Aires: Editorial Antídoto, 1996.
- González et al., Horacio. «De Oxford a Berisso: entrevista a Daniel James». *El ojo mocho: revista de crítica política y cultural*, n.º 21 (2008): 11-29.
- . *Qué queda de los cuatro peronismos: a cumplirse treinta años de su primera edición, un grupo de intelectuales revisita la obra de Alejandro Horowicz*. Buenos Aires: Octubre, 2015.
- González, Horacio. «La revolución en tinta limón: recordando a Cooke». *Unidos*, n.º 11-12 (octubre de 1986): 30-73.
- Gordillo, Mónica. «Protesta, rebelión y movilización: de la Resistencia a la lucha armada, 1955-1973». En *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, editado por Daniel James, 329-80. Nueva historia argentina. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- Gorza, Anabella. *Insurgentes, misioneras y políticas: mujeres y género en la resistencia peronista (1955-1966)*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2022.
- . «Insurgentes, misioneras y políticas: un estudio sobre mujeres y género en la Resistencia peronista (1955-1966)». Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2017. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1404>.
- . «La militancia femenina en la Resistencia a través de la prensa opositora (1955-1958): Nora Lagos y los periódicos La Argentina y Soberanía». *Revista de Historia Americana y Argentina* 51, n.º 1 (2016): 131-67.
- . «La otra resistencia: reflexiones sobre silencios, violencias y género en la Resistencia peronista (1955-1965)». En *Historias detrás de las memorias: un ejercicio colectivo de historia oral*, editado por Patricia Flier, 135-78. La Plata: UNLP-FAHCE, 2018.
- . «Los homenajes a Eva Perón como prácticas de memoria en tiempos de la Resistencia peronista (1955-1963)». *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 16, n.º 1 (2016).
- . «Mujeres, política y periodismo en la Argentina de los años cincuenta: la Resistencia peronista a través de los periódicos Línea Dura y Soberanía». *Revista Estudios*, n.º 24 (2011): 45-74.
- . «Mujeres y peronismo. Intentos de reconstrucción de una estructura político-partidaria (1958-1966)». Mar del Plata, 2017.
- Grassi, Ricardo. *Periodismo sin aliento: El descamisado. La revista que cubrió el conflicto y la ruptura de Perón con Montoneros*. Buenos Aires y Los Polvorines: Sudamericana, 2015.
- Guardo, Ricardo. *Horas difíciles: 1955 septiembre 1962*. Buenos Aires: Ed. del autor, 1963.
- Güemes Arruabarrena, Martín. «César Marcos, un atizador de rescoldos populares». *Cuartopodersalta*, s. f. <https://cuartopodersalta.com.ar/cesar-marcos-un-atizador-de-rescoldos-populares/>.
- Guillén, Abraham. *La agonía del imperialismo*. Buenos Aires: Sophos, 1957.
- Guillon, Jean-Marie, y Pierre Laborie, eds. *Histoire et mémoire: la Résistance*. Toulouse: Privat, 1995.
- Gurrucharri, Eduardo, Jorge Pérez, E. Fontana, y Sara Alfaro. *La patria socialista: una historia de la corriente del peronismo revolucionario*. Buenos Aires: Ediciones En Lucha, 2020.
- Gutiérrez, Guillermo. *Explotación y respuestas populares*. Buenos Aires: El Cid Editor, 1974.
- Halperin Donghi, Tulio. *Argentina en el callejón*. Montevideo: Arca, 1964.
- . *Argentina: la democracia de masas*. Buenos Aires: Paidós, 1972.
- . «Crónica del periodo». En *Argentina 1930-1960*, 23-88. Buenos Aires: Sur, 1961.
- . *Tradición política española e ideología revolucionaria de mayo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985.

- Hernández Arregui, Juan José. *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires: Hachea, 1970.
- . *Nacionalismo y liberación*. Buenos Aires: Corregidor, 1969.
- . *Peronismo y socialismo*. Buenos Aires: Corregidor, 1972.
- Hernández, Pablo José. *Conversaciones con José María Rosa*. Buenos Aires: Colihue/Hachette, 1978.
- Herrera, Carlos Miguel. «El Partido Socialista de la Revolución Nacional, entre la realidad y el mito». *Revista Socialista*, n.º 5 (2011): 1-36.
- . *En vísperas del diluvio: el gremialismo socialista ante la irrupción del peronismo*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, 2019.
- Hilb, Claudia, y Daniel Lutzky. *La nueva izquierda argentina, 1960-1980: política y violencia*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984.
- Horowicz, Alejandro. *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires: Legasa, 1985.
- Horvath, Lázsló. *A Half Century of Peronism, 1943-1993: An International Bibliography*. Stanford: Hoover Institution, 1993.
- J.A.E.N. *De la Resistencia a la Ofensiva*. Buenos Aires: J.A.E.N., 1971.
- James, Daniel. «Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina». *Desarrollo Económico* 21, n.º 83 (1981): 321-49.
- . *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1990.
- . «Sindicatos, burócratas y movilización». En *Violencia, proscripción, autoritarismo (1955-1976)*, editado por Daniel James, 117-67. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- . «The Peronist Left, 1955-1975». *Journal of Latin American Studies* 8, n.º 2 (mayo de 1976): 273-96. <https://doi.org/10.1017/S0022216X00022008>.
- . «Unions and Politics: The Development of Peronist Trade Unions, 1955-66». London School of Economics, 1979.
- , ed. *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Nueva historia argentina 6. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- Jáuregui, Aníbal. «El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino: 1945-1953». *A Contracorriente: A Journal on Social History and Literature in Latin America* IX, n.º 3 (2012): 22-40.
- Jauretche, Ernesto. *Memoria de la esperanza: vida, pasión y muerte de un muchacho peronista*. Buenos Aires: Colihue, 2023.
- . *No dejés que te la cuenten: violencia y política en los '70*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional, 1997.
- Jay, Martin. *Cantos de experiencia: variaciones modernas sobre un tema universal*. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Jozami, Eduardo. «Rodolfo Walsh». En *Diccionario del peronismo 1955-1969*, editado por Cattaruzza et al. CEDINPE-UNSAM, 2023. <https://diccionarioperonismo55-69.ar/walsh-rodolfo/>.
- . *Rodolfo Walsh: la palabra y la acción*. Buenos Aires: Norma, 2006.
- JP Lealtad. *Esta es nuestra historia*. Buenos Aires: JP Lealtad, 1974.
- . *Perón: el Proyecto Nacional*. Buenos Aires: JP Lealtad, 1974.
- Korn, Guillermo. *La resistencia civil*. Montevideo: Ceibo, 1945.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.
- Krause, Jonathan. «Rebellion and Resistance in French Indochina in the First World War». *The Journal of Imperial and Commonwealth History* 48, n.º 3 (2020): 425-55. <https://doi.org/10.1080/03086534.2019.1706800>.
- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- . «Los años sesenta y la plástica de Carpani». En *Conversando con Carpani*, editado por Norma Fernández Quintero. Buenos Aires: Octubre, 2018.
- Lafiandra, Félix (h), ed. *Los panfletos: su aporte a la Revolución Libertadora*. Buenos Aires: Itinerarium, 1955.
- Lanusse, Lucas. *Montoneros: el mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara, 2005.
- Le Goff, Jacques. *¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?* México: Fondo de Cultura Económica, 2016.

- Lenguita, Paula. «Alicia Eguren: la conspiradora de la rebelión: abismo, clandestinidad y cárcel para una mujer irredenta del peronismo (1955-1957)». En *La resistencia de las mujeres en gobiernos autoritarios: Argentina y Brasil (1955-1968)*, editado por Paula Lenguita. Buenos Aires: Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, 2020.
- Licastro, Julián. *Mi encuentro con Perón: memorias e ideales*. Buenos Aires: Lumière, 2004.
- Lichtmajer, Leandro. «La construcción de un intermediario: el rol de Alberto Iturbe en el peronismo del exilio (1955-1962)». *Anuario IEHS* 36, n.º 2 (2021): 63-86.
- . «Tarea fina: Alberto Iturbe y la delegación del Comando Superior Peronista en Argentina (1962-1965)». *Americania*, n.º 19 (2024): 1-33. <https://doi.org/DOI:10.46661/americania.10497>.
- Lichtmajer, Leandro, Julio César Melon Pirro, y Darío Pulfer. «De los Comandos a la organización: las formas de intermediación política del peronismo en la primera década de proscripción (1955-1965)». Presentado en Jornadas CEHIS-UNMdP, 2024.
- Lichtmajer, Leandro, y Darío Pulfer. «La génesis de la intermediación: Perón y los Comandos de exiliados (1955-1958)». *Folia Histórica del Nordeste*, n.º 48 (2023): 9-32.
- Longoni, René. «Ramón Prieto (1902-1985) (Primera Parte)». Presentado en Tercer Congreso de la Red de Estudios del Peronismo, San Salvador de Jujuy, 2012.
- Luna, Félix. *Perón y su tiempo: el régimen exhausto, 1953-1955*. Vol. 3. Buenos Aires: Sudamericana, 1986.
- Marcilese, José. *El peronismo en tiempos de incertidumbre: resistencia, experiencias organizativas y dinámica electoral en territorio bonaerense (1959-1969)*. Buenos Aires: GEU, Grupo Editor Universitario, 2024.
- . «La formación del Partido Justicialista: el peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959)». *Quinto Sol* 19, n.º 2 (2015): 1-24.
- Mazzeo, Miguel. «Abraham Guillén». En *Diccionario del peronismo 1955-1969*, editado por Cattaruzza et al. CEDINPE-UNSAM, 2023. <https://diccionarioperonismo55-69.ar/guillen-abraham/>.
- . *Alicia en el país: apuntes sobre Alicia Eguren y su tiempo*. Buenos Aires: Colihue, 2022.
- . *El hereje: apuntes sobre John W. Cooke*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo, 2021.
- Médica, Gerardo. *El perfume de los almendros: la Resistencia Peronista en La Matanza*. Buenos Aires: Ed. del autor, 2019.
- Melon Pirro, Julio César. «Alberto Campos». En *Diccionario del peronismo 1955-1969*, editado por Cattaruzza et al. CEDINPE-UNSAM, 2023. <https://diccionarioperonismo55-69.ar/campos-alberto-carlos/>.
- . «El peronismo después del peronismo: entre la política de resistencia y la resistencia de la política, 1955-1960». Tesis de doctorado, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2005.
- . *El peronismo después del peronismo: resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2009.
- . «Enrique Oliva». En *Diccionario del peronismo 1955-1969*, editado por Cattaruzza et al. CEDINPE-UNSAM, 2023. <https://diccionarioperonismo55-69.ar/oliva-enrique/>.
- . «La prensa de oposición en la Argentina post-peronista». *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 13, n.º 2 (2002): 115-37.
- . «La resistencia peronista, alcance y significados». *Anuario IEHS*, n.º 8 (1993): 215-46.
- . *La resistencia peronista, o la difícil historia del peronismo en la proscripción (1955-1960)*. Mar del Plata: Eudem; GEU, Grupo Editor Universitario, 2018.
- . «Un partido en situación de espera: los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964». En *Organización política y estado en tiempos del peronismo*, editado por María Liliana Da Orden y Julio César Melon Pirro. Rosario: Prohistoria, 2011.
- Melon Pirro, Julio César, y Darío Pulfer. «César Marcos». En *Diccionario del peronismo 1955-1969*, editado por Cattaruzza et al. CEDINPE-UNSAM, 2023. <https://diccionarioperonismo55-69.ar/cesar-marcos/>.
- . «Cooke en 1958: del centro a los márgenes». En *John William Cooke: ecos de un pensamiento*, 91-114. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020.

- . «El Pacto: materiales y perspectivas para su estudio». Presentado en XIII Jornadas de Investigadores de Historia, Mar del Plata, 2021.
- . «Héctor Tristán». En *Diccionario del peronismo 1955-1969*, editado por Cattaruzza et al. CEDINPE-UNSAM, 2023. <https://diccionarioperonismo55-69.ar/tristan-hector/>.
- . «Raúl Lagomarsino». En *Diccionario del peronismo 1955-1969*, editado por Cattaruzza et al. CEDINPE-UNSAM, 2023. <https://diccionarioperonismo55-69.ar/lagomarsino-raul/>.
- Méndez, Armando. *Nuestra causa*. Buenos Aires: Las Bases, 1971.
- . *Nuestra causa*. Buenos Aires: Freeland, 1973.
- Michelini, Pedro. *Perón, develando incógnitas: algunos hechos poco claros de su vida política*. Buenos Aires: Corregidor, 1993.
- Mocca, Edgardo. *Juan Carlos Portantiero: un itinerario político-intelectual*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2012.
- Montoneros. *Aquí están, estos son los soldados de Perón*. Buenos Aires: Montoneros, 1973.
- Monzón, Florencio. *El peronismo del silencio: con los escritos ocultos de César Marcos*. Buenos Aires: Corregidor, 2012.
- , ed. *Llegó carta de Perón: rapsodia de la Resistencia 1955-1959*. Buenos Aires: Corregidor, 2006.
- Moreno, Nahuel. *El golpe gorila de 1955: las posiciones del trotskismo*. Buenos Aires: Pluma, 1974.
- . *Y después de Perón, qué?* Buenos Aires: Ediciones Marxismo, 1956.
- Moyano Laissué, Miguel. *El periodismo de la prensa peronista 1955-1972: años de luchas y de victorias*. Buenos Aires: Asociación Resistencia Peronista, 2000.
- Muñiz, Enriqueta. *Historia de una investigación: Operación Masacre de Rodolfo Walsh: una revolución de periodismo (y amor)*. Buenos Aires: Planeta, 2019.
- Murmis, Ezequiel. «La izquierda en la Resistencia. Un acercamiento a las tácticas del Partido Comunista y el trotskismo argentino entre 1955 y 1959». Presentado en XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mar del Plata, 2017.
- Nállim, Jorge. *Las raíces del antiperonismo: orígenes históricos e ideológicos*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2014.
- Neffa, Julio César, ed. *Movimiento obrero, sindicatos y poder en América Latina*. Buenos Aires: El Coloquio, 1974.
- Nicolini, Fernanda, y Alicia Beltrami. *Los Oesterheld*. Buenos Aires: Sudamericana, 2016.
- Nieto, Agustín. «Mar del Plata, 1946-1948: ¿resistencia obrera al peronismo?» *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad* 20, n.º 39 (2012): 95-115.
- Novaro, Marcos. *Historia de la Argentina 1955-2010*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2010.
- O'Donnell, Guillermo. *El estado burocrático autoritario: 1966-1973: triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982.
- . *Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976*. Buenos Aires: CEDES, 1977.
- O'Donnell, Guillermo, Philippe C. Schmitter, y Abraham F. Lowenthal, eds. *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Buenos Aires: Paidós, 1994.
- Oesterheld, Héctor G., y Leopoldo Durañona. *Latinoamérica y el imperialismo: 450 años de Guerra*. Buenos Aires: Doeyo y Viniegra, 2013.
- Ollier, María Matilde. *El fenómeno insurreccional y la cultura política, 1969-1973*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1986.
- Ongaro, Raimundo. *CGT de los Argentinos: por una patria libre, justa y soberana, una Patria Socialista*. Buenos Aires: Federación Gráfica Bonaerense, 2001.
- Ostiguy, Pierre. «El significativo vacío de Ernesto Laclau: seis significados (vinculados) de un concepto clave polisémico». *Studia Politicae*, n.º 60 (2023): 108-53.
- Otal Landi, Julián. *Fernán Chávez durante la resistencia peronista: la constitución de un nacionalismo de medios (1955-1959)*. Buenos Aires: Ediciones Fabro, 2024.
- Otero, Delia del Pilar. «El exilio peronista en América Latina y su proyección en el Cono Sur (1955-1960)». *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, n.º 1 (2010): 179-96. <https://doi.org/10.31049/1853.7049.v1.n1.4230>.
- Otero, Rocío. «Las memorias de la Resistencia peronista en los orígenes de Montoneros». *Travesía: Revista de Historia Económica y Social* 21, n.º 1 (2019): 151-73.
- . *Montoneros y la memoria del peronismo*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2019.

- . «Montoneros y la memoria del primer peronismo: símbolos, líderes y actores». Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, 2016.
- . «Montoneros y la resistencia: identidad política y estrategia de lucha». *Quinto Sol* 1, n.º 23 (2019).
- . «Montoneros y Perón ¿un diálogo de sordos?: apostillas sobre el socialismo nacional (1967/1972)». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2018. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/73994>.
- Pagès, Pelai, ed. *Els maquis: la resistència armada contra el franquisme (1936-1965)*. Sèrie La unitat, núm. 220. València: Tres i Quatre, 2020.
- Papili, Matías. «Aproximaciones al estudio de la resistencia peronista en Santa Fe». Presentado en XII Jornadas de Sociología de la UBA, Buenos Aires, 2021.
- Parcero, Daniel. *Historia de ATE: estatales en tiempos de inestabilidad, 1955-1966*. Buenos Aires: CTA Ediciones, 2016.
- . *Sindicalismo: el contendio de una vida. Miguel Gazzera: su huella*. Buenos Aires: Sadop-Elevede editorial, 2012.
- Partido Socialista de la Izquierda Nacional. *Clase obrera y poder*. Buenos Aires: PSIN, 1964.
- Pastoriza, Lila. «César Marcos, atizador de fuegos». *Crisis*, n.º 59 (1988): 74-79.
- Pavón Pereyra, Enrique. *Perón, el hombre del destino*. Buenos Aires: Abril, 1973.
- . *Perón tal como fue*. Buenos Aires: Macacha Güemes, 1973.
- Pavone, Claudio. *Una guerra civile: saggio storico sulla moralità nella Resistenza*. Turín: Bollati Boringhieri, 2003.
- Peralta Ramos, Mónica. *Etapas de acumulación y alianzas de clases en la Argentina (1930-1970)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1972.
- Perdía, Roberto. *Montoneros: el peronismo combatiente en primera persona*. Buenos Aires: Planeta, 2013.
- Pereyra, Sebastián, Catalina Smulovitz, y Martín Armelino, eds. *Por qué leer a Juan Carlos Torre*. Buenos Aires: Edhasa, 2024.
- Perón, Juan Domingo. *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*. Buenos Aires: Pevuel, 1971.
- . *De regreso a la Argentina*. Buenos Aires: Colón, 1958.
- . «Directivas generales para todos los peronistas: enero de 1956.» En *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, editado por Roberto Baschetti, 68-73. Buenos Aires: De la Campana, 2012.
- . *Juan Perón 1973-1974: todos sus discursos, mensajes y conferencias (completos)*. Buenos Aires: Editorial de la Reconstrucción, 1974.
- . *La fuerza es el derecho de las bestias*. Santiago de Chile: El Minorista, 1956.
- . *La realidad de un año de tiranía*. Caracas: Ediciones Garrido, 1957.
- . *Los vendepatria*. Buenos Aires: Ediciones Palabra Obrera, 1958.
- Pigna, Felipe. *Los mitos de la historia argentina*. Vol. 5. Buenos Aires: Planeta, 2013.
- Pinedo, Jorge. *Consignas y lucha popular en el proceso revolucionario argentino 1955-1973*. Buenos Aires: Freeland, 1974.
- Polese, Rubén. «Los comandos clandestinos de la resistencia peronista en el Partido de Lanús». Presentado en II Congreso de Historia del Movimiento Obrero, Buenos Aires, 1998.
- . *Vencedores vencidos: la resistencia peronista en el Partido de Lanús*. Buenos Aires: El colectivo, 2014.
- Ponte, Mario C. «La estrategia de los sabotajes en la Resistencia Peronista». Presentado en XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mar del Plata, 2017.
- Portantiero, Juan Carlos. «Clases dominantes y crisis política en Argentina». En *El capitalismo argentino en crisis*, editado por Oscar Braun, 73-118. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1973.
- Pozzoni, Mariana. *Leales: de la Tendencia Revolucionaria a la Juventud Peronista Lealtad*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2017.
- Prieto, Ramón, ed. *Correspondencia Perón-Frigerio (1958-1973)*. Buenos Aires: Machaca Güemes, 1975.
- . *De Perón 1955 a Perón 1973*. Buenos Aires: Macacha Güemes, 1974.
- . *El pacto: ocho años de política argentina*. Buenos Aires: En Marcha, 1963.

- Puigbó, Raúl. *La revancha oligárquica y el porvenir obrero: presencia y gravitación del movimiento obrero argentino*. Buenos Aires: Sigla, 1957.
- Puiggrós, Adriana. *Rodolfo Puiggrós: retrato familiar de un intelectual militante*. Buenos Aires: Taurus, 2010.
- Pulfer, Darío. «Ángel Cairo». En *Diccionario del peronismo 1955-1969*, editado por Cattaruzza et al. Buenos Aires: CEDINPE-UNSAM, 2024. <https://diccionarioperonismo55-69.ar/cairo-angel/>.
- . «Florencio Monzón». En *Diccionario del peronismo 1955-1969*, editado por Cattaruzza et al. CEDINPE-UNSAM, 2023. <https://diccionarioperonismo55-69.ar/monzon-florencio/>.
- . «Historiografía acerca del peronismo 1955-1973». En *XIV Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales: Universidad de Buenos Aires, 2021.
- . «J.A.E.N.» En *Diccionario del peronismo 1955-1969*, editado por Cattaruzza et. al. CEDINPE-UNSAM, 2023. <https://diccionarioperonismo55-69.ar/j-a-e-n/>.
- . «Jauretche en la revista Qué». *Actas de Periodismo y Comunicación* 9, n.º 2 (2024): 1-24.
- . «Juan Carlos Brid». En *Diccionario del peronismo 1955-1969*, editado por Cattaruzza et al. CEDINPE-UNSAM, 2023. <https://diccionarioperonismo55-69.ar/brid-juan-carlos/>.
- . «Revista Esto Es: nacionalismo y peronismo en un tiempo conflictivo». En *Ideas y debates en la Nueva Argentina*, editado por Claudio Panella y Guillermo Korn, 4:183-210. La Plata: Edulp, 2019.
- Pulfer, Darío, y Julio César Melon Pirro. «Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s): Federalista». *Revista Movimiento*, 2019, 60-84.
- . «Notas sobre la prensa de la(s) resistencia(s): Palabra Argentina, palabra peronista». *Revista Movimiento*, n.º 5 (2018): 71-82.
- Quiroga, Nicolás. «Comunidad y carisma: continuidades en las modalidades organizativas de las unidades básicas peronistas entre 1945-1960, a la luz de la normalización partidaria de 1959». En *Asociaciones y política en la Argentina del siglo veinte: entre expectativas y prácticas*, editado por Omar Acha y Nicolás Quiroga, 180-204. Buenos Aires: Prometeo, 2014.
- . «Una crasa mitología: carisma y “vida partidaria” en el peronismo proscrito». En *El peronismo y sus partidos: tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*, editado por Julio César Melon Pirro y Nicolás Quiroga, 79-103. Rosario: Prohistoria, 2014.
- Raimundo, Marcelo. «La política armada en el peronismo: 1955-1966». *Cuadernos del CISH* 3, n.º 4 (1998): 201-31.
- Ramicone, Luis. *Fábulas de la resistencia: mi credo laico y otros poemas*. Buenos Aires: Atelier, 1958.
- Ramírez, Diego. *El último maldito: conversaciones con Norberto Galasso*. Buenos Aires: Imprex, 2023.
- Ramos, Jorge Abelardo. *El Partido Comunista en la política argentina: su historia y su crítica*. Buenos Aires: Coyoacán, 1962.
- . *La era del peronismo, 1943-1976*. Buenos Aires: Mar Dulce, 1981.
- . *Revolución y contrarrevolución en Argentina: las masas en nuestra historia*. Buenos Aires: La Reja, 1961.
- . *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1965.
- . *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1974.
- . *Revolución y contrarrevolución en la Argentina: las masas en nuestra historia*. Buenos Aires: Amerindia, 1957.
- Rein, Raanan, y David Schein. «Jerónimo Remorino, entre la política exterior del peronismo y las luchas internas para definir al justicialismo». En *Los indispensables: la segunda línea peronista de los años inciales al retorno del líder*, editado por Claudio Panella y Raanan Rein, 165-85. Buenos Aires: Prohistoria-Cedinpe, 2021.
- Rey, Esteban. *¿Es Frondizi un nuevo Perón?* Buenos Aires: Ediciones “Lucha Obrera”, 1957.
- Reyes, Hernán. «Abraham Guillén: teórico de la lucha armada». *Lucha Armada en la Argentina*, n.º 4 (2005): 56-67.
- Ribadero, Martín. *Tiempo de profetas: ideas, debates y labor cultural de la izquierda nacional de Jorge Abelardo Ramos*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2017.
- Rivera, Enrique. *El socialismo y la revolución nacional*. Buenos Aires: Patria Grande, 1971.
- . *Peronismo y frondizismo*. Buenos Aires: Patria Grande, 1958.

- Roa, Ricardo, y Dardo Cabo. «La lucha interna en el movimiento peronista. Segunda parte: 1955-1962. Duros y negociadores cuestionan las tácticas de Perón». *Nuevo Hombre*, n.º 9 (15 de septiembre de 1971): 4-5.
- Roberto. «De la resistencia peronista a las elecciones del 11 de marzo». *Peronismo y Socialismo*, n.º 1 (septiembre de 1973): 48-58.
- Rofman, Alejandro, y Luis Alberto Romero. *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*. Buenos Aires: Amorrortu, 1972.
- Rojo, Alicia. «Posicionamientos y debates de los trotskistas ante la emergencia del peronismo: liberación nacional y movimiento obrero». En *El trotskismo en la Argentina : estudios para una historia política, social y cultural*, editado por Hernán Camarero y Martín Mangiantini, 117-42. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2024.
- Romero, José Luis. *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Rosemberg, Julia. *Línea Dura: un periódico de la Resistencia*. Buenos Aires: Instituto Cultural de Buenos Aires, 2024.
- Rougier, Marcelo, y Leandro Sowter. *Antonio Cafiero: una crítica peronista al liberalismo económico argentino*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2024.
- Saítta, Sylvia. *Regueros de tinta: el diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.
- Salas, Ernesto. «Cultura popular y conciencia de clase en la resistencia peronista». *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad* 4, n.º 7 (1994): 157-75.
- . *De resistencia y lucha armada*. Buenos Aires: Punto de Encuentro, 2014.
- . *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. 2 vols. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1990.
- . *Uturuncos: el origen de la guerrilla peronista*. Buenos Aires: Biblos, 2003.
- Sánchez Sorondo, Marcelo. *La revolución que anunciamos*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Política, 1945.
- . *Libertades prestadas: la Argentina del tiempo perdido*. Buenos Aires: Peña Lillo, 1970.
- . *Memorias: conversaciones con Carlos Payá*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.
- Sarlo, Beatriz. «Cuando la política era joven». *Punto de Vista*, n.º 58 (1997): 15-19.
- . *La batalla de las ideas, 1943-1973*. Buenos Aires: Planeta, 2001.
- Schiavi, Marcos. *La resistencia antes de la Resistencia: la huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*. Buenos Aires: El colectivo, 2008.
- Schneider, Alejandro. *Los compañeros: trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2006.
- Scoufalos, Catalina. *1955: memoria y resistencia*. Buenos Aires: Biblos, 2007.
- Selser, Gregorio. *Peronismo: el exilio (1955-1973)*. Montevideo: Cuadernos de Marcha, 1973.
- Senén González, Santiago, y Juan Carlos Torre. *Ejército y sindicatos (los 60 días de Lonardi)*. Buenos Aires: Galerna, 1969.
- Seveso, César. «Political Emotions and the Origins of the Peronist Resistance». En *The New Cultural History of Peronism: Power and Identity in Mid-Twentieth-Century Argentina*, editado por Matthew B. Karush y Oscar Chamosa, 239-70. Durham: Duke University Press, 2010.
- Slipak, Daniela. *Las visas montoneras*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2018.
- Sobrino Aranda, Luis. *Después que se fue Perón: juicio histórico a los asesinos, septiembre 1955-abril 1958*. Buenos Aires: Trafac, 1958.
- Solanas, Fernando, y Octavio Getino. *La hora de los hornos*. 1968.
- . *Perón, la revolución justicialista*. 1971.
- Soneira, Ignacio. *Carpani: gráfica militante, 1963-1996*. Buenos Aires: CTA Ediciones, 2024.
- Spadone, Carlos. *La culpa la tuvo el chanchito*. Buenos Aires: Planeta, 2018.
- Spinelli, María Estela. «La renovación historiográfica en la Argentina y el análisis de la política del siglo XX, 1955-1966». En *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, editado por Fernando Devoto y Nora Pagano, 30-49. Buenos Aires: Biblos, 2004.

- . *Los vencedores vencidos: el antiperonismo y la «revolución libertadora»*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2015.
- Staltari, Silvana. «El Partido Comunista frente al peronismo: estrategia y tácticas políticas, 1945-1955». *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, n.º 5 (2014): 11-30.
- Stavale, Mariela. «“El peronismo es de los trabajadores”: la corriente alternativista del peronismo revolucionario durante el tercer gobierno de Perón». En *La nueva izquierda en la historia reciente argentina: debates conceptuales y análisis de experiencias*, editado por María Cristina Tortti, Mora González Canosa, y Juan Alberto Bozza, 223-54. Rosario: Prohistoria, 2021.
- . «Militancia Peronista para la Liberación y su “alternativa” para el peronismo revolucionario. El debate con Montoneros y Juventud Peronista, 1973». *Sociohistórica*, n.º 42 (2018): 65. <https://doi.org/10.24215/18521606e065>.
- . *Un peronismo alternativo para la revolución: La experiencia política y editorial de las revistas Militancia y De Frente*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2023.
- Sulé, Jorge Oscar. *La resistencia peronista/Correspondencia con Perón*. Buenos Aires: Forjando Ideas, 2013.
- Tarcus, Horacio. «Aurelio Narvaja». En *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, 2024. <https://diccionario.cedinci.org/narvaja-aurelio/>.
- . «Enrique Rivera». En *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, 2024. <https://diccionario.cedinci.org/rivera-enrique/>.
- . «Leónidas Barletta». En *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, 2024. <https://diccionario.cedinci.org/barletta-leonidas/>.
- . «Nahuel Moreno». En *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, 2024. <https://diccionario.cedinci.org/moreno-nahuel/>.
- Tcach, César. «Neoperonismo y resistencia obrera en la Córdoba Libertadora (1955-1958)». *Desarrollo Económico* 37, n.º 135 (1995): 63-82.
- Tejada, Miguel. *Martín Fierro y nosotros los trabajadores argentinos*. Buenos Aires y Los Polvorines: FATSA, 1972.
- Terán, Oscar. *Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur, 1991.
- . «Rasgos de la cultura argentina de la década del ‘50». En *En busca de la ideología argentina*, 195-253. Buenos Aires: Catálogos, 1986.
- Torre, Juan Carlos. «La ciudad y los obreros». En *Buenos Aires: historia de cuatro siglos*, editado por José Luis Romero y Luis Alberto Romero. Buenos Aires: Abril, 1980.
- . «La economía del peronismo y la política de los sindicatos». *Los Libros*, n.º 14 (septiembre de 1970).
- . «La tasa de sindicalización en Argentina». *Desarrollo Económico* 12, n.º 48 (1973): 903-13.
- . *Movimiento obrero, sindicatos y poder en América Latina*. Buenos Aires: El Coloquio, 1974.
- . «Sindicatos y clase obrera en la Argentina posperonista». *Revista Latinoamericana de Sociología* IV, n.º 1 (1968).
- . *Sindicatos y trabajadores en la Argentina: 1955-1976*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1980.
- . «Sobre la autocrítica de Gazzera: la economía del peronismo y la política de los sindicatos». *Los Libros*, n.º 14 (1970): 8-9.
- Ulanovsky, Carlos. *Parén las rotativas: una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires: Espasa, 1997.
- Vargas, Mercedes. «Entrevista a Daniel James: analizar el peronismo desde una mirada obrera». *El Brote, Radio Universidad de Mar del Plata*, 2013.
- Vázquez, Pablo. «Ricardo Guardo: peronismo y universidad». En *Los indispensables: los dirigentes de la segunda línea peronista*, editado por Claudio Panella y Raanan Rein, 71-90. Buenos Aires: UNSAM Edita, 2017.
- Vezzetti, Hugo. *Memorias, derechos humanos y democracia: textos e intervenciones*. Buenos Aires: sb Editorial, 2023.
- . *Pasado y presente: guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2002.

- . *Sobre la violencia revolucionaria: memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2009.
- Vicente, Pablo. «Para que no exista posibilidad alguna de un nuevo 16 de junio y de un nuevo 16 de septiembre"». *Peronismo y Socialismo*, n.º 1 (septiembre de 1973): 35-39.
- Vigo, Juan María. *¡La vida por Perón!: crónicas de la resistencia*. Buenos Aires: Peña Lillo, 1973.
- Walsh, Rodolfo. *Operación Masacre*. Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1969.
- . *Operación Masacre*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1972.
- . *Operación Masacre y el expediente Livraga con la prueba judicial que conmovió al país*. Buenos Aires: Continental Service, 1964.
- . *¿Quién mató a Rosendo?* Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1969.
- Zuleta Álvarez, Enrique. *El nacionalismo argentino*. Buenos Aires: La Bastilla, 1975.